Año XIX. Enero de 1887. Núm. 1.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Á nuestros suscriptores.—El Espiritismo en 1886.—El trabajo es la primera virtud.—Ejercicios medianímicos.—¡Bendito seas! (poesía).—Vanas consideraciones del Catolicismo intransigente.—Crónica.

A NUESTOS SUSCRIPTORES

Entramos en el XIX año de vida de nuestra Revista, y esta Direccion, *con todo el cuerpo de redacción*, os saludan muy afectuosamente y os desean vida corporal suficiente para alcanzar un grado más en la escala progresiva de los mundos, siguiendo la ruta segura que nos ha de llevar al pináculo de nuestros deseos y de nuestras santas aspiraciones.

Nuestra tarea es tan dificil, que sin la costumbre del verdadero sacrificio de 18 años de propaganda periódica, no podríamos continuar el XIX, pero tenemos fuerza de voluntad suficiente y esperanza ilimitada para llegar al término de nuestro calvario, y desde allí daros el último adiós de esta azarosa vida de prueba constante.

No podemos ocultaros la verdad, y la diremos porque no creemos mortificar á nadie ni entibiar aun en lo más mínimo aquella fe dudosa y poco razonada de los espiritistas vergonzantes. La Revista, á excepción de sus constantes suscriptores, no ha tenido la protección de las masas espiritistas, y ni un solo mes se ha recaudado para pagar gastos, sin contar las pérdidas materiales y los quebrantos que ha sufrido en las diferentes administraciones que ha tenido.

No culpamos á nadie, sin embargo de haber tenido enemigos bien declarados, con jesuítico empeño de hacernos desaparecer del estadio de la prensa; pero esos esfuerzos son inútiles porque al Es-

piritismo, aun cuando lograran acabar con La Revista, le quedarían suficientes elementos de buena propaganda que no los acabarán nunca.

Por lo demás, estamos satisfechos, en cuanto cabe estarlo, en nuestro atraso, y, auxiliados por vuestra constante cooperación, marcharemos hasta donde podamos llegar. La Revista os pertenece; de consiguiente, tomaos el cuidado que os reclama el interés de conservar vuestra propiedad.

La Dirección.

EL ESPIRITISMO EN 1886

Cada año que pasa se van haciendo más difíciles estas ojeadas retrospectivas y palpitantes.

¿Cómo seguir el movimiento de 30 millones de creyentes imbuidos de la necesidad anhelante de alcanzar el fin fraternal de la unidad espiritual en el mundo? ¿Cómo investigar el alimento que para las almas brota de cien revistas escritas en todas las lenguas de la civilización moderna? ¿Cómo retratar el ambiente espiritual que flota sobre nuestros cerebros en su compleja belleza, suspendido de un pensamiento directriz que nos enlaza y gobierna? Escuelas espiritistas y ligas de enseñanza; conferencias y discusiones; investigaciones silenciosas de gabinete, correspondencia epistolar de uno á otro confín del mundo, casas sociales y tertulias, círculos y bibliotecas; revistas, libros, propaganda de hojas y opúsculos; traducciones, sociedades de secreta caridad, federaciones y organismos solidarios; veladas instructivas y de recreo artístico *gratis*, investigaciones pacientes de las ciencias, ensanche de la doctrina en las ramas de la economía social, aluviones de nuevos adeptos, personajes terrenos y corporaciones sabias que testifican los hechos, luchas de intereses que protestan, viajes de mediums á través de mares y vías férreas, palacios y cabañas, en evocación de los muertos; hypnotismo y sugestión en hospitales del Estado, veladores danzando en las tertulias del mundo neófito, prensa pública que comenta, indios que duermen en prolongadas catalepsias, apóstoles que se regeneran, niños que se empadronan en la vida civil y laica con divorcio de todos los cultos, entierros civiles, aniversarios de maestros, visita de tumbas y cementerios, fenómenos múltiples que se desarrollan, cultos caducos que se espantan,... tal es en confuso desorden la red de hilos invisibles eléctricos que nos agita y nos mueve empeñándonos en la nueva obra de la regeneración y la solidaridad. Y todo ello enlazándonos desde Melburne á la Habana, desde Boston á Lieja, de Londres á Madrid, de Barcelona á Marsella,

de Nueva York á Calcuta, de Madrás á Manila, y extendiendo por todos los paralelos y meridianos, desde los polos á los trópicos, el Espiritismo cristiano y humano, verdadero océano purificador por donde las almas suben y bajan á los cielos, relacionando la humanidad terrena con todas las humanidades de los espacios.

¡ Qué de profecías cumpliéndose !

Allá en la India se realizan los sueños anunciados por Erasto en las obras de Allan Kardec.

Allá en Ultra-Mancha los antiguos propagandistas de sociedades bíblicas, plantean el primer paso de la Federación Universal Espiritista.

El invento de Gutenberg hace gemir las prensas y traduce los libros de Rivail en español, italiano, inglés, alemán, holandés y tcheque, y produce opúsculos en portugués y ruso.

La escritura directa se logra en Buenos Aires y en Boston, testificándose los hechos en esta última ciudad ante notarios públicos.

Lamennais hace mover la temblorosa mano del venerable anciano P. Curci, y ante su destello tiembla el gusano roedor del Vaticano.

Boston y Londres alcanzan materializaciones de espíritus por poderosos mediums; y Crookes obtiene fotografías de las almas libres.

Fauvety y sus discípulos de Nantes se asocian al movimiento laico y lo refuerzan.

Nueva York se apresta á elevar un edificio de escuelas y conferencias como los de Boston y Chicago.

Pastores protestantes hacen profesión de fe espirita en Méjico.

Una asamblea de clérigos presidida por el cardenal Parochi en Francia, declara la verdad del magnetismo y el hypnotismo.

En San Francisco de California, la señora Slpeer regala 10,000 dollars á la sociedad espirita, y el Dr. Brosvin ofrece al gobierno subvencionar con 50,000 pesos una cátedra libre de psicología y ciencias psíquicas.

El profesor Zollner y otros catedráticos de la Universidad de Leipzig, hacen notables experiencias con el medium americano Slade; mientras Crookes amplía sus estudios en Inglaterra, y los hermanos de Francia publican la 2.ª edición de las investigaciones del eminente físico inglés traducidas al idioma universal de Kardec.

Sucédense los hechos de propaganda fecunda en todas partes con tonos variadísimos.

Meetings al aire libre en Inglaterra; conferencias en el Brasil; lecciones dominicales en el teatro de Sydney de la Nueva Gales del Sud, en Australia; exposición de objetos en Melburne; agapas fraternales en Tarrasa; escuelas-modelo en Oceanía; polémicas en la prensa profana; propagandas libre-pensadoras en

La Montaña, de Manresa, y un *Periódico más*, de Zaragoza; banderas en el cementerio del P. Lachaise de París, ante el sepulcro de Allan; hojas á las puertas de los cementerios en Marsella; banquetes á los pobres en esta ciudad marítima; retos á los misioneros apostólicos; entierros respetuosos á Plate, el traductor holandés de Kardec, en Arnhem, á González Soriano en Andújar y á Juan Marín en Cádiz; conferencias del capitán Volpi en Pavía; aniversario de Mesmer en París, y otra multitud de hechos que es imposible relatar.

En 5 de Setiembre tuvo lugar en Tarrasa una velada literaria espiritista en el teatro de aquella ciudad, organizada por la vasta federación espírita del Vallés. Unas 5,000 personas acudieron á este gran acontecimiento, pero solo penetraron en el local unas 3,000. Pronunciaron discursos Amalia Domingo Soler, Dolores Aymerich, la niña Sal-lari, Pagés, Grangés y Vives, Presidente de la Federación, ofreciendo un cuadro conmovedor de unión fraternal.

Unos 4,000 espiritistas inauguraron en Boston su casa especial; y unos 8,000 se han federado en la República Argentina.

Análogos proyectos de federación surgen en Cuba, Madrid, Alcalá la Real y contornos de Andalucía, Bélgica, Norte de Francia y otras regiones.

Los de la Religión Laica no son menos entusiastas en su apostolado de conferencias, habiéndolas dado en Burdeos, Nantes, Tours y otros puntos, sosteniendo activa correspondencia con Fauvety desde su residencia de Asnières.

El periódico *La Verité*, de Buenos Aires, se publica en francés y español. *Le Rots*, de Ostende, en francés y flamenco. *Banner of Light* tira 40,000 ejemplares. Algunos círculos tienen imprenta propia.

La Pensée libre, de París; *L' Ere Nouvelle*, de Burdeos; y *La Vie Posthume*, de Marsella, desarrollan la nueva concepción del *Inmortalismo* y *positivismo espiritualista*, afirmando que una sola sustancia, á través de evoluciones sucesivas, concluye por intelectualizarse y personalizarse á fuerza de trabajo, haciéndose consciente, racional y de progreso individual indefinido...

Pero no prosigamos este desordenado bosquejo.

Es imposible seguir los pasos á Wallace y á la Sociedad Dialéctica; y es más imposible dominar el movimiento bibliográfico de la doctrina; y ni aun vislumbrar lo que nos oculta la Teosofía indianista. Al otro lado de los mares el Espiritismo hace su labor lenta y segura. ¿Qué importa que aturdidos convecinos en una localidad desdeñen la luz, si para cada voz sofocada surgen mil ecos que afirman, millares de corazones que laten, centenares de sonámbulos que se emancipan y telegrafian de uno á otro confín la verdad evidente de la comunión de las almas? ¿Qué importan los alfilerazos de algún proceso como los de Fernández Mateo en Sevilla, Solanot en Zaragoza, Vilá en Cogul, Rivera en Manresa, Grangés en Tarrasa, si á su lado sienten el magnetismo potente de 30 millones de hermanos que les garantizan su obra humanitaria, y arriba, presidiendo

este cuadro de solidaridad, el dulce eco de Jesús que les dice: *sufrid y esperad?*

¡ Vano empeño es el del mundo, querer detener la acción de las leyes naturales ! Porque el Espiritismo es Ley de Dios, como expresión de nuestras facultades psíquicas, como regeneración, como doctrina revelada, como fruto de la ciencia, como ley de solidaridad, como lazo de unión de todos los hombres y como bodas eternas entre las repúblicas infinitas de los cielos y esta pequeña penitenciaria en donde gemimos bajo el dolor expiatorio los que hemos venido á pagar deudas de preexistencias...

Adiós, Espiritismo de 1886... Quedas escrito en ambientes y corazones... La Historia humana de la tierra no puede desalojarte de las posiciones conquistadas...

Al empezar hoy la nueva jornada de 1887, que nos iluminen nuestros guías y que Dios nos haga fuertes para cumplir sus leyes del mejor modo, haciéndonos sentir la única felicidad posible en la tierra por hoy, que es el amor fraternal y el trabajo cumplido !

EL TRABAJO ES LA PRIMERA VIRTUD

La tradición, los manuscritos y la imprenta en último término son testimonio irrecusable de esa lucha constante por que pasa el espíritu en su afán de investigación.

El afán de todos los pueblos, de las colectividades y de la familia como entidad ; unos y otra, tanto en las luchas de nación á nación, como en las hostilidades de tribu á tribu antes y hoy generalizada entre la sociedad bajo diferentes formas, lucha que toma proporciones de insensata por lo descomunal hasta en el seno de la familia, es una prueba fehaciente de que la humanidad aspira al conocimiento de una verdad; batalla con valor heróico por llegar á una meta indefinible ; brega desesperadamente por encontrar solución á un problema cuyos términos desconoce y que ni siquiera se tomó el trabajo de formular.

En su consecuencia, la esclavitud, el feudalismo, la Inquisición, y en fin el *feudalismo* ó absolutismo bajo sus múltiples manifestaciones, proyectaron tan densa sombra al sol que nos alumbra, que llegó á ofuscar y aturdir á los que vivían de su benéfico influjo por la luz y calor que prestara á sus organismos.

Y es que la humanidad, en su alborada, anduvo con paso incierto por este planeta, como niño inexperto que va sin rumbo fijo en pos de sus caprichos.

La lucha del más fuerte, la *razón* del poderoso fueron casi siempre ley reconocida y acatada por nuestros hermanos, que prefirieron vivir miserablemente

con tal de poder gozar del privilegio de arrastrarse, apagando el hambre con un pedazo de pan lanzado á sus piés por los árbitros de sus destinos.

Desde que nuestra frente pudo alzarse, por el progreso de los tiempos, hacia el espacio infinito, no supo encontrar en las profundidades del abismo universal é insondable, punto luminoso de refugio, etapa del porvenir, precursor del viaje eterno. Mucho ha tardado el hombre en empezar á comprender los fueros debidos á la Razón y Libertad humanas.

El pueblo de Moisés esperó el Maná; el de los romanos contentóse siempre con que le ofrecieran sus verdugos *panem et circenses*, pan y juegos; los pueblos modernos estaban satisfechos, sin pan y sin juegos, con tal que les prometieran un cielo donde recrear eternamente su inactividad.

Y es que nuestra humanidad debe haber pasado por la niñez para acercarse á la pubertad é ir en pos de la edad adulta.

¡Qué tiene pues de extraño que hayan vegetado y hasta arraigádose y crecido lozanas tantas iglesias, tantas sectas! ¡Ah! Si hubiese imperado el reinado de la Razón, si las conclusiones de la Ciencia encontraran inteligencias bien dispuestas, si la imprenta hubiera establecido sus reales en el *Paraiso*, si el telégrafo, la locomotora y la multitud de invenciones prodigiosas descubiertas por esta generación hubiesen sido patrimonio de nuestros hermanos que tantos siglos há eran impulsados como nosotros al rededor del sol sin darse de ello cuenta; decidme, ¿habría tenido razón de ser el paganismo, ni más tarde el cristiamo se habría convertido en escandalosa idolatría?

Ni Luzbel y su cohorte se hubieran sublevado contra Dios para ser luégo eterna pesadilla de los hombres; no sería conocido el infierno de eternas penas para los réprobos, que Dios *misericordioso* y *justiciero* guarda sin que les quede apelación ni reparación posible para los que han infringido sus mandatos; ni Adán ni Eva, únicos y primitivos habitantes de esta tierra, según el dogma católico, hubiesen forzosamente debido consentir (por no haber sido creada otra pareja para la procreación de la prole de la que nosotros resultamos hijos nefarios ó incestuosos); ni Abraham intentara sacrificar á su hijo por prestar obediencia ciega al Eterno que ordenábale diese muerte; ni Dios permitiera que se abriese el mar Rojo para dar paso á sus fieles y dispuesto volvieran las aguas á su nivel en el preciso momento de pasar sus enemigos; ni se hubiera afirmado que el Sol paró su curso suponiendo que daba vueltas al rededor de nuestro globo terráqueo; ni se hubiera sacrificado á Jesús; ni Herodes ordenara la degollación de los inocentes. Los Apóstoles (iluminados, según se ha asegurado, por el mismo Dios) no dejaran de predicar la doctrina evangélica en el Nuevo Mundo no descubierto en sus tiempos; ni el pueblo romano hubiese construído el gran Anfiteatro regado con la sangre de tantos miles de admiradores del gran Redentor de la Razón y de la Libertad humanas; los monumentos á S. Pedro y S. Pablo no

existirían, dando lugar á un contraste sarcástico, perenne y horrible lanzado á la faz de la miseria; ni las Cruzadas se organizaran para pelear en nombre de un Dios de paz; ni los frailes hubiesen tildado de loco á Colón; ni Lutero se habría indignado con la escandalosa simonía ó venta de gracias espirituales; la Inquisición por el tribunal llamado del Santo Oficio, no hubiese practicado los más crueles actos de salvajismo que registran los anales de la crónica criminal; no se comprarían bulas, se practicaría la caridad en los cementerios considerándoles sagrados para todos sin distinción; ni existiría el Limbo para los que no han recibido el bautismo; y en fin lejos, muy lejos de concebir la mente humana gigantescas aberraciones, ni de admitir con fe ciega la imposición de un dogma antítesis del sentido común; la Razón, guía seguro que conduce al conocimiento del Sér Supremo, hubiera sido la brújula que marcara sus derroteros á la inteligencia, y entonces como hoy, el país más libre y adelantado de la tierra hubiese ostentado con orgullo en la rada de Nueva-York la colosal estatua de la libertad iluminando al mundo con esplendorosísimos raudales de luz.

Por fortuna, la humanidad empezó poco á poco por operarse las cataratas que la tenían sumida en profundísimas tinieblas de abyección.

Comprendió que la aspiración innata del Espíritu es la inmortalidad; mas para conocer los destinos del *yo* precisaba que la humanidad levantara su vuelo estudiando profundamente el por qué de la existencia planetaria y de la vida de los seres.

Urgía que se reconociera cada uno de los seres pensantes como á factor de la Gran Suma á cuya resolución aspiramos con vehemencia.

Precisaba que el objetivo mancomunado de la filosofía, de la ciencia y de las artes se encaminara al conocimiento del *yo*, buscando con ardimiento por los efectos á Dios como á Gran Causa.

Era indispensable que el hombre se dijera: «¿Porqué yo soy? ¿porqué pienso? ¿porqué amo á mis semejantes? ¿Porqué siento esa sensación purísima que embarga todo mi sér amando á la madre de mis hijos? ¿Porqué defiendo á mis hijos hasta el heroismo? ¿Porqué gozo la dicha de mis hermanos sin distinción y lloro y comparto sus infortunios?»

¡Ah! El hombre en vez de entrar en este género de consideraciones, limitábase á sacar el mejor partido de su misterioso estado, viviendo al día, buscando los deleites materiales, no dedicando un momento al examen profundo de lo porvenir; ya se entregaba en brazos de los que le prometían un Cielo inexplicable; ya se entregaba á la más loca desesperación, acogiéndose á la negación más absurda é insensata.

Los tiempos empero han cambiado, y por lo mismo analicemos con la fría razón y digamos: Si es cierto que existe la luz, como lo es que también existen nuestros admirables órganos para percibirla y trasladar las imágenes que impre-

sionan nuestro cerebro; si también es cierto que el movimiento, la fuerza y el calor existen, produciendo sus efectos calculados de antemano de una manera matemática; si podemos afirmar que es un absurdo la inercia; si es dable demostrar que la materia puede ser analizada y purificada mil y mil veces, ¿porqué no podemos concluir que nuestra inteligencia es luz del mundo de las ideas, que nuestro periespíritu percibe para trasladar su esencia al espíritu que nos encarna? ¿Porqué *el movimiento, la fuerza* y *el calor* de la mecánica intelectual, no han de producir sus efectos positivos por más que parece que una idea es una abstracción? ¿Porqué hemos de pasar por la inercia del *yo* pensante si la materia goza de actividad eterna? ¿Porqué el análisis de las ideas y su depuración en el crisol inteligente ha de dejar de ser adquisición permanente del espíritu para la continuación de la obra? ¿Porqué si el hombre ha inventado la fotografía y hasta tiene en sí el poder natural de reproducir las imágenes en la retina, ha de verse privado de conservar sus conquistas intelectuales? ¿Porqué en fin si somos capaces de dar á la materia todas las formas apetecibles imprimiendo toda la belleza y vida que nos inspira el sentimiento del arte, hemos de renunciar á la vida y á la belleza, al progreso infinito de la inteligencia? La Venus de Milo, las obras maestras de Rafael y Miguel Ángel permanecen; las generaciones se suceden y las admiran; mas ¿los autores de obras tan insignes perecieron acaso con sus inteligencias? ¿Y qué diremos de tantos y tantos hombres eminentes, en todos los ramos del saber humano?

¡Ah! se quiere que el hombre funda y dé forma al mineral de hierro; invente el vapor; construya la locomotora; estudie las leyes de la mecánica y dirija la máquina; pero para hundirse juntos, la máquina, el hombre y la idea en el no ser. ¡Aberración! Quieren los que así piensan que el universo sea un desconcierto eterno; están viviendo, pero viven en el caos de su menguada inteligencia.

Continuando nuestras investigaciones: sentimos necesidad de ser justos; está encarnado en todos el sentimiento del amor y de la caridad; poseemos por necesidad un afán de progreso intelectual que nos lleva siempre en pos de lo desconocido, y este modo de ser precisamente ha de fundarse en algo positivo que nos demuestra la existencia de leyes que están muy por encima de nuestra raquítica concepción actual.

Además: si nos regimos por Códigos que estimamos indispensables para la conservación del orden moral y para el progreso de las sociedades; si este pigmeo planetario posee legisladores, sabios, artistas, que luchan incesantemente por dar un paso más en la senda civilizadora; si los habitantes de esta tierra se han dado sus gobiernos y éstos han creado sus instituciones civiles y judiciales ordenadoras de la marcha de los pueblos, ¿se querrá por ventura que este globo sea una nota discordante en el Gran Concierto universal negándole el derecho

de armonizar sus fuerzas con las del universo infinito? ¿Ó por ventura osarán algunos afirmar que aquí *está todo* y que por lo tanto pueden orgullosamente decir *non plus ultra?*

Infelices los que así discurren: ¿Con qué derecho se niegan á reconocer la paternidad del Autor de sus días? No se les ocurre que no hay obra sin Artífice, ni movimiento sin impulso, ni fuerza sin vida, ni calor sin luz, ni orden sin concierto, ni leyes sin legislador, ni origen sin fundamento, ni vida sin permanencia del espíritu por lógica del destino.

Á nosotros basta el mero hecho de existir para saber por qué somos.

Si una planta nace, crece, se desarrolla lozana, produce sus flores y frutos y *muere*, es que ha prestado su concurso á la Gran Obra; la esencia de su sér no se ha perdido; el éter ha recogido su fluídica sustancia y aprovechado los esfuerzos de la naturaleza.

Si la planta germina en la tierra para dar sus frutos, el hombre germina en las entrañas de un organismo ambulante y sale á luz aspirando el oxígeno que ha preparado la Sabiduría.

Pero este organismo bastante perfeccionado del hombre no es una cosa, no una máquina que va siempre sujeta á una misma dirección ó que impulsada por la fuerza produce iguales y monótonos movimientos; es una máquina que obedece á su conductor inteligente, libre en absoluto de guiarla por los senderos que apetezca.

Y si la esencia de la planta ha prestado su concurso á nuestro organismo, ¿con qué derecho se nos puede negar á este cuerpo dirigido y manejado por la voluntad, una esencia periespiritual destinada á efectos aún más maravillosos que la planta productora del oxígeno que nos alimenta?

Este cuerpo no es la última obra que ha de producir el trabajo incesante de la evolución natural. Sujeto á leyes progresivas de la creación, persigue su perfeccionamiento guiado por el *yo;* el espíritu conductor que le anima, estudia en sí mismo su estructura, analiza sus componentes, inquiere, indaga las leyes que rigen la materia, y depurando cada vez más la esencia de los fluidos vitales se acerca siempre al conocimiento del destino.

El espíritu eleva su condición á medida que estudia en el libro que el Autor del Universo pone á su alcance, y ¡cuán grande es Dios! Querer es poder, cuando deseamos comprender una página más de su obra infinita.

Concluyamos pues: la vida se manifiesta de modos infinitos, y factores que somos dentro de la Creación universal, estamos unidos solidariamente con vínculos indestructibles y eternos al progreso intelectual y moral que en todas las esferas del Universo ha de desenvolverse.

Luchemos con nuestras enemigas pasiones que impiden remontar sus vuelos

al espíritu; pensemos que este planeta es transitorio y que todos y cada uno de nosotros es operario de su obra y auxiliar del conjunto.

Alborócese nuestro espíritu, algunas veces angustiado, con la seguridad de que, si el espacio es inmenso, sin fin, también hay lugar para que las moradas que nos aguardan satisfagan las aspiraciones eternales de nuestra alma; pues si Dios es infinito, infinita ha de ser también su Creación.

Procuremos que la humanidad se confunda en abrazo fraternal; estudiemos las ciencias en todas sus manifestaciones; investiguemos el alcance de la primera ley, el magnetismo universal, y gozaremos de ese equilibro que nace de la polaridad: el Amor eterno.

Y siendo el trabajo la primera virtud, busquemos, hermanos, anhelosamente la resolución de ese gran problema del destino, y nos acercaremos cada vez más á la solución, proponiendo la siguiente fórmula: La Razón: al *Yo* :: la Ciencia: es á la Incógnita.

M. D. y Ll.

Barcelona 18 de Diciembre de 1886.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

Influencia de la atmósfera en ciertas manifestaciones de ultratumba (1)

Digno de estudio es el tema que me propongo desarrollar, para que os sirva de base en vuestros ulteriores trabajos.

Las corrientes fluídico-eléctricas que invaden el espacio en todos sentidos, son una de las diferentes fuerzas de que nos valemos los espíritus para influir sobre el medium; así lo habréis podido observar en el que os acaba de servir; *fenómenos de doble vista (claravidencia)*. En ciertos casos, antes de que se le presente formado el cuadro que quieren mostrar lelos espíritus, ve una extensa y movible red de fluidos que se cruzan, se aclaran ó se oscurecen á intervalos.

Esto lo habéis notado hoy; os ha llamado la atención, y sin embargo nunca se le había presentado al medium una red de fluidos tan clara y hermosa.

¿Á qué se debe esto? ¿Cómo es que unas veces se le presenta el cuadro en

---

(1) Tengan presente nuestros lectores que damos publicidad á los trabajos y ejercicios medianímicos del Grupo de la Paz, no para que se acepten sin previo estudio las teorías de los espíritus que se comunican, sino para que sometiéndoles á una discusión más amplia, se acepten ó se desechen, según la opinión ó comprobación universal.

un momento, en un segundo? Es á la necesidad en que se halla el espíritu, que quiere obrar, de reformar aquella atmósfera, de combinar el fluido animalizado que se desprende del medium con el periespiritual propio; este es un caso simple que es necesario para la más mínima manifestación inteligente; pero necesita más trabajo, más combinación de fluidos, rarificar la atmósfera que rodea al medium para formar la que sea necesaria para la manifestación de que se trata.

Este es un trabajo ímprobo que el espíritu algunas veces practica por sí solo y otras veces ayudado por otros.

Si pudiérais disponer de un medium cuya facultad fuera la doble vista, pero muy fina y que además tuviera conocimientos en Física y Química, podríais analizar las atmósferas que se requieren para cada clase de manifestaciones, no solamente de claravidencia, sino de materializaciones, aportes, escritura directa, movimiento de cuerpos animados é inanimados; en fin, lo que se ha dado en llamar fenómenos, que dejarán de serlo cuando hayáis conocido y analizado las leyes que los rigen.

Si conociérais todas las fuerzas fluido-magnéticas, si supiérais los gases que forman la atmósfera que el espíritu ha formado para que le sea fácil la manifestación, os encontraríais en el caso de que este trabajo lo haríais vosotros, formando la atmósfera del cuarto do tuviérais las sesiones, apropiada á la facultad del medium, pudiendo entonces asegurar el éxito de la sesión, pues el motivo de que algunas de éstas no obtengan el resultado que deseáis, no es otro sino que en ciertos casos el espíritu no puede operar sobre las fuerzas atmosféricas que inundan el local y se ve inutilizado su deseo de manifestarse.

Observad que muchas manifestaciones que se obtienen en Rusia, Alemania, Estados-Unidos y otras naciones, no las obtienen tan fácilmente en España, Francia, Italia; me diréis quizá que es porque no abundan las facultades de efectos físicos en estos países; pero esto no es cierto, puesto que algunos mediums os han dado pruebas de tenerlas y sin embargo no han podido obtener los resultados que otros han logrado en otros países donde la atmósfera es más apropiada para ello.

Si pudiérais hacerlo, os propondría la siguiente prueba: trasladar un medium cuya facultad sea bien conocida, un medium por el estilo de los que tanta fama alcanzan en los países del Norte, y ver si aquí en España obtendría los resultados que logra allende los mares; trasladar otro de vuestro país allá y ver si obtiene los mismos resultados que han alcanzado los demás.

Otro experimento que podéis comprobar fácilmente con uno ó varios de vuestros mediums.

Decid á un medium que se prepare á ser magnetizado, y con el mero hecho de que sea esta su voluntad y la del magnetizador, la rarificación de la atmósfera se hará notable para el medium, una especie de temblor nervioso invadirá su

cuerpo; este temblor será el resultado de predominar en él el fluido magnético animal despedido por el magnetizador y recogido por el medium, agregándolo al suyo propio: éste es el primer resultado; en este caso opera la sugestión del magnetizador sobre el medium.

Segundo: desde el momento en que un espíritu se vale de esta porción de fluido magnético acaparado por el medium, y lo mezcla con el periespiritual suyo, este temblor que agitaba el cuerpo del medium se reducirá solo al corazón y al cerebro: en este caso opera el espíritu sobre los sentimientos del medium.

Tercero: si á estos dos fluidos que han operado sobre el medium se añade el que acapara las fuerzas diseminadas por el espacio, ó sea el fluido vital, se hará inútil á vuestro modo para el cuerpo del medium y para los que estén envueltos en los tres fluidos, la ley de gravedad, y le será fácil al espíritu hacer mover los cuerpos pesados como si fueran moléculas del espacio.

Cuarto: si á estos tres el espíritu agrega los gases que predominan en el cuerpo humano, serían visión intangible; si á más de los gases reune moléculas apropiadas á la formación de los cuerpos vivientes, será materialización tangible, quedando en ambos casos el medium en un estado de letargo muy parecido á lo que llamáis muerte, y al volver á su estado natural sentirá los efectos de la atmósfera que lo rodeaba, respirará fatigosamente y estará cansado; este efecto podríais paralizarlo por medio de un cambio gradual atmosférico.

Por estas breves observaciones os podéis guiar en vuestros estudios; estos cuatro estados atmosféricos son los principales, y considerad que cada una de las diferentes manifestaciones de efectos físicos necesita una atmósfera particular, si bien con pequeñas variantes, pues la que os he señalado en el caso 4.º es el más usual.

Estudiad la Química y la Física, estudiad la formación de estas atmósferas y habréis conquistado el dominio sobre la materia; podréis hacer uso de esas fuerzas diseminadas por el espacio, del mismo modo que os servís del vapor y la electricidad.

Nada más os puedo decir; adiós.

Enero 2 de 1887.—Medium J. E.

* * *

EL ESPIRITISMO ES MAS FAVORABLE Á LAS BELLAS ARTES

QUE TODAS LAS RELIGIONES CONOCIDAS

El tema que hoy me propongo desarrollar, es uno de los que os ofrecen más estudio, más ancho campo para vuestras investigaciones.

Puede creerse que lo que significa este tema es algún anuncio retumbante

para llamar la atención, como acostumbráis á hacer en este mundo do vivís, mas voy á hacer una ligera reseña de lo que ofrecen al pintor las religiones positivas, y entonces comparando el campo que presentan ellas y el que ofrece el Espiritismo, podremos darnos razón de las ventajas reales que pueden encontrarse en una y en otra.

Empezaremos por la religión Católica, que siendo la que se remonta á mayor antigüedad puede presentar más datos.

Una de las fuentes que presenta es la vida y actos de Jesús, y éste es asunto tan tratado, se ha presentado en tan diferentes pinturas, que hoy día, á pesar de seguir siendo fuente, es un manantial cuya agua carece de sabor, que en vez de refrescar al que la bebe, más bien le produce cansancio y le embaraza para proseguir el camino de la gloria, á cuyo fin se dirigen todos los que á las bellas artes rinden culto.

Y no es eso todo, sino que los que se consideran propietarios de este manantial no pueden, no deben dar su aprobación á ninguna obra dedicada á este asunto, puesto que les ponen en evidencia, son obras éstas que les echan en cara la falta de práctica en lo mismo que pregonan.

Fuera de este asunto, ¿qué resta de la citada Religión? ¿Retratos de santos? Nos encontramos con los mismos inconvenientes que el anterior. ¿Escenas de infierno y purgatorio? ¿Quién cree hoy en día en semejantes dogmas creados entre las tinieblas ó en calenturienta imaginación de seres desconocedores de la Caridad, de la Moral práctica y del amor que debe reinar en una familia donde el cariño fraternal tenga asiento?

¿Fuera de esto, qué resta? Escenas de destrucción, muestras de un Dios vengativo y cruel, pero no misericordioso.

Además, todos los temas son gastados; han sido tratados por expertos pinceles que han sabido dar vida y movimiento á las figuras; pertenecen al pasado, y hoy la humanidad no se detiene delante de uno de esos cuadros. ¿Y por qué? Porque los ha visto ya repetidas veces y no la impresionan, y el pintor que además de la finura en el dibujo y pintura no reune la cualidad de saber impresionar al público que contemple su obra, no logra fama y nunca llegará al pináculo de la obra.

Parecidos obstáculos encontraremos en el Protestantismo y un campo más limitado, tan pequeño, que casi podría decirse que es la religión que menos asuntos ofrece al pintor.

Ambas religiones han perdido hoy en día aquel sabor espiritual que antes derramaban por doquier, y es que el tiempo y el progreso lo invade todo, y los sentidos de la humanidad van adquiriendo más finura, más gusto, y como va siendo más vieja, ha visto mucho, ha leído mucho más, ha profundizado, estudia lo pasado, ve el presente y por medio de este análisis entrevé el porvenir; como

conoce las faltas del pasado las aparta de sí horrorizada, no quiere volver atrás, todo su anhelo es el porvenir y el no querer recordar lo que ya pasó; aparta todos los objetos que se lo recuerdan, los destroza y estudia; para conquistar lo nuevo se hace amante del progreso, y en su afán busca, indaga dónde está la verdad para embeberse en su pura luz, y de aquí se hace necesario el renacimiento de las bellas artes, pero no ese renacimiento ficticio que se han querido dar los materialistas, sino ese renacimiento espiritual que ofrece al público sensación á la materia por lo bien acabado del cuadro, y habla al espíritu por el asunto que representa.

El renacimiento materialista recuerda á la humanidad los tiempos del atraso moral é intelectual; es un verdadero renacimiento del pasado más remoto: el renacimiento que ofrece el Espiritismo es el de los tiempos de Jesús, unido en estrecho lazo con los presentes. El Espiritismo es la religión de todos los tiempos para las artes liberales, pues les ofrece en la comunicación ultraterrena, en la doble vista, en las apariciones y en todos los actos de la naturaleza muerta ó viva, vasto campo para la pintura, la poesía, la música, y en fin para todas las artes.

El pintor y el poeta encontrarán una variedad infinita de asuntos que pueden dar prez y gloria al que sepa aprovecharse de ellos, y entonces las bellas artes servirán de verdadero progreso, de verdadera enseñanza, recordando á la humanidad lo que fué, lo que es y lo que será, presentando en amable consorcio la verdad en el asunto, el talento del artista y la verdadera inspiración.

12 Diciembre de 1886.—Medium J. E. ***

¡BENDITO SEAS!...

¡Bendito tú, Señor de las alturas
que los mundos gobiernas del espacio;
bendito tú, que desde tu palacio
derramas luz y vida en derredor,
y por tu voluntad sola y suprema
el orbe va girando en el vacío.
¡Cuán grande, gran Señor, cuánto, Dios mío,
debe ser hacia ti mi inmenso amor!

—

Tú das al bosque umbrío sus perfumes,
sus alas á la esbelta mariposa,
sus pintados colores á la rosa

y á la brisa su soplo más sutil.
Al pájaro que canta, sus gorjeos;
á la luna su luz de ópalo y plata,
y al río do tu imagen se retrata
burbujas le vas dando mil y mil.

—

Tú riges los destinos de los astros,
tú gobiernas las olas de los mares,
á la bóveda azul le das millares
de estrellas que reflejan por doquier.
Al rubicundo Febo sus destellos
envueltos en cendal de luz y grana,
sus rayos á la pálida mañana
y á la Aurora le das su rosicler.

—

¿Y quién será el blasfemo que maldiga
al autor de la humana criatura?
¿Quién al ver tu belleza en la natura
un hosanna no canta á tu loor?
¡Oh! Deja que en el templo de tu obra
mi alma te contemple extasiada,
y exclame con amor alborozada:
¡Bendito para siempre, gran Señor!

PILAR RAFECAS.

VANAS CONSIDERACIONES DEL CATOLICISMO INTRANSIGENTE

y claras deducciones de la verdad evangélica bajo el punto de vista espiritual

(Continuación)

Bien se comprende vuestra aversión á la práctica espiritista: conocéis los hechos por haberlos leído en los libros sagrados, y decís que nada nuevo os enseñaría el fenómeno que pudiérais ver en una sesión espiritista. Á más de que, y bien se comprende, careciendo de independencia de carácter, estando sometidos á la infalibilidad papal, caeríais en pecado, por desobediencia y apartamiento de la regla de conducta que se os trazó, no atreviéndoos á estudiar formalmente ni decidiros á ver lo que viérais bien patente como los que en uso de su libertad individual, que en todo hombre despreocupado existe, acuden á esas reuniones, por vosotros anatematizadas, en las cuales elevan su corazón á Dios y á los espí-

ritus para recibir el alimento del alma con las instrucciones celestes que son luz en la sombra, consuelo en las aflicciones, y amor purísimo en el vaivén de esa vida terrenal plagada de angustias y agudos dolores. Mas lejos de esto, exclamáis con énfasis: «¿por qué no evocáis los difuntos en público? Si es verdad el Espiritismo, ¿por qué á oscuras—decís vosotros—practica sus reuniones? Jesús en público curaba; y á pesar de la opinión de los fariseos, en público los reprendía!»

Á la vez preguntamos nosotros: ¿por qué evitáis toda discusión en público? ¿Por qué vuestras censuras no las hacéis por medio de la imprenta? ¿Por qué hacéis en lugar escogido, en donde contestaros es imposible, la ruda guerra con la calumnia, el ridículo y el anatema, cuando á lucha honrada y de buena fe se os invita? No, no la aceptáis; no queréis la luz, ni queréis concederla. ¡Ah! En público favorable, y en templo dedicado al culto, sois impugnadores atrevidos; mas en el periódico, pocas veces, por no decir casi nunca, aceptáis la controversia. Únicamente al folleto y al libro habéis acudido, inventando y desfigurando hechos agenos al Espiritismo.

El Espiritismo en su práctica, es recogimiento y concentración de ánimo, lo cual es preciso para elevarse á Dios en espíritu y en verdad. ¿Acaso la oración en público es más grata á la Divinidad?

Decís que, «si el Espiritismo resucitara un muerto como Antonio de Padua, curara un paralítico como José Oriol, entonces creeriais que es doctrina de Dios; pero que ahora con sus hechos extraños demuestra que es doctrina de Satanás!»

¿Puede haber mayor desconocimiento de las doctrinas evangélicas? «La oración dicha con fe, transportará las montañas,» decía el Mártir de la Cruz. «Allí donde en mi nombre se reunan dos ó más personas, allí estaré yo,» decía el Enviado.

Pues bien; el Espiritismo confía en estas promesas; y con su práctica conduce al creyente por la senda evangélica; considera el acto de la oración más eficaz en el retiro que en plazas y calles, siguiendo con esa práctica el Evangelio que recomienda orar en secreto.

Decís que el Cristo en público resucitó á Lázaro. Cristo, Sr. Sardá, alcanzó la elevada misión de acercar á la humanidad al círculo donde ella pueda adelantar sucesivamente hacia el centro en donde se halla la perfección absoluta, que es Dios! ¡Pequeños, muy pequeños somos los humanos en comparación á la gran figura de Jesús!

¿Creéis atestiguar la verdad cristiana con el milagro ó con el hecho antes incomprensible de la intervención espiritual en el público de plazuela? Bien sabéis que á Jesús pedíanle milagros también los fariseos, y él los apostrofaba diciéndoles: «Nadie es profeta en su patria; y sois cual sepulcros blanqueados: escoria y podredumbre dentro, y belleza de formas en el exterior.

El Espiritismo no va en busca del aplauso popular, sino que en el amor á Dios y al prójimo espera atraer á las almas que experimentan acción bienhechora cuando el corazón humano desarrolla su exquisita sensibilidad.

Al contemplar al apenado, al que enjuga lágrimas amargas, al corazón que late afligido por la desgracia, el Espiritismo le dice: «Á cada uno según sus obras: carga con la Cruz y sigue el Calvario: después de esta vida está el mejoramiento espiritual y la verdadera bienandanza que resulta de la resignación y mansedumbre.

Dice el autor del folleto «¡Pobres espiritistas!» en el capítulo XII, relativamente á la curación de algunas enfermedades, lo siguiente:

«El cristiano no debe aceptar su curación sirviendo al enemigo de Dios: antes debe morir que renunciar á su fe.» Si no dicho con las mismas frases, es idéntico su significado.

Deber de todo impugnador es aceptar la verdad y desechar la mentira. «El Espiritismo puede curar.» afirma el autor del folleto: curar, Sr. Sardá, ¿es hacer el bien ó el mal? ¿es favorecer ó perjudicar? Al buen sentido de toda persona ilustrada y de buen criterio dejaremos la contestación. Prosigamos en tanto nosotros.

Si el ángel caído, el supuesto Satanás, da la salud al enfermo, entonces tendremos que considerar á Belzebub ó al diablo, bienhechor de la humanidad!

¿Habéis leído aquel comentario que hacía Cristo, sobre si curaba por obra de Belzebub, dirigiéndose á los fariseos? De la misma manera, pues, se os puede contestar: Si el enemigo común de Dios y de la humanidad, tuviera el poder de anteponerse á la Divinidad y de hacer milagros, entonces el Dios Omnipotente y justo é infinitamente bueno, perdería sus principales atributos, y las promesas de Jesús nada ciertamente producirían.

El acto, pues, del verdadero cristiano es identificarse con Dios en la oración, y confiar en su eficacia. Así el beneficio devuelto al que el amargo sufrir le retiene en el lecho, á la Bondad divina debe atribuirlo, no á la causa del mal, porque el que á Dios pide pan, no se le darán piedras.

Es, pues, tan baladí el asunto que en el susodicho capítulo trata de esto, que es casi por demás la refutación.

Mas no obstante se nos ocurre una pregunta: Si el autor del folleto, postrado en el lecho del dolor, espiritual inspiración le sugiriera un remedio, ¿creería entonces ser de origen satánico? De fijo contestaría: «El que en Dios confía, el diablo aleja de él su perniciosa influencia.» Pues lo mismo puede contestar el creyente espiritista. En Dios confía, y en Cristo ve á su Maestro y Guía para elevarse á Él con la oración Dominical que enseñó para orar.

Veamos ahora las aberraciones que ensarta el autor del folleto que combatimos en el capítulo XIII. Dice así poco más ó menos: «Quien no renuncia á la

creencia espírita, no es digno de elevar sus ojos al Crucificado, ni á su madre Santísima; no puede tampoco ser honrado, á su muerte, con las ceremonias y sepultura eclesiástica.» Añadiendo: «El Espiritismo es una máscara del protestantismo. La secta de Lutero lo ha llamado en su auxilio.» Espiritistas: «Allan Kardec os lleva por la mano hasta Lutero.

Viva, vivísima es la antipatía de la religión dogmática é intransigente á la verdad científica que alumbra á muchas inteligencias.

«No, no vayáis á esas reuniones espiritistas porque caeríais en pecado mortal; no asistáis á esos conciliábulos de la secta espiritista, si no queréis ser víctimas de Satanás, y por consiguiente morir sin el auxilio de la católica religión, y no ser admitidos vuestros despojos en el cementerio católico!»

Hacednos el favor especial de aclararnos una duda, señor impugnador del Espiritismo. ¿El cuerpo es responsable de los actos del espíritu? ¿El conjunto orgánico es responsable moralmente de los desvíos del alma?

Antiguamente, bien se comprende llegara vuestra autoridad, celosa del bien de las almas, á torturar esa envoltura y á convertirla en cenizas; mas en los tiempos actuales que llegáis á negar aquellos hechos, como factores principales, el eclesiástico dominico y el consecuente poder teocrático, atribuyéndolos al poder civil, causa extrañeza que aún intentéis hacer uso de vuestros ya gastados derechos en atemorizar á las familias con imposiciones de secta, que hablan más á los sentidos materiales que al espíritu. Y sin embargo, con todo aplomo y con cierta aparente autoridad decís: «Espiritista eres; ya no puedes levantar tus ojos para mirar el Crucifijo; en Jesús no ves el Dios vivo; no puedes tampoco contemplar á María porque es madre como las demás, etc., etc.»

¡Cómo argumentáis, señor doctor en teología! Á los que están identificados con la cristiana enseñanza, les inculpáis de estar alejados de Jesús, y habéis de entender que los espiritistas verdaderos aman el bien por el bien mismo, sin el propósito de obtener aplauso y consideración pública, experimentando grata impresión al recordar el inmenso favor divino que transmitió el Cristo á la humanidad; y, agradecidos á su cruento sacrificio, en el fondo de su alma quedan inscritas las palabras de Jesús encomendando su espíritu al Padre que está en los cielos.

¿Es así vuestra sinceridad en todos vuestros actos? Cuando increpáis alguna cosa ¿estáis persuadido de que defendéis la verdad como lo hacéis ahora impugnando una doctrina que solo respira amor y caridad? ¡Ah! Si en todo estáis tan acertado como ahora, ¡valientes caminatas emprenderéis, señor campeón del Catolicismo! ¿Á quién representáis en el concepto que escribís? Á una religión que condena, que anatematiza á los que viven y accionan en la ciencia y en la enseñanza, que espíritus de reconocida moralidad conducen á la comprensión lógica y razonable de todo aquello que era aún ignorado, porque, conforme á la

promesa de Jesús, viene el Consolador y aclara lo que en aquellos tiempos no podían comprender los humanos.

Entended vos, impugnador algo atrevido en atribuir al Espiritismo aficiones al protestantismo, que el credo del espiritista es adorar á Dios en espíritu y en verdad, pues para éste pasó el tiempo de hablar á los sentidos con manifestaciones externas donde la curiosidad y el bullicio son comunes; pasó ya aquella reminiscencia del paganismo donde se admiraban las formas y al espíritu desgraciadamente se le distraía en agradables pasatiempos.

¡Qué modo de sofisticar la verdad evangélica! El protestantismo, piedra desprendida del edificio católico, es una religión como todas: impone y obliga con fijeza de principios á que el capricho humano los crea.

El Espiritismo, como hemos dicho antes, es una filosofía que nos da á conocer la verdad; no viene á destruir, sino á edificar; y si algunas instituciones seculares ven contradecidas sus opiniones escolásticas, creed que la razón, concorde con la ciencia y la espiritualidad, son aclaradoras de esas ideas humanas que en la infancia de los pueblos han afirmado y robustecido las religiones avasalladoras y de carácter dominador.

Avanza el libre examen á pesar vuestro; y esa amenaza del pecado mortal, Sr. Sardá y Salvany, está en olvido ó más bien en desuso y sin temor escuchada. El autoritario poder que la pronuncia, está en condición interesada en sí propio; conoce tal vez la verdad y la anatematiza; pero, en fin, consiste solamente en retardar algo su caída del pedestal en él encumbrado desde antigua fecha. Mas, queráis ó no, el Espiritismo triunfará y arrollará vuestras obras y miras positivistas, porque, como dijo Balmes: «el progreso es inevitable; y quedará aplastado debajo sus ruedas el que intente locamente detener su curso.»

Veamos ahora lo que dice el señor impugnador del Espiritismo en el capítulo XIV del referido folleto, aconsejando al espiritista que, «si quiere salvarse queme las obras espiritistas aunque hablen de Dios y del cielo y de la caridad con el prójimo y de otras cosas buenas, buenísimas. Detrás de ellas, dice, anda el veneno mortal. Son libros impíos con máscara de piedad, y no puedes leerlos ni retenerlos sin permiso del prelado, bajo pena de pecado mortal. Apártate enteramente de personas contagiadas de esta lepra, huye de sus centros y conciliábulos. La entrada en ellos está prohibida también bajo pena de pecado mortal. Después de acudir á un buen confesor y declararle tu vida pecadora, apóstata é infiel á Dios y á su Iglesia, bastará para salvarte que digas á Dios con los labios y el corazón: Creo, Dios mío, todo lo que manda creer vuestra santa Iglesia apostólica, romana, única verdadera. Condeno todo lo que ella condena por falso y contrario á mi salvación, y estoy dispuesto á morir antes que renegar de esta fe y de esta vuestra enseñanza.»

Y aquí el egoismo del católico romano nos muestra claramente sus purísimas intenciones.

Por ahí acaba el impugnador aconsejando el apartamiento del que había abrazado ciegamente el Espiritismo, ó de aquellas amistades que podían haber contribuído á fomentar esa afición á la verdad espiritual que tanto da que sentir á la intransigencia y á la autoridad sectaria. Aconseja desprenderse de libros y folletos que de la nueva psicología ó del moderno Espiritismo tratan, como si el Espiritismo científico fuera una de las tantas religiones que se pretenden entronizar.

Lo repetimos mil y mil veces: el Espiritismo es ciencia del alma, filosofía del porvenir que está destinada á afirmar más y más la creencia de un Dios, de un alma en cada sér humano y de la inmortalidad, como el premio á la virtud y castigo al vicio; premio, en el bien espiritual que experimentará el virtuoso; y castigo, en el remordimiento del que faltó á Dios y al prójimo.

Entre las religiones y el Espiritismo, hay una distancia inmensa: la religión, manda; el Espiritismo, aconseja, y en el estudio científico busca la solución de varios problemas. La religión niega á la conciencia y á la razón el libre examen; y el Espiritismo encumbra la razón á la altura que se merece como el distintivo de la criatura racional que le lleva hasta la perfección moral en continuadas evoluciones.

Acontece lo mismo en todas las religiones: en alas de su preponderancia, se convierten en tiránicas, acusando de apóstata y hereje al que en la ciencia y en la razón busca el convencimiento interno de lo que más importa al sér humano, que es el porvenir del espíritu y la vida normal del mismo; y espiritista es en todas las religiones el que encuentra lógica la comunicación espiritual. Sin embargo de que esta creencia no obliga á nadie á alejar en la práctica culto alguno, sino que en toda creencia religiosa ve la forma á la cual no da importancia, estimando únicamente la intención si es pura y buena.

Cada religión tiene su culto externo, y así cumple á los que necesitan devoción que á los sentidos materiales interese; y, cuánto más atrasado sea un pueblo, más se identificará en las formas exteriores.

El Espiritismo nació completamente desnudo de ideas preconcebidas; y si ha extendido benéfica sombra en todas las naciones, lo debe á la bondad de sus enseñanzas, que al materialista, al indiferente y al escéptico convencen prácticamente de que hay un Dios y un porvenir igual para todos los nacidos, y los que en la espiritualidad acción progresiva desenvuelven. Así es que, amparados los espiritistas con el favor divino, la condenación de los hombres no les atemoriza, pues comprenden cuánta verdad encierran aquellas palabras del Evangelio: «Solo Dios es veraz; todo hombre es falaz.»

Y entended, señor folletista, que, cuando en el lecho de dolor, nuestro espí-

ritu quiere desprenderse de esa cadena que le sujeta á esa costra terrena, el amor de Dios y los Espíritus benévolos pueden más que las promesas de un sér encarnado que, si bien alcanza consideración y amor del que va á entregar su espíritu en brazos de la espiritualidad, quizás con dureza de ánimo le quiere privar del amor divino, y hasta su envoltura pretende apartar del lugar que su familia escogió por sepultura.

El amor espiritual avanza en el cielo; y la pasión del que lo desconoce no llega á esas alturas.

Con respecto á esas palabras que ponéis en boca de vuestro interlocutor, convertido ya al Catolicismo por la fuerza y contundente expresión de vuestras aseveraciones, las cuales textualmente dicen así: «Y por si vuelve con sus mentiras á predicarme el espiritista, ¿no sería bueno me diéseis vos aquí algunas respuestas cortas y sencillas con que taparle la boca?» á las cuales contestáis muy satisfecho, gozándoos en el triunfo: «sí, hombre sí; á eso voy y con eso quiero dar fin á ese humilde trabajo», habremos de acentuar muy mucho nuestra refutación deshaciendo uno á uno todos vuestros errores, toda vez que queréis hacer enmudecer á los que precisamente tienen á empeño defender con entereza la verdad del Espiritismo, los cuales no os conceden ni un ápice en ese triunfo que pretendéis haber alcanzado.

Decís vos hablando del espiritista: «Lo primero que has de pedirle es un símbolo, un compendio, digámoslo así, de sus creencias. Que te diga su credo limpio, claro, sin rodeos ni equívocos. Verás cómo no sabe qué responderte. Y si algo quiere contestar, verás cómo cada espiritista te contesta un credo distinto. Pide pruebas! pruebas!» Añadiendo lo siguiente: «El Catolicismo, para quien lo ha estudiado bien, es exacto como las matemáticas. Desde la existencia de Dios, su dogma fundamental, hasta la última ceremonia de su culto ó la última palabra de sus rezos, procede con una serie rigorosa de demostraciones. El Espiritismo, edificado al aire, nunca se acuerda de probar lo que sienta. ¡Pruebas! Pruebas!...» y por remate de fiesta añadiendo una serie de textos bíblicos, con los cuales decís podéis tapar la boca á los espiritistas.

Á palabras tan cultas y galanas, debemos forzosamente contestaros lo siguiente.

Convencidos quedamos, Sr. Sardá, de que en vuestro folleto hacéis más gala de haber aprendido entre la gente sencilla é ignorante expresiones mal sonantes y muy vulgares, que denotan escasa educación, que el discreto y persuasivo lenguaje que debe usar todo un señor doctor en teología, pues es muy conveniente que el lenguaje corresponda siempre á la altura jerárquica del que le usa; de lo contrario, es dar pábulo á la conocida antipatía de los que os consideran enemigos de las buenas formas cuando censuráis á las expansiones del pensamiento que arranca de la naturaleza conocimientos prehistóricos, que reforma el juicio

de las edades pasadas contradiciendo la letra de algún libro tenido por sagrado.

¿Con que queréis tapar la boca á los espiritistas? Válganos Dios, señor Sardá! ¿Qué concepto digno harán de vos los lectores imparciales? Esperaos un poco, que no nos dejamos maniatar tan fácilmente, ni enmudecemos tampoco ante vuestra lógica y persuasiva oratoria!

Entremos, pues, en el asunto, aunque preciso era hacer esta advertencia y digresión, toda vez que el buen decir convida á la discusión, atestiguando el verdadero fin del autor, que busca apartar del error al infeliz descarriado compadeciendo al que siguió—según él—tan perniciosa senda.

¿Cuál es el símbolo del Espiritismo preguntáis, ó más bien aconsejáis que se pregunte? El Espiritismo, Sr. Sardá, es el sello de la continuada y progresiva marcha del espíritu humano, basada en la caridad y amor universal recomendado en el Evangelio.

Y repetís: «Pruebas! pruebas!... pruebas debéis buscar á los que os predican con el Espiritismo, bastando esa sola petición tan natural y sencilla para hacerles enmudecer. La lógica es mortal á los impostores.»

Y para vos, señor doctor en teología, que pretendéis hacer enmudecer á los demás, considerándoles tal vez ignorantes y necios, ¿nada ha de valer esa misma lógica de que hacéis alarde, y que sin embargo escasea muchísimo en vuestros razonamientos? ¿Pruebas buscáis, señor doctor?

El mejor comprobante de la verdad espírita es su desarrollo en una época de interés material, de descreimiento considerable y lleno de ateísmo. El Espiritismo hace reir al ignorante, dudar al hombre pensador, é incita al sabio á estudiarlo. Ved en qué situación y círculo de estos queréis colocaros.

Confesáis vosotros el fenómeno, calificándole sin embargo de torpe procedencia, porque así cumple mejor á la interesada escuela que antiguamente rechazó, como impía, la verdad del movimiento de la Tierra que afirmaba Galileo, y que hoy habéis admitido, ante la evidencia que era común á todas las inteligencias superiores.

Y en cuanto á esos versículos con muchísima atención rebuscados, por la parte que—según vosotros—afectar puede al Espiritismo, del cual queréis hacer tenazmente, y sin serlo, una religión opuesta al Evangelio que tanto queréis ensalzar, mas que interpretáis á vuestro antojo sin practicarlo, buscando solamente citas que más os satisfagan y más se amolden á vuestra cuenta; habremos de fijarnos en ellos con alguna detención. Veamos pues lo que dicen algunos de ellos, y que vos creéis armas poderosas para confundir á los espiritistas, y que hablan muy alto—según vos—á favor de la Iglesia católica.

«El que no oyere á la Iglesia, sea tenido como gentil y publicano.» MAT. VII, versículo 15.

(Concluirá.)

CRÓNICA

Existe en Sueca, como en otras muchas poblaciones de España, una sociedad de honrados é inofensivos espiritistas, dedicados al estudio de la filosofía y á la práctica de la más pura moralidad, la cual celebra sus sesiones y conferencias en un local de la calle de la Virgen, que ostenta este bello rótulo: *Centro del Progreso Universal.*

Tanto este rótulo como los ciudadanos libres á quienes cobija, traen de hace tiempo sobreexcitados los nervios de la gente negra de la hermosa villa valenciana. Explosión de esta carga de electricidad clericalesca, fué el sermón que el domingo 28 del pasado Noviembre pronunció desde la llamada cátedra del Espíritu-Santo el cura párroco don Rafael Domenech Miralles.

Según nos escriben amigos que nos merecen entero crédito, parece que, dirigiéndose á sus ovejas, el supradicho presbitero pronunció estas caritativas palabras:

«Hijos míos (estilo cursi-bíblico-sentimentalesco): ¿Veis ese rótulo de la calle de la Virgen, que dice Centro del Progreso Universal? Pues eso no es universal, ni cosa que lo valga, porque universal es solo la gloria, y *eso* es el infierno. Procurad no tener por ningún concepto tratos ni relaciones con la gente que compone esta Sociedad.»

¡Bien por la religión que de tal modo predica la fraternidad y la paz! ¡Bien por el párroco de Sueca! Siga por este bello y seductor camino de sembrar cizañas, que algún día habrá de recoger disgustos y tempestades.

Afortunadamente, los espiritistas por tal modo tratados, son personas cuya longanimidad es proverbial y algo más adecuada al espíritu del Evangelio que la plática á que nos referimos, y, perdonando caritativamente á quien quisiera verlos privados del agua y del fuego, solo deploran que se valga, para zaherirlos, de un medio privilegiado, cual es el púlpito, donde los más absurdos argumentos pasan sin contradicción posible. ¿Por qué no se vale de la prensa el cura de Sueca para probar lo que llama absurdos y pecados espiritistas? Nosotros le aseguramos, en nombre de los interesados, que no quedarían sin refutación cumplida las doctrinas que sustenta y sin protesta sus torpes insinuaciones para aislar y desprestigiar á los espiritistas.

*** La Sra. Amand Greslez y M. Emile Greslez tienen el honor de anunciaros la feliz desencarnación de M. Amand Greslez, oficial retirado, su esposo y padre respectivamente Ha nacido á la vida espiritual el 31 de Diciembre á las 3 y media de la tarde, á los 79 años de edad.

Según su voluntad, expresada en su testamento, nadie asistió á su entierro más que su hijo.

Sus funerales tendrán lugar, etc.

ÚLTIMAS VOLUNTADES

Deseo que mis obsequios tengan lugar según mis creencias religiosas; que mi ataúd, así como el carro fúnebre, si lo hay, se recubra de un paño verde, color adoptado para los nacimientos, siendo la muerte un verdadero nacimiento, mientras que nacer á la vida carnal se aproxima á la idea que se tiene de la muerte.—Deseo que mis despojos mortales no sean acompañados, ni siquiera desde mi casa al cementerio, sino por una sola persona, para vigilar por la buena ejecución de mi enterramiento.—Las esquelas de aviso deberán hacer mención de mis últimas voluntades; debiéndose entender que no serán orladas de negro sino de verde si puede ser.

Aquellos de mis parientes ó amigos que quieran complacerme, se reunirán á mi intención en otro lugar que no sea el cementerio ni la iglesia. Esta reunión podrá tener lugar desde las 24 horas después de mi muerte y en diferentes localidades, á condición de que no sea el mismo día ni la misma hora.—Deseo que ninguno de los míos lleve luto, que no se ponga sobre mi tumba ninguna señal para que se me reconozca; pero estaré vivamente agradecido hacia todos los que piensen en mí, que leerán mi libro y que puedan y quieran ponerse en relaciones con mi espíritu desprendido de la materia.

*** Las agrupaciones espiritistas de Barcelona siguen dando sus reuniones periódicas con aprovechamiento, y sentimos no poder detallar en este número de La Revista, todos los trabajos hechos por los hermanos que en ellas se reunen; sin embargo, haremos especial mención de sus actos piadosos y caritativos allegando recursos de todas clases para los necesitados. Sabemos que la sociedad de la calle de las Beatas, n.º 10, ha distribuído 104 bonos de media libra de carne, 1 de arroz y 1 de pan de 3 libras cada uno; y la de la calle de Tallers, 22, la comisión encargada, y que tan dignamente ha desempeñado su cometido, nos ha pasado una nota detallada de lo recogido con dicho piadoso objeto, entre cuyos donativos figuran 86 piezas de vestir y 243 pesetas 15 céntimos en metálico, que todo se distribuyó entre personas necesitadas, la vigilia de Navidad, según consta detalladamente en las cuentas archivadas en dicha sociedad.

ANUNCIO

Una señora extranjera, instruida y que ha viajado mucho, desea colocarse en una familia como institutriz, dama de confianza, ó cosa análoga, dentro ó fuera de Barcelona.—En la Redacción de este periódico informarán personalmente ó por escrito.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salon de S. Juan)

Año XIX. Febrero de 1887. Núm. 2.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

¡Adelante! — Nostalgia. — Nuestra grandeza. — Ejercicios medianímicos. — Anestesia, hipnotismo y magnetismo. — Vanas consideraciones del Catolicismo intransigente (fin). — Crónica.

¡ADELANTE!

La Asociación de Socorros Mutuos bajo la invocación de Jesús de Nazaret y entre espiritistas, es, no sólo el deber fraterno, social, lógico y estético, sino la raíz fundamental de todo el porvenir sociológico; la garantía del orden, la libertad, la paz y el progreso, y la aurora de grandes alegrías para el alma. Aquí está la revolución más justa y legítima, y el ejemplo que á ella conduce. Aquí está la emancipación de la mujer y su colaboración en los adelantos sociales, sin cuyo concurso no habrá elevación económico-moral, ni en el ahorro, ni en el progreso y costumbres del menaje, condición precisa, si no ha de ser esclava.

La ayuda mutua es la práctica del Evangelio, que tiende á nivelar las clases en sus derechos y libertad, y á fusionarlos en una de hermanos libres; es la realización del «todos para uno y uno para todos», fórmula en que se han de encajonar las Nuevas Edades de Armonía, como expresión perfecta de la Solidaridad, que ha de traer la Emancipación del Infierno Social, que forjamos nosotros mismos con nuestro atraso.

Para llegar á los ideales de Armonía relativa, se necesita la Regeneración individual, la Educación societaria en libre ejercicio y en tanteos compositivos perfectibles, la adquisición de facultades á este fin, ó mejor dicho, el desarrollo de lo que tenemos por desenvolver en estado de germen. No saldrán á la superficie social más composiciones sociológicas parcelarias ó combinadas, que las que saquemos de nosotros mismos, las que sintamos y conozcamos, y consolidemos por la rectificación incesante de nuestros errores, y el arraigo perseverante en la ley de deber. Con estos principios podemos desafiar á todos los sociólogos del mundo á que no dan camino de progreso más positivo. Y no significa esto

que seamos pretenciosos. Aquí la energía no viene de nosotros, sino de la fuerza de la lógica. Aquí la inspiración es llovida del cielo, porque es el efluvio de la Ley Natural confirmada por la observación y experiencia de la Historia y de la ciencia. Para destruir estas verdades es preciso destruir los legados más positivos de las generaciones; es decir, que hay que luchar contra *la colectividad* y *el sentido común*, y contra las *leyes de Dios*, lo cual es imposible.

La Regeneración moral tiene su complemento: en la Ciencia, en la Solidaridad extensa, y en un conocimiento superior de la Ley, que nos descubre los vínculos que unen los seres inteligentes de las latitudes, mundos y espacios, para que el hombre cumpla con este auxilio su misión en el planeta, y AYUDÁNDONOS MUTUAMÈNTE ascendamos individual y colectivamente hacia Dios por ser los instrumentos ejecutores de sus designios respecto á otros seres, razas y mundos más inferiores, que dejamos atrás en la escala de la vida universal.

¡ Adelante, pues, por este camino !

Si hoy no tenemos palacios, ellos vendrán, cumpliéndose la promesa de Jesús: «*bienaventurados* LOS MANSOS *porque ellos poseerán la tierra.*»

Si realizamos por este lado el socorro mutuo para enfermos; por aquél, el de actos civiles emancipadores; por el otro, el fin artístico y científico; allá la educación religiosa; acá, en la sociedad anónima, ó nominal, el ahorro, la reforma laica pedagógica, el seguro contra riesgos, el trabajo remunerativo, la propiedad legítima individual, ó la satisfacción económica de las necesidades de locomoción y comunicación del pensamiento y sentimiento; resultará que sin apercibirnos de ello habremos progresado, y podrá aplicársenos parcialmente el cumplimiento del aforismo evangélico: *buscad el reino de Dios y su justicia y lo demás vendrá añadido...*

Para combinar y federar estas conquistas tenemos ya reglas prácticas modernas en los cuatro grandes modelos de progresos sociológicos del mundo: en el Familisterio de Guisa, cuyas obras teóricas y prácticas recomiendan, en la *Revue Spirite,* nuestros hermanos de París; en los Exploradores equitativos de Rochdale, maestros de todas las corporaciones planetarias; en las Manufacturas de lana de Rossi en Schio; la Manchester de Italia en las cercanías de Milán; y en los Socorros Mutuos y Panaderías cooperativas que con farmacias societarias y otros detalles, tienen los obreros más avanzados de Gante.

De estos cuatro modelos prácticos, las cooperaciones inglesas y cosmopolitas, y los socorros mutuos belgas, son de iniciativa exclusivamente obrera, y de pobres. El día que las clases laboriosas quieran asentar el reinado de la libertad y la fraternidad por el progreso moral y científico, haciendo una verdad la *Solidaridad general*, verán con claridad que las conquistas positivas son las que *han nacido* de nosotros mismos, y entonces podrán definir la Revolución, diciendo con Fauvety:

«La Revolución es una Reforma justa y legítima, no sólo en sus fines, sino en sus procedimientos y *medios*, que tiene por objeto implantar en las leyes, instituciones, usos y costumbres, lo que *ya ha evolucionado en las conciencias*, y se ha consolidado en las naturalezas del mayor número por la práctica espontánea del cumplimiento del deber.»

Sin esto, podrá haber demoliciones de lo útil y necesario, pero no habrá revolución. No se progresará sin progreso. No se modifica un todo colectivo, sino modificamos cada uno de sus elementos alveolares.

Esta es la lógica severa. Este es el paso de las Termópilas, que hemos de cruzar bajo el fuego del deber aplicando el cauterio á nuestras impurezas. Esta es *la puerta estrecha* del Evangelio, dintel del reino de Dios. Porque el reino de Dios es la justicia, y no hay justicia en el que no le conoce ni le siente...

Lo importante, pues, y urgente es marchar «*paso á paso*», como dicen los cooperadores productivos ingleses, en las pequeñas composiciones societarias que en forma de Socorro Mutuo y Cooperación, Cajas Ahorro, y Crédito, vayan naciendo de nuestra regeneración en vías de cumplimiento, como hace este pequeño grupo respetuoso y admirador de Jesús de Nazaret y su doctrina, y cuyas esperanzas están encomendadas á la alta protección amorosa del primero entre los hombres. Con tal abogado por consejero y maestro, nuestra prosperidad está asegurada á través de todas las vicisitudes que puedan provocarnos nuestros propios defectos, ó las refracciones del medio social insolidario. Por eso tenemos que enlazarnos con los fuertes y llevar nuestro óbolo al Congreso francés de las Sociedades de Socorros Mutuos que anualmente se celebra en la vecina República, para que bien penetrados del movimiento cosmopolita, llevemos á esta infortunada patria española en expiación colectiva las auras de mejores días.

Vigo, 14 de Diciembre de 1886.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

NOSTALGIA

En una noche de las hermosas de estío, una alma sedienta de perfección moral, en cuyo seno anidaban los ideales sublimes del bien, del arte y de la belleza, sensible á las purísimas emociones de estos tres atributos del humano espíritu, clavaba sus ojos en la bóveda estrellada, y con afán inexplicable dirigía sus miradas acá, acullá, arriba, abajo, como si de una ojeada hubiese podido abarcar el universo entero. Un pequeño anteojo la auxiliaba en sus investigaciones, y con él distinguía las montañas de la luna, visibles sólo como largas manchas negras, á causa de la insuficiencia del diminuto cristal, á Júpiter luminoso con su rico

acompañamiento de satélites, á Sirio brillantísimo, á Casiopea refulgente, y á tantas otras constelaciones, que no es posible acertar á enumerarlas.

¡Cuán bello estaba el cielo en aquellos momentos! Ni una nube empañaba su azul sereno: rielaba la luna rayos de plata blandamente reflejados por las aguas del mar, y rielaban las estrellas rayos de oro; su claridad envolvía y reanimaba todas las cosas. Era la hora avanzada, en la tierra reinaba el más absoluto silencio, y este dulce reposo prestaba á la naturaleza cierta calma y cierto recogimiento que penetraban en el espíritu y le inducían á la contemplación. Largo rato el alma encarnada estuvo contemplando el cuadro grandioso que á su vista se ofrecía; alternativamente fijaba sus miradas en los cielos, en la tierra; por fin posó el instrumento, pasóse la mano por la frente, y con acento entre angustioso y desalentado, exclamó:

« ¡Oh Dios omnipotente, autor de cuánto existe, padre de las criaturas, que cuidas con sin igual solicitud de la vida del pajarillo y de la marcha de esos mundos que giran en el espacio sin chocarse ni confundirse; tú que has dado á la molécula su fuerza de atracción y de repulsión para buscar el centro que más convenga á los fines que ha de desempeñar; tú que has dotado de instinto al renacuajo del agua y al mosquito del aire á fin de que con su pequeñez contribuyan á la armonía universal; tú que pusiste una chispa de tu soberana inteligencia en esta nuestra humilde individualidad, y nos diste un corazón para amarte, ya pues que la razón te vislumbra y la sensibilidad te adivina y nuestras almas te buscan, ¿por qué te rodeas de tanto arcano y envuelves tu creación en tanto misterio, y velas las cosas de modo tal que no bastan nuestros esfuerzos á descubrirlas, y vivimos aquí bajo sin acertar á comprender el por qué de nuestra existencia, ni el móvil de nuestras acciones sin recordar nuestro pasado, ni adivinar nuestro porvenir? Nuestra vida es un sueño; pocos son en ella nuestros momentos lúcidos; siempre turbados, siempre intranquilos, estamos, respecto á ti, como el niño respecto al conocimiento de sus padres estuvo en el claustro materno. Yo no te niego, Dios mío, yo sé que existes; todo, en el universo, da testimonio de ti mismo; pero ¿dónde estás, por qué no te muestras, por qué no me hablas? Grande eres; mas si tu inmanencia en la creación es tal que todo vive, respira y se mueve dentro de ti, y tu amor es tan infinito que ni á la yerbecilla del arroyo olvidas, ¿por qué no contestas á esta alma ansiosa que desea conocerte, sino en tu misma esencia, en todo aquello que es tuyo, y por consiguiente bueno, bello y verdadero? Yo quiero recibir rayos de tu divina luz para que mi inteligencia resplandezca como esos soles brillantes que alumbran á mundos dichosos; yo quiero abrir mi alma á todas las verdades, y mi corazón á todos los afectos; yo quiero alcanzar lo absoluto, lo eterno, lo infinito... mas no puedo, Dios mío, no puedo... en vano he procurado, como Cristo, rasgar el velo del templo; la naturaleza, el cielo, la tierra, el universo, los seres incorpóreos que lo pueblan, todo ha perma-

necido sordo á mis súplicas, y es en vano que he preguntado á los vivos y á los muertos, y he rogado á los ángeles me dieran su inspiración y me contaran cómo habían llegado á esas regiones do brilla siempre la inmaculada luz: y con el alma dolorida por tanto silencio, he bajado mis miradas á la Tierra, y en su historia he procurado indagar todo aquello que me ocultaban los etéreos espacios, y á través de las edades de la humanidad he observado la eterna y penosa gestación de la inteligencia, que de mil suertes ha intentado conocerte, ya como los caldeos calculando el curso de las estrellas desde sus altas torres, ya como nosotros, construyendo potentes instrumentos que nos acercan las constelaciones, cual madre cariñosa acerca un kaleidoscopio para que su tierno hijito pueda ver las figuras en él contenidas. Yo he leído las primeras letras de nuestra filosofía en los geroglíficos egipcios, y los primeros rudimentos de la religión en el puñal de piedra clavado por casta sacerdotisa en las entrañas palpitantes de inocente víctima; y he visto cómo tras el sacrificio humano vino el sacrificio animal, y tras el sacrificio animal, la oración, porque tú, Dios mío, no eres el dios de la sangre, ni del fuego, tú eres el dios del amor y del perdón. Y este pensamiento tan sensato, tan propio de nuestro siglo, lo he oído balbucear á los vedas, á los sacerdotes de Isis, á los magos, á Sócrates, y por fin á tu hijo muy amado Cristo que nos trajo el principio de toda ciencia y de todo bien. Y para arrancar sus insondables misterios á nuestra madre tierra, he contemplado á los hombres desgarrando sus entrañas pidiéndole por favor que se dejara conocer y les revelara su formación, su edad, sus cataclismos, las especies perdidas que ha cobijado en su seno, y mil y mil cosas á las cuales la tierra, avara de sus secretos, como el rico de sus caudales, ha contestado imperfectamente. Y hemos acudido á la ciencia en demanda de explicación para nuestras dudas acerca de cuánto nos rodea en el orden físico y en el orden moral, y no hemos podido descubrir por qué brotan las flores, ni por qué trina el ruiseñor, y ni la fisiología nos ha dado la clave de la encarnación, ni la psicología nos ha mostrado que el espíritu hiende el espacio como el ave el aire, y desde la más pura idealidad á la más tosca materia todo ha quedado sumido en tinieblas para nuestros limitados sentidos. ¿Qué sabemos en comparación de lo que pudiéramos saber; qué compone el corto conocimiento que tenemos de esos mundos siderales, si á ellos no nos podemos lanzar; de qué nos sirve la convicción de que doquiera hay humanidades y se extiende la vida, si la nuestra es tan miserable que con ellas no podemos relacionarnos? ¡Oh amargo cautiverio! Y lo poco que hoy vislumbramos, qué de siglos, qué de afanes, qué de errores y de desengaños nos ha costado adquirirlo! Y para encauzar las ideas, sujetándoles á una verdad harto relativa, nos hemos perseguido como fieras y hemos reñido batallas de titanes, y nuestra propia sangre ha inundado la tierra. ¿Qué importa absolvamos hoy á Colón y veneremos á Servet, y levantemos estatuas á los mártires del pensamiento y nos inclinemos ante la cruz, si

allá en otros tiempos llevamos la tea ardiente á la encendida pira que consumía los huesos de nuestros redentores? ¡Ah! cada secreto arrancado á la naturaleza, pesa como plomo derretido sobre nuestra conciencia; cada estrella añadida al rico manto celeste, es un borrón más añadido á la manchada historia de la humanidad. Por compasión, pues, Dios mío, no me hagas permanecer aquí; ante esos inconmensurables espacios, mi alma se ahoga en este mundo, y presintiendo tantas maravillas en tu excelsa creación, me muero de tedio y me consumo. Líbrame de esta carne que me esclaviza; yo quiero contemplar esos arreboles de luz que me suspenden de envidia; sácame de esta morada tan llena de miserias y de imperfecciones, y llévame á la célica mansión donde con otros puros espíritus pueda recoger de tu inspiración el verbo creador, y entonces sabré todos los secretos y descubriré todos los arcanos, y no habrá para mí pasado oculto, ni porvenir velado, y las leyes del mundo moral se me presentarán tan patentes como las leyes del mundo físico, y sabré el por qué de las afinidades y de las simpatías, y por qué gravitan los planetas y giran los soles, y en éxtasis de arrobamiento espiritual viviré siempre en tu seno saturada de tu divino amor. Y como mi razón abarcará toda la ciencia, la revestiré de brillantísimo colorido nacido de la contemplación de tus armonías, y así sentiré todas las artes y exhalaré más poesía, infinitamente más que el ave y el arroyo, y la flor y el céfiro, y exhalándola, abriré mi corazón á todos los amores, y verás cuán bien te amo y cuánto trabajo para hacer comprender á mis hermanos que su aspiración debe ser unirse á ti en un eterno y perdurable amor.»

Calló el alma: el viento llevóse sus palabras y el éter sus pensamientos; á tan ardentísima súplica nada, ni nadie contestó: el mar continuaba pacífico, el cielo sereno, la luna rielaba sus rayos de plata, las estrellas sus rayos de oro, todo continuaba en la misma quietud. El alma hundió sus miradas en el espacio y escuchó atentamente; sólo la brisa se quejaba mansamente: entonces el alma cubrió su rostro con ambas manos y echó á llorar: estaba afligidísima: había estudiado mucho y comprendía que no sabía nada, había amado mucho y no le habían correspondido, y había sufrido tanto, que sus aspiraciones sólo eran celestes. Tanto amar, tanto padecer, habían engendrado en ella una nostalgia de lo infinito; ansiaba explicarse los grandes misterios de su existencia terrestre, y como se había convencido de que sólo la desencarnación podía darle la clave de ellos, se moría de tedio y de pasión de ánimo al ver cómo no podía romper las ligaduras carnales y escaparse de su prisión. Lágrimas abundantes corrieron de sus mejillas: nadie las recogió porque el alma estaba sola, pero las vieron los puros espíritus, y recordando que ellos también habían suspirado por su patria primitiva, cuando por sus culpas habían caído en mundos inferiores, mandaron á aquel sér desconsolado un raudal de dulces efluvios. Tan benéfica influencia infundió ánimo en su pecho; levantóse, y echando una última mirada sobre el

grandioso cuadro del universo, parece como que se despidió de los cielos. Triste y resignada abandonaba aquellos sitios que imperfectamente le traían á la memoria el recuerdo de otros más bellos todavía. Entonces uno de los buenos espíritus que sin duda los ángeles habían mandado para consolar aquella alma abatida, pasó por su lado, y con una voz más armoniosa aún que el primer balbuceo del hijito para el corazón de la madre, murmuró á su oído:

«Á vencer sin peligro, se triunfa sin gloria.»

MATILDE RAS.

NUESTRA GRANDEZA

¡Qué maravillosa armonía, qué sublime concierto el que á nuestra vista ofrece el espectáculo de la naturaleza! Cuando en serena noche alzamos los ojos al firmamento estrellado, ¡cuánta grandeza se revela á nuestra vista en el débil centelleo y escaso fulgor de las estrellas! Soles innúmeros que resplandecen en lejanos espacios dando calor, luz y vida á infinidad de mundos que forman su cortejo por los ámbitos del cielo; mundos sin fin que en su variedad infinita encierran inagotables maravillas, donde el espíritu, el sér inteligente de la creación que anima y vivifica los soles y los mundos y los espacios interplanetarios, pueda ir saciando poco á poco su sed devoradora de saber. Y toda esta gamma armónica de colores, de notas, de cantos, de maravillas que la creación contiene, ¡en qué escasa proporción llegan á ser percibidas por el mísero habitante de nuestro planeta!

Siendo su alcance intelectual tan pequeño cual la intensidad y extensión de sus sensaciones es insignificante, ¡cuán grande no ha sido el orgullo humano, al creerse el sér predilecto, la obra más acabada, el centro donde convergen todas las maravillas de esa creación! Pero tan grande como la ilusión que el desvanecimiento y la soberbia ha producido al asignar á la Tierra y al hombre que la habita el principal puesto en la creación, han sido la desilusión y el desencanto al encontrarse con que la Tierra es pequeñísimo polvo en la inmensidad de lo infinito, y el hombre tan insignificante en su poder, que en casi todos sus actos está sometido á las leyes más rudas de la materia; y mientras la primera por su opacidad, ni aun puede alumbrar los espacios con el débil centelleo de una estrella, el segundo por su pequeñez, por su estado de atraso intelectual y moral, al mismo tiempo que se le escapan los fenómenos más delicados que producen las fuerzas más intensas y más vivas de la naturaleza, aún no tiene plena conciencia de su inmortalidad y vive entre opuestas negaciones y atormentadoras dudas.

Por fortuna, la ciencia espiritista viene á alumbrar con luz más clara el cami-

no de la vida, desvaneciendo en parte las sombras de nuestro pasado é iluminando algunos contornos del horizonte de nuestro porvenir. Merced á sus descubrimientos, el hombre sabe ya que si por una parte se ha empequeñecido la Tierra al reducirla casi al punto en el sitio que ocupa en la creación, por otra parte nuestra morada se ha engrandecido sabiendo que tiene por campo, no un planeta determinado, sino los mundos y los soles que el espíritu necesita para ir actuando en la materia con el fin de conocerla y sentir sus maravillas, identificándose por el amor con sus semejantes, convirtiendo así en luz esplendente la débil chispa con que hoy se muestra nuestra inteligencia.

De este modo el descubrimiento del cielo espiritual, de la riqueza de maravillas que en sí contiene nuestro espíritu, es más sorprendente y magnífico que el descubrimiento de los cielos materiales que asombran nuestra vista y anonadan nuestra inteligencia. Grande es en efecto un sol como el nuestro, con sus montañas de hidrógeno, de miles de leguas de altura, con las sorprendentes combustiones que en él se verifican, con su volumen inmenso y su masa enorme, ante la cual nuestro cuerpo es una nada; su luz y calor esparcido en los espacios más allá de los linderos de nuestro sistema, sus corrientes magnéticas que dan vida á los seres de los planetas, y su rapidísimo movimiento llevando tras sí á los astros todos de su sistema; pero es más grande todavía nuestro espíritu y en sí contiene maravillas más sorprendentes, porque al fin ese sol se ha de apagar y como un cadáver yerto ha de girar por los espacios hasta que sus elementos disgregados se vuelvan á combinar en el laboratorio de la naturaleza; al fin ese movimiento se ha de paralizar y esas maravillas en él han de concluir, mientras que nuestro espíritu, siempre progresivo, jamás tendrá fin. Si hoy es pequeña chispa que apenas puede manifestar su presencia por un poco de fulgor, mañana convertido en sol esplendoroso, ha de irradiar sobre otros seres prestándoles la luz de su sabiduría para alumbrarles en su marcha ascendente por los espacios, y con la inmensa llama de su amor ha de vivificarlos, ha de animarlos, prestándoles consuelo y esperanza en sus aflicciones. Lejos de extinguirse sus fuerzas, de paralizarse sus movimientos, tendrá cada vez más actividad, más vida y más poder para conocer, sentir y amar, realizando así su destino.

También, como en el sol, hay abismos en nuestro espíritu, pero no son abismos infranqueables. No hay lagunas que no puedan llenarse con actos de amor y caridad. Por terriblemente malo que haya sido, por perverso que se muestre en algún momento de su eterna vida, al fin ese sér se rehabilita, y cuando él mismo satisface á su propia conciencia, cuando no se echa en cara sus desaciertos, porque ha devuelto ya mil veces bien por el mal que hizo, entonces desaparecen las grandes sombras que anublaban su conciencia.

Pero no basta la actividad propia é individual para nuestro perfeccionamiento: hay que imitar á la naturaleza, donde todo es encadenamiento, enlace y sis-

tema. Si queremos mejor progresar y cumplir más acertadamente nuestro fin, hemos de ser sistemáticos, hemos de fundar organismos é instituciones para nuestra mutua ayuda. Así centuplicaremos las fuerzas y podremos contrarrestar los embates de aquellos que nos persiguen porque nos desconocen, que creen ver en nosotros enemigos suyos cuando vinimos á mostrarles el camino de la paz, de la vida y del progreso.

MANUEL SANZ BENITO.

Lugo 14 de Diciembre de 1886.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

El porqué de los pesares ó alegrías que el hombre siente, sin causa conocida

Estudio necesita el porqué de esas tristezas, pesares ó alegrías internas que cual hojas azotadas por el viento revolotean, van y vienen sin saber la razón de semejantes idas y venidas. No hay sér humano que no haya sentido esas sensaciones y que no se haya preocupado de ellas. Todos han tenido ratos de melancolía, momentos de un deseo que no os habéis sabido explicar; habéis tenido alegría sin saber porqué; días que parece que algo os atormenta y perturba vuestro ánimo con remordimientos de que no os dais razón.

¡Ah, hermanos! Cuánto os falta estudiar! cuántos problemas sin solución en vuestra aturdida mente, si no partís de la eternidad de la vida, de la reencarnación del espíritu y de la individualidad de vuestro sér y de la seguridad que esto os da de que vuestra existencia de ahora es continuación de la de ayer, como lo es el día de la noche!

Vuestro espíritu, purificándose con los sufrimientos, va escribiendo su historia de cada encarnación en una hoja que añade al capítulo de su vida eterna.

¡Cuántas hojas lleváis escritas y cuántos amigos ó enemigos os habréis creado en cada una de ellas! Con sangre habéis escrito bastante, y ahora os horripiláis de verlas! ¡Cuántas venganzas! ¡cuántos crímenes!... Sér humano, contémplate en la historia del pasado, mírate en los tiempos de salvajismo, mira las invasiones, mira los destrozos.

Hombre del presente, contémplate en el pasado; los males que hoy te aquejan, son consecuencia lógica de tu obra de ayer. Esas páginas que escribiste con sangre, has de borrarlas, escribiéndolas de nuevo; debes echar abajo el edificio y volverlo á formar de nuevo si quieres verte libre de esas melancolías y pesares del espíritu, recordando actos de existencias pasadas, pesares que os recuerdan enemigos que os creasteis; alegrías que recibís de amigos con quienes cumplisteis; nada pasa que no tenga su razón de ser.

Si un día cometisteis una mala acción, aquel día estará siempre en vuestra

memoria; se os presentará fatídico, amenazador, y, ¡ay de vosotros si no tenéis voluntad para borrarlo de vuestra historia con un bien aprovechado!

Estudiad, hermanos, estudiad en lo pasado, regeneraos en el presente, y así os formaréis un porvenir dichoso; procurad escribir en las páginas de vuestra historia buenas acciones, y cada una de ellas os será una alegría íntima en el porvenir; trabajad para borrar esas páginas escritas con sangre y fuego, desagraviad con buenas acciones á los que habéis ofendido; no hagáis daño á nadie, porque si lo hiciéreis, pensad que serán ratos aciagos para el porvenir.

Dichosos los que tengan siempre presente que es eterno, porque no les será tan fácil cometer ningún mal. Reflexionad lo que os pasa en vuestro presente, que si habéis faltado á vuestro hermano, os ocultáis de él tanto como podéis, porque la vergüenza y el remordimiento os persiguen; y como al ver al ofendido recordáis la ofensa, os apartáis de él; el recuerdo del mal tiempo repugna; pues si eso os pasa ahora, debéis pensar lo que será en estado libre, cuando vuestro pensamiento está á la vista de todos, cuando nada queda oculto, donde está vuestra historia escrita para enseñanza de todos los espíritus; allí tendréis siempre presentes ofensa y ofendido.

Regenérate, humanidad; no formes momentos aciagos para tu porvenir.

Enero 27 de 1887.—Medium J. E.

* * *

Influencia de la atmósfera en ciertas manifestaciones de ultratumba (1)

II

Continuando el tema que principié á desarrollar en mi última comunicación y refiriéndome al caso 4.º, voy á hablaros algo sobre movimiento de cuerpos pesados, que derogan ante vuestra vista la ley de gravedad.

La gravedad como ley, cuyos efectos reconocéis á cada instante, no puede ser truncada; las leyes son de toda eternidad; Dios les dió su inmutabilidad, y con ellas se rige la materia en medio del espacio sin fin.

Pues bien, si la ley no puede truncarse, los movimientos de mesas, levantándose del suelo y quedando suspendidas en el espacio, sería una cosa sobrenatural en sumo grado, un derogamiento de todas las leyes conocidas hasta hoy; mas no es así: tomad dos imanes de un mismo grado de atracción, colocad un pedazo de acero en medio de los dos, y permanecerá quieto; mas si uno de los dos imanes tiene más fuerza de atracción que el otro, el acero se unirá al de más fuerza.

---

(1) Véase el número de Enero con su nota, página 10.

Esta es una comparación que servirá para analizar el tema que os presento.

Por más que el imán de más fuerza haya atraído el acero, ¿habrá dejado el otro de tener fuerza atractiva? No; tendrá la misma que tenía; ¿se habrá truncado la fuerza del imán? Tampoco. Lo que nos demuestra es que uno de los dos tenía menos que el otro, pues las leyes son fuerzas del espacio que dominan la materia como el imán al acero.

Cada mundo es un imán que atrae hacia sí las materias diseminadas en el espacio y que están apropiadas á su fuerza atractiva, y del mismo modo que el imán no ejerce fuerza sobre la madera y otras materias análogas, los mundos no ejercen su fuerza atractiva sobre las moléculas que no les son afines.

Presentado el problema de este modo, nos falta resolver si se puede hallar otra ley ó fuerza que paralice la ley de gravedad que gobierna en este mundo; hallar este imán de más fuerza atractiva que el que conocemos.

De que existe, tenéis las pruebas; de que las leyes no se truncan nunca, os dan pruebas la misma inmutabilidad que tienen.

Conocéis uno de los dos imanes, podéis saber el grado de fuerza que tiene, sus leyes, que son otros tantos imanes que obran sobre la materia, buscad en uno de ellos fuerzas atractivas, formad con vuestro fluido animalizado una columna compacta, y los espíritus podremos valernos de ello para hacer penetrar hasta el cuerpo que queremos hacer mover, la ley de gravedad de otro mundo cuyas materias sean afines á las que componen el vuestro.

Todo estriba en separar de un radio limitado de vuestro planeta la gravedad que lo domina.

Lo logramos los espíritus libres valiéndonos de materias afines á este mundo que habitáis, y del mismo modo lo lograréis vosotros estudiando el modo de dominarlas como lo hacemos nosotros.

Vuestro grado de adelanto moral é intelectual es más avanzado que no el de la materia que os rodea: pues estudiad y conquistad el dominio sobre ella, analizadla en todos conceptos, y sed ya de una vez lo que estáis llamados á ser, es decir, los reyes de vuestra Creación, compuesta de materias que están bajo vuestra férula ó dominio.

Moralizaos y se os despejará vuestra razón, pudiendo entonces comprender estas maravillas que ahora se os ocultan con un velo impenetrable. Adiós.

2 Febrero de 1887.—Medium J. E.

***

BREVES CONSIDERACIONES SOBRE LA FORMACIÓN DEL PERI-ESPÍRITU

Hermanos: ardua es la empresa que me propongo llevar á cabo, ya en consideración al medium, ya por lo intrincado que es el asunto de por sí.

El espíritu encarnado necesita del cuerpo material para dar á conocer su inteligencia, su poder; el desincarnado necesita del cuerpo fluídico para dar á conocer su individualidad.

Pues bien, sentado ese precedente pasemos á examinar cómo y de qué manera el espíritu forma, ó se le forma el peri-espíritu. Lo primero que necesitamos saber es si él mismo se lo forma á su gusto ó si esta formación obedece á una ley general igualitaria para todos los espíritus.

El progreso, considerándolo en todas sus fases, nos pregona que la igualdad, en los grados de progreso en general, no es posible: ejemplo tenéis en que hay sabios é ignorantes.

El sabio se rodeará por su propia voluntad de instrumentos que le puedan servir en sus estudios, y el ignorante, de los que á sus pasiones le sean más agradables.

El espíritu, valiéndose de la ley de atracción, se asimila las moléculas apropiadas á su estado de progreso, y por la ley de disgregación se libra de las que no le son afines.

Obrando por su voluntad, y siendo ésta un poder, busca las materias afines á sus pasiones ó virtudes, y con ellas se construye su peri-espíritu ó envoltura fluídica, por medio de la cual obra sobre las demás materias diseminadas en el éter, y que por la ley de la afinidad están dentro de sus conocimientos intelectuales, de lo cual se desprende que ningún espíritu en estado libre se construye un peri-espíritu con fluidos que desconoce, que no comprenda para qué los pueda hacer servir.

Una prueba de ello es la turbación en que se halla un espíritu al desencarnar; su primera sensación es que aún no ha abandonado el cuerpo carnal que le envolvía, y piensa y obra como si aún estuviera en él: las moléculas que en aquel instante se ha atraído, le forman aquel cuerpo carnal que anhela; pero al ver que aquellas moléculas no tienen la consistencia que tenía su cuerpo, que el órgano de la boca que posee en aquel instante no se hace sensible al oído de los demás encarnados que lo rodean, estudia, se reconoce en su nuevo estado, y al reconocerse, disgrega inconscientemente las moléculas que no son afines á su modo de pensar de entonces, y se asimila otras, y de esta manera prosigue hasta que se reconoce completamente, que sabe su fuerza de voluntad hasta dónde puede llegar; sus conocimientos se van aclarando, y acaba por rodearse de los fluidos más puros que conoce, que son los que están sometidos á su voluntad y á su fuerza potencial, quedándole siempre el dominio sobre los demás fluidos, cuyas leyes conoce, y que por lo mismo están sometidos á su fuerza, según sea el grado de progreso que tenga.

Una prueba tenéis en las mediumnidades lúcidas, donde veis que un espíritu en estado encarnado puede parecer un ignorante, y sin embargo bajo la influen-

cia del magnetismo adquiere lucidez porque se aparta del cuerpo carnal y va formándose un cuerpo fluídico más sutil según alcancen sus conocimientos, que le facilite la comprensión; y lo que digo de los mediums lúcidos sucede en más ó menos escala en todos.

La mediumnidad no es más que la separación condicional del espíritu encarnado, de su cuerpo: una vez separado, unido no más á él por una corriente fluídica, se forma su peri-espíritu particular á su grado, y le es más fácil la comunicación con otro libre y la claravidencia.

Terminada su misión, ó por la necesidad de volver á su cuerpo carnal que dejó, fija su atención y vuelve á la vida normal de encarnado, avisado casi siempre por el magnetizador y dejando todas las moléculas que se había asimilado su peri-espíritu durante su ejercicio. Si despertáis á un medium sin avisarle ó sin darle tiempo para modificar su peri-espíritu, pueden ocurrir inconvenientes difíciles de corregir.

Estudiad esas breves consideraciones, y fijaos, 1.°, que todos los cuerpos ó moléculas están sometidos á las leyes de afinidad por el cual forman los grandes cuerpos materiales de atracción por medio de la cual se buscan y atraen mutuamente; y de disgregación cuando dejan de ser afines las unas á las otras; 2.°, que siendo el espíritu un sér cuya individualidad es conocida por su inteligencia, y siendo ésta esencia de origen divino, necesita obrar sobre la materia más ó menos grosera para darse á conocer, para individualizarse más y poder obrar, y 3.°, que así como un sabio no irá á habitar entre ignorantes, ni una persona honrada entre ladrones, y cada individualidad se relaciona con otras que tengan sus gustos é inclinaciones, el espíritu no formará su peri-espíritu sino con materias que sean afines á sus conocimientos, tanto científicos como morales.

Otro día os aclararé más este tema; por hoy me es imposible por causa del medium; estudiadlo, y en lo que pueda os aclararé las partes que no hayáis comprendido ó que yo no haya aclarado del todo. Adiós.

Vuelvo aprovechando la ocasión que se me presenta con motivo de lo que ha pasado con el otro medium, para aclararos más mi comunicación anterior.

Ya habéis visto en el otro medium, de que os servíais há pocos instantes, que en la revista retrospectiva de su vida, á que le habéis sometido, su fisonomía recibía las impresiones que causaban á su espíritu sus actos de existencias anteriores, y á más el cambio radical cada vez que pasaba de una á otra existencia.

Este fenómeno no es sino que su espíritu, para recordar con toda exactitud sus pasadas existencias, tenía que atraerse y formar su peri espíritu con arreglo al estado de adelanto moral é intelectual en que se encontraba entonces, y el

cambio de fluidos que tenía que hacer se notaba en la fisonomía de su cuerpo carnal, el cual recibía por medio de la corriente fluídica que unía á entrambos, las impresiones de esos fluidos que no son propios al organismo presente.

Habéis observado que paulatinamente se iba haciendo esos cambios de peri-espíritu; habéis notado que, sin detenerse, recordaba desde su ancianidad hasta su nacimiento, y sin embargo, al pasar á otra existencia se detenía un momento, que es el que necesita para disgregar el peri-espíritu y formar el otro bajo los conocimientos ó adelanto que se encontraba en aquel entonces.

Al volver otra vez á su estado actual, tenía que ir disgregando tantos como había recorrido, y formar otros graduados á proporción.

Por esto habréis notado que al querer dispertarle, no estando su peri-espíritu formado según el grado de adelanto presente, os ha advertido que no podía ser, pudiendo dar fatales resultados una distracción del magnetizador, pero nada sucede que no sea en ley de justicia. Adiós.

* * *

10 Febrero de 1887.—Medium J. E.

ANESTESIA, HIPNOTISMO Y MAGNETISMO

Lejos de mi ánimo la pretensión de querer enseñar á mis benévolos lectores teorías nuevas, ni hechos recientes ú observados por mí mismo; ni soy médico, ni tengo elementos ni conocimientos suficientes para poder estudiar con algún éxito las complejas cuestiones que entrañan las tres palabras qne sirven de epígrafe á estas mal trazadas líneas.

Cuanto va á seguir son sencillamente recuerdos de mis no escasas lecturas, y mi objeto no es otro que llamar la atención del distinguido cuerpo médico español, y ver si es posible que, sin ambajes ni rodeos, sin temor al qué dirán, ni miedo á rancias preocupaciones de secta ó escuela, emitan su autorizada opinión y sus observaciones, que no deben ser escasas, por más que no se hayan publicado todavía.

No ignoro que al leer el tema de este artículo, unos se santiguarán devotamente, otros se sonreirán compasivamente, alguno me calificará de hereje, otro de loco; pero yo les digo á todos como el general ateniense: «pega, pero escucha;» sonríe, búrlate, pero lee.

El célebre émulo de Darwin, Alfredo Russel Wallace, dijo en cierta ocasión estas ó parecidas palabras: «Para los hombres de ciencia debe ser un estimulante poderoso el que un hecho real y efectivo se efectúe fuera de las leyes na-

turales conocidas, y por lo mismo deben estudiarle con mayor afán y precauciones.»

Nosotros creemos exactamente lo mismo que el distinguido naturalista, y por ello queremos ocuparnos de ese fenómeno raro y extravagante, llamado antes magnetismo y hoy hipnotismo.

Entremos, pues, en materia.

Anestesia se llama al estado particular en que colocan á la economía humana ciertos agentes medicamentosos, tales como el éter, el cloroformo, el protóxido de nitrógeno, etc., etc.; se caracteriza porque sin hacer caer al organismo en el síncope, el narcotismo ó la muerte, suprime por completo la sensibilidad, hasta tal punto, que las operaciones quirúrgicas más dolorosas no arrancan al paciente el más ligero signo de sufrimiento, cesando después paulatinamente sus efectos y volviendo el anestesiado á su estado normal, pero sin el recuerdo de lo que le ha sucedido durante el período anestésico.

Mientras dura ese período no hay paralización de ninguna función; los sentidos no sufren oclusión; lo único que desaparece es la sensibilidad; el paciente ve, oye y habla, pero de un modo anormal, incoherente.

El sistema nervioso aparece modificado profundísimamente todo el lapso de tiempo que dura la anestesia.

En algunos sujetos, según Velpeau y otros autores, se presenta un fenómeno raro, la doble vista. Creemos que es Velpeau el que cuenta, que estando extirpando un carcinoma de la mama á una señora previamente anestesiada, le sorprendió oirla decir que *veía* lo que hacía otra señora amiga suya en una casa próxima, y se lo contó. Terminada la operación, la amiga aludida fué á preguntar por el estado de la operada, y entonces Velpeau recordó el sucedido y le preguntó; la amiga confirmó en todos sus detalles la afirmación de la paciente.

En varias ocasiones hemos visto individuos anestesiados, y la verdad es, que no conociendo el hecho citado por Velpeau, no hemos podido comprobarlo; pero siempre nos ha llamado poderosamente la atención esa potencia rara y extraña del cloroformo (saben muy bien mis lectores que es el anestésico más usado), que coloca á la sensibilidad fuera de combate momentáneamente, mejor dicho, en estado latente, y se nos ha ocurrido preguntarnos: ¿qué sucede aquí? los nervios persisten, el cerebro debe conservar su funcionalidad, debe existir la sensación del dolor y de los agentes exteriores, puesto que no hay catalepsia ni nada semejante; el cerebro debe recibir la sensación, y á pesar de todo no hay percepción; aquí hay algo que no entiendo; ¿cómo obrarán los anestésicos?

El célebre fisiólogo Claudio Bernard, responde: «Los anestésicos disminuyen »la irritabilidad, mas no de una manera general, ni en todos los casos: así el »cloroformo sólo obra sobre los nervios sensitivos, igual que el éter, el alcohol, »el protóxido de nitrógeno, etc. Cuando están bajo la influencia de los anestési-

»cos, los nervios sensitivos no son atacados por los irritantes normales, ni aun »por los anormales que, en el estado ordinario, aumentarían la intensidad del »fenómeno hasta el punto de producir la muerte. Es que, en efecto, la vida de »los nervios se ha hecho entonces casi latente, ó al menos que se encuentran »colocados en un estado de entorpecimiento que les protege.»

El mismo autor divide los irritantes nerviosos en irritantes físicos, irritantes químicos é irritantes vitales, asegurando que los de uno de los grupos pueden substituir á los de otro de los grupos, y cita la electricidad y los ácidos, que producen ambas la contracción muscular, perteneciendo á distinto grupo; y considerando á la voluntad como excitante vital, dice textualmente: «La acción de la »voluntad constituye un excitante vital por excelencia, que sería imposible reem»plazar, y que obrá de una manera particular sobre la médula espinal.»

Ya hemos dicho más arriba que no poseemos conocimientos fisiológicos ni anatómicos, y tal vez por ello no aclare nuestras dudas la explicación de Claudio Bernard, ni la de ningún otro autor.

Para nosotros, lo que sucede en la anestesia es que los lazos que unen á la materia con el alma se aflojan, se sueltan, y el alma no percibe las sensaciones; pues según nuestro modo de ver, es indudable que no es el cerebro, sino el el alma quien percibe.

Pero dejemos estas cuestiones para mejor ocasión y sigamos con nuestro tema.

Como hechos, tenemos en la anestesia: primero, pérdida de la sensibilidad; segundo, olvido de lo sucedido; y tercero, la doble vista.

Estos mismos caracteres esenciales de la anestesia, son los que presenta en grado mayor el hipnotismo.

Si hemos escrito antes algunas líneas sobre la anestesia, ha sido únicamente para que nuestros lectores vean más claramente las similitudes de aquellos con estos fenómenos.

El hipnotismo ó braidismo es sencillamente un sonambulismo magnético ó artificial producido por medios mecánicos.

Si un individuo, ocupe el lugar que quiera en la escala zoológica, fija la vista durante algunos minutos en un foco luminoso ó en un objeto brillante, cae en un estado cataléptico completo, hasta el punto de que conserva sus miembros en la posición en que se le colocan.

Esta catalepsia persiste mientras el ojo sigue percibiendo el objeto que la produjo; mas si se cierra los párpados ó se suprime repentinamente el objeto ó foco luminoso, desaparece la catalepsia repentinamente de tal modo, que si el sujeto está de pie cae al suelo ó sobre los objetos situados detrás de él, quedando en un estado completo de sonambulismo.

Si al tratar de producir la hipnotización el sujeto tiene necesidad de cruzar la vista, la catalepsia se produce más rápidamente.

Esto es lo que sucede con un gallo que, según Tissandier, en sus *Conferencias de un sabio*, basta colocarle tendido, con la cresta hacia arriba, sobre una superficie negra, tocar con un yeso la punta de su pico para que cruce la vista, y luego con rapidez trazar una larga línea que parta del mismo pico, para que quede completamente hipnotizado en absoluta inmovilidad.

En España no conocemos obra alguna especial sobre el hipnotismo; únicamente hemos leído algunos artículos en *El Globo*, *La Época* y algún otro periódico, que probablemente los tomaban de los periódicos franceses; por eso no extrañará á mis lectores que cuantas citas hemos de hacer sean también extranjeras; esto no nos agrada mucho, porque no faltan en España cabezas buenas y estudiosas; pero no conocemos nada español sobre nuestro asunto.

El abate Faria, el general Noiyet, el Dr. Bertrand, el cirujano Braid, Carpenter, Robin y Littré, el doctor Julio Simón, el Dr. Ayam, Broca, Durand de Gros y otros, se ocuparon en más ó en menos del hipnotismo hasta 1875.

En esta fecha Charcot, en unión de sus discípulos Bourneville, Regnard y Richer, se propuso estudiar este asunto y operó sobre histéricas en la Salpetrière (1).

Operaba Charcot sobre ancianas histéricas por medio de un foco Drumond ó de un arco voltáico, en el que fijaban la vista las operadas, y á los pocos minutos la fatiga de los nervios ópticos producía la catalepsia completa.

Los ojos permanecían fijos, abiertos y dilatados; toda relación con el mundo exterior estaba interceptada; la insensibilidad era absoluta, y el cuerpo y los miembros conservaban las actitudes en que se les colocaba; la única parte que parecía conservar relaciones con los demás miembros era la cara, puesto que si se colocaba al sujeto en una actitud trágica ó amenazadora, inmediatamente la cara tomaba un gesto en relación con la actitud; si se unían los dedos de la mano y se llevaban á la boca, como hacen los niños para echar besos, la cara se ponía sonriente, etc.

Como ya hemos dicho, esta catalepsia duraba tanto cuanto persistía la influencia del foco sobre la retina; pero si esta influencia cesa repentinamente, suprimiendo el foco, interponiendo una pantalla ó cerrando los párpados, cesa también instantáneamente la catalepsia, hasta el punto de que si el sujeto está de pie, cae repentinamente de espaldas, desapareciendo la rigidez muscular y quedando en un verdadero estado sonambúlico, al que Charcot llama letargia.

En este estado letárgico, se presentan todos los curiosísimos fenómenos del

(1) No ignoran mis lectores que éste es uno de los mejores hospicios de Europa, destinado á las mujeres indigentes de 70 años ó más, y para las que padecen cáncer, ceguera, locura, idiotismo, epilepsia ó histerismo. Sólo para las indigentes no enfermas, dispone de 5,000 camas.

magnetismo. El hipnotizado obedece á la voz del operador, anda, lee, escribe, cose, etc., siempre con los ojos cerrados, y su inteligencia aparece desarrollada de un modo prodigioso.

La letargia puede hacerse desaparecer con sólo soplar sobre la frente del hipnotizado, y puede convertirse nuevamente en catalepsia abriendo los ojos del sujeto.

También se produce el hipnotismo por la audición de las vibraciones de un diapasón fuerte; y aquí viene como anillo en dedo que recordemos que los niños se duermen al monótono tric-trac de la silla ó de la cuna, acompañado del no menos monótono canto de las nodrizas; y también añadiremos que más de una vez nos ha producido somnolencia el murmullo de un arroyuelo, el suspirar de la brisa entre los árboles, la majestuosa caída de un salto de agua ó la trepidación de un tren en marcha; en una palabra, la persistencia de un ruido cualquiera, y que esta somnolencia ha cesado al cesar la causa que la produjo.

Igualmente se obtiene la hipnotización con la vista y aun con *pases;* de este modo la obtiene Bernheim, profesor de medicina en la Facultad de Nancy, que ha publicado un curiosísimo libro sobre la sugestión y sus aplicaciones en terapéutica.

El procedimiento que Bernheim usa, es poco más ó menos el de todos los magnetizadores, adicionado de frases sugestivas para que el operado se duerma.

El Dr. Bremaud, médico de infantería de la marina francesa, presenció en Brest una sesión de magnetismo que dió el célebre Donato; los maravillosos hechos que produjo Donato llamaron tan poderosamente su atención, que buscó cuantos individuos pudo de los que se había servido Donato, y ensayó reproducir los mismos hechos; el éxito más completo coronó sus esfuerzos.

Colocado ya en este terreno, y á instancias de muchos amigos que conocían su recto criterio científico, dió en la Escuela de medicina naval varias sesiones públicas, y obtuvo un resultado lisonjero.

Bremaud, que conocía los trabajos de Charcot, creía que el histerismo era condición *sine qua non* para producirse el hipnotismo; pero se convenció por sí mismo de que los tales fenómenos se reproducen igualmente sobre individuos perfectamente sanos de cuerpo y de espíritu.

Citemos ahora alguno de los infinitos fenómenos raros que presenta el sonambulismo hipnótico.

El hipnotizado lleva su obediencia hasta límites inconcebibles y desde luego inexplicables; hace cuanto se le manda, sea lo que quiera; repite con similitud fonográfica y acento castizo palabras y frases rusas, griegas, chinas, malayas, hebraicas, de cualquier lengua que sea, como si en su estado normal hablase ese idioma.

Bremaud dió á un joven empleado de Brest (hipnotizado), un vaso de agua,

se lo bebió, le persuadió después de que se había bebido catorce botellas de cerveza, y en el acto apareció completamente beodo; se le dibujaban en el espacio figuras y las veía real y efectivamente, revelando en su fisonomía el efecto producido por la visión, describiéndolas minuciosa y exactamente, y hasta tal punto era real la visión, que si se ponía ante sus ojos un prisma de cristal, la imagen se le presentaba doble.

Un fenómeno aún más notable era la disociación de los ojos, si se separaban por medio de un cartón y ante uno se le presentaba una figura simpática y al mismo tiempo ante el otro otra figura desagradable, la cara aparecía como de dos sujetos distintos, presentando la mitad sonriente y la otra mitad en relación con la figura vista; esto lo explican los autores por la disociación de los hemisferios cerebrales; nosotros no lo vemos claro, como decía cierto catedrático.

Las histéricas hipnotizadas por Charcot han indicado el sitio exacto donde se había ocultado un objeto y la persona á quien pertenecía el objeto; han oído y repetido conversaciones sostenidas en voz baja por personas situadas á muchos metros de la paciente, ó en distinta habitación, y finalmente, predecían el porvenir.

M. Liegeois, profesor de Derecho en Nancy, ha llevado la cuestión á otro terreno mucho más grave, al terreno de la ley y de la criminalidad.

Á un hombre honrado á carta cabal le ha sugerido, durante la hipnotización, la idea de que tal día á tal hora se había de presentar al comisario de policía y se había de acusar de un crimen imaginario; la orden ha sido cumplida matemáticamente. Otros han jurado bajo su palabra de honor ser ciertos tales ó cuales hechos relatados por el hipnotizador durante una sesión. En fin, se ha dicho á una niña: tal día á tal hora buscarás una pistola en tal parte y tirarás un tiro á tu propia madre; en el día y á la hora marcada la niña ha descerrajado á su madre un tiro; inútil es decir que la pistola estaba descargada previamente.

Nosotros hemos oido contar un asesinato ó suicidio, en que una substituyó el arma inofensiva por otra que no lo era; pero no podemos garantizar su veracidad.

Lo notable aquí es que el hipnotizado no conserva recuerdo alguno de las órdenes que recibe, y sin embargo, las cumple de un modo inconsciente, ineludible, fatal.

Á una señora se le dice que al despertar haga cualquier grosería, ridiculez ó inconveniencia, é inconscientemente la ejecuta; pase el tiempo que quiera, haya ó no inconvenientes, á la hora fija la orden se cumple.

La sugestión hipnótica puede llevarse cuán lejos se quiera; se dice á una joven que es vieja ó niña, y sus ademanes, actitudes, gestos y gustos, representan fidelísimamente la edad que se le ha dicho tener; se le dice que es un general y dirige admirablemente una batalla; si se le dice que es cura, recita oracio-

nes en latín, etc.; á un joven se le dice que es burro ó perro, y rebuzna ó ladra con propiedad sin igual, y lo mismo parece convertirse en cualquier animal; á una dama se le asegura que es cabra, y salta y trisca por encima de los muebles y hace grandes esfuerzos para subirse encima de la biblioteca.

Charcot, en una de sus experiencias, hizo respirar á las hipnotizadas amoníaco puro gaseoso; la respiración siguió siendo tan normal como si no respirasen un veneno; uno de los asistentes, médico, no pudiendo creer lo que veía, se empeñó en que aquello no podía ser gas amoníaco, y quiso probarlo respirándole; pero por más que se le rogó que no cometiera tan fatal imprudencia, insistió y la realizó, pagando con la vida su temeridad.

Otros muchísimos hechos podríamos citar, y no bastarían algunos volúmenes para incluirlos todos; el lector que desee más amplios detalles puede encontrarlos en las obras especiales, que no son pocas.

Siendo, como son, auténticos todos estos hechos, resulta que cuanto se ha atribuído al magnetismo, cuanto los autores antiguos refieren de los hierofantes griegos y egipcios es rigorosamente exacto; que los miles de hechos oscuros que la historia contiene, pueden tener una explicación lógica y racional; que los millones de cuentos maravillosos que encierran las leyendas de todos los pueblos, llevan un fondo de verdad que la ciencia había desdeñado hasta ahora estudiar, pero que de hoy más no puede ni debe mirar con indiferencia, sino analizar y comprobar, sacando las deducciones lógicas que del hecho se desprendan.

El hipnotismo, como se ha visto, puede producirlo cualquiera; no se necesitan ni aparatos ni condiciones especiales; rogamos, pues, á los médicos españoles que dediquen su atención al estudio de estas maravillas, porque en nuestra humilde opinión los manicomios y los tribunales lo exigen en nombre de la equidad, la ciencia y la caridad.

Creemos firmemente que la medicina legal presentará horizontes mucho más amplios cuando el hipnotismo se estudie; los hombres de ciencia se deben por completo á la humanidad, y de esa humanidad forma parte, lo mismo el enfermo que el alienado y el criminal, que no son más que otros tantos casos patológicos.

Raros, extraños, anómalos, extravagantes y cuanto se quiera son los fenómenos del magnetismo ó del hipnotismo, *le nom ne fait rien á la chose;* pero tiene razón Wallace, es un motivo más para estudiarlo; el hecho es el rey del día, y ante el hecho hay que someterse.

Tan raro y más que el hipnotismo es el estado radiofónico de los gases, y sin embargo, no ha faltado quien en España lo estudie (1), y no se nos negará esta aserción, pues á cualquiera se le ocurre que controvierte todas nuestras teorías físicas, el que un gas que disminuye en cantidad tenga más potencia mecánica

(1) Rodríguez Mourelo.

que cuando tiene más masa, porque siempre habíamos creído que era mayor la fuerza de un gas cuanto había más masa en menos volumen, y la radiofonía viene á destruir tal idea.

Vosotros, pues, médicos españoles, que vivís en los grandes centros de población, debéis y podéis estudiar este asunto, no el médico rural, que no tiene tiempo ni para ganar su sustento. ¡Estudiad, observad, analizad! y decidnos la verdad de estas maravillas y todos os lo agradeceremos.

Tal vez otro día volvamos á insistir sobre el asunto ó sus consecuencias si agrada á los lectores de *Los Avisos Sanitarios*.

Villanueva de Gállego, Diciembre 1886.

JUAN JUSTE,
Farmacéutico.

(De *Los Avisos Sanitarios.*)

VANAS CONSIDERACIONES DEL CATOLICISMO INTRANSIGENTE

y claras deducciones de la verdad evangélica bajo el punto de vista espiritual

(Conclusión)

Antes conviene saber á qué Iglesia se refiere el texto evangélico. Sin duda que sería la Iglesia de la institución apostólica, que en aquella edad primitiva del Cristianismo era la continuación de la propaganda cristiana, conforme á esa verdad en el Evangelio inscrita. La Iglesia aquella era, sí, depositaria de la autoridad cristiana, siguiendo puntualmente la conducta trazada por su fundador.

¿Seguís vosotros con aquella pureza encomiada por Cristo? No: Luego sois publicanos y gentiles, y la Iglesia oficial de Roma no es la Iglesia de Jesús.

El espiritista no se aparta ni se apartará nunca de la enseñanza que recomienda el Evangelio: la humildad, la pobreza y el amor al enemigo como al amigo. La Iglesia verdadera del Cristianismo es seguir á los que, según manda el Evangelio, siguen en su pureza la enseñanza que en él está descrita. ¿Sigue la Iglesia oficial de Roma esas puras enseñanzas? ¿Están consagrados sus ministros al amor, pobreza y humildad de que nos habla el Evangelio? Pues ved si la Iglesia apostólica que decís, pero que debió llamarse únicamente romana, puede ser la que con suficiente autoridad puede anatematizar á los que disienten de sus prescripciones y de sus dogmas.

«Vendrán falsos Cristos y falsos profetas que os inducirán á error con sus prodigios y maravillas; por manera que, si fuera posible, aun los escogidos caerían en él. MAT. XXV. 24.»

¿Y quién lo duda que hay errores y muchos errores en enseñanza que se tiene por cristiana?

El Espiritismo, volvemos otra vez á repetir, no viene á destruir, sino á edifi-

car. Ni es ni será nunca enemigo de la enseñanza cristiana, sino que por el contrario viene á confirmarla, pero tal y conforme como la inició su fundador.

«Examinad si los espíritus son de Dios,» dice el apóstol Juan. En esa advertencia indica á espíritus de Dios, y espíritus que viven alejados de Él, y pueden comunicarse, por lo cual el espiritista nunca acepta toda enseñanza á ciegas, antes la analiza. El Espiritismo como aconseja el Evangelio, del fruto deduce el árbol, y sabe muy bien que «árbol malo no puede dar fruto bueno.»

En fin; haced caso omiso de citas sueltas del Evangelio porque están de más, ya que en defensa del Espiritismo hallaríamos otras tantas que se contradirían unas á otras como, por ejemplo, en uno de los versículos de la 1.ª epístola que dirige Pablo á Timoteo, capítulo V, dice: «Vendrán tiempos que os privarán de casaros y os mandarán absteneros de comer viandas que Dios crió con hacimiento de gracias...» No sin preceder á este versículo otro que dice: «Apostatarán algunos de la fe enseñando doctrina de demonios.»

Preguntamos ahora: ¿á quién podía dirigirse este vaticinio? No sería referente al Espiritismo, ó sea á una filosofía que no impone, ni puede, mandato alguno; sino á alguna extralimitación de religión que antiguamente hubiese seguido fielmente el Evangelio.

Referente á lo que dice el autor del folleto, de que el catolicismo enseña verdades enteramente comprobadas como las matemáticas, debiera aclarar el señor Sardá esta aseveración, que creemos aventurada, porque en una escuela religiosa donde el dogma es indiscutible y fija en el orden sobrenatural su afirmación, no sabemos entrever esa cualidad de ciencia exacta en el catolicismo romano. Así, mientras no se nos explique esto claramente, encontraremos indemostrables muchas de las dogmáticas resoluciones activamente formuladas é impuestas á todos los creyentes en el papado por los Concilios de varias épocas.

El atribuirse cualidades de otras escuelas, es propio de vosotros los filósofos romanos, pues alcanzáis así á lo menos edificar con base firme, para que pueda el vetusto compuesto teológico aguantar algún tiempo más en su aspecto intransigente y enemigo del progreso.

Dice el impugnador en su folleto: «El católico alcanza el favor ó la certeza de poder salvarse porque tiene el voto del católico y del espiritista; así, ¿por qué dejar el Catolicismo, cuando el Espiritismo es calificado de contrario á la verdad evangélica y por consiguiente imposible la salvación en los que le siguen? ¿Á cuál de las dos creencias nos inclinaremos? ¿Abandonaremos lo seguro por lo incierto? Sería desconocer el buen sentido los que están en el buen camino si pasasen á la parte opuesta.»

Abandonemos vana palabrería, Sr. Sardá. En vuestra impugnación al Espiritismo abunda el sofisma y la falsa apreciación de la verdad espiritual.

El amor á la ciencia está encarnado en muchos, y es imposible que el sofisma

y la censura del pasado logren contrariar esa corriente bienhechora que nos clarea el porvenir, antes oscuro, de las almas. El afán de instruirse es en todas las capas sociales. No esperéis, no, que el anatema y la condenación puedan detener el impulso progresivo de las ciencias en general y principalmente de aquellos conocimientos que más interesan á la individualidad humana.

En los tiempos de Galileo era considerada herética la creencia en la pluralidad de mundos; y si todos hubiesen estado acordes vuestros antepasados y teólogos en no estudiar esta cuestión, por ser causa de condenación, tendríamos que, esa verdad impuesta por la evidencia, aún estaría sin resolver y alcanzaría el mismo concepto de los que hoy condenan al Espiritismo por antievangélico y de supersticiosa creencia.

Recurso pobre, muy pobre es el temor, cuando el credo que se abraza está conforme á la pristina enseñanza cristiana que á la cima del Calvario llevó á su fundador.

El Espiritismo no teme vuestras condenaciones, y por eso sus adeptos seguirán impertérritos su marcha.

Procurad, filósofos romanistas, atender y limpiar en lo posible esas manchas que pesan aciagamente sobre esa ficticia religión cristiana que está completamente desfigurada y distinta de la manera que la inició y selló con su sangre Jesucristo, y estaréis más acertados buscando mejor la verdad, sin condenar una filosofía que descubre vuestros errores y que á cada dardo vuestro, asestado por la intransigencia, gana cada vez gran número de adeptos y admiradores.

Así es que, si vuestra sencilla argumentación, Sr. Sardá y Salvany, ha convertido á varios protestantes de buen sentido, no es fácil logre lo mismo con respecto á los espiritistas filosóficos, pues ven claramente la intransigencia y el sofisma, y seguirán entusiastas el camino de ir hacia Dios por la ciencia y la caridad.

Esa vulgar apreciación de que hay un sér denominado diablo con los apodos de Belzebub, Satán y otros varios, es ridícula en extremo, y, á decir verdad, no creéis en conciencia lo que afirmáis de palabra, pues no estáis tan pobres de sano criterio para no rechazar tal extravagancia. Solamente que queréis ahuyentar el bien que desde las alturas se difunde, porque apegados á los intereses materiales, esa idea de un porvenir que cada sér se labra con sus únicos esfuerzos, y aparta esa mescolanza de lo material y lo espiritual, os contraría; y, acaparadores del favor divino, no quisiérais alcanzara á lo demás. He ahí vuestro egoismo, que os hace decir y cometer atroces barbaridades.

Pensad en el consolador prometido por Jesús.

FIN

CRÓNICA

María Guiet, de 82 años, de Figers (Francia), dispuso antes de su muerte, acaecida recientemente, que en su entierro se le hicieran las honras fúnebres, sencillamente espiritistas, sin el concurso de los representantes de un culto oficial. Difícil era de cumplir este mandato en una población entregada por completo á la religión católica, pero esta señora sabía lo que quería: cumplía un deber y daba un ejemplo, rechazando las oraciones, con las que no podía creer siendo espiritista. Su féretro se cubrió con un paño azul sembrado de estrellas blancas, con fleco del mismo color, llevando en la parte superior una bandera color verde claro con franja de plata, en la que se leían estas palabras: *Bandera espiritista.*

Este entierro dejará recuerdo imperecedero en el pueblo y en la comarca, en donde ha sido bien recibido, y muchos, no espiritistas, han dicho que querían ser enterrados como M.me Guiet.

*** La cremación de los cadáveres, en Inglaterra, ha hecho mucha propaganda. El obispo de Carlisle, al bendecir un nuevo cementerio en Preston-Patrick, se ha declarado partidario de la incineración en las grandes ciudades, en las que la aglomeración de los cementerios presenta grave peligro para la salud pública. Igualmente ha afirmado que ningún dogma, ninguna superstición y ningún escrúpulo religioso podía evocarse en contra la cremación. No debe pasarse ningún cuidado por los muertos, ha concluído; debe mirarse exclusivamente por el bienestar de los vivos.

*** La junta de la nueva sociedad de estudios psicológicos, Beatas, 10, se compone de los señores D. Manuel Escuder, presidente honorario.—D. Facundo Usich, presidente.—Don Joaquín Diéguez, vice-presidente.—D. Miguel Vila, vicepresidente 2.º—Vocales: D. Vicente Serra.—D. Juan Ferrer.—D. Pedro Casas.—D. Aureliano Segura.—Secretario: D. Salvador Petit.—Vice secretario: D. Antonio Umasque.—Tesorero: Modesto Casanovas.—Contador: Joaquín Balañá.—Archivero: Jacinto Viñamala.

*** El adivinador Cumberland, con sus maravillas ha llamado la atención de algunos periódicos de Madrid, cuyos sueltos y artículos no creemos necesario copiar en nuestra REVISTA, porque todo son misterios y vaguedades que nada dicen. Nuestros lectores saben ya que todas las facultades de Cumberland se reducen á ser un doble vista de escasa fuerza, y que en nuestras agrupaciones, estudiando ese y otros fenómenos, se ha hecho más y mejor que lo que hace el joven inglés en Madrid.

Nuestro colega local *La Publicidad* del viernes 11 de este mes, se ocupa de un libro de grueso volumen que se acaba de publicar en Londres con el extravagante título «Fantasmas de los vivos,» por tres individuos de la *Society for Psichical Research*, y refiere alguno de los fenómenos de la transmisión del pensamiento, por los que se ve que las experiencias de Stuart Cumberland, valiéndose, como lo hace, del contacto inmediato, son como juegos de chiquillos en comparación con los hechos reunidos en este volumen. Nuestros lectores comprenderán que los fenómenos de que se trata en el libro indicado como hechos prácticos y comprobados, son del dominio del Espiritismo, explicados y comentados en las obras fundamentales de Kardec y comprobados en todas las agrupaciones y sociedades del mundo fundadas para estudiarlos, siendo la doble vista, la transmisión ó telegrafía del pensamiento, la bicorporeidad, etc., fenómenos bastante generalizados.

*** Se ruega á los que hagan algunos trabajos para la velada de Kardec, los manden á esta administración con la anticipación necesaria.

ANUNCIO

Una señora extranjera, instruída y que ha viajado mucho, desea colocarse en una familia como institutriz, dama de confianza, ó cosa análoga, dentro ó fuera de Barcelona.—En la Redacción de este periódico informarán personalmente ó por escrito.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salon de S. Juan)

Año XIX. Marzo de 1887. Núm. 3.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

¡La unión constituye la fuerza!—Críticas incompletas del Espiritismo.—Réplica á Ch. Fauvety.—Revelación magnética.—Desencarnación de D. Juan Marín Contreras.—Evocación de D. Juan Marín Contreras.—Crónica.

¡LA UNIÓN CONSTITUYE LA FUERZA!

He ahí una verdad axiomática de todos sabida y por todos olvidada.

Nadie como nosotros habla tanto de fraternidad y solidaridad, y sin embargo todos los espiritistas andamos desperdigados, esparcidos, aislados; tenemos un modo de obrar muy raro, muy anómalo.

Nuestras sociedades languidecen, se hacen anémicas, mueren por falta de la savia terrestre, del vil metal indispensable para la vida social.

Nuestros periódicos viven de milagro, con la misma enfermedad, sostenidos únicamente por la fe incontrastable de sus directores y redactores.

Y no es que seamos menos cada día, sino que, por el contrario, somos como la mancha de aceite, que crece más cuanto más objetos toca.

Un espiritista hace ciento, deja rastro por donde quiera que pasa; crecemos como la espuma; de cada día somos más en número; pero tenemos dos grandes defectos: primero nuestro egoísmo, y segundo nuestro orgullo.

Somos egoístas, porque ninguno queremos privarnos de nuestras comodidades y vicios para destinar lo que ahorremos de ellos á extender y propagar la idea, sino á guardarlo para nosotros ó nuestros hijos.

Somos orgullosos, porque todos preferimos ser cabeza de ratón á cola de león; no nos conformamos con ser simplemente miembros de una sociedad oficial (por decirlo así), sino que todos fundamos nuestro grupito familiar, en el que por lo menos *somos de la Junta Directiva.*

No, no, no es ese el camino; el obrar así no es amar y realizar la doctrina, muy lejos de ello.

No es que yo quiera destruir los centros familiares, no; todo tiene su papel

en el mundo; deben existir, deben funcionar, pero relacionados, unidos, sometidos á la sociedad oficial de la población ó de la provincia; es preciso, es indispensable que todos los espiritistas sean socios de la agrupación oficial, que contribuyan con algo á su sostenimiento, el que no pueda con un duro, con un centavo, reflexionando que el dinero es indispensable para la vida social.

Las sociedades por su parte deben declarar las cuotas libres, presentar los recibos en blanco, y que cada uno los llene á su gusto ó con arreglo á sus recursos.

Es preciso que todos los espiritistas se inscriban en las sociedades, que asistan á las sesiones, que tomen parte en las discusiones; hay que dar á nuestras doctrinas toda la importancia que en sí tienen.

Bien quisiera yo de una vez se arrojase la careta y se irguiese la cabeza, rompiendo en absoluto con el pasado; pero no es esto tan hacedero como parece, y comprendo que se debe transigir; el que tenga consideraciones que guardar, que las guarde, que se inscriba con iniciales ó con pseudónimo, pero que se inscriba.

Nosotros, los que há tiempo rompimos con el pasado, nos bastamos y nos sobramos para decir en todos los tonos: *no somos católicos, ni protestantes, ni nada que huela á religión, porque somos espiritistas y estamos dispuestos lo mismo á discutir y defender nuestras doctrinas con Sardá, que con León XIII, con el gran Lama que con cualquier Pastor:* si hoy no somos muchos, mañana seremos más, ¡no importa!

Las sociedades por su parte deben abandonar el aislamiento en que viven, relacionarse, unirse unas con otras, sean ó no oficiales, y tratar de constituir un todo armónico, un verdadero conjunto de solidaridad y de fraternidad.

Todas deben empezar por la población, extenderse á la provincia y luego á la nación, tratando de constituir una especie de federación, que luego podría aliarse á otras naciones hasta llegar á constituir la verdadera República espiritista terrestre.

¡Qué bello ideal!

Pongamos todos algo de nuestra parte, hagamos un esfuerzo, ¡unión! ¡unión! esto es lo que necesitamos, esto debemos procurar, á esto debemos tender.

Por mi parte agradeceré mucho á cualquiera que se sirva remitirme datos y señas de sociedades, centros y particulares espiritistas para formar una estadística lo más completa posible, que después pondré á disposición de todas las agrupaciones.

Si la agrupación se hace, no tardaremos en tocar sus magníficos resultados; andan esparcidos por los grupos familiares, documentos preciosos que llegarán á desaparecer, y con la asociación se darían á luz; yo mismo conservo una colección de dibujos de primer orden y alguna obra inédita preciosa, recogido todo de un grupo familiar; pero el esfuerzo aislado nada puede, se necesita el de todos.

¡Á unirse, pues, á asociarse! Llevemos á la práctica nuestras teorías de solidaridad; no prediquemos una cosa y hagamos otra, como si siguiéramos perteneciendo á cualquier religión positiva.

Al mismo tiempo no cesemos de hacer propaganda por todos los medios imaginables, y como uno de los mejores son los periódicos, protejámosles, ayudémosles; todos los que individualmente puedan, que se suscriban; los grupos deben también tener sus suscripciones; las Sociedades oficiales no deben suscribirse por uno ni dos ejemplares, sino por más según sus fuerzas sean, conservando alguno para su biblioteca y regalando los demás á los socios para que los dén á leer á los profanos.

De este modo creo yo que debemos obrar: precisamente el espíritu del siglo es muy á propósito; ya se habla de magnetismo, hipnotismo, mediumnidad, comunicación y Espiritismo, no sólo en el cincuenta por ciento de las obras modernas, sino en todos los periódicos, aun los más serios y de mayor importancia; aprovechemos pues la ocasión, ayudemos el impulso general que otros dan, pongamos toda la carne en el asador.

La plenitud de los tiempos va llegando.

Pongamos la luz sobre el celemín.

¡Espiritistas! adelante; la unión constituye la fuerza.

¡Despertad, despertad! unios, el porvenir es vuestro, adelante!

JUAN JUSTE.

Villanueva de Gállego, 11 Marzo 1887.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN-KARDEC

PRELIMINAR

Viene desarrollándose de poco tiempo á esta parte un nuevo movimiento de agitadas discusiones y de gran incremento, que merece una seria atención por parte de los que nos consagramos á la propaganda; pues las críticas que se emiten sobre las obras fundamentales no siempre se ajustan á la exactitud de su contenido, como vamos á ver, haciéndonos cargo de algunos juicios emitidos. Comenzaremos por los más importantes, y estaremos en expectación de lo que ocurra en el porvenir, dentro de nuestra reducida esfera de análisis.

OPINIONES DE CHARLES FAUVETY,

DIRECTOR FILOSÓFICO DE «LA RELIGIÓN LAÏQUE» DE NANTES

En el número 2.º del año actual de esta importante revista, en un artículo ti-

tulado *Declaración*, dice el eminente apóstol de la Religión Laica lo siguiente:

«Algunas personas han creído ver en nuestra publicación una revista Protestante; otras, una revista de Espiritismo. Pero no es ni uno ni otro. Es ella misma y es bastante. Mas si se quiere confundirla con todas las doctrinas de que toma alguna cosa, á riesgo de identificarla con las que han aportado alguna parcela de verdad sobre la tierra y contribuído más ó menos á hacernos lo que somos; en tal caso se nos puede acusar de escribir un periódico *protestante,* porque nos gusta mucho citar las *Escrituras*, ya para explicarlas, ya para confirmarlas, sometiéndolas al *libre examen* proclamado por la Reforma; pero no nos adherimos, como hacen los protestantes de hoy, á semejanza de los reformadores del siglo XVI, exclusivamente á la *letra*, desprovistos de todo espíritu crítico hacia un libro que ellos miran como divinamente inspirado, ignorantes de los numerosos trabajos de exegesis hechos, desde hace tres siglos, en Francia, Holanda, Inglaterra, y sobre todo en Alemania.»

«En realidad no somos ni protestantes ni católicos, y si tenemos el derecho de llamarnos cristianos es remontándonos por encima de los siglos eclesiásticos, y porque encontramos en el cristianismo evangélico, interpretado racionalmente y según el sentido asotérico, una concepción relativamente verdadera de la Divinidad, del objeto de la vida y de la obra humanitaria, olvidada por la Iglesia, desconocida por los Protestantes, no menos que por los Católicos, y que está toda entera por cumplirse. Pero nosotros somos igualmente *Vedistas*, *Brahmanistas*, *Buddhistas*, *Mosaistas* también, y hasta un poco *Musulmanes*, porque no olvidamos nada de la herencia común humana, si bien no la aceptamos más que á beneficio de inventario, sometiéndolo todo al criterio de la razón y á las luces de la ciencia.»

«En este sentido somos también espiritistas.»

«Nosotros vemos el Espiritismo como EL HECHO MÁS IMPORTANTE DE LOS TIEMPOS MODERNOS, y Allan-Kardec como un filósofo lleno de buen sentido y de razón. Pero nosotros hacemos una obra religiosa, NO SECTARIA; y si bien el que escribe estas líneas cree firmemente en la inmortalidad del alma y en la comunicación espiritual de los vivos y los muertos, nuestra publicación no está adscrita al Espiritismo más que á toda otra creencia, y opinamos el no hacer concurrencia alguna á las numerosas revistas consagradas á esta IMPORTANTE DOCTRINA, QUE REPRESENTA UN ASPECTO DE LA VERDAD, PERO QUE NO PUEDE SERVIR PARA LA EDIFICACIÓN RELIGIOSA DEL CUERPO ESPIRITUAL DE LA HUMANIDAD, si no es fecundada por una concepción del mundo y de la vida, que le sea adecuada, y de la cual la primera condición es la existencia de un alma universal y divina. No hay Espiritismo ó Espiritualismo posible sin el *Espíritu Santo,* lo cual demostraremos en breve.»

CH. FAUVETY.

RÉPLICA Á CH. FAUVETY

El Espiritismo es una ley de la naturaleza y de nuestras facultades psíquicas.

Estudia las leyes del elemento espiritual, y lleva el contingente de sus descubrimientos á todas las ramas de la economía individual y social.

Es de todos los lugares, tiempos y hombres, abrazando á las humanidades del espacio: por esto no puede ser patrimonio exclusivo de nadie ni obra sectaria.

Abre el más ancho campo de investigación á las leyes de la serie, la unidad, y en general á todas las que rigen la armonía universal, y son objeto de los afanes de la filosofía y la ciencia en esta vida y en las demás.

Presentando el cuadro más completo de la solidaridad, se halla en las condiciones más favorables para ser la más universal y unitaria de las doctrinas. Sin él, la solidaridad es necesariamente más restringida y parcelaria. Todo lo que se le parezca ó le supere será él mismo.

Presenta dos aspectos culminantes; el de revelación y el de ciencia. El primero no es otra cosa que la obra didáctica progresiva, ó difusión de la luz adecuada á las necesidades de los hombres, á juicio de las altas inteligencias, que adoctrinan á la humanidad en el conocimiento de los destinos colectivos, á fin de colaborar del mejor modo en la obra divina, cumpliendo sus leyes racional y conscientemente. Como ciencia se elabora por la asociación libre de los esfuerzos individuales; armonizándose de esta manera ciencia y religión, autoridad y libre examen, sentimiento y razón, libertad divina y libertad humana.

En el orden universal, una clase de verdades religiosas no puede contradecirse con otra clase de verdades científicas.

Cuando se contradicen, una de ellas no está en lo cierto.

No existe, pues, incompatibilidad entre la religión y la ciencia.

Ni como revelación, ni como ciencia, es obra individual, sino colectiva. Esto le aleja de todo exclusivismo.

En vez de ser obra sectaria, es la negación y la imposibilidad de que esto suceda, cuando es rectamente entendido y sentido.

Su moral, punto culminante que sintetiza sus aspectos, es elevada y pura. Su fin es la práctica por la regeneración y las obras buenas, para que las retóricas sin caridad no sean, como dice San Pablo, címbalo que retiñe y campana que suena. Teniendo por divisa *hacia Dios por la caridad* y *la ciencia*, exige que seamos hoy mejores que ayer, y mañana mejores que hoy, fundando de este modo el progreso en cosas serias, sólidas como la casa de buen cimiento de la parábola evangélica, positivas, fecundas, reales, de aplicación tangible y de resultados prácticos en la conquista de la propia felicidad y de la lucidez y bienestar de nuestra actividad y facultades. Por esto es el Espiritismo el adversario más for-

midable de las utopias político-sociales de la fuerza y los privilegios, que con frecuencia quieren ó pretenden el absurdo de progresar sin progreso, y reformar una colectividad sin reformar las costumbres é instintos de sus individuos. El Espiritismo dice á todos los que sueñan con la edad de oro:

«Restar defectos y sumar nuevas prendas, es lo sólido del mundo.» «Cimentad en firme: ínterin no destruyáis el egoísmo y el orgullo en los corazones, lo cual es obra de cada uno de nosotros mismos, la libertad, el amor, la paz y la armonía social, son imposibles.»

La ciencia mundana, cuando no comprende esto, ó cuando no quisiera tener que dar á nadie cuenta de sus actos, ó deseara que no hubiera sanción moral; ó cuando la incomoda la constante predicación espírita de abnegación y sacrificio, camino único que puede abrirnos las puertas de *lo moral infinito* para sentirnos diluídos en el amor universal; entonces nos contesta á estas sublimes ideas con una sonrisa de lástima y desdén; pero no se apercibe que practica la anarquía y el nihilismo hipócritas, y que las leyes sociales del mundo son obra colectiva del espíritu, es decir, hallazgo y descubrimiento de nuevos aspectos de la armonía universal, tarea de que se ocupa el Espiritismo, y por cuyo noble empeño se le hace beber el vasito de cicuta, ó subir la cuesta del calvario.

Pero esa ciencia de las burlas es la falsa ciencia, es la aberración de las facultades que no puede entendernos, separándose del verdadero racionalismo, del verdadero libre pensamiento y del verdadero positivismo, á más de truncar las reglas de la crítica al despreciar el examen competente de hechos determinados, y al poner barreras al progreso indefinido y al conocimiento de nuevas leyes de la naturaleza. Dejemos á esos pobres ciegos en sus ilusiones.

El tiempo los despertará de su letargo. Y ocupémonos del alimento sólido, que cuenta con Fauvety como uno de sus primeros apóstoles contemporáneos, y que es tal vez el que más puntos de contacto tiene con la doctrina de Allan-Kardec. Prosigamos estos bosquejos desordenados.

Realmente el punto de partida del Espiritismo es Dios, razón de todos los axiomas, ley de leyes, y realidad suprema en que se afirman libertad y voluntad humanas. Esta es la base.

«La existencia de Dios—dice Allan-Kardec—es un hecho demostrado no sólo por la revelación, sino TAMBIÉN POR LA EVIDENCIA MATERIAL DE LOS HECHOS.....»

«Dios es la soberana y suprema inteligencia: único, eterno, inmutable, inmaterial, omnipotente, soberanamente justo y bueno, é infinito en todas sus perfecciones. TAL ES EL FUNDAMENTO SOBRE QUE DESCANSA EL EDIFICIO UNIVERSAL: es el faro cuyos rayos se extienden por el universo entero, y EL ÚNICO que puede guiar al hombre en la investigación de la verdad. Siguiéndole nunca se extraviará, y si tantas veces se ha extraviado, es por no haber seguido el camino que le estaba indicado.....»

«Este es también el CRITERIO INFALIBLE de todas las doctrinas filosóficas y religiosas. El hombre tiene para juzgarlas una medida rigorosamente exacta en los atributos de Dios; y puede decirse con certidumbre que toda teoría, todo principio, todo dogma, toda creencia, toda práctica que esté en contradicción con *uno solo* de esos atributos, que tendiera, no ya á anularlos, mas á disminuirlos, es un error, está fuera de la verdad.»

«*En filosofía, en psicología, en moral, en religión, sólo es verdad lo que no se aparta un ápice de las cualidades esenciales de la divinidad.*»

Este sólido razonamiento de nuestro insigne maestro puede también traducirse así:

Siendo Dios la fuente de todas las evidencias y axiomas, ó principios, no hay ciencia posible sin ese principio.

Estando en Dios todo lo infinito, y siendo el objeto de la ciencia la conquista indefinida de la verdad, no hay ciencia sin ese fin de ella misma.

Con lo cual resulta que sin Dios no tiene la ciencia ni principio ni fin, quedando reducida á una contradicción de sus propias aspiraciones y á una trama de logomaquias.

La solidez del Espiritismo resalta por todas partes.

Y á pesar de esto es modesto.

Ni vincula en sí el patrimonio exclusivo de la luz, ni se considera infalible.

Cree que todo sano esfuerzo, que guía hacia Dios, es bueno.

No afirma que fuera de él no hay salvación ó progreso, sino que: *Fuera de la caridad no hay salvación:* porque esta virtud es el compendio de todas las buenas cualidades de la inteligencia, del corazón y de la voluntad libre.

Esta síntesis de su función regeneradora y filosóficamente profunda, *es capaz de edificar el cuerpo espiritual de la humanidad* y de ser el remate glorioso del desenvolvimiento cristiano que aspira á traer al mundo el *Reino de Dios y su justicia*.

No es por lo tanto el Espiritismo un aspecto de la verdad, sino que, á pesar de su modestia, es ya en el presente, y lo será mejor en el porvenir, una síntesis integral amplísima, en torno del cual se agrupan los espíritus juiciosos después de los fracasados sistemas de armonía universal, cuyos merecimientos no nos proponemos rebajar en nada.

Pero no viene á sustituir una autocracia por otra, ni á imponer leyes, pues es campeón de la libertad absoluta de conciencia y libre examen.

Consistiendo su acción en el poder moralizador, no puede tomar ninguna forma autocrática, pues haría entonces lo que condena.

Poderoso como filosofía, perdería en este siglo de raciocinio transformándose en poder temporal.

Desde luego se observa que es *la religión laica,* por el autonomismo individual, por su solidaridad extensísima, por la colaboración colectiva y su modo de entender el progreso. Cada uno es dueño absoluto de su conciencia, de sus obras, y el artífice de su propio adelanto en la tierra y en el cielo.

Estos apuntes son ya largos y los terminaremos.....

Esperamos de la rectitud de Ch. Fauvety, de sus elevadas inspiraciones y de su gran ciencia, que se dignará ampliar sus conceptos sobre el Espiritismo. Si realmente fuese una obra sectaria; si realmente fuese un solo aspecto de la verdad; si realmente no fuese capaz de edificar religiosamente á la humanidad sin una nueva concepción de la vida universal, por no serle del todo adecuada la que tiene, por más que siempre dejó abierto el camino del progreso; entonces habremos traducido mal el pensamiento del eminente Fauvety, á quien amamos y respetamos; pues no concebimos en su elevado genio aquellas afirmaciones, al lado de las otras en que juzga al Espiritismo como EL HECHO MÁS CULMINANTE DE LOS TIEMPOS MODERNOS, como doctrina importante, y á su primer apóstol como un hombre de recto sentido.

Cuando el Espiritismo dice que juzga al Cristianismo bajo un punto de vista muy elevado, porque le da el fundamento de las leyes que rigen el elemento espiritual, tan naturales con las que rigen al elemento material, y que con esta base desafía al tiempo y á la ciencia, porque la ciencia y el tiempo sólo harán robustecerlo, creemos que no hay para el Espiritismo sino cantos de admiración de los sabios. Y cuando su moral se condensa en un libro como *El Evangelio según el Espiritismo,* que es una obra de paz, amor y concordia ultra-unitaria, no hay motivo para sospechar el sectarismo, sinónimo de intolerancia. Y cuando la solidaridad rebosa á borbotones en todas las páginas, mucho menos.

Todo esto, frente á lo parcelario y sectario, son términos contradictorios é irreconciliables.

El Espiritismo es el adversario declarado del materialismo y del espíritu de secta. Véase, para abreviar, el párrafo 799 del *Libro de los espíritus.*

¿Nos hemos equivocado al traducir? Es posible.

¿Deslizó Charles Fauvety sus líneas bajo la sensación penosa de ataques recibidos de algún espiritista, que no haya puesto su fogosidad en la polémica á la altura de los principios kardeístas? Posible es también.

¿Rechaza el sabio de Asnières esas propagandas espiritistas, ó llamadas así, que ponen la existencia de Dios en tela de juicio? ¿Y esto le impulsa á llamar sectaria á una obra que mutila los grandes delineamientos trazados por el eminente genio de Rivail? Él nos lo dirá.

Pero al juzgar el Espiritismo le rogamos que no olvide unas pocas líneas que dejó trazadas el antiguo discípulo de Pestalozzi, que decían así:

«El crítico serio debe haberlo estudiado todo, examinado todo..... y saber

como el que más en Espiritismo, ofreciendo en cambio doctrinas más completas.»

«Este crítico está todavía por aparecer.»

Ínterin no se nos demuestre la inferioridad doctrinal del Espiritismo, mantendremos los espiritistas en pie nuestra bandera ante el mundo entero y ante todos los sabios, aunque entre ellos los haya que nos causen asombro, admiración y profundísimo afecto. Y ciertamente que Fauvety es de estos últimos; de quien nos despedimos por hoy rogándole nos perdone esta escaramuza de un desconocido enano sin competencia científica, pero lleno de amor hacia la doctrina que le da las más delicadas esperanzas en una existencia de sufrimientos y que le eleva hacia Dios. Á nosotros nos es aplicable el antiguo adagio: *Audaces ignorantia adjuvat.*

Perdón, pues, para el atrevimiento de un aprendiz, que si es discípulo de Rivail, lo es también de Fauvety en no pocos desarrollos, y busca el medio de conciliar en su razón á los dos maestros, ya que en el sentimiento ambos tienen la seguridad de su adhesión.

Un redactor de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona, y socio del Grupo de la Paz.

REVELACIÓN MAGNÉTICA

HISTORIA EXTRAORDINARIA POR EDGARDO POE (1)

Aunque las tinieblas de la duda envuelven todavía la teoría positiva del magnetismo, sus asombrosos efectos están, sin embargo, casi universalmente admitidos. Los que dudan de sus efectos son simplemente incrédulos de profesión,

(1) Uno de los escritores más originales no sólo de América, sino del mundo entero, es Edgardo Poe: en España considerándole simplemente como novelista fantástico que tiene conexiones con lo *terrible* de Ana Raddcliff, y con lo *sobrenatural* de Hoffman, se ha traducido alguna de sus obras narrativas, pero nunca se han traducido las obras completas de autor tan *singular*.

Para nosotros la personalidad y las obras de Poe no son bien conocidas, ni se han considerado bajo su verdadero punto de vista; ni se parece á Hoffman, ni á Ana Raddcliff, ni á ningún otro autor; sólo se parece á sí mismo; sus obras encierran más filosofía de la que podría suponerse; son una especie de síntesis de la evolución por que ha pasado el *saber* y *conocer* de la humanidad.

Pero no es esta la ocasión de emitir un juicio literario, que por otra parte somos impotentes para formular: al hacer la traducción completa de las obras de Poe, que tenemos ya comenzada, tal vez pongamos en algunas líneas nuestro modo de pensar.

Edgardo Poe nació en Baltimore (Estados Unidos) en 1813, y después de una vida bastante agitada, viéndose fustigado por el látigo de la estrechez y aun de la miseria, durante casi toda ella, murió por intoxicación alcohólica el 6 de Octubre de 1849.

La imaginación de Edgardo, calenturienta, volcánica, ideal, y sin embargo lógica, persiguió siempre dos ideales: progreso y libertad, defensa del oprimido contra el opresor; con su idealismo no cabía dentro del positivismo material de la sociedad que le rodeaba, y voló á mejores regiones de más amplia libertad; si no hubiera muerto de delirium tremens, se hubiera suicidado de cualquier otro modo como nuestro Fígaro; su espíritu era superior á su época, se adelantó al tiempo y no pudo vivir en él.

A continuación ponemos una de sus mejores Historias, y no debe olvidarse que probablemente la escribiría diez ó doce años antes de los primeros fenómenos espiritistas: en esa historia desarrolla teorías con las cuales no estamos conformes en absoluto, pero sí coincidimos en muchísimos puntos, y no deja de ser muy notable que, después de casi medio siglo, el estudio del mundo de ultratumba venga á corroborar los sueños de un poeta, á quien hasta ha insultado el mundo después de su muerte.—J. J.

casta impotente y poco respetable. Sería hoy perder el tiempo en absoluto, entretenerse en demostrar que el hombre, por un acto sencillamente de su voluntad, puede impresionar suficientemente á su semejante para colocarle en una condición anormal, cuyos fenómenos simulan literalmente á los de la muerte, ó al menos les imitan más que ninguno de los fenómenos producidos en una condición normal conocida; que, todo el tiempo que dura ese estado, la persona así influenciada no utiliza más que con esfuerzo, y consecuentemente con poca aptitud, los órganos exteriores de los sentidos, y sin embargo percibe, con una perspicacia singularmente sutil, y por un conducto misterioso, objetos situados fuera del alcance de sus órganos físicos; que, además, sus facultades intelectuales se exaltan y fortifican de una manera prodigiosa; que sus simpatías con la persona que opera sobre ella son profundas; y que, finalmente, su *susceptibilidad* para las impresiones magnéticas crece en proporción de su frecuencia, al mismo tiempo que los fenómenos particulares obtenidos se extienden y pronuncian más y en igual proporción.

Digo que sería superfluo demostrar estos diversos hechos en que está contenida la ley general del magnetismo, y cuyos rasgos principales son. No molestaré, pues, á mis lectores hoy con una demostración tan perfectamente ociosa. Mi objeto, en cuanto al presente, es en verdad de distinta naturaleza. Siento la necesidad, á pesar de todo un mundo de preocupaciones, de contar, sin comentarios, pero en todos sus detalles, un notabilísimo diálogo que ha tenido lugar entre un sonámbulo y yo.

Desde hace largo tiempo tenía yo la costumbre de magnetizar á la persona en cuestión, M. Vankirk, y la *susceptibilidad* viva, la exaltación del sentido magnético se habían ya manifestado. Durante muchos meses, M. Vankirk había sufrido mucho de una tisis avanzada, cuyos más crueles efectos habían disminuído por mis pases, y en la noche del miércoles, 15 del corriente, fuí llamado á su habitación.

El enfermo sufría dolores vivos en la región del corazón y respiraba con gran dificultad, presentando todos los síntomas ordinarios de un asma. En espasmos semejantes, había generalmente encontrado alivio con aplicaciones de mostaza á los centros nerviosos, pero en aquella velada en vano se había recurrido á ello.

Cuando entré en su cuarto, me saludó con graciosa sonrisa, y, aunque padeciese agudos dolores físicos, me pareció absolutamente calmado en lo moral.

—Le he mandado á usted á buscar esta noche—dijo—no tanto para que me administre un paliativo físico, cuanto para que me satisfaga relativamente á ciertas impresiones psíquicas que recientemente me han causado mucha ansiedad y sorpresa. No es necesario que le diga á usted cuán excéptico era yo hasta el presente con respecto á la inmortalidad del alma. No le podré negar que, en esta misma alma que yo reducía á la nada, ha existido siempre como un semi-

sentimiento bastante vago de su propia existencia. Pero este semi-sentimiento jamás se ha elevado al estado de convicción. Mi razón no podía hacer nada de todo esto. Todos mis esfuerzos para extender más allá una investigación lógica no han terminado más que por dejarme más excéptico que anteriormente. Me he consagrado á estudiar á Cousin; le he estudiado en sus propias obras así como en sus ecos europeos y americanos. He tenido entre manos, por ejemplo, el *Charles Elwood* de M. Brounson. Le he leído con profunda atención. Le he encontrado lógico de cabo á rabo; pero los trozos que no son lógica pura, son desgraciadamente los argumentos primordiales del incrédulo héroe del libro. En su resumen, me parece evidente que el razonador no había ni acertado á convencerse á sí mismo. El final del libro ha olvidado visiblemente el comienzo, como Trínculo su gobierno. Poco tardé en apercibirme de que, si el hombre debe ser convencido intelectualmente de su propia inmortalidad, jamás lo será por las abstracciones puras que, por tan largo tiempo, han sido la manía de los moralistas ingleses, franceses y alemanes. Las abstracciones pueden ser un entretenimiento y un ejercicio, pero no se posesionan del espíritu. Mientras estemos sobre esta tierra, la filosofía, estoy persuadido de ello, en vano nos emplazará á que consideremos las cualidades como á seres. La voluntad puede consentir—pero el alma—pero el intelecto, jamás.

Repito, pues, que solamente he sentido á medias, y que jamás he creído intelectualmente. Pero últimamente, ha habido en mí cierto recrudecimiento de sentimiento, que ha adquirido una intensidad bastante grande para simular una aquiescencia de la razón, hasta el punto de que encuentro muy difícil distinguir entre ambos. Creo tener el derecho de atribuir simplemente este efecto á la influencia magnética. Yo no sabría explicar mi pensamiento más que por una hipótesis, á saber: que la exaltación magnética me hace apto para concebir un sistema de razonamiento que en mi existencia anormal me convence, pero que, por una completa analogía con el fenómeno magnético, no se extiende, excepto por su *efecto*, hasta mi existencia normal. En el estado sonambúlico, hay simultaneidad y contemporaneidad entre el razonamiento y la conclusión, entre la causa y su efecto. En mi estado natural la causa se desvanece, sólo subsiste el efecto, y todavía, tal vez, muy debilitado.

Estas consideraciones me han inducido á pensar que se podrían obtener algunos buenos resultados de una serie de preguntas bien dirigidas, propuestas á mi inteligencia en el estado magnético. Usted ha observado frecuentemente el profundo conocimiento de sí mismo manifestado por el sonámbulo, y la vasta ciencia que despliega sobre todos los puntos relativos al estado magnético. De este conocimiento de sí mismo se podrían sacar instrucciones suficientes para la redacción racional de un catecismo.

Naturalmente, consentí en realizar esta experiencia. Algunos pases sumer-

gieron á M. Vankirk en el sueño magnético. Su respiración se hizo inmediatamente más cómoda y pareció no sufrir ningún malestar físico. Se entabló el siguiente diálogo.—V. en la conversación representará al sonámbulo, y P. seré yo.

P. ¿Está usted dormido?

V. Sí... no. Desearía dormir más profundamente.

P. *(después de nuevos pases)*. ¿Duerme usted bien, ahora?

V. Sí.

P. ¿Cómo supone usted que acabará su enfermedad actual?

V. *(después de larga vacilación, y hablando como con esfuerzo)*. Moriré...!

P. ¿Le aflige á usted esta idea de muerte?

V. *(con vivacidad)*. ¡No, no!

P. ¿Le alegra esa perspectiva?

V. Si estuviera despierto, desearía morir. Pero ahora no hay lugar á desearlo. El estado magnético está bastante próximo á la muerte para satisfacerme.

P. Desearía una explicación un poco más clara, M. Vankirk.

V. También yo la desearía; pero esto exige más esfuerzo del que me siento capaz de hacer. No me pregunta usted convenientemente.

P. Entonces, ¿qué es preciso preguntar?

V. Es preciso que comience usted por el principio.

P. ¡El principio! Pero, ¿dónde está el principio?

V. Bien sabe usted que el principio es DIOS. *(Esto fué dicho en tono bajo, trémulo, y con todos los signos de la más profunda veneración.)*

P. Pues, ¿qué es Dios?

V. *(dudando algunos minutos)*. No puedo decirlo.

P. ¿No es Dios un espíritu?

V. Cuando estaba despierto, sabía yo lo que entendéis por espíritu. Pero ahora, eso no me parece más que una palabra; tal, por ejemplo, como verdad, belleza...; en fin, una cualidad.

P. ¿Dios no es inmaterial?

V. No existe inmaterialidad; es simplemente una palabra. Lo que no es materia no *es*, á menos que las cualidades sean seres.

P. ¿Dios es pues material?

V. No. *(Esta respuesta me aturdió.)*

P. Entonces, ¿qué es?

V. *(después de larga pausa, y barbotando)*. Yo lo veo, lo veo; pero es una cosa tan difícil de decir...! *(Otra pausa igualmente larga.)* No es espíritu, porque existe. Tampoco es materia, *como vosotros la entendéis*. Pero hay *gradaciones* de materia de que el hombre no tiene noción alguna; la más densa arrastrando á la más sutil, la más sutil penetrando la más densa. La atmósfera, por ejemplo, pone en movimiento el principio eléctrico, mientras que el principio eléctrico

penetra la atmósfera. Estas *gradaciones* de materia aumentando en rarificación y sutilidad hasta que lleguemos á una materia *imparticulada*—sin moléculas—indivisible—*una;* y aquí la ley de impulsión y de penetración está modificada. La materia suprema ó *imparticulada* no solamente penetra á los seres, sino que pone en movimiento á todos los seres, y así *es* todos los seres en uno, que es ella misma. Esta materia es Dios. Lo que los hombres tratan de personificar en la palabra *pensamiento*, es la materia en movimiento.

P. Los metafísicos sostienen que toda acción se reduce á movimiento y pensamiento, y que éste es el origen de aquel.

V. Sí; sin embargo, veo confusión de ideas. El movimiento es la acción del espíritu, no del pensamiento. La materia imparticulada, ó Dios, en estado de reposo es, hasta donde nosotros podemos concebirle, lo que los hombres llaman espíritu. Y esta facultad de automovimiento—equivalente en efecto á la voluntad humana,—es en la materia imparticulada el resultado de su unidad y de su omnipotencia; ¿cómo? no lo sé, y sin embargo veo claramente que jamás lo sabré; pero la materia imparticulada, puesta en movimiento por una ley ó una cualidad contenida en ella, es pensante.

P. ¿No puede usted pues darme una idea más precisa de lo que entiende por materia imparticulada?

V. Las materias de que el hombre tiene conocimiento, escapan á los sentidos á medida que se sube en la escala. Tenemos, por ejemplo, un metal, un trozo de madera, una gota de agua, la atmósfera, un gas, el calórico, la electricidad, el éter luminoso. Sin embargo llamamos á todas esas cosas materia, y abarcamos toda materia en una definición general; mas á pesar de todo esto, no hay dos ideas más esencialmente distintas que la que nosotros unimos al metal, y la que unimos al éter luminoso. Si tomamos este último, sentimos casi irresistible tentación de clasificarle ó con el espíritu ó con la nada. La sola consideración que nos retiene es nuestra concepción de su constitución atómica. Y todavía, aquí mismo, tenemos necesidad de llamar en nuestra ayuda y recordar nuestra noción primitiva del átomo, es decir, de un algo que posea en una infinita exigüidad la solidez, la tangibilidad, la pesantez. Suprimamos la idea de la constitución atómica, y nos será imposible considerar al éter como una entidad ó al menos como una materia. Faltos de mejor palabra, podríamos llamarle espíritu. Ahora ascendamos un grado más allá del éter luminoso; concibamos una materia que sea al éter, en cuanto á rarificación, lo que el éter es al metal, y llegaremos al fin, á pesar de todos los dogmas de escuela, á una masa única, á una materia imparticulada. Porque, aunque pudiésemos admitir una infinita pequeñez en los mismos átomos, suponer una pequeñez infinita en los espacios que les separan es un absurdo. Habría un punto, habría un grado de rarificación, donde si los átomos están en número suficiente, los espacios se desvanecerían, y donde la masa

sería absolutamente una. Mas dejando á un lado la consideración de la constitución atómica, la naturaleza de esta masa se insinúa inevitablemente en nuestra concepción del espíritu. Es claro, sin embargo, que sigue siendo *materia* lo mismo que anteriormente. La verdad es que es tan imposible concebir el espíritu como imaginar lo que no existe. Cuando nos lisonjeamos de haber al fin encontrado esa concepción, simplemente hemos engañado á nuestra inteligencia por la consideración de la materia infinitamente rarificada.

P. Me parece que hay una objeción insuperable á esa idea de cohesión absoluta: es la débil resistencia sufrida por los cuerpos celestes en sus revoluciones á través del espacio—resistencia que existe en un grado cualquiera, esto está hoy demostrado,—pero en un grado tan débil, que escapó á la sagacidad del mismo Newton. Sabemos que la resistencia de los cuerpos está sobre todo en razón de su densidad. La absoluta cohesión es la densidad absoluta. Allí donde no haya intervalos, no puede haber pasaje. Un éter absolutamente denso constituiría un obstáculo más eficaz á la marcha de un planeta, que un éter de diamante ó de hierro.

V. Me ha hecho usted esta objeción con una seguridad que está próximamente en razón de su aparente irrefutabilidad. Una estrella marcha: ¿qué importa que la estrella pase á través del éter, ó el éter á través de ella? No hay error astronómico más inexplicable que el que concilia el retardo conocido de los cometas, con la idea de su paso á través del éter. Porque, por rarificado que se suponga al éter, siempre opondrá obstáculo á toda revolución sideral, en un período singularmente más corto que el que han admitido esos astrónomos que se han aplicado á inmiscuirse mañosamente en un punto que ellos mismos juzgan insoluble. El retardo real es, por otra parte, próximamente igual al que puede resultar del frotamiento del éter en su paso incesante á través del astro. La fuerza del retardo es, pues, doble; primero momentánea y completa en sí misma, y en segundo lugar infinitamente creciente.

P. Pero en todo esto, en esta identificación de la materia pura con Dios, ¿no hay nada de irrespetuoso? (*Me ví obligado á repetir esta pregunta, para que el sonámbulo pudiera comprender por completo mi pensamiento.*)

V. ¿Puede usted decir por qué la materia es menos respetada que el espíritu? Pero usted olvida que la materia de que hablo es, bajo todos los puntos de vista y sobre todo relativamente á sus altas propiedades, la verdadera *inteligencia* ó *espíritu* de las escuelas, y al mismo tiempo la *materia* de esas mismas escuelas. Dios, con todas las potencias atribuídas al espíritu, no es más que la perfección de la materia.

P. ¿Afirma usted pues que la materia imparticulada en movimiento es pensamiento?

V. En general, ese movimiento es el pensamiento universal del espíritu

universal. Este pensamiento crea. Todas las cosas creadas no son más que los pensamientos de Dios.

P. Dice usted: en general.

V. Sí. El espíritu universal es Dios. Para las individualidades nuevas, la *materia* es necesaria.

P. Pero habla usted, sin embargo, de espíritu y materia como los metafísicos.

V. Sí, para evitar confusión. Cuando digo espíritu, entiendo la materia imparticulada ó suprema; bajo el nombre de materia, comprendo todas las demás especies.

P. Decía usted que para las nuevas individualidades, la materia es necesaria.

V. Sí. Porque el espíritu existiendo incorpóreamente, sería Dios. Para crear seres individuales pensantes, sería necesario encarnar porciones del espíritu divino. Así es cómo el hombre está individualizado. Despojado del vestido corporal, sería Dios. Ahora bien, el movimiento especial de las porciones encarnadas de la materia imparticulada, es el pensamiento del hombre, como el movimiento del conjunto es el de Dios.

P. ¿Dice usted que, despojado de su cuerpo, el hombre será Dios?

V. *(después de alguna vacilación)*. Yo no he podido decir eso, es un absurdo.

P. (*consultando mis apuntes*). Ha afirmado usted que, despojado del vestido corporal, el hombre sería Dios.

V. Y esto es cierto. El hombre así desprendido sería Dios, estaría desindividualizado. Pero no puede estar así purificado—al menos no lo estará jamás;—de otro modo sería preciso concebir una acción de Dios volviendo sobre sí misma, una acción fútil y sin objeto. El hombre es una criatura. Las criaturas son los pensamientos de Dios. Y la naturaleza de un pensamiento es ser irrevocable.

P. No comprendo. Dice usted que el hombre no podrá jamás arrojar su cuerpo.

V. Digo que jamás estará sin cuerpo.

P. Explíquese usted.

V. Hay dos cuerpos: el rudimentario y el completo, correspondientes á las dos condiciones de la crisálida y la mariposa. Lo que nosotros llamamos muerte no es más que la metamórfosis dolorosa. Nuestra encarnación actual es progresiva, preparatoria, temporal. Nuestra encarnación futura es perfecta, final, inmortal. La vida final es el objeto supremo.

P. Pero nosotros tenemos una noción palpable de la metamórfosis de la crisálida.

V. Nosotros, ciertamente, pero no la crisálida. La materia de que nuestro cuerpo rudimentario está compuesto, está al alcance de los órganos de este mismo cuerpo; ó más distintamente, nuestros órganos rudimentarios son apropiados á la materia de que está hecho el cuerpo rudimentario, pero no á la que compone el cuerpo supremo. El cuerpo ulterior ó supremo escapa, pues, á nuestros sentidos rudimentarios, y solamente percibimos la concha que cae desapareciendo y se destaca de la forma interior, y no la forma íntima en sí misma. Pero esta forma interior, lo mismo que la cubierta, es apreciable para los que han operado la conquista de la vida ulterior.

P. Ha dicho usted frecuentemente que el estado magnético simula singularmente á la muerte. ¿Cómo?

V. Cuando digo que simula á la muerte, entiendo que se asemeja á la vida ulterior. Porque cuando estoy magnetizado, los sentidos de mi vida rudimentaria están de más, y percibo las cosas exteriores directamente, sin órganos, por un agente que estará á mi servicio en la vida ulterior ó inorgánica.

P. ¿Inorgánica?

V. Sí. Los órganos son mecanismos por los que el individuo se pone en relación sensible con ciertas categorías y formas de la materia, con exclusión de las otras categorías y formas. Los órganos del hombre son apropiados á su condición rudimentaria, y á ella sola. Su condición ulterior, siendo inorgánica, está apropiada á una comprensión infinita de todas las cosas, exceptuando una sola, que es la naturaleza de la voluntad de Dios, es decir, el movimiento de la materia imparticulada. Tendréis una idea distinta del cuerpo definitivo, concibiéndole todo cerebro. No es esto, pero una concepción de esta naturaleza os aproximará á la idea de su constitución real. Un cuerpo luminoso comunica una vibración al éter encargado de transmitir la luz. Esta vibración engendra vibraciones análogas en la retina, las que comunican análogas al nervio óptico. El nervio las traduce al cerebro, y el cerebro á la materia imparticulada que le penetra. El movimiento de esta última es el pensamiento, y su primera vibración es la percepción. Tal es el modo por el cual el espíritu de la vida rudimentaria comunica con el mundo exterior; y este mundo exterior está, en la vida rudimentaria, limitado por la idiosincrasia de los órganos. Pero en la vida ulterior, inorgánica, el mundo exterior comunica con el cuerpo entero—que es una sustancia que tiene alguna afinidad con el cerebro, como os he dicho,—sin otra intervención que la de un éter infinitamente más sutil que el éter luminoso; y el cuerpo todo entero vibra al unísono con ese éter, y pone en movimiento la materia imparticulada de que está penetrado. Á la ausencia, pues, de órganos idiosincrásicos, es á la que hay que atribuir la percepción casi ilimitada de la vida ulterior. Los órganos son jaulas necesarias donde están encerrados los seres rudimentarios, hasta que están cubiertos con todas sus plumas.

P. Habla usted de seres rudimentarios; ¿hay otros seres rudimentarios pensantes que el hombre?

V. La incalculable aglomeración de materia sutil en las nebulosas, los planetas, los soles y otros cuerpos que no son ni nebulosas, ni soles, ni planetas, tiene por destino único servir de alimento á los órganos idiosincrásicos de una infinidad de seres rudimentarios. Pero sin esta necesidad de la vida rudimentaria, caminando á la vida definitiva, semejantes mundos no habrían existido. Cada uno de esos mundos está ocupado por una variedad distinta de criaturas orgánicas, rudimentarias, pensantes. En todas, los órganos varían con los caracteres generales del habitáculo. En la muerte ó metamórfosis, estas criaturas gozan de la vida ulterior, de la inmortalidad, y conocen todos los secretos, excepto el *único*, operando todos sus actos y moviéndose en todos los sentidos por un efecto de su voluntad; habitan—no ya en las estrellas que nos parecen los solos mundos palpables, y para cuya comodidad creemos estúpidamente que ha sido creado el espacio,—sino el espacio mismo, ese infinito cuya inmensidad verdaderamente sustancial absorbe las estrellas como sombras, y para la vista de los ángeles las borra como no-entidades.

P. Dice usted que sin la *necesidad* de la vida rudimentaria, los astros no habrían sido creados. Mas, ¿por qué esa necesidad?

V. En la vida inorgánica, lo mismo que generalmente en la materia inorgánica, nada hay que pueda contradecir la acción de una ley simple, única, que es la Volición Divina. La vida y la materia orgánicas—complejas, sustanciales y gobernadas por una ley múltiple,—han sido constituídas con el objeto de crear un obstáculo.

P. Pero todavía, ¿dónde está la necesidad de crear ese impedimento?

V. El resultado de la ley inviolada es perfección, justicia, dicha negativa. El resultado de la ley violada es imperfección, injusticia, dolor positivo. Gracias á los obstáculos opuestos por el número, la complejidad ó la sustancialidad de las leyes de la vida y de la materia orgánicas, la violación de la ley se hace hasta cierto punto practicable. Así el dolor, que es imposible en la vida inorgánica, es posible en la orgánica.

P. Pero en razón á qué resultado satisfactorio ha sido creada la posibilidad del dolor?

V. Todas las cosas son buenas ó malas por comparación. Un análisis suficiente demostrará que el placer, en todos los casos, no es más que el contraste de la pena. El placer positivo es puramente una idea. Para ser feliz hasta cierto punto, es preciso que hayamos sufrido hasta ese mismo punto. No sufrir jamás sería equivalente á no haber sido jamás dichoso. Pero está demostrado que en la vida inorgánica la pena no puede existir; de aquí la necesidad de la pena en la

vida orgánica. El dolor de la vida primitiva sobre la tierra es la única base, la sola garantía de dicha en la vida ulterior, en el cielo.

P. Pero todavía hay una expresión que yo no puedo comprender absolutamente: la inmensidad verdaderamente *sustancial* del infinito.

V. Probablemente será porque no tiene usted una noción suficientemente genérica de la expresión *sustancia* en sí misma. No debemos considerarla como una cualidad, sino como un sentimiento: en los seres pensantes, es la percepción de la apropiación de la materia á su organización. Hay muchas cosas sobre la tierra que serían nada para los habitantes de Venus; muchas cosas visibles y tangibles en Venus, cuya existencia somos incompetentes para apreciar. Mas para los seres inorgánicos—para los ángeles,—la totalidad de la materia imparticulada es sustancia, es decir que para ellos, la totalidad de lo que llamamos espacio es la sustancialidad más verdadera. Sin embargo, los astros, considerados bajo el punto de vista material, escapan al sentido angélico en la misma proporción que la materia imparticulada, tomada bajo el punto de vista inmaterial, escapa á los sentidos orgánicos.

Como pronunciase el sonámbulo con voz débil estas últimas palabras, observé en su fisonomía una expresión singular que me alarmó un poco y me decidió á despertarle inmediatamente. Tan pronto como lo hube hecho, cayó hacia atrás sobre su almohada y espiró, con una brillante sonrisa que iluminaba todas sus facciones. Observé que en menos de un minuto su cuerpo adquiría la inmutable rigidez de la piedra. Su frente tenía un frío de hielo. Tal sin duda le hubiese encontrado después de una larga presión de la mano de Azrael. Durante la última parte de su discurso, ¿me había hablado el sonámbulo desde el fondo de la región de las sombras?

Villanueva de Gállego, Febrero 1887.

Traducción de
JUAN JUSTE.

DESENCARNACIÓN DE DON JUAN MARÍN CONTRERAS EN CÁDIZ

El 27 de Noviembre de 1886 hizo su tránsito este apóstol del Espiritismo. El 28 fué su entierro civil. La cabeza de la esquela mortuoria decía:

«HACIA DIOS POR LA CARIDAD.»

Después se invitaba al acto de la inhumación del cadáver, y terminaba así:

«Iluminad, PADRE NUESTRO, á los que están sentados en la sombra de la muerte, para que puedan dirigir sus pasos en el camino de la paz y de la actividad.»

El entierro civil fué presidido por el antiguo espiritista gaditano don Antonio Ruiz de la Cuesta, comerciante en aquella plaza y médium algo vidente, á la vez que albacea testamentario del finado. Asistieron al entierro unas 300 personas de todas las clases sociales, en su mayoría libre-pensadores. Su muerte fué muy tranquila. En sus diez ó doce horas últimas no pudo hablar por una inflamación en la garganta, y se despidió de Ruiz con una mirada y un apretón de manos.

Á los cinco días de la desencarnación tuvo Ruiz de la Cuesta una visión. Vió una nube entre roja y transparente. De su centro salió el rostro de don Juan; después se elevó un poco, se quedó inclinada hacia el médium, y desapareció.

Marín se dedicaba á la caridad secreta.

Algunas mujeres del pueblo iban en su entierro diciendo los beneficios que habían recibido, y una de ellas antes de echar la tierra al cadáver, se acercó á la caja para besarle los pies, escena acompañada de llanto, que conmovió á los espectadores, por esa secreta influencia de las corrientes, que se sienten y no se explican.

El Espiritismo español queda sin un ferviente adalid, protector de todas sus propagandas.

Era Marín orador, poeta, demócrata, y estudioso. Reciba el testimonio de nuestro cariño, y haga Dios, si lo merecemos, que su espíritu no nos deje huérfanos de su valiosa cooperación desde el mundo de los espíritus.

Adiós, querido Marín, hasta después.

LA REDACCIÓN.

EVOCACIÓN Á JUAN MARÍN CONTRERAS

Rogamos á Dios Todopoderoso, que nos permita comunicar con el hermano Marín, si esto es útil para nuestro mejoramiento. . . . . .

«Demos gracias á Dios, amigos míos, por sus bondades, que multiplican los medios de relación entre el mundo espiritual y el material, descorriendo una punta del velo de los cielos, con los hechos variadísimos del Espiritismo y magnetismo.

El hipnotismo, la sugestión, el sonambulismo en vigilia, ó sueño natural ó provocado, las transfiguraciones, los presentimientos, las profecías, la doble vista, la penetración del pensamiento, las curaciones, los dictados, la escritura directa,

los aportes, las inspiraciones y otra multitud de hechos testifican la alianza de ambos mundos, el visible y el invisible. Vuestros ángeles guardianes os hablan y dirigen en las faenas de regeneración; vibraciones intensas ascienden de vuestros corazones á superiores mundos; y oraciones férvidas os ponen en contacto con esferas elevadas, expansionando vuestro periespíritu, y combinándolo con el de otros seres, que como vosotros oran y estudian, se agitan y sienten, tomando sus ideas y sentimientos, expresión reflejada en vuestras almas y en vuestra palabra hablada ó escrita.

Es la comunicación el tacto espiritual, un efecto de los mutuos magnetismos de las almas, y por ellos, mediante divino decreto, el Espíritu de Verdad sopla y afirma donde quiere y como quiere, mostrando su poder. Contemplemos la creación, y deduzcamos de su magnificencia cuán sencillo será ante ella el pequeño hecho de obrar las inteligencias libres sobre la materia y sobre los hombres, si aquellos son superiores, y delegan sus facultades y funciones en mandatarios subalternos, dignos y capaces de entenderlos.

Por eso vemos en la historia la afirmación categórica, robusta, de la comunicación, en los espíritus de más autoridad y más esclarecidos, como Sócrates, Cristo, San Pablo, Swedenborg, Allan Kardec y otros que conocéis; y estos á su vez penetran los corazones de los hombres para dar á las conciencias la certidumbre de su palabra y de sus hechos; certidumbre que crece por el amor, fortifica los vínculos entre discípulos y maestros, y hacen la sociedad cristiana un cuerpo con un solo corazón, y una cepa con sarmientos de la misma savia.

Y esa cepa es eterna: sus lazos de solidaridad se fortifican; sus relaciones espirituales no se interrumpen, en las evoluciones temporales, y antes crecen con las energías de las corrientes mutuas de la savia de amor, y las emisiones fluídicas, que llevan esos mensajes entre maestros y discípulos, para proseguir su constante marcha progresiva en cumplimiento de los providenciales designios.

—¿Quieres explicar mejor esto?

—Como pueda, lo intentaré. Dios sobre todo.

Si vosotros practicáis el hipnotismo, la sugestión á distancia y contacto, y lográis dominar con vuestros fluidos y voluntad á un hipnotizado, ó simplemente arrastrar á un propósito á uno en vigilia porque le seduce vuestro modo de obrar, debéis inducir de esto que los espíritus libres—y cuanto más altos en mayor escala—también poseemos esas facultades. Podemos, pues, sugerir, dominar, influir y arrostrar. ¿Qué sería sin esto, por otra parte, el orden del universo? Basta, sin remontarnos demasiado, ver las cualidades del periespíritu, y el mayor conocimiento nuestro en la mecánica fluídica y en la economía biológica. Según sea la intensidad de una onda fluídica, y el grado de afinidad que

encuentra en un encarnado para ser combinada y asimilada, así, un movimiento, un deseo, una sensación, una idea, un mandato nuestro, evoluciona y se repercute en la vida carnal, multiplicando su potencia en razón directa de los cerebros, brazos, ojos ú oídos que poseen los dueños de las almas influídas. Irradiamos mejor. Vivimos en los albores de la ubicuidad providencialista, secreto en que nos inician los espíritus superiores, y constituye el ojo solícito que á la par atiende con afán amoroso á un gran número de seres, y los vivifica con murmullos y esperanzas. Salimos ganando con la muerte.

Nosotros nacemos, y los encarnados quedáis como dormidos por el narcótico de la materia.

Quedáis sepultados en una tumba; y los vivos libres venimos con frecuencia á vuestro cementerio para orar por vosotros, dándoos fortificaciones y consuelos.

Se cambian los papeles.

Cuando las influencias que os transmitimos son intensas, os hacemos afirmar lo que queremos. Y, dicho sea de paso, no son pocas las veces que también logran esto los espíritus que no os quieren bien y que os hacen infringir la ley. Hablo por experiencia de mi encarnación.

En esferas más altas, los mensajes que han de ejecutar los hombres constituyen una profunda ciencia, cuyo camino hemos empezado, y cuya conquista se ha de merecer.

Las almas encarnadas no pierden del todo su expansionalidad, aunque notablemente restringida; y así la iniciativa de comunicación puede también partir de ellas para sentir, ver, *tocar*, ó entender diversamente en la vida espiritual. Es el mismo hecho bajo otro aspecto. Pero siempre es una misma cosa: vida psíquica, magnetismo natural ó provocado de arriba ó de abajo, química y mecánica perispiritual, atracciones desenvueltas, irradiaciones que se conjuntan y mezclan, actividades que chocan, deseos que se buscan, corazones que se encuentran, ideas que se casan, cadenas solidarias que se engarzan, tal vez anillos que entran en sus primeras combinaciones electro-animalizadas, y viven confusamente en una mecánica embrionaria, no muy alejadas de sí para constituir futuros cuerpos de cosas ó seres, cuyo destino ignoramos. ¡Quién sabe! ¡Nada se pierde! El fluido es fuerza y vida. Todo flota; va de este mundo á otros y viene de otros á este; la vida pasa por su período de gérmenes; todo lo fluídico revolotea y vibra; se aleja y vuelve; nace y se expansiona ó se condensa; se evapora ó rarifica, ó toma formas visibles y tangibles; el vaivén fluctúa; y en este laboratorio las inteligencias toman los elementos perispirituales, yugo fraterno que ata las almas en santo amor, y con ellas el cielo y la tierra, y el mundo con los mundos, en su moral, en su ciencia, en su arte, en su política, en su vida orgánica y en su religión, lazo sintético entre Dios y sus creaciones conscientes.

No sé cómo explicaros esta rápida sucesión de formas animadas por vida potente, que se influyen y compenetran, y tienden una cadena entre los seres, que parecen brotar unos de otros, y los unos ser gobernados y destinados por los otros.

Se anonada mi limitada inteligencia, y por un hecho cuya ley secreta ignoro, veo mi deseo trocado en confusos renglones, que adivinan algo de lo que pienso y siento, pero que no son todo el reflejo de mi admiración y de todo mi pasmo.

Siento como un vigor regenerante; que si me turba la inteligencia y me anonada, también me exalta la fe, cuya raíz brota del fondo de la conciencia, y que no puedo describiros.. . . . . .

. . . . . .

—¿Á qué fe aludes?

—Al sentimiento hacia Dios, autor del código de los destinos de los seres y cosas.

—¿Eres feliz en la nueva vida, según parece?

—Es idea relativa la felicidad. Estoy contento por los pequeños esfuerzos que seguiré haciendo en vuestra compañía. El progreso no acaba.

—¿Qué consejos nos son más necesarios?

—Practicar lo enseñado por Jesús y Kardec. Estudiemos mancomunadamente tipos, caracteres, naturalezas orgánicas, psicológicas y perispiritales; tengamos á la vista en las sesiones de estudio la escala de los espíritus y el cuadro de mediumnidades; y hagamos que los centros sean de Estudio y de Caridad, los dos grandes goces de la vida, y acaso la más firme base de felicidad presente y futura, porque envuelven la regeneración y el amor.

—¿Nada más?

—Combatamos contra los dos elementos disolventes de los vínculos sociales, causa de despotismo y privilegios, el orgullo y el egoísmo. Contra el egoísmo sus remedios, las propiedades opuestas; caridad, tolerancia, afecto mutuo, progreso efectivo, aplicación de teoría en nosotros mismos, regeneración, trabajo por esclarecer á otros en sus deberes, restar vicios y sumar nuevas prendas por el constante esfuerzo. Contra el orgullo, sus cualidades opuestas; reconocimiento del gobierno de la Inteligencia Suprema en todo el universo, y en cada una de sus partes, y por consecuencia en el mundo; modestia prudente en el juicio sobre sí mismo, porque la vanidad es un resto de la vida inconsciente, que no se conoce á sí misma y no sabe de dónde viene, ni á dónde va; resignación en las pruebas, porque sólo redime *la separación*, superior concepto de la filosofía espírita, y de la justicia divina; y por último humildad, sin la cual no se concibe el orden en el universo.

Se sepa ó no se sepa, se acepte ó no se acepte, estas son las soluciones de los problemas modernos.

Contra orgullo y egoísmo, humildad y caridad; no externas, sino aplicadas en propia carne de cada uno de nosotros mismos.

Cuando el mundo se harte de odios, y de cambios, y de ilusiones, y de trastornos, y de persecuciones, y de injusticias mutuas, y de desastres, y tal vez de hecatombes, se apercibirá que le falta la base, y entonces la buscará en la práctica de la doctrina del que siempre fué su padre cariñoso, su buen amigo y desinteresado pastor, en Jesús.

Esta es la garantía de la paz, del orden social, del acorde de intereses y de la felicidad.

Aludo al Espiritismo cristiano, de que fué apóstol Allan Kardec, con quien estoy identificado en aspiraciones...

Os envía por mi conducto un afectuoso recuerdo, y os encarga estrecha unión, gran fe y actividad, sin desatender los deberes ordinarios de la vida carnal.

—¿Podemos estar seguros de tu comunicación é identidad?

—¡Vamos! ¿ahora hacéis esa pregunta? Ved lo que os dicen el corazón, las oraciones, la fe, la ciencia, las vibraciones del alma, la sensación poderosa, el sentimiento adherido, la libertad educada, la firme voluntad, la conjuración de las simpatías, las corrientes de la sombra del amigo que vive en la conciencia y es atraída por el recuerdo ó la ley de las simpatías, lazo universal de las relaciones en el Universo.

Eso afirman la identidad de tareas, de destinos, de esfuerzos, de pruebas, de afanes, de sacrificios, de alegrías y esperanzas, en sueño y viligia, de gratitudes y relaciones hacia amigos y maestros, de expiaciones en la encarnación, y tal vez de lazos de preexistencia.

No dudéis, no.

Un buen amigo vigila vuestros trabajos, se asocia á vuestros dolores, visita vuestro hogar, os comunica sus esperanzas, y en este instante os impresiona en testimonio de la verdad.»

JUAN MARÍN CONTRERAS.

(Medianímca.)

CRÓNICA

El libro de M. Delanne, *El Espiritismo ante la ciencia*, se da como folletín en esta REVISTA, 8 páginas cada número, llevando foliación aparte, para que después de concluído pueda encuadernarse este interesante trabajo. Hacemos

esta observación, que creímos no fuera necesaria, porque algunos suscriptores no han comprendido bien nuestro objeto.

⁂ Los espiritistas de Santa Pola han repartido con profusión una hoja contestando con dignidad á las intemperancias del Pbro. D. Juan Díaz Sánchez, cura-regente de aquella parroquia, que desde el púlpito ó cátedra del Espíritu Santo se ha permitido, con falta de caridad, injuriarlos y maldecirlos. ¡Buen evangelista será el Sr. D. Juan Díaz, y sobre todo gran moralista y eminentemente caritativo!

⁂ Hace algunos días que nuestra colaboradora D.ª Matilde Fernández viuda de Ras, llegó á esta ciudad procedente de Zaragoza, cuyo clima no le prueba. Sabemos que se dedicará á dar lecciones de su profesión en casas particulares y colegios; posee á la perfección el idioma francés, en cuya nación hizo la educación, y tiene títulos de Maestra de Francia y España. Esta distinguida oradora se dispone á dar algunas conferencias, y con su fácil palabra amenizará algunas de las veladas que se dén en los centros que pueda emitirse el pensamiento libre bajo el criterio de la moral más pura del Espiritismo.

⁂ Con este número se reparte el pliego 5.º del folletin *El Espiritismo ante la ciencia moderna.*

AVISOS

La Administración de la REVISTA ha pasado á la calle del Príncipe de Viana, n.º 17, piso 1.º

Los Sres. suscriptores que no quieran continuar el abono, pueden devolver los números recibidos á esta administración sin que les cueste un céntimo, poniendo sólo *Vuelva á su destino* con la misma faja.

Una señora extranjera, instruída y que ha viajado mucho, desea colocarse en una familia como institutriz, dama de confianza, ó cosa análoga, dentro ó fuera de Barcelona.—En la Redacción de este periódico informarán personalmente ó por escrito.

COLEGIO LAICO

Fundado en Madrid por la señora espiritista doña Eusebia Gómez, siendo director el doctor espiritista Huelves Temprado.

Este colegio es para señoritas y ofrece un brillante programa de enseñanza. Pídanse datos, Tutor, 38.—Hotel.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan

Año XIX. Abril de 1887. Núm. 4.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La Mujer dentro del criterio espiritista.—Un recuerdo á Kardec.—Dedicatoria al Maestro en su aniversario de 1887.—Pensamientos dedicados á la memoria de Allan Kardec.—Dos baladas (poesía).—Críticas incompletas del Espiritismo.—Los Yoguis de la India.—Crónica.

LA MUJER DENTRO DEL CRITERIO ESPIRITISTA

Señoras y señores:

Antes de empezar, permítanme ustedes que les dirija mi más cordial saludo; muchos de ustedes son desconocidos para mí, como yo sin duda lo soy también para la mayoría; pero basta sean ustedes espiritistas de la ciudad donde he visto transcurrir mi infancia y he realizado los acontecimientos más graves y placenteros de mi vida, para que me sean ustedes simpáticos como espiritistas y como barceloneses, y al volverme á reunir hoy con mis antiguos hermanos, después de haber estado ausente de ellos unos cuantos años, deseo á todos los aquí presentes salud y paz y todo aquello que más pueda convenirles para su mejoramiento moral, que en la vida del espíritu es lo más positivo que podemos alcanzar.

Nos congregamos hoy como todos los años para conmemorar un aniversario, el de la desencarnación de nuestro maestro Kardec, y es de notar que así como otros aniversarios, los de santos por ejemplo, los de Cristo mismo, se celebran con festejos y diversiones más ó menos decorosas y morales; nosotros, empapados de las ideas modernas y dentro de nuestros ideales que son todo paz y concordia, celebramos estos recuerdos con justas literarias, donde ejercitamos las facultades de la inteligencia y las cualidades del corazón, aguzando nuestro entendimiento para decir algo que sea digno de Kardec, tributándole al propio tiempo la expresión del más profundo agradecimiento.

Esta segunda parte, aunque la más esencial como parte pasiva, puede fácilmente hallar su cabal cumplimiento; la primera es la que ofrece más dificulta-

des, y francamente, señores, confieso que me he visto apurada para venir á ocupar este sitio. Porque bien se os alcanzará, que para personas de entendimiento limitado como el mío, no es cosa de poca monta disertar todos los años sobre un mismo asunto, ofreciendo cada vez variedad de conceptos. Y si añadís á esto que me ha faltado tiempo material y me han sobrado estorbos, ya comprenderéis que he necesitado todo el esfuerzo de mi voluntad para dirigiros la palabra hoy, por cuyo motivo me creo con títulos suficientes para implorar vuestra benevolencia durante los momentos que embargaré vuestra atención.

No sabiendo qué tema escoger para esta noche, habiendo agotado ya en años anteriores el repertorio de mis alabanzas á Kardec y á sus obras, no poseyendo por otra parte plectro para pulsar la lira poética, he pensado que, puesto que este sitio se ve ocupado hoy por una mujer, lo mejor sería hablar de la mujer misma. ¡Pues vaya una novedad con que ha salido al cabo, dirán ustedes! Efectivamente, confieso que el asunto no tiene nada de nuevo; al contrario, quizá sea el más manoseado por todos, desde el sabio hasta el filósofo, desde el poeta hasta el historiador, desde los profundos escritores hasta escritoras de poco más ó menos, contándome yo en este número, pues cien veces por falta de una, he echado mi cuarto á espadas en esta cuestión. Pues siendo usted tan para poco, como decía antes, ¿cómo no ha agotado su caudal de ideas, me preguntaréis? Ahí está el toque, carísimos, ahí os convenceréis de que el tema es inagotable, campo extensísimo donde puede pasearse cualquiera por poco discurso que tenga.

Gracias á esto he podido yo hablar de la mujer dentro de la historia y dentro de los tiempos modernos, con respecto á la economía social y á la pedagogia; he cantado sus virtudes y he demostrado sus necesidades, enlazando todo esto con sus tres atribuciones de hija, esposa y madre, y hasta por no dejarme nada en el tintero, he sacado á plaza el juicio que el bello sexo ha merecido á los filósofos, á los santos y á los reformadores sociales; habiendo salido muy mal librados los segundos, pues el cristianismo naciente, empezando por S. Pablo y acabando por S. Agustín, trató á la mujer peor que zapato viejo, y dispensen mis oyentes este lenguaje vulgar, que más vulgar fué todavía el que emplearon esos bienaventurados, que Dios los tenga donde más le plazca.

En estas investigaciones no he olvidado á Cristo, y me he esforzado en demostrar á la generalidad de las gentes, cuán equivocadas estaban al pensar que Jesús no redimió á la mujer. En palabras y en acciones, el Redentor la levantó del mísero estado donde la sumiera la bárbara ley judía; jamás tuvo para ella un calificativo severo, cuando á menudo los tuvo muy duros para el hombre. Cristo, rodeado siempre de mujeres, en su peregrinación, en la vida y en la muerte, sin apartarlas jamás de su lado, probó que la mujer puede asociarse á los fines más altos de la humanidad. Que no observaran la misma conducta los adalides del

cristianismo naciente, esto no prueba nada contra Cristo; también fueron desfigurados otros puntos de su doctrina, y sin embargo el Evangelio queda en pie y á todas horas puede y debe servir de línea de conducta á todo aquel que por cristiano se tenga. Pues bien, ya que en las enseñanzas de Cristo están contenidas todas las verdades científicas y morales, pues la ciencia, lejos de destruirlas, ha venido á corroborarlas, busquemos dentro del Evangelio, ó mejor aún dentro de su revelación, el Espiritismo, si podemos dilucidar esta tan debatida cuestión de la mujer, puesto que ninguna filosofía como la espiritista resuelve tan bien los problemas sociales.

Dijo Cristo que en la casa de su padre había muchas moradas, que no entraríamos en el reino de los cielos si no renaciamos de nuevo, y que no saldríamos de aquí hasta que no hubiésemos pagado el último tilde. De estas brevísimas enseñanzas, con el tiempo y merced á la filosofía del espiritualismo positivista, hemos deducido la pluralidad de mundos habitados, y como complemento de esa verdad astronómica, la verdad psicológica no menos importante de la pluralidad de las existencias del alma. Á primera vista parece que ninguna conexión guardan estas teorías con la cuestión de la mujer, y sin embargo no es cierto; es más: creo que sólo dentro de ellas se puede resolver, y lo raro es que nadie (que yo sepa) lo ha dicho hasta la fecha, pues aunque los espiritistas han dedicado mucho su atención á este estudio sociológico, ninguno lo ha tratado dentro del criterio espiritista. El por qué de este lastimero olvido no puedo precisarlo á punto fijo; quizá se deba en parte á que no estamos bastante convencidos aún de las verdades espiritistas y no se nos ocurre que todos los problemas sociales hallan su solución dentro de ellas.

En efecto, planteando la cuestión ya empiezo por preguntar: ¿qué sexo tiene el espíritu? Ninguno, sin duda alguna. En la erraticidad todos son iguales, todos cumplen la misma misión, la de progresar en ciencia y en amor universal. En los mundos, especialmente en los atrasados como el nuestro, la cuestión ya varía de aspecto. Los espíritus aquí encarnados han de atraer á otros espíritus que vengan cual nosotros á expiar sus faltas y á contribuir al adelanto del globo; para ello necesitan cuerpo material, y como la materia procede de la materia, bien al revés del espíritu que no procede sino de Dios, y la multiplicación de los seres corpóreos no puede obtenerse más que por la unión de dos sexos, de ahí que los espíritus encarnen, no en un tipo único, sino con ligeras diferencias, que según ellas, les hace ser hombres ó mujeres.

¿Y puede el espíritu encarnarse en los dos sexos? No solamente puede, sino que debe de ser así por dos poderosos motivos. Primera, porque siendo desiguales las pruebas, penas y goces inherentes al hombre y á la mujer, Dios faltaría á su justicia infinita si consentía que un sexo probara ciertos dolores y placeres desconocidos siempre para el otro; y luego que para llegar el espíritu á la cum-

bre de la perfección, necesita saber toda ciencia y haber practicado todo bien, y digo practicado, porque el bien no basta conocerlo, sino haberlo cumplido, y este cabal cumplimiento de las leyes morales no podría obtenerse sin tocar todos los resortes de la sensibilidad; y el espíritu que por este mundo transita, no llegaría á oir vibrar todas las cuerdas del sentimiento, sin conocer ese amor de madre, ese amor cuasi divino que raya en lo sublime y lo ideal y coloca á los seres que lo han sentido más allá de las regiones terrestres do no penetran quizá los sabios y los grandes, y alcanzan todos aquellos que han sabido sentir y amar como siente y ama una verdadera madre.

Y lo que digo del sentimiento, dígolo también de la razón. ¿Creéis por ventura que ciertas mujeres hubiesen sondeado las profundidades de la ciencia y hubiesen alcanzado lo absoluto en las matemáticas, la precisión en la astronomía, ni la diplomacia en la política, ni el valor en la guerra, ni el heroísmo en las revoluciones si antes no hubiesen sido hombres? ¿Pensáis acaso que Juana de Arco había sido siempre la inocente pastora de ganado? Tan postergada y abatida como estaba entonces la mujer, ¿dónde hubiese adquirido nuestra heroína esa táctica militar, ese arrojo extraordinario que libraron á Francia del yugo de los ingleses, bajo cuyo dominio iba irremisiblemente á caer, no sólo por tratados vergonzosos, sino por la inepcia y apatía del desposeído rey y de sus generales?

¿Y qué no decir de las matronas de la inmortal Zaragoza? ¿Quién recuerda, sin sentirse conmovido, aquel sitio que la posteridad mirará con horror y con respeto, porque en él se luchó con pericia, con desesperación y con heroísmo? ¿Quién al lado de la insigne figura de Palafox no colocará los nombres de la valiente Agustina de Aragón y de la sin par Casta Álvarez, y otras que demostraron cómo en su pecho ardía el fuego patrio, y cual otras saguntinas, optaban entre morir ó vencer?

No acabaría, señores, si pretendiera mentar aquí las mujeres célebres que se han distinguido en cuantas ideas puede abarcar la inteligencia y en cuantos afectos puede abrigar el corazón. En España mismo tenemos muchas en los dos géneros, y todas ellas son una comprobación acerca de lo que vengo exponiendo de que el espíritu encarna alternativamente en los dos sexos según sus necesidades, reparación, expiación y conveniencia de adelanto en una ú otra esfera.

Si es tan íntima nuestra convicción respecto á la pluralidad de existencias del alma, que no podemos ver una criatura muy precoz sin exclamar: ¡qué espíritu tan viejo debe ser éste! y no oímos hablar de un sabio universal sin pensar cuántas existencias le habrá costado adquirir los conocimientos que luce en la presente; decidme, ¿por qué al contemplar una mujer muy instruída, de carácter varonil, con gustos y tendencias que más parecen del sexo fuerte que del sexo bello, por qué, repito, no hemos de opinar que aquella mujer no lo ha sido siem-

pre, sino que ha podido ceñir faja, llevar toga y ser poeta, filósofo, historiador, etc.? Ciertamente no vamos á descender á detalles ni á afirmaciones absolutas que harían irrisoria esta opinión. Es preciso poner las cosas en su punto sujetándolas á un justo criterio espiritista, que es el de Kardec, y no andar siempre á caza de espíritus que nos digan si fuímos ó no fuímos, ó mostrarnos cavilosos haciendo deducciones; si porque tenemos esta afición, ó la otra, y la de más allá, pertenecemos á éste ó al otro sexo y fuímos abuelas ó militares, etc., etc. Todo esto ha de tenernos sin cuidado: lo que hemos sido poco importa; el caso es lo que somos y seremos.

Si yo hablo de este asunto es para demostrar que, dentro del Espiritismo, quien trabaja para la mujer trabaja para sí mismo, pues tal vez no esté lejana la fecha en que se revestirá de la envoltura femenina, y entonces recogerá lo que ha sembrado. Inútil es apuntar también que por esta misma ley de compensación, el que se oponga á la emancipación de la mujer ó no la trate conforme es debido, tocará fatalmente las consecuencias de su conducta. Si pudiésemos descorrer el velo que oculta lo pasado, sabríamos por qué tantas pobres mujeres en lo presente se ven engañadas, abandonadas y escarnecidas. No hay plazo que no se cumpla ni deuda que no se pague, y en el reino de los cielos nada se gana por sorpresa ni asalto: todo ha de ser allí legítimamente adquirido por los propios méritos y esfuerzos, y á todos rige una misma ley; si en este mundo hay dos sexos, los dos habremos de apurar, mal que nos pese, á los que por desgracia nuestra caemos en él; hemos de conocer irremisiblemente todos los períodos y variaciones que la vida en sí ofrece, y pasaremos por los días placenteros de la niñez, por las borrascas de la juventud y los achaques de la vejez; como madres sentiremos nuestras entrañas desgarradas al dar paso á espíritus que para llegar á esta tierra se cobijaron en nuestro seno, y como padres pesarán sobre nosotros todos los cargos, todos los trabajos y todas las zozobras que en sí lleva el desarrollo físico é intelectual de los hijos; y gozaremos las mujeres de un inefable placer al contemplar cómo en el hijo de nuestra alma se dibuja la primera sonrisa y balbucea el dulce nombre de madre, y luego sentiremos nuestro corazón rasgado en finísimas tiras y las congojas de la muerte se cernerán sobre nosotras, al ver cómo aquel pedazo de nosotras mismas se arranca de nuestros brazos y vuela á regiones donde ya no nos alumbrará la luz de sus ojos, ni su voz regocijará nuestro oído, como regocija al ruiseñor la venida de la aurora.

¡Ah, señores, y tantos dolores estarían únicamente reservados á las mujeres! Bien se me alcanza que los hombres sufren mucho también; que no hay angustia para ellos más horrible cual la que experimentan al perder un hijo querido, una esposa amada; pero si reflexionáis que las fibras del sentimiento son, por lo general, más delicadas en la mujer, que para ser madre se ve acometida de crueles dolores físicos que nunca atañen al hombre, y que no hay mal, sentido del cuer-

po, que no repercuta hasta el alma, bien me concederéis que por muchos motivos, y desde la cuna al sepulcro, ha de estar más acuitado y acongojado el corazón de la mujer que el del hombre.

Y ahora pregunto yo: ¿dentro de la justicia infinita de Dios, por qué habían de sufrir unos espíritus más que otros, encarnando siempre los unos con ropaje femenino y los otros masculino? Y como el padecimiento despoja el alma de sus impurezas, ¿por qué en razón de estos mismos padecimientos habían de colocarse las mujeres á mayor altura que los hombres? Todo esto está tan falto de lógica y de buen sentido, que no se necesita demostrar la falsedad de tales argumentos porque sería demostrar la evidencia.

Me he extendido quizá demasiado sobre este punto, pero al hacerlo así me he propuesto desarraigar del ánimo de los que me escuchan toda idea que respecto al espíritu entrañara alguna desigualdad constante y duradera; desigualdades las hay, mas son pasajeras y concurren á una igualdad final. Bien convencidos estamos de eso, diréis; lo creo; y si yo estuviese persuadida de que todos los espiritistas abrigaban la misma convicción, no hubiera tratado esta noche semejante asunto, porque no son precisamente los temas sociológicos los más á propósito para una peroración; aunque estén dentro del Espiritismo, son poco agradables para el que los pronuncia y el que los escucha; pero no todos participan de las ideas aquí expuestas, y así lo prueba el que todos los espiritistas, tanto medianos como buenos escritores, han hablado de la mujer, y son muy pocos los que para defenderla han recurrido al Evangelio; tan escasos son, que yo no he visto ninguno; verdad es que no me puedo jactar de haber leído cuánto se ha escrito en nuestra filosofía. En cuanto á argumentar en pro ó en contra, dentro del Espiritismo, estoy convencida de que no lo ha hecho nadie.

Si, pues, tan persuadidos estuviéramos de que el hombre de hoy será la mujer de mañana y vice-versa, ¿á qué esas inacabables cuestiones sobre si la mujer puede tener las mismas aptitudes y derechos que su compañero? Claro está que tiene las mismas aptitudes; cierto que en justicia es acreedora á los mismos derechos; preguntadlo sino al Espiritismo.

No quiero entrar aquí en filosofías sobre si estos derechos pueden aliarse con los deberes mujeriles; este es asunto por demás manoseado, y aunque á pesar de eso yo lo trataría con muy buena gana, he de tener en cuenta que hay quien espera que yo concluya para tomar la palabra. Sin embargo, no quiero dejar de decir que negar á la mujer el estudio y ejercicio de las carreras seguidas hoy por el hombre es á todas luces una injusticia, porque no todas las mujeres están destinadas á ser esposas y madres, y á menudo estas dos misiones implican tales necesidades para la pobre mujer, que por razones de economía social bien se le debiera consentir que en lugar de atender á ellas con el triste recurso de la aguja, les atendiera con el trabajo de la inteligencia, siempre más productivo.

Y concluyo porque esto son ya consideraciones de otro orden en las cuales no quiero entrar hoy; únicamente repetiré que dentro del progreso, de la justicia y hasta de la misericordia divina, las encarnaciones han de variar de sexo y de circunstancias. Todo lo hemos de saber prácticamente; no basta que el hombre diga á Dios: Señor, yo he sufrido como una mujer, como ella he sentido, como ella he amado; yo he sabido sacrificarme y hacer abnegación de mí mismo; yo sé, Padre mío, que te basta mi testimonio, porque tú todo lo ves, pero si este no fuera suficiente, mis contemporáneos declararán por mí.—Has cumplido como bueno, hijo querido, no has cejado en tu misión, has sido en la tierra un libro abierto donde todos han podido leer la ciencia y el amor; pero di, ¿te acuerdas de tu madre?—¡Oh sí, Dios mío! ¿Cómo no recordarla si ella me enseñó tu santo nombre y depositó en mi joven corazón los gérmenes de toda virtud? Ella hacía dulces mis horas tristes, me adormecía en sus brazos al són de canciones, tan gratas en su monotonía y uniformidad como el murmullo del arroyo y el gorjeo del ave. ¡Oh sí, Dios mío! ¿cómo no recordarla si llenó mi vida de poesía como llenaste el cielo de estrellas, si poseyó la paciencia de un sabio, la resignación de una mártir, y su bondad resplandeció para mí como resplandece tu sol?—Pues tales virtudes, dirá Dios, bien merecen tallarse en mármoles y esculpirse en bronces; sin duda sus contemporáneos ó sucesores así lo han hecho.—¡Oh, Padre celestial! Mi madre sólo tiene un altar en mi corazón; los demás mucho la apreciaron, mas no la amaron como yo y diéronla al olvido en cuanto murió.—Pues hijo mío, vuelve á la tierra, cumple esa misión maternal que sólo conoces por teoría; sé un constante sacrificio como hija, como esposa y como madre; sostén la ancianidad de tus padres, dulcifica las penas amargas de tu compañero, suaviza su natural aspereza, regula sus pasiones, llora con tus hijos tristes y ríe con sus alegrías, y cuando hayas luchado con la heroicidad desconocida del soldado, cuando hayas adquirido ese valor que levanta el mundo moral, cuando hayas sentido en tu corazón todas las emociones de madre, entonces vuelve y entrarás en el reino de los cielos.—He dicho.

MATILDE RAS.

UN RECUERDO Á KARDEC

No hace mucho tiempo que, picado por la curiosidad, me entretenía en leer tus obras á las sombras de unos pinos durante las mañanas estivales.

Con claridad y sencillez, comprensible para todas las inteligencias que aman la verdad, veía expuestos los principios de la doctrina á que en vida te afiliaste y encontraba muy natural cuanto decías, ya sobre la naturaleza de los espíritus y

su influencia en la humanidad, ya respecto de otros muchos puntos que en tus libros tratas con excelente criterio y buen método.

Voluntariamente me iba adhiriendo cada vez más á tus ideas, y poco á poco sintiéndome también como afiliado á la misma doctrina y á los mismos principios por ti propagados.

¡Cuántos seres habrán, de igual manera, hallado consuelo en sus dudas y esperanza en sus tristezas y pesares! ¡Cuántos seres se habrán preguntado dónde moran las personas amadas que nos dejan, cuando las vemos cerrar sus ojos y desvanecerse el último aliento con el postrer latido de su corazón! ¡Cuántas miradas habrán preguntado á los cielos y á la tierra, encargando á los céfiros que fueran los mensajeros que llevasen hasta los seres amados el pensamiento del que en esta tierra, al parecer, sólo y triste se quedaba!

Pero desde que el Espiritismo nos ha mostrado la comunicación con el mundo espiritual, los cielos han dejado de ser testigos mudos de nuestras dudas y de nuestros dolores, contestando á las almas que preguntaban por el destino de los seres que de aquí marchan y el lugar de dónde vienen los que vemos aparecer en la escena de la vida.

El milagro de la resurrección se ha verificado de un modo más grandioso; porque no es solamente los espíritus del planeta que antes dejaron su envoltura material los que vienen á contarnos sus cuitas y á desvanecer nuestras dudas, es también que de otras partes vienen de igual modo á evidenciar cómo los mundos están habitados por seres racionales, y cómo el espíritu es el sér inteligente de la creación que se reviste de organismos temporalmente, ascendiendo de mundo en mundo para conocer de la infinita creación.

Tú has sido, Kardec, el revelador de este inmenso arcano, y tu conciencia puede estar satisfecha al ver la multitud de seres que, agradecidos, en el día de hoy te envían su recuerdo cariñoso envuelto en lágrimas de ternura. Y tú, querido maestro, que has sabido ser fuerte en la carne contra todos los escrúpulos y todos los obstáculos que intentaban paralizar el alcance de tu obra, serás sin duda alguna más fuerte aún en el espacio para luchar contra esos mismos obstáculos que impiden ó por lo menos retrasan su desarrollo. Grande es el esfuerzo que hay que emplear para vencer, porque grandes son los enemigos á quienes es preciso combatir.

El dogma autoritario pretende cerrar el paso al Espiritismo diciendo que la comunicación, el rocío bienhechor de los cielos, el bálsamo que cura nuestras almas doloridas por la separación de los seres amados, es nada menos que la obra del Infierno y el camino de perdición. Por otra parte, el materialismo corroe nuestras entrañas sociales y constituye al presente el ideal político y social aun de los pueblos que se dicen más cultos. Todavía los hombres procuran con encarnizamiento la matanza y el exterminio entre sus hermanos, y en estos tiem-

pos que corren, cruentas guerras y terribles venganzas se preparan. El ideal de fraternidad que Cristo predicara se olvida, y el cosmopolitismo que la razón vislumbra, existe tan sólo como aspiración de la mente, pero sin arraigo en los corazones, faltos del calor necesario para que vivifique y aliente.

Ayúdanos con tus esfuerzos para hacer la luz en tantas inteligencias dormidas al ideal de la verdadera vida. Nosotros les diremos que el espíritu tiene por patria el Universo, no tan sólo el pedazo de tierra donde encarna, empapado casi siempre con la sangre de sus hermanos; que el que hoy es francés, ayer pudo ser alemán y mañana quizás ser ruso, siendo inútil el odio de pueblo á pueblo y de raza á raza, que es tanto como odiarse á sí mismo creyendo odiar al extranjero.

Les probaremos, con tu admirable doctrina, que el espíritu tiende á la identificación con mayor número de seres, y los que más se aborrecen hoy sin poder verse juntos, nacerán juntos mañana para que, protegidos por el regazo cariñoso de una misma madre, sufriendo las mismas necesidades y compartiendo las mismas alegrías, conviertan su odio rastrero en el más puro amor fraternal.

Les diremos también que no hay castas sociales como condiciones permanentes de la naturaleza humana, siendo defectos de nuestra organización que poco á poco iremos corrigiendo á medida que se vaya templando nuestro orgullo. Que no hay suerte ni desgracia en nacer hombre ó mujer, hijo de potentados ó entre la miseria y la ignorancia: el espíritu es el que toma carne dónde debe y cómo debe, sometiéndose á la encarnación que ha merecido en virtud de la eterna ley de justicia que preside los seres; los cuales, si por su libre albedrío pueden extraviarse por algún tiempo de la senda del bien, por la ley del deber han de volver más ó menos pronto á este mismo camino, devolviendo bien en proporción del mal que hicieron, y hasta haciéndolo en mayor grado y de mejor talante que cuando prevaricaron.

Y cuando la humanidad comprenda nuestra doctrina y la practique, cuando los que ya nos decimos espiritistas, lejos de ser pasivos, trabajemos afanosos en el cumplimiento y propaganda de tu santa obra, entonces podrás guiarnos á empresas mejores en mundos más dichosos. Entre tanto, te rogamos que no nos abandones en tan grande obra porque nuestras fuerzas son débiles y nuestra voluntad muy perezosa, y necesitamos fortificarnos con la inspiración de tu espíritu, á quien en este momento tributamos un recuerdo de entusiasta gratitud.

MANUEL SANZ BENITO.

EL ESPIRITISMO

según las Obras fundamentales de Allan-Kardec es la mejor Sociología

Dedicatoria al Maestro en su Aniversario de 1887

I

ALGUNOS CARACTERES DEL ESPIRITISMO

a) Manifestación de las leyes naturales de Armonía General, sobre todo del elemento espiritual, que obra sobre el Universo.

b) La Solidaridad Universal más completa, y el Agente por excelencia de la misma.

c) Base de justicia, de libertad emancipadora en su más amplio sentido, y de fraternidad.

d) Regeneración moral de las almas por la aplicación de las leyes morales; aspecto de los más capitales porque el alma es el elemento societario progresivo y la primera palanca de la sociabilidad.

e) Revelación progresiva providencial, que prepara, mediante los divinos decretos, un asociacionismo superior parcial y general.

f) Obra presidida por Jesús, el Espíritu de Verdad, Allan Kardec, Channing, Swedenborg, San Agustín, San Pablo, Lamennais, Sócrates y Platón, y otros que reciben su autoridad de Dios ó de la *Serie Moral*, para educarnos.

g) Restablecimiento y ampliación original sucesiva del Código Social Natural.

h) Fecundación con sus descubrimientos de todos los ramos de la Economía Social, á los cuales se les invita á que dén cosa mejor y más completa ó acepten lo que se les ofrece.

i) Acarreo colectivo de lo más selecto en el orden científico-moral-social.

j) Síntesis que se forma espontáneamente por adhesiones voluntarias y su propia virtualidad, sin violentar opiniones ni intereses legítimos de nadie.

k) Constitución positivista de la ciencia sobre los hechos, y confirmación por la colectividad de un valor superior á la opinión individual, pero dejándola amplio derecho de examen.

l) Es la Religión, la Filosofía y la Ciencia en progreso indefinido, haciendo imposible todo pretendido monopolio de la Verdad.

m) Magnetismo atrayente para los espíritus hacia la luz, dándoles la conciencia de su pequeñez; y garantía del Orden Social mediante la seguridad de que hay una Serie Infinita de progreso por cumplir fuera de nuestras limitadí-

simas capacidades; aspecto edificante en el Amor de Dios, del prójimo y en los esfuerzos de regeneración.

n) Concepción la más elevada de Dios y de la Vida Universal que lo abarcan todo, no habiendo nada fuera del Espiritismo en este sentido.

o) Desarrollo en la Serie Social de una *Aristocracia-Intelecto-Moral*, que secunda *con decisión* todos los progresos legítimos del Siglo y de la Nueva Generación.

II

CONSECUENCIAS SOCIOLÓGICAS FORZOSAS

A. *El mejor tratado de sociología es:*

a) El que presenta un cuadro más completo de la Solidaridad, de las Leyes Morales y de los medios positivos para cumplirlas:

b) El que va unido á la Religión y Filosofía más satisfactorias para la razón y el corazón:

c) El que no es desmentido en nada por las ciencias positivas:

d) El que más abierto deja el camino del progreso:

e) El que más humaniza y no es exclusivista ni intolerante:

f) El que más emancipa el alma y el cuerpo de toda tiranía:

g) El de Código Moral más puro y más conforme á las necesidades individuales y sociales:

h) El más propio para establecer el bien, la verdad, la belleza, la fraternidad real, sin artificios de cálculos ú otros móviles mezquinos, y tenga sus cimientos en las Leyes de la Naturaleza.

B. Este mejor tratado de Sociología es el Espiritismo.

a) Porque no puede haber Solidaridad superior á la suya sin que sea él mismo:

b) Ni cuadro superior y más completo de todas las leyes naturales, dentro de las condiciones actuales de este planeta:

c) Porque desarrolla *el nosce te ipsum* y el elemento espiritual más satisfactoriamente que ninguna doctrina hasta hoy conocida, presentando verdades universales donde todos cabemos, como la vida futura, la reencarnación, el progreso individual indefinido, la comunicación de los seres, y Dios, principio y fin de todas las cosas.

d) Porque tiene los elementos más positivos de regeneración, y perfeccionando las partes perfecciona el conjunto social:

e) Porque tocando á todas las ramas de la Economía Social las de sus descubrimientos, se asimila los progresos después que han salido del dominio de la utopia y han llegado á *verdades prácticas*, recibiendo la aprobación de la colectividad, marcha racionalista, libre y *positivista* del siglo.

f) Porque es el camino más corto y seguro de progreso social, igualmente aceptable por ignorantes y sabios.

C. El Espiritismo como Sociología es la Ley de la Historia.

a) Empieza en las promesas del Espíritu de Verdad ó Consolador; en las profecías de un Solo Rebaño y un Solo Pastor; en los anuncios del Nuevo Pacto; en las enseñanzas de las Parábolas evangélicas; en los destellos de Amor que resonaron en el Sermón de la Montaña, en la ribera de Tiberiades, en la barca pescadora, en el Tabor, en el camino de Bethania, en el pozo de Sichar, en el Banquete fraterno, en los arrabales de Jerusalén, en el Huerto de Getsemaní, en la cima del Calvario, en las Agapas apostólicas, en las sesiones medianímicas de los Iniciados, en la filosofía del Sabio de Tarso sobre la Solidaridad á los pueblos ribereños del Mediterráneo, principalmente en las epístolas á los Romanos y Corintios; *reconstitución progresiva* de la Ley antes dada á Cristna, Budha, Moisés, Sócrates y otros.

b) Concluye este expediente histórico hasta hoy: en el Advenimiento del Espíritu de Verdad; en las enseñanzas recopiladas por Allan Kardec en sus obras fundamentales; en el camino hacia Dios por la Caridad y la Ciencia cuyo progreso no tendrá fin.

c) Las intermediaciones de este principio y remate se hallan en los *Precursores del Espiritismo*, que vivieron entre nosotros. Cristo es el primer sociólogo del mundo, en torno del cual se agrupan los corazones por un Divino Impulso Societario hacia este sol Refulgente del Mundo Moral. Detrás de Él vienen los que aplicaron más extensamente la Solidaridad y la Caridad, y Amor de Dios y del prójimo (condensación de la Ley), para descubrir por sí mismos la Armonía Universal y enseñar á otros. Estos insignes discípulos del Primero de los Maestros son los que nos adoctrinan y han colaborado en las obras de que Allan Kardec, uno de ellos, recibió la misión de ordenar y condensar en nuestros tiempos.

d) Verdadera labor societaria de Ciencia, Religión y Economía, el Espiritismo es el eje que agrupa á todos para constituir una de sus ramas importantes: La Ciencia Social.

D. Las fórmulas concretas de la Mejor Sociología ó Espiritismo son éstas:

a) *Amad y conoced á Dios sobre todas las cosas.* Este es el primer mandato de la ley, y sus atributos el cimiento de todo el Edificio y el Criterio Infalible de la Verdad. *En Economía Social*, en Religión, en Ciencias, en doctrinas de todas clases, sólo es verdad lo que está de acuerdo con los atributos conocidos de la Divinidad, principio y fin de la Ciencia, y Síntesis de los *Destinos sociales.*

b) *Amad al prójimo como á sí mismo.* Esta es la *Doctrina Sociológica superior* del mundo y de los hombres, segundo mandato de la Ley, solidario del primero y corolario del mismo; Síntesis del *Humanismo Armónico Progresivo.*

c) *Ayudaos los unos á los otros.* Aplicación de la *Solidaridad*, Mutualista, Cooperativa, y otras manifestaciones que se desenvuelven superiores.

d) *Cada uno para todos y todos para cada uno.* Resumen de las *Organizaciones Sociales* para la combinación, en bien de *todos*, de fuerzas, facultades, intereses y todos los elementos humanos, por Dios, con Dios y para Dios, en esta vida y mundo y en los del porvenir, siempre progresando.

* * *

Dictado medianímico en el Grupo de la Paz.

PENSAMIENTOS DEDICADOS Á LA MEMORIA

de nuestro querido maestro Allan-Kardec en el aniversario de su desencarnación

1.º La verdad brota del choque de las ideas, como la luz del de las contrarias electricidades: por eso los enemigos de la verdad lo son también de la discusión y del libre examen.

2.º Para las almas verdaderamente generosas y caritativas, el desgraciado no tiene más historia que la presente de sus dolores.

3.º Si la cantidad más absurda, por lo inconcebible de su tamaño ó su extensión, segregada del Tiempo infinito ó del infinito Espacio, no es, con ellos comparada, sino un punto imperceptible, ¿qué será la inteligencia, acumulada, de todas las criaturas diseminadas por esa, para nosotros, innumerable multitud de mundos, comparada con la Inteligencia infinita?--Como un punto en el Espacio: ¡cuasi nada!—¿Y una partícula (¡si á tanto llega!) de ese *cuasi nada*, ensoberbecida, se cree infalible.....?

4.º Aquel que niega la existencia de Dios, porque no lo ve, se halla en el caso del que negara haber tenido padres, como los demás hombres, porque no los conoció.

5.º La virtualidad de una idea religiosa, política, filosófica ó moral, no se conoce tanto en los inmediatos frutos que produce, como en que persista y fructifique, á pesar del descrédito que el fanatismo de sus partidarios haya echado sobre ella. En este caso se hallan la doctrina de Jesús y los principios fundamentales de la Revolución francesa: ni los reinados de la Inquisición y del Terror han logrado matar, ni aun desacreditar, la *idea* que los constituye: ésta, depurada de las pasiones que la desfiguraban y manchaban, aparece, al fin, con todos sus atractivos y seductora pureza, para encarnarse en la sociedad y traer el reinado de Dios sobre la Tierra.

6.º Dios es á nuestra débil razón lo que el sol á nuestros débiles ojos: ¡focos

de luz en que no podemos fijar nuestra mirada indagadora para inquirir su origen sin cegar! Mas ¿quién negará que exista el foco si ve la luz?—El ateo: ¡es tan míope..... anda tan desorientado.....!

7.º Las buenas formas sociales son, en el virtuoso, las legítimas y modestas galas con que se adornan sus virtudes; pero en el hipócrita son el falso y ostentoso oropel con que encubre su perversidad: son el insidioso complemento de sus maldades.

8.º El incrédulo, encerrado en la prisión terrestre, como en su jaula la inocente avecilla, busca su libertad en su encierro; su dicha en su cautiverio; su felicidad en su mísera condición de esclavo, ignorando que jamás en ella podrá alcanzar ninguna de sus aspiraciones, ó que, una vez gustadas, las ha de hallar amargas, mientras la salvadora muerte no rompa, *por mandato soberano*, sus cadenas. Y ni siquiera tiene el instinto del ave, que siempre está picando los alambres de su cárcel, siempre aspirando á su libertad, á pesar de los regalos de que en su servidumbre goza.

9.º La sociedad, sér colectivo, es el hombre en su mayor expresión, por tanto lo que éste sea y á él convenga será aquella y á ella convendrá. Pues bien: aíslese al hombre, separándole del contacto del mundo y de las pasiones y sentimientos que la sociedad despierta, ó comprímase su inteligencia, privándole del libre albedrío, y este cadáver galvanizado nos ofrecerá la fiel imagen de un sér racional enclaustrado en un convento y de una nación bajo el asfixiante régimen absoluto y clerical. ¿Qué premio reservar á un sér semejante que nunca ha combatido por la santa causa del bien y de la virtud? El limbo únicamente, donde gozar pudiera, por toda la eternidad, del premio debido á su voluntaria y degradante imbecilidad.

La vida digna de un sér inteligente y libre, la vida digna del hombre, la que Dios ha querido darle, es el continuo combate de su inteligencia contra sus pasiones, de sus apetitos contra su deber y su conciencia. Esta es la vida digna del hombre y de la sociedad; ésta la que podrá aspirar al premio debido á la más santa de las victorias, al triunfo de sí mismo por el Bien y por la Verdad; al que trae consigo el cumplimiento de la ley de Dios.

10. El Progreso moral humano, en sus múltiples manifestaciones, obedece indudablemente á una ley y consta de dos factores de opuestas tendencias, cuyas encontradas fuerzas en acción, progresiva la una, retroactiva la otra, engendran un tercer factor destinado á evitar el triunfo definitivo de uno de los dos primeros sobre el otro: triunfo que impediría el progreso, si del primero, porque en su calidad de combatiente no es apto para las faenas de la paz, y el árbol del progreso perecería en sus inhábiles manos; si del segundo, porque siendo su enemigo, lo destruiría. El tercer factor, presentándose como mediador, ó aprovechándose del conflicto producido por la lucha, apodérase de la presa disputada

con tan opuestos fines; cultiva el árbol y lo mutila á veces podándolo para que mejor arraigue, viva y dé sus benéficos y sabrosos frutos.

Las dos fuerzas, la progresiva y la retroactiva, reaccionan una sobre otra proporcionalmente á la intensidad de su acción; de modo que la acción violenta de la progresiva provoca la violencia de acción en la retroactiva y recíprocamente; aumentando en idéntica proporción la fuerza mediadora del tercer factor. Así cúmplese tan fatalmente el progreso merced á dicha ley, que hasta la misma fuerza retroactiva, excitando proporcionalmente á su violencia la actividad de la fuerza progresiva del otro factor que, como joven, le aventaja en vigor, impulsa al Progreso á cumplir su misión providencial.

T. C. y T.

Barcelona Marzo 8 de 1887.

DOS BALADAS

I

Rozó el amor mi frente, y con sonoro
aletear, abrióle á mi esperanza
espléndido celaje rosa y oro
con nubes de tormenta en lontananza...

Verde césped florido, y al lindero
la margen de la sima negra y fría;
raudo espejismo, vano y efímero,
ó envenenada copa en una orgía:

Así mi amor, y en su insondable seno
ancha masa de luz y sombra miro:
el bien durable que anhelé sereno,
fugaz se llega á mí como un suspiro.

II

Del crepúsculo tibio en la penumbra,
al espirar la tarde del estío,
te ví como un reflejo junto al áureo
lucero vespertino.

Tú en la oleada etérea te meces,
cerniéndote en los senos del abismo;
y yo, presa del vértigo, no puedo
saltar á ese vacío...

FRAGMENTO

Del placer que el mundo ofrece,
heme llegado á la cumbre:
mi alma hoy día se envanece
como nube que se mece
en rayos de roja lumbre.
Y no obstante, en su interior,
por otro goce mayor
nostalgia llega á sentir,
sin que pueda definir
cómo ideó otro mejor.

Dicha que siempre limita
la reacción, temprano ó tarde,
del dolor que nos marchita,
esa es dicha bien maldita
del alma que en amor arde.
Y así en su sentir profundo
por ese goce tan solo
y tan ajeno del mundo,
busca un placer sin segundo
y sin vislumbres de dolo.

Esa aspiración sin freno
por otro goce sereno
y que es innata en el alma,
dió al filósofo el veneno
y á los mártires la palma.
Brillante idea, no vuela
do el egoismo recela,
y nunca su vuelo abate
donde retruena el combate
ni donde el lubrismo anhela.

. . . . . .

GARCI-LOPE.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

OPINIONES DE M. P. VERDAD LESSARD, GERENTE Y SECRETARIO DE LA REDACCIÓN DE «LA RELIGION LAÏQUE»

Con motivo de una polémica que casi está todavía pendiente entre Mr. P. Verdad y M. Evanzi, director de *L' Ere Nouvelle,* revista espiritista de Burdeos, el aventajado discípulo de Fauvety ha escrito sobre el Espiritismo los siguientes juicios, que han visto la luz en *La Religion Laïque* correspondiente á los números de 23 de Octubre del año último y de 8 de Enero del año actual.

«*L' Ere nouvelle* pretende, haciéndose cargo de nuestra conferencia, que la Religión Laica no se distingue de las demás Religiones sino por algunos detalles secundarios. ¡En verdad que se escribe cual la historia en este mundo!... ¡detalles secundarios!... Las Religiones, hasta nuestros tiempos, han sido sectarias; y no hubo, según ellas, salud posible fuera de sus Iglesias. ¿Mas qué enseña la

Religión Laica, la Religión universal, la Religión natural? ¿Impone algún credo? ¿Tiene fórmulas ó dogmas? Quisiéramos que se nos contestara sin opinión preconcebida y sin exageración de escuela. Permítanos *La Era Nueva* que la digamos que su artículo está más inspirado en el espíritu sectario que en la tolerancia. ¿Quién la ha metido á combatir una obra de la que parece ignorar la primera palabra? ¿Es ésta la doctrina de Allan-Kardec? No lo creemos así, porque ALLAN KARDEC ENSEÑABA NUESTRA RELIGIÓN Y PARTICIPABA DE NUESTRA MANERA DE VER SOBRE LA FILOSOFÍA PRACTICADA.

»Leed, pues, ¡oh *Era nueva!* el discurso de este filósofo sobre la comunidad de pensamientos, sobre la oración, la instrucción y la moralización en común. Recordad SU INTENCIÓN DE ORGANIZAR, EN LA VILLA DE SEGUR, UNA IGLESIA LAICA CON SERVICIO RELIGIOSO PARA LOS APÓSTOLES DE SU DOCTRINA.

(EL TEMPLO HASTA SE CONSTRUYÓ, Y ANTES DE LA MUERTE DE MADAMA ALLAN KARDEC ESTABA SERVIDO POR UN CURA FRANCÉS. ESTO AL MENOS SE NOS HA AFIRMADO POR MUCHAS PERSONAS.—Nota del original del 23 de Octubre de 1886, suprimida en el de 8 de Enero de 1887.)

»Y su formulario de oraciones, y su reglamentación de las reuniones, ¿no son actos religiosos que se aproximan á un culto ostensible? Me parece, por tanto, que sois de la escuela de Allan Kardec. ¿No lo reconocéis así?

»Gracias á Dios, no se nos acusará jamás de intolerancia.

»Ante todo somos amigos de la verdad, y si nosotros creemos que la Religión natural laica, sin curas ni misterios, es necesaria al desarrollo de la vida consciente, es porque nos han dado esta convicción todos los fenómenos del orden moral, social y político.

»Nosotros creemos igualmente en la necesidad del culto de la filosofía y de la Religión. Se ve, pues, que no contestamos á esta acusación de nuestro colega. Sí, admitimos el culto, la enseñanza de la verdad en común, porque sabemos que no se mejora en la vida aislada el individuo, y es bueno que de vez en cuando los hombres se agrupen, se concierten, se enseñen mutuamente sus derechos y sus deberes, que vivan reunidas sus ideas, su dicha y sus desgracias, sus esperanzas y sus decepciones. Es verdad que nosotros vamos más allá, y que queremos asociar á la enseñanza doctrinal de la moral y la filosofía, el arte, la poesía, la música, la buena dicción, las elevaciones espirituales, las lecturas de las mejores páginas de los libros sagrados de Oriente y Occidente, la celebración de los grandes actos de la vida, el nacimiento, el matrimonio, la muerte, la organización de fiestas en honor de la infancia y de la ancianidad, del trabajo y de la naturaleza, etc.

»¿Nosotros interrogamos si esta Religión se parece á las Religiones del pasado?

»¿Diréis que vosotros deseáis una Doctrina puramente filosófica? Reparad

bien en lo que deseáis, porque esa es la sequedad del alma, el ostracismo de la conciencia, el egoísmo que domina el mundo, la supresión del ideal y de todos los grandes vuelos del libre-pensamiento.

»Con vuestra filosofía fría, glacial, no más arte, no más arquitectura, ni pintura, ni poesía, ni música, ni meditaciones profundas, ni entusiasmos sublimes.

»¡Vuestra filosofía! Pero ésta es también la del materialismo, las del amortiguamiento de las más bellas aspiraciones del pensador, esta es la vida del *hombre-máquina*, pero no la del que se posee y se dirige á sí mismo en todas las esferas de su actividad moral ó material. Medítese bien, que hay aquí un peligro social muy serio, que algunos adeptos del Espiritismo no aperciben ó no quieren apercibir.

»No insistiremos lo bastante en repetir que la belleza, la bondad y la verdad de la Religión laica está en su tolerancia para todas las ideologías posibles é imaginables, con la condición á la vez de que ellas puedan engendrar el bien é incitar á los hombres á mejorarse con la sociedad en cuyo seno viven, han vivido y vivirán todavía. *La Era Nueva* parece que no está por esto, pues que despide de su seno á los que no participan de sus certidumbres y de sus esperanzas. Se nos figura que ahí está el fanatismo, y el fanatismo es la peor enfermedad mental.

»¡No es menester más Religión! He ahí el grito de un reducido número de pensadores. ¡No más Religión! En el momento en que la marea ascendente del materialismo, del vicio, de la hediondez, del rico satisfecho y del pobre envidioso, se encrespa furiosa, amenazando á la humanidad razonable; en el momento en que todas las pasiones desencadenadas se desbordan; en el momento en que todo el edificio social se cuartea y desvencija; donde vemos la relajación de los vínculos de la familia y de los lazos sociales y el respeto de las leyes de la conciencia; en el momento en que sólo los gendarmes tienen influencia sobre los hombres!

»¡Y todavía se dice: no más Religión, no más Ideal, no más Armonía!...

»No más Religión! He ahí lo que hemos oído; pero nosotros añadimos: No más Religiones inspiradas por las avideces del poder, por los dominadores que pisotean las leyes sagradas de la vida del hombre, por los sacerdotes que insultan á Dios enseñándoselo al pueblo.

»Pero si nosotros combatimos las religiones que se han inventado para matar el ideal de las aspiraciones elevadas, queremos hacer triunfar la Religión de la solidaridad, de la filosofía, de la ciencia, de la Razón, la Religión natural, la Religión de todos los Iniciados en las leyes del orden social, de los filántropos, de los teístas, de los espiritualistas, de los cristianos, de los socialistas, de los filósofos, todos conscientes de sus actos, la religión sin curas, sin misterios, sin milagros.

»¡Ah! Esta Religión, haréis bien en decir y hacer lo que se dice y se hace por otros antes de vosotros, y no impediréis el obrar sobre las conciencias, ni el hacer la humanidad mejor y el orden social más perfecto.

»El hombre tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de Religión, de culto, como tiene necesidad de amor y de justicia; y por eso todos los sabios, todos los reformadores, todos los fundadores de naciones fuertes y poderosas han sido hombres religiosos.»

P. Verdad Lessard.

RÉPLICA Á M. P. VERDAD LESSARD

¿En qué puntos principales estamos conformes con M. Lessard, y en cuáles diferimos de opinión? Este es el tema

I

Los Espiritistas practicando la Religión Laica

«Allan Kardec enseñaba nuestra Religión y participaba de nuestra manera de ver sobre la filosofía practicada.»

Esto escribe nuestro querido hermano M. P. Verdad Lessard.

La declaración es preciosa.

Los espiritistas somos laicistas. No podemos ser *sectarios* ni intolerantes, á no ser que olvidemos las enseñanzas de nuestro eminente maestro, ó las desconozcamos. El Espiritismo y el Evangelio Racional Progresivo son una misma cosa, caridad y humildad; lo contrario al orgullo, el egoísmo y el odio, en que, por lo general, se funda lo privilegiado, monopolizador, exclusivista y sectario. Además, cultivamos con amor la Ciencia, en la Solidaridad, en las Leyes Naturales, en la Lógica en acción; y la Ciencia real no puede ser sectaria, so pena de atarse los pies y ponerse un cendal en los ojos, mutilar la razón, y suicidarse moralmente en la libertad de examen. La Ciencia es progreso, y la secta es la dictadura *in verba magistri*. La Ciencia es unidad, y la secta es dislocamiento insolidario. La Ciencia es laicista, libre-pensadora, racionalista, universalista, y positivista en el genuíno sentido de esta palabra.

Nada tiene de extraño que los espiritistas profesemos *la religión laica*. Es natural. Profundizando el análisis, estudiando la Ciencia de la Religión de Bournouf, las aficiones alejandrinas de Lerroux, el Naturalismo Sociológico de Fourier, la Solidaridad de Ch. Fauvety y Rivail, la Crítica contemporánea, los Cristianismos unitarios y armónicos de Channing, las elevaciones de Lammenais, y, en general, la ley de variedad religiosa y filosófica en la historia de la filosofía y en la filosofía de la historia, venimos á una conclusión evidente, que podemos completar con la observación en nosotros mismos, y es, que todas las sectas son laicas res-

pecto á las demás, y cada miembro de ellas lo es en algo respecto á ciertos detalles de sus formularios doctrinales. *Los hechos* abundantes demuestran que la razón y la conciencia son libres, verdad inconcusa de ley natural, que todos los poderes humanos no pueden arrebatar del cuadro de las conquistas del siglo. ¡Bendigamos á Guttemberg, inventor de la imprenta, que es el brazo fuerte de los grandes genios!

Hay una serie escalonada de laicismos, que son otros tantos matices del Librepensamiento en su evolución.

Nadie se sustrae á esta ley. Ahí está la Historia con sus metamórfosis. Los más recalcitrantes, inmovilistas en apariencia, han cambiado de programa multitud de veces.

La evidencia religiosa viviente, es la religión laica, porque sin ella no existiría la conciencia humana.

Veamos, ahora, concretando más el pensamiento, cómo los espiritistas somos laicos. Examinemos un notable *Cuestionario explicativo* del grupo que acaudilla Fauvety.

1.—«¿Qué queréis decir con Religión laica?

»Simplemente la Religión sin curas, sin cuerpo sacerdotal.

»Siendo la Religión lo que nos une con Dios, y con Él á todo lo que es, *no podemos aceptar ningún intermediario entre nuestra razón consciente y la Razón consciente del universo.*»

2 —«¿Es una Religión nueva la que traéis á los hombres?

»No tenemos tal pretensión. Aparte de nuestra insuficiencia, ¿cómo podríamos pensar en fundar una religión nueva, cuando estamos convencidos que es la humanidad la que construye por sí misma, en un trabajo secular, sus síntesis sociales y religiosas; cuando creemos que la Religión es una, á pesar de todas las formas diversas que ha revestido, y la vemos ensancharse y desarrollarse con el espíritu humano?»

3.—«No siendo evidentemente judíos, católicos, ni protestantes: ¿qué sois, pues, respecto al cristianismo?

»Venimos á explicarle y á cumplirle, porque somos sus herederos directos al propio tiempo que los continuadores progresistas de la Religión universal. Somos, respecto á la idea cristiana, lo que fué la Doctrina Evangélica respecto á la idea judía. Viniendo mucho después de Moisés y Jesús, debemos traerlos en nosotros mismos. Pero después de Jesús y de Moisés el mundo ha marchado, y estamos autorizados á responder con el héroe del Evangelio: «No vengo á destruir la ley sino á completarla.»

4.—«¿Es necesario, para ser vuestro correligionario, tener tal ó cual creencia, y suscribir á una profesión de fe en dogmas determinados?

»De ninguna manera. Las creencias son libres é individuales. No es en la pa-

ridad de creencias y en la identidad de la fe, en lo que ciframos la unidad del espíritu y la eficacia del lazo religioso. Los apoyamos en los principios eternos de la razón, en las reglas de la moral, en la adopción de un ideal común de perfección, dado como objeto de la vida de cada uno y de todos.»

5.—«¿Con qué condiciones podemos entrar en vuestras fraternidades?

»*Con la sola condición de querer perfeccionarse, mejorarse, desarrollarse, bajo el triple punto de vista físico y activo, intelectual y moral, ayudando á los demás á mejorarse también.*»

6.—«¿Qué es mejorarse?

»Corregirse de sus defectos, de sus vicios, engrandecer sus facultades y fuerzas por el trabajo, el estudio, la práctica del bien, y marchar así hacia la perfección.»

7.—«¿Qué entendéis por perfección?

»La armonía en la plenitud de la existencia.»

8.—«¿Esperáis, pues, realizar la Perfección así entendida?

(Continuará.)

LOS YOGUIS (Ó JOCHIS) DE LA INDIA Y LA ALIMENTACIÓN DIRECTA (1)

Hermanos míos: El problema de cómo pueden alimentarse los Yoguis en sus largos sueños que duran días y días, es uno de los secretos que la ciencia tiene el deber de arrancar á las Religiones Indias, ricas en tesoros científicos de esa clase.

Con mucha justicia llaman la atención de todos los sabios, de todas las personas amantes del saber, los yoguis indios al hacerse enterrar vivos, al permanecer treinta ó cuarenta días herméticamente encerrados en verdaderos sepulcros de piedra; y en seguida se presenta á la mente de toda persona esa pregunta: ¿Cómo se procuran esos cuerpos la albúmina necesaria á su sangre? ¿De dónde aspiran los gases que sostienen la vida?

Una persona encerrada herméticamente en cualquier lugar, en el momento en que haya consumido los gases que por fuerza regular ha de aspirar, morirá asfixiada, sin dar tiempo á que el hambre y la sed pongan fin á aquel cuerpo material; y no vuelve á resucitar, como parece resucitan los yoguis, después de sus largos ayunos.

Los yoguis, después de permanecer treinta días enterrados, sin que puedan respirar, comer, beber, ni siquiera moverse, hacen patente una fuerza oculta

(1) Ténganse presentes las notas que ponemos siempre á esta clase de comunicaciones, que publicamos con todas las reservas necesarias.

desconocida de casi la totalidad humana. ¿Esta fuerza cuál es? he aquí el secreto que la Ciencia debe revelar.

Los yoguis han resuelto el problema de la alimentación directa, aprovechándose del conocimiento del magnetismo animal; y se presta á creerlo más, si estudiáis bien las leyes fluídico-magnéticas que unen el espíritu al cuerpo humano.

Por medio del magnetismo se separa en parte el espíritu de su cuerpo, al que permanece unido sólo por un hilo fluídico, por medio del cual, aprovechándose de su fuerza de voluntad atractiva, puede llevar hacia dicho cuerpo la cantidad de gases vitales capaces de sostener la vida en él, no pudiendo abandonarlo. ¿Qué son los alimentos sino gases condensados que pasan en formas más ó menos groseras al estómago humano? ¿No habéis inventado vosotros las gelatinas? Pues si habéis logrado, aunque encarnados, reducir á cantidades muy pequeñas vuestros alimentos ordinarios, podéis también llegar á reducirlos á gases más ó menos groseros y aunque el estómago quede resentido de tan largo ayuno, la vida material no habrá dejado de existir, y la descomposición que en otros casos disgregaría aquel cuerpo inanimado, no tiene poder para entronizarse allí donde todavía existe el fluido vital.

¿Qué es la vida en el cuerpo humano? Hecha abstracción del espíritu, no es más que una continuidad de moléculas afines unas á otras y que reunidas forman esta fuerza material que el espíritu se cuida de hacer mover y se llama cuerpo: tanto como esta fuerza ó cuerpo trabaja, gasta las moléculas que lo componen, y el espíritu se atrae otras para reparar la fuerza que falta ó que gasta. ¿De qué modo? Absorbiéndolas en forma de alimento y aspiración

Supongamos que una molécula formando parte del cuerpo humano, tarda en dejar de ser afín al todo, á que está unida, treinta horas, en un trabajo ordinario: si este trabajo cesa en un todo, tardará mucho más tiempo en disgregarse del cuerpo de que forma parte; de lo cual resulta que cuanto menos sea el trabajo, tanto intelectual como material, más tardará el espíritu en tener que renovar las materias componentes del cuerpo que habita; y reducido este trabajo á un extremo tal como lo reducen los yoguis, los que padecen de catalepsia y algunos mediums sonámbulos, es fácil al espíritu procurarse las moléculas que dejen de ser afines á su cuerpo carnal en el mismo espacio, y absorberlas por medio de las corrientes fluídico-magnéticas, sin necesidad de irlas á buscar en los toscos alimentos terrenales. Encarnado, desconoce las corrientes fluídicas; pero en estado libre, aunque esté unido al cuerpo por un cordón fluídico, el espíritu recobra sus antiguos conocimientos á la par que no pierde los que ha recogido en la presente encarnación. Acordaos siempre que existieron y existen sabios tanto encarnados como libres. Adiós.

***

Marzo 11 de 1887.—Medium J. E.

CRÓNICA

ANIVERSARIO DE KARDEC. — Todos los años se acentúa más este recuerdo al fundador del Espiritismo filosófico científico; y todas las sociedades y agrupaciones de dentro y fuera de Barcelona han tributado un recuerdo á la memoria del ilustre filósofo. El Grupo de la Paz con los asociados de Jesús de Nazaret (calle de Tallers, n.° 22), celebró su acostumbrada velada la noche del 31 de Marzo, sin pretensiones y con la sencillez acostumbrada, cuyas composiciones insertamos en este número, sintiendo no poder hacer lo mismo con todos los trabajos literarios que se presentaron y leyeron.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos de la calle de las Beatas n.° 10 celebró su velada dedicada al mismo objeto la noche del 9 de este mes, con un extenso programa que sentimos no recordarlo todo, pero indicaremos lo principal dejando la parte musical que tuvo lugar antes de empezar la 1.ª y la 2.ª parte. El Sr. Presidente leyó un discurso de apertura; siguió otro discurso leído por el niño Casanovas: otro sobre el bien y el mal por D. M. D., y el último de la 1.ª parte leído por la distinguida D.ª Amalia Domingo y Soler. (Poesía.)

Empezó la 2.ª parte literaria por la niña Casanovas; la Sra. viuda de Ras pronunció el mismo discurso que en la otra velada, y que verán publicado nuestros lectores en este número, por no serle dado hacer otra cosa, habiéndola avisado ya tarde para el caso. Otro discurso pronunció el Secretario de la Asociación, que tituló «Profesión de fe», y por fin el Sr. Casanovas cerró la velada con un discurso final, reasumiendo los trabajos por delegación de la Presidencia. Leyéronse además por dos socios, dos composiciones: una poesía de D.ª Amalia, y la otra un artículo de la Sra. viuda de Ras. Todo fué calurosamente aplaudido, reinando la mayor fraternidad y armonía entre la numerosa concurrencia que asistió á esa fiesta. Dejamos otros detalles de la función por no creerlos esenciales.

La Sociedad de Tarrasa celebró también su velada en el Teatro Principal de aquella ciudad, que como todas, estuvo el local lleno de espiritistas y curiosos, puesto que allí son públicos estos festejos.

*** Juan Sabater, consecuente espiritista que perteneció al grupo «La Fraternidad» de Sabadell, falleció el 3 del actual. El día siguiente se le hizo entierro civil, y á pesar de lo desapacible del día, con lluvia y viento, pudieron reunirse nueve coches que se llenaron, y hubieran llenado otros tantos la comitiva que estaba dispuesta á acompañar el cadáver á su última morada. Los curiosos invadieron la calle con muestras inequívocas de aprobación de un acto que tanto necesita generalizarse para emanciparse del yugo clerical. 52 días de una penosa enfermedad que sufrió nuestro hermano, acabó con su prueba terrestre, sufrida con la mayor resignación.

*** En Mendoza (República Argentina) se ha formado recientemente una sociedad espiritista con el título «Perseverancia» cuyo reglamento hemos recibido, rogándonos aquella sociedad una suscrición gratis á nuestra REVISTA, á lo que accedemos con muchísimo gusto, pues estamos plenamente convencidos que en aquel mismo centro se harán otras suscriciones, para ayudar á los gastos que ocasiona nuestra publicación, pues deben comprender que sin la protección de las agrupaciones espiritistas, hace tiempo que nos hubiéramos visto forzados

á suspender nuestros trabajos. Feliz porvenir deseamos á la nueva sociedad «Perseverancia.»

*** Uno de nuestros ilustrados suscritores, nos remite la siguiente comunicación del inmortal Cervantes, obtenida en un centro de la Habana el día 24 de Abril de 1880, día de su aniversario.

«Si bondades tenéis, seréis dignos de recompensa; si frivolidades guardáis, inocencias tendréis por galardón. Las inconsecuencias son disculpables en los ignorantes, pero los que se precian de instruídos, en su honra está el hacerse acreedores por su constancia, al aprecio de Dios y de los hombres.

»Decís que tenéis ansia de perfección; dejad el dicho y tomad el hecho, que aunque dicen algunos por ahí, que no hay gran trecho del hecho al dicho, si el dicho tomáis para el espíritu, de hecho que las ansias de purificación, se os volverán ansias de estómago.

»No fiéis en vosotros; la carne es flaca y mal alimento podréis sacar del que está enjuto de bondad y sabiduría.

»Instruíos antes, fiaos en los que os ven luchar y os quieren, y entonces, abiertas las puertas por vuestra fe, á la confianza en los directores, acertaréis con el enigma de las verdades que de la ley se deriven y alcanzaréis un puesto entre los elegidos.—CERVANTES.»

INTERESANTE

La excepcional condicion en que nuestra publicación se encuentra por falta de puntualidad en la renovación de sus abonos, pagados por anualidades anticipadas, obliga á que esta Administración aproveche todas las ocasiones de hacer economías, y siendo una de ellas el local de su despacho, lo que da lugar á reiterados cambios, ruega á sus lectores que en lo sucesivo, cuando se dirijan á esta Dirección ó Administración, lo hagan (sin otra indicación) en la forma siguiente:

«*Señor Director (ó Administrador) de la* REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.—*Barcelona.*»

COLEGIO LAICO

Fundado en Madrid por la señora espiritista doña Eusebia Gómez, siendo director el doctor espiritista Huelves Temprado.

Este colegio es para señoritas y ofrece un brillante programa de enseñanza. Pídanse datos, Tutor, 38.—Hotel.

ANUNCIOS

Con una notable rebaja para los abonados á la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS se facilitarán las interesantes obras de Carlos Jamark:

Personajes bíblicos.	6 pesetas.
Papas y Reyes.	5 »
Filosofía y Religión.	4 »
Las penas del Infierno (folleto).	50 céntimos.

En esta Administración se facilitará un vale á los abonados que quieran adquirir dichas obras con el mayor descuento posible.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO Y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Mayo de 1887. Núm. 5.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

La muerte del espiritista.—Críticas incompletas (continuación).—La verdad sobre el caso de M. Valdemar.—Hipnotismo.—Pensamientos.—Crónica.—Anuncios.

LA MUERTE DEL ESPIRITISTA

Á ANA CAMPOS EN EL QUINTO ANIVERSARIO DE SU DESENCARNACIÓN

No hemos querido poner por epígrafe de este articulito «La muerte del justo»: justo, nadie lo es en este mundo, ni aun Cristo se tenía por tal: ¿qué mucho pues que nosotros no lo seamos? pero si no somos justos, somos espiritistas, y esto ya es algo, porque tenemos conocimiento de la justicia, demás verdades morales y de sus consecuencias, y aun cuando por desgracia nos falten fuerzas para practicarlas, en ciertas ocasiones amoldamos á ellas nuestra conducta, siquiera sea de un modo pasivo, obrando como filósofo que procura guardar analogía entre sus conocimientos y su modo de obrar, flaqueando en sus ideales de perfección, cayendo y levantándose como hombre tan poco práctico en el bien cual niño pequeñito que empieza á servirse de sus débiles y vacilantes piernas.

Quien ha cantado, pues, la muerte del justo, ha ido bastante fuera de camino, no sólo porque, como acabamos de decir, justos no los hay aquí bajo, sino porque el hombre más justo ó más bueno de la tierra puede tener mucho temor á la muerte, no tanto por sus padecimientos físicos como por esa angustia moral que le ha de causar el salir de un mundo conocido para entrar en otro desconocido. Los filósofos, y aun los poetas que han abrazado la parte moral de la filosofía, nos han legado páginas magníficas sobre la muerte del filósofo, habiendo en sus pensamientos más idealismo que realidad, porque el tiempo ha demostrado que muchos filósofos, lejos de morir como tales, han muerto como individuos vulgares ó quizá peor aún, como seres á quien falta la fe mamada en la cuna, y que lejos

de reemplazarla con risueñas esperanzas, con ideales luminosos, ven atormentada su alma por la duda, escarbada la conciencia por esa inseguridad de lo que seremos mañana. ¡Ah! quién pudiera leer la desesperación que amarga el corazón de algunos sabios en sus momentos postrimeros!

No hablemos de los que mueren en el seno de una religión cualquiera; aparentemente muchos están penetrados de sus verdades y de sus consuelos: en realidad pocos hay que traspasen con pie firme y ánimo sereno los umbrales tenebrosos de la otra vida; la mayoría de los devotos muere ofreciéndonos ejemplos poco edificantes.

Si pues no acaban como debieran, ni los ignorantes, ni los sabios, ni los místicos, ni los filósofos, veamos cómo pueden y suelen morir los espiritistas. Si en la vida nos asiste el conocimiento del Espiritismo dándonos resignación en nuestras pruebas y fe en un porvenir mejor, lógico es que tan santa creencia nos dé fuerza moral en nuestras postrimerías y nos anime y consuele con tanto cariño y persuasión como una madre consuela á un hijo afligido y extraviado por el exceso del dolor.

El Espiritismo, mostrándonos lo pasado, nos enseña la razón de lo presente, y raciocinando sobre nuestro menguado presente y enlazándolo con un pasado peor, deducimos lo porvenir. Si nuestra filosofía aprovechara sólo para este mundo, poco aprovecharía, porque esta vida efímera y transitoria no es la vida normal del espíritu, bien como la enfermedad no es el estado normal del individuo; las cosas que no llevan más mira que la estrechez de esta tierra, pobres son, pudiendo decir de ellas el Espiritismo lo que Isaías decía de los suyos: «Cuánto se encumbra el cielo sobre la tierra, tanto mis pensamientos se diferencian y levantan sobre los vuestros.» Nuestra filosofía, después de probarnos cómo todo guarda relación y dependencia, esta existencia con la otra, este tiempo y el otro y el de más allá, nos abre las puertas de la otra vida y nos dice: «ahí entraréis cuando de aquí salgáis»; y entonces el espiritista, al comparar este período miserable por el cual pasamos, con placeres imaginarios las más de las veces, y penas reales, con necesidades y trabajos que no nos dejan un momento de reposo, con achaques físicos que abaten nuestro ánimo, y con dolores morales que abaten el cuerpo y lo doblan y lo tronchan como el vendabal troncha las plantas; en lucha constante no sólo con los elementos y la materia inanimada, sino con la lucha espantosa contra los demás seres inteligentes, hermanos nuestros; padeciendo siempre en todos los estados y períodos de nuestra existencia, cuando niños, como niños, cuando hombres, como hombres, y cuando ancianos, como viejos y como padres, pues que todas las penas de la familia que nos hemos creado, repercuten con eco dolorosísimo en nuestro corazón; contrariados sin cesar por personas y circunstancias, esclavos de nuestro trabajo, esclavos de nuestras pasiones, esclavos de las mismas preocupaciones, ¿qué espiritista, digo,

al contemplar este cuadro que cada uno ve destacarse en frente de sí, y al compararlo con la vida del espíritu, vida exenta de necesidades y llena de actividad en el sentido intelectual y moral, actividad que no agotará nuestras fuerzas ni nos fatigará nunca, qué espiritista, digo, al considerar las dos vidas deja de exclamar: ¿Qué hay en este mundo de más trascendental y más bello que la muerte? Sin ella ¿qué sería de nosotros? ¿Viviríamos siempre doloridos, siempre muriendo. ¿Qué de gracias debemos á la piedad suprema, que de vez en cuando nos permite escapar de esta cárcel y nos deja acudir al espacio, donde tomamos fuerzas para volver á encerrarnos aquí, bien como enfermo decaído abandona el lugar de su residencia yendo en busca de salud á fin de continuar después sus acostumbradas ocupaciones; sólo que por la muerte los resultados son mucho más seguros y positivos. Si no fuera por estos descansos del alma, ¿cómo podríamos llevar á cabo la reparación de nuestras faltas, tantas en número y tan graves en su esencia? Rendidos ya al principio de la jornada, imposible nos fuera continuar, mientras que tomando aliento durante las erraticidades, vamos subiendo el calvario llevando á cuestas la cruz de nuestros pecados. Y luego, cuando nos hayamos hecho acreedores á esos mundos alumbrados por arreboles de luz y por la inteligencia refulgente de sus moradores, cuando en nuestra frente se asienten tantos pensamientos como bienaventurados debían sentarse á la diestra de Dios Padre, cuando nuestro corazón se abra á todos los afectos cual se abren las flores en cuanto las besa la aurora, cuando recordemos las existencias que en este y otros planetas hemos tenido, y comprendamos la lógica de ellas, vendrá á aumentar la dicha de nuestro presente el ver cómo todo tiempo pasado fué peor y cómo el que está por venir será mejor.

Y luego ¿qué más consolador que la íntima convicción de que si aquí dejamos una familia, allí encontraremos otra, estando sin embargo al cuidado de la de aquí? El padre podrá auxiliar á sus hijos, la madre enviarles raudales de amor, el hijo consolará á sus padres, el hermano ayudará á su hermano, y el amigo no olvidará al amigo, y cuando todos puedan reunirse ¡qué suerte ser compañeros de ventura, como lo habían sido de desgracia!

Quien esté persuadido de estas verdades que el Espiritismo nos ha mostrado y probado por esa relación constante, visible y tangible entre las almas de los que se fueron y las de los que aquí quedan, no puede temer á la muerte.

Por eso fueron tan tranquilos, tan bellos los últimos momentos de Sócrates; si su vida fué modelo de sabiduría, de paciencia, de dulzura, su muerte fué modelo de muertes. ¿Quién no habrá leído con fruición las páginas de Platón, referentes á las postrimerías de su buen maestro? Sócrates murió como puede morir hoy un ferviente espiritista; no murió ni como los héroes de una guerra, de una revolución, que se dejan matar con ánimo sereno, tal vez por un último resto de valentía acompañado de alguna vanidad; no murió tampoco como los mártires,

que, según cuentan, entonaban alabanzas á Dios al són horrible del chirrido de las carnes; no, nada de eso encontraréis en el padre de la filosofía: su muerte es naturalísima; no hay en ella ni altivez, ni cobardía; habla á sus discípulos de las miserias humanas y de las ventajas de la otra vida, más para consolarles que para convencerse él propio; tiempo hacía que estaba empapado de las últimas verdades que á sus discípulos repitió. Esta convicción le hizo abandonar este mundo sin temor, sin angustia, antes bien con placer. Inútil es añadir á nuestros lectores, porque los supongo enterados de ello, que Sócrates, salvo algún pequeño detalle, era en acción y en teoría un consumado espiritista, y al hablar de la muerte, no he podido por menos que traerlo al caso. Así como también he de decir que todos estos pensamientos que en tropel y en confusión he expuesto sobre la muerte, me los ha sugerido el recuerdo de nuestra buena hermana Anita, que hace cinco años marchó, dejándonos aquí mustios y afligidos con su ida, aun cuando enseñó á más de uno cómo muere un espiritista. Desde los primeros síntomas comprendió que su enfermedad era mortal; no se asustó por ello, al contrario, había sufrido mucho y no le pesaba salir de este mundo; tenía fe en otro y otros mejores. Sólo una pena sentía y la manifestó. ¿Cómo quedarían su esposo, su ahijada, que vivían al calor de sus caricias, que tanto la necesitaban? Este pensamiento fué pasajero; Dios proveería á todo, cuidaría de ellos por otros medios, ella misma quizá les serviría de providencia; por el momento, sólo debía pedir fuerzas para bien morir, á fin de que el tránsito fuese menos amargo; así lo hizo, despidióse de todos aunque no con aquel dolor de los que no esperan verse más, y se fué quedando entre nosotros, pero dejando en el corazón de sus parientes y amigos una pena que el tiempo no ha podido borrar, y la firme convicción de que si Anita valía como esposa, hermana y amiga, es decir, como mujer, valía aún más como filósofo y como espíritu pensador.

Cierto que ni su vida ni su muerte pasarán á la posteridad, como pasaron Sócrates y otros personajes célebres; lejos de nosotros semejante idea; pero la nubecilla que flota en el aire no deja de cumplir su misión por más que nadie en ella se fije, como no deja de alumbrar la estrella lejana que desconocemos, ó deja de perfumar la violeta cuya existencia ignoramos. Sólo Dios, que está en el secreto de todas las cosas, las ve todas, las recompensa y se sirve de ellas para que todas juntas concurran á la armonía universal.

Aunque en círculo limitado, Anita enseñó muchas cosas, pues ya hemos dicho que como espíritu, su lucidez era grande; como mujer, nos amó y dió á todos sus amigos, generosas muestras de cariño. Permite, pues, que te dediquemos estas desordenadas frases, y deja que en nombre de cuantos te conocieron te salude cariñosamente tu amiga del corazón,

MATILDE RAS.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

(*Continuación*)

«Cada paso que damos hacia lo mejor, nos aproxima al estado perfecto, y lo mejor relativo, conquistado por nuestros esfuerzos, nos servirá de recompensa suficiente, aunque no podremos jamás conseguir la perfección absoluta.»

«He aquí la declaración que proponemos á los que quieran unirse con nosotros en espíritu, para trabajar con su prójimo en la regeneración social y en la construcción del cuerpo espiritual de la humanidad:

DECLARACIÓN

1.—«Provistos de nuestra razón, esta luz que alumbra á todo hombre que viene al mundo, ponemos en principio la libertad moral, *la soberanía personal, la autonomía de la conciencia*, que hace al hombre responsable de sus actos y le impone la obligación de *gobernarse á sí mismo en todas las esferas de su actividad.*»

2.—«Apoyados en la ciencia, que nos demuestra que todo en el mundo está regido por leyes fijas, inmutables, descontamos la intervención, en los fenómenos de la naturaleza, de toda voluntad arbitraria, considerando el milagro como destructor del principio de orden, incompatible con la armonía de los mundos, y contradictorio con la solidaridad que une todos los seres y todas las partes del universo, además de anti-científico y anti-religioso.»

3.—«Respetuosos del orden social, que representa en cada momento dado los esfuerzos de las generaciones anteriores, y deseosos de conservar los tesoros adquiridos, nos consideramos moralmente obligados á trabajar y aumentar sin cesar la herencia común de la humanidad bajo el triple punto de vista de los bienes físicos y afectivos, morales é intelectuales, aplicándonos para hacer participar de ellos lo más equitativamente posible todos los miembros de la familia humana.»

4.—«Poniendo en Dios el ideal de toda perfección y haciendo de la perfección el fin de toda existencia, cada uno se esforzará en mejorarse y ayudar con todas sus fuerzas y medios á los otros para perfeccionarse á la vez, obedeciendo así á la palabra evangélica: *Sed perfectos como vuestro Padre Celestial es perfecto....*»

. . . . . .

¡Muy bien! Estamos completamente conformes.

Somos correligionarios. Esto mismo queremos los espiritistas, adoctrinados por Allan Kardec.

Esto es colocarse por encima de las religiones positivas, de la urdimbre histórica de las *formas caducas*, de los *cultos especiales*, de las creencias individuales libres, de los dogmas particulares y de los milagros.

Oigamos esto mismo con otras palabras en el espíritu de Rivail ó sea Allan Kardec.

«Después de diez y ocho siglos de luchas y disputas vanas, durante los cuales se ha dado completamente de mano á la parte más esencial de la enseñanza de Cristo, la única que podía asegurar la paz de la humanidad, se siente uno cansado de esas estériles discusiones, que sólo perturbaciones han producido, engendrando la incredulidad, y cuyo objeto no satisface ya la razón.»

«Hay en el día una tendencia manifiesta de la opinión general á volver á las ideas fundamentales de la primitiva Iglesia, y *á la parte moral de la enseñanza de Cristo;* PORQUE ELLA ES LA ÚNICA QUE PUEDE HACER MEJORES Á LOS HOMBRES. Es clara, positiva, y no puede dar motivo á controversias. Si desde un principio hubiera seguido la Iglesia este camino, sería hoy omnipotente en vez de hallarse en su ocaso; hubiese aliado á la mayoría de los hombres, en lugar de haber sido desgarrada por facciones. Cuando los hombres sigan esta bandera, se tenderán fraternalmente la mano, en vez de anatematizarse y maldecirse por cuestiones que la mayor parte de las veces no comprenden. Esta tendencia de la opinión es señal de que ha llegado el momento de plantear la cuestión en su verdadero terreno.» (OBRAS PÓSTUMAS.—*Naturaleza de Cristo*)....

«Las materias contenidas en los Evangelios pueden dividirse en cinco partes: los actos ordinarios de la vida de Jesús, los milagros, las predicciones, las palabras que han servido para establecer los dogmas de la iglesia, y LA ENSEÑANZA MORAL. Si las cuatro primeras han sido objeto de controversias, la última ha subsistido inatacable. Ante este código divino la misma incredulidad se inclina; y él ES EL TERRENO DONDE PUEDEN ENCONTRARSE TODOS LOS CULTOS, el estandarte bajo el cual todos pueden abrigarse, CUALQUIERA QUE SEAN SUS CREENCIAS; porque nunca ha sido objeto de disputas religiosas, siempre y por todas partes suscitadas por las cuestiones de dogmas; por lo demás, si las sectas la hubiesen discutido, hubieran encontrado en ella su propia condenación, porque la mayoría han tomado en consideración, más la parte mística que la parte moral, que exige LA REFORMA DE SÍ MISMO. Para los hombres en particular es una REGLA DE CONDUCTA, QUE ABRAZA TODAS LAS CIRCUNSTANCIAS DE LA VIDA PÚBLICA Ó PRIVADA, EL PRINCIPIO DE TODAS LAS RELACIONES SOCIALES FUNDADAS EN LA MÁS RIGUROSA JUSTICIA; y sobre todo es el camino infalible de la felicidad verdadera, la parte que nos descorre el velo que cubre la vida futura».... (*Introducción al Evangelio según el Espiritismo*)....

He ahí por qué los espiritistas practicamos la *Religión Laica*, y vemos una elevadísima *Sociología* en las Leyes Morales del Libro de los Espíritus, y en

el Evangelio de Allan Kardec y sus coloboradores de la vida ultramundana.

¡Y cuántas páginas podríamos copiar parecidas á estas! En ellas, bien sentidas y meditadas, descubrimos triunfante y gozoso el espíritu de Cristo, que de nuevo viene á irradiar en el mundo, para que se haga UN SOLO rebaño y un solo pastor; para que no haya primeros ni últimos, siendo cada uno servidor de todos; para que antes de todo busquemos el REINO de Dios y su justicia, una vez que detrás vendrá lo demás por añadidura, esto es, la paz, y el sitio de todos en el banquete de la vida; para hacer que acaben las distinciones de circuncisos é incircuncisos, scytas, griegos ó judíos; para que se establezca el Nuevo Pacto del Sacerdocio espiritual y fraterno; para que se cumplan las profecías del Espíritu de Verdad ó Consolador Prometido; y todos los sarmientos sintamos fluir por nuestras venas la misma savia de vida que circula en la cepa. ¡Bendito sea el espíritu de Cristo, ya que pensando en él, el corazón acalla toda diferencia, y nivelando las almas, les da el Evangelio de Libertad *gratis* por la Nueva Alianza de la Solidaridad, la Tolerancia y el Amor!.... Sí: sí: La enseñanza moral de Jesús aplicada en nosotros mismos: este es el culto del espíritu: esta es la realidad religiosa, inmutable, eterna y universal.

«La fe inalterable es la que puede mirar á la razón frente á frente, en todas las edades de la humanidad».

Se dice en los libros de Rivail, que una alta dama de la aristocracia, vestida humildemente y como desconocida, iba á domicilio á ejercer la caridad y enjugar lágrimas, procurando dejar lejano su coche atestado de provisiones. Se pregunta: —«¿Era espiritista?—Y se contesta.—¿Qué importa que no lo sea?»—He aquí el Espiritismo más sublime, aunque no lleve tal nombre.

Pero ahora volvamos la oración por pasiva aplicándola á nosotros mismos.

¿Somos cultistas del subjetivismo del sentimiento? ¿Vemos la unidad humana en la práctica de la enseñanza moral de Jesús, y tenemos por templo la escuela y el taller? Tenemos una libertad consciente y autónoma, y buscamos la *fe inmutable* y razonada.

¿No somos cultistas de esta ó de la otra *forma*, ó de ninguna? ¿No somos de Apolos, de Cephas, de Pablo ni de Bernabé?

¿Mas qué importa que no lo seamos, si procuramos ejercitar la parábola del buen samaritano?

Esta es la Religión Laica.

Este es el Espiritismo Cristiano de Allan Kardec.

Este es el Evangelio de Jesús.

Es lo mismo que Allan Kardec enseñara Religión Laica con el nombre de Espiritismo, ó que Fauvety enseñe Espiritismo con nombre de Religión Laica, en cuanto á los principios y la regeneración concierne.

(Continuará.)

LA VERDAD SOBRE EL CASO DE M. VALDEMAR

HISTORIA EXTRAORDINARIA, POR EDGARDO POE

No hay ciertamente motivo para asombrarse de que el caso extraordinario de M. Valdemar haya promovido una discusión. Hubiera sido un milagro que así no hubiera sucedido, particularmente dadas las circunstancias. El deseo de todas las partes interesadas de mantener secreto el asunto, al menos por ahora, ó aguardando la oportunidad de una nueva investigación, y nuestros esfuerzos por acertar han dado lugar á un relato truncado ó exagerado que ha trascendido al público, y que, presentando el suceso bajo los colores más desagradablemente falsos, se ha convertido naturalmente en fuente de gran descrédito.

Se ha hecho pues necesario que cite *los hechos*, tal al menos como yo mismo los comprendo. Helos aquí sucintamente:

El magnetismo, en estos últimos años, había atraído mi atención por muchos conceptos; y hará cerca de nueve meses que se fijaba tenazmente en mi espíritu la idea de que en la serie de experiencias hechas hasta el presente había una muy notable y muy inexplicable laguna: nadie había sido magnetizado todavía *in articulo mortis*. Quedaba por saber, primeramente, si en semejante estado existía en el paciente una receptibilidad cualquiera del influjo magnético; en segundo lugar, si en caso afirmativo estaba atenuada ó aumentada por la circunstancia; tercero, hasta qué punto ó por cuánto tiempo los estragos de la muerte podían ser detenidos por la operación. Había otros puntos que aclarar, pero aquellos eran los que más excitaban mi curiosidad, particularmente el último, á causa del carácter inmensamente grave de sus consecuencias.

Buscando en torno mío un sujeto por medio del cual pudiese yo aclarar estos puntos, llegué á fijar la vista en mi amigo, M. Ernesto Valdemar, el compilador bien conocido de la *Bibliotheca forensica*, y autor (bajo el pseudónimo de Issachar Marx) de las traducciones polacas de *Wallenstein* y de *Gargantúa*. M. Valdemar, que residía generalmente en Harlem (Nueva York) desde el año 1839, es ó era particularmente notable por la excesiva delgadez de su persona — sus miembros inferiores se parecían mucho á los de John Randolph,—y también por la blancura de sus patillas, que hacían contraste con su negra cabellera, que cada uno tomaba consecuentemente por una peluca. Su temperamento era singularmente nervioso y ofrecía un excelente sujeto para las experiencias magnéticas. En dos ó tres ocasiones le había llegado á dormir sin gran dificultad; pero me vi engañado en cuanto á los demás resultados que su constitución particular me había naturalmente hecho esperar. Su voluntad no estaba jamás positiva ni enteramente sometida á mi influencia, y relativamente á la *clarividencia* no pude

obtener con él nada sobre que se pudiese confiar. Había siempre atribuído mi falta de éxito sobre estos puntos al desarreglo de su salud. Algunos meses antes de la época en que le conocí, los médicos le habían declarado víctima de una tisis bien caracterizada. Á decir verdad, era su costumbre hablar de su próximo fin con mucha sangre fría, como de una cosa que no podía ser ni evitada ni sentida.

Cuando las ideas de que acabo de hablar me ocurrieron por primera vez, era muy natural que pensase en M. Valdemar. Yo conocía muy bien la sólida filosofía de aquel hombre para temer algunos escrúpulos de su parte, y no tenía parientes en América que pudiesen plausiblemente intervenir. Le hablé francamente de la cosa; y, con gran sorpresa mía, pareció tomar en ello un interés muy vivo. Digo con gran sorpresa mía, porque, aunque siempre graciosamente hubiese sometido su persona á mis experiencias, jamás había mostrado simpatía por mis estudios. Su enfermedad era una de las que permiten un cálculo exacto relativamente á la época de su *desenlace;* y finalmente se convino entre nosotros que me enviaría á buscar veinticuatro horas antes del término marcado por los médicos para su muerte.

Hace ahora unos siete meses que recibí del mismo M. Valdemar el billete siguiente:

«Mi querido P...,

»Puede usted venir perfectamente *ahora*. D... y F... están acordes en decir que no pasaré mañana más allá de la media noche; y creo que han calculado con exactitud, ó bien poco le falta.

»VALDEMAR.»

Recibí este billete una media hora después de habérseme escrito, y, en quince minutos lo más, ya estaba en el cuarto del moribundo. No le había visto hacía diez días, y me admiró la terrible alteración que este corto intervalo había producido en él. Su cara era de un color de plomo; los ojos estaban enteramente apagados, y la delgadez era tan notable que los pómulos habían agujereado la piel. La expectoración era excesiva; el pulso apenas sensible. Conservaba sin embargo de una manera muy singular todas sus facultades espirituales y cierta cantidad de fuerza física. Hablaba distintamente, tomaba sin ayuda algunas drogas paliativas, y, cuando yo entré en la sala, estaba ocupado en escribir algunas notas en una agenda. Estaba sostenido en su lecho por almohadas. Los doctores D... y F... le prestaban sus auxilios.

Después de haber estrechado la mano de Valdemar, llevé aparte á estos señores y obtuve una relación minuciosa del estado del enfermo. El pulmón izquierdo estaba hacía diez y ocho meses en un estado semi-óseo ó cartilaginoso, y por lo tanto, absolutamente impropio para toda función vital. El derecho, en su región superior se había también osificado, sino en totalidad, al menos

parcialmente, mientras que la parte inferior no era más que una masa de tubérculos purulentos, penetrándose unos á otros. Existían muchas perforaciones profundas, y en cierto punto había adherencia permanente de las paredes. Estos fenómenos del lóbulo derecho eran de fecha comparativamente reciente. La osificación había marchado con una rapidez muy insólita—un mes antes no se descubría todavía ningún síntoma, — y la adherencia no había sido notada mas que en los tres últimos días. Independientemente de la tisis, se suponía un aneurisma en la aorta, pero sobre este punto los síntomas de la osificación hacían imposible todo diagnóstico exacto. La opinión de los dos médicos era que M. Valdemar moriría al día siguiente domingo hacia media noche. Estábamos en sábado, y eran las siete de la tarde.

Abandonando la cabecera del moribundo para hablar conmigo, los doctores D... y F... le habían dado un supremo adiós. No tenían intención de volver, pero á petición mía, consintieron en venir á ver al paciente hacia las diez de la noche.

Cuando hubieron partido, hablé libremente con M. Valdemar de su muerte próxima, y más particularmente de la experiencia que nos habíamos propuesto.

Él se mostró siempre lleno de buena voluntad; hasta manifestó un vivo deseo de esta experiencia y me pidió que comenzase inmediatamente. Dos criados, un hombre y una mujer, estaban allí para prestarle sus auxilios; pero no me sentí completamente libre para ocuparme en tarea de tal gravedad sin otros testimonios de más confianza que los que podrían producir aquellas gentes en caso de accidente súbito. Dejé pues la operación para las ocho, cuando la llegada de un estudiante de medicina, con el que estaba yo algo relacionado, M. Teodoro L .., me sacó definitivamente del aprieto. Primeramente había resuelto aguardar á los médicos: pero fuí inducido á comenzar inmediatamente, primero por los ruegos apremiantes de M. Valdemar, en segundo lugar por la convicción de que no tenía un instante que perder, porque evidentemente se iba.

M. L... fué bastante bueno para acceder al deseo que expresé de que tomase notas de cuanto sobreviniese; y de sus apuntes es de donde yo calco, por decirlo así, mi relato. Cuando no he reasumido, he copiado palabra por palabra.

Eran las ocho menos cinco, cuando, tomando la mano del paciente, le rogué confirmase á M. L..., tan distintamente como pudiese, que era su formal deseo, de él, Valdemar, que yo hiciese una experiencia magnética sobre él, en tales condiciones.

Replicó débil, pero muy distintamente:

—Sí, yo deseo ser magnetizado—añadiendo inmediatamente después:—Mucho me temo que lo hayáis diferido demasiado.

Mientras hablaba, había yo comenzado los pases que ya había reconocido ser más eficaces para dormirle. Evidentemente fué influenciado por el primer movi-

miento de mi mano que cruzó su frente: pero cuando desplegué toda mi potencia, ningún otro efecto sensible se manifestó hasta que á las diez y diez minutos, los médicos D... y F... llegaron á la cita. Les expliqué en pocas palabras mi deseo; y como no hiciesen ninguna objeción, diciendo que el paciente estaba ya en su período de agonía, continué sin vacilación, cambiando siempre los pases laterales en pases longitudinales, y concentrando toda la mirada exactamente en el ojo del moribundo.

Durante este tiempo, su pulso se hizo imperceptible, y su respiración obstruída y marcando un intervalo de medio minuto.

Este estado duró un cuarto de hora, casi sin cambios. Á la espiración de este período, sin embargo, un suspiro natural, aunque horriblemente profundo, se escapó del seno del moribundo, y la respiración ruidosa cesó, es decir, que su ronquido no fué ya sensible; los intervalos no habían disminuído. Las extremidades del paciente tenían un frío de hielo.

Á las once menos cinco minutos, apercibí síntomas inequívocos de la influencia magnética. La vacilación vítrea del ojo se había cambiado en esa expresión penosa de mirada *hacia dentro* que no se ve jamás sino en los casos de sonambulismo, y que es imposible equivocar; con algunos pases laterales rápidos, hice palpitar los párpados como cuando el sueño nos coge, é insistiendo un poco los cerré completamente. Sin embargo, no era esto bastante para mí, y continué mis ejercicios vigorosamente y con la más intensa proyección de voluntad, hasta que hube completamente paralizado los miembros del durmiente, después de haberlos colocado en una posición en apariencia cómoda. Las piernas estaban completamente estiradas; los brazos extendidos, y descansando sobre el lecho á una distancia media de los riñones. La cabeza estaba muy ligeramente levantada.

Cuando hube hecho todo esto, era ya más de media noche, y supliqué á aquellos señores que examinasen la situación de M. Valdemar. Después de algunas experiencias, reconocieron que estaba en un estado de catalepsia magnética extraordinariamente perfecto. La curiosidad de los dos médicos estaba grandemente excitada. El doctor D... resolvió inmediatamente pasar toda la noche cerca del paciente, mientras que el doctor F... se separó de nosotros prometiendo volver al amanecer. M. L .. y los enfermeros se quedaron.

Dejamos á M. Valdemar absolutamente tranquilo hasta las tres de la mañana; entonces me aproximé á él y le encontré exactamente en el mismo estado que cuando el doctor F. había partido;—es decir que estaba extendido en la misma posición; que el pulso era imperceptible, la respiración suave, apenas sensible, —excepto para la aplicación de un espejo á los labios;—los ojos cerrados naturalmente, y los miembros tan rígidos y tan fríos como el mármol. Sin embargo, la apariencia general no era ciertamente la de la muerte.

Aproximándome á M. Valdemar, hice una especie de semi-esfuerzo para determinar á su brazo derecho á seguir el mío en los movimientos que yo describía suavemente acá y allá sobre su persona. Otras veces, cuando había intentado estas experiencias con el paciente, jamás habían dado resultado completo, y seguramente que no esperaba mejor resultado esta vez; pero, con gran asombro mío, su brazo siguió muy suavemente, aunque indicándolas débilmente, todas las direcciones que el mío le señalaba. Me determiné á ensayar algunas palabras de conversación.

—M. Valdemar—dije—¿duerme usted?

No respondió, pero apercibí un temblor en sus labios, y me vi obligado á repetir mi pregunta una segunda y una tercera vez. Á la tercera, todo su sér fué agitado por un ligero estremecimiento; los párpados se levantaron por sí mismos como para descubrir una línea blanca del globo; los labios se movieron perezosamente y dejaron escapar estas palabras con un murmullo apenas inteligible:

—Sí; duermo ahora. ¡No me despertéis! ¡Dejadme morir así!

Toqué los miembros y los encontré siempre tan rígidos. El brazo derecho, como antes, obedecía la dirección de mi mano. Pregunté de nuevo al sonámbulo:

—¿Siente usted siempre dolor en el pecho, M. Valdemar?

La respuesta no fué inmediata; fué aún menos acentuada que la primera.

—¿Dolor? no, yo muero.

No juzgué conveniente atormentarle más por el momento, y no se dijo ni se hizo nada de nuevo hasta la llegada del doctor F., que precedió un poco á la salida del sol, y expresó un asombro sin límites encontrando al paciente todavía vivo. Después de haber tocado el pulso del sonámbulo, me rogó le hablase de nuevo. Obedecí, y le dije:

—M. Valdemar, ¿duerme usted siempre?

Como precedentemente, algunos minutos se deslizaron antes de la respuesta, y durante el intervalo, el moribundo parecía recoger toda su energía para hablar. Á mi pregunta repetida por la cuarta vez, respondió muy débilmente, casi ininteligiblemente:

—Sí, siempre; duermo, yo muero.

Era entonces opinión, ó más bien el deseo de los médicos, que se permitiese á M. Valdemar permanecer sin ser molestado en ese estado actual de calma aparente, hasta que sobreviniese la muerte; y esto debía tener lugar—hubo unanimidad sobre este punto—en un espacio de cinco minutos. Resolví sin embargo hablarle todavía una vez, y repetí sencillamente mi pregunta precedente.

Mientras que yo hablaba, se operó un cambio marcado en la fisonomía del sonámbulo. Los ojos giraron en sus órbitas, lentamente descubiertos por los párpados que ascendían, la piel tomó un tono general cadavérico, semejando menos al pergamino que al papel blanco, y las dos manchas héticas circulares,

que hasta entonces habían estado vigorosamente fijas en el centro de cada mejilla, se *extinguieron* súbitamente. Me sirvo de esta expresión, porque la instantaneidad de su desaparición me hizo pensar en una bujía soplada mejor que en cualquier otra cosa. El labio superior, al mismo tiempo, se torció subiendo por encima de los dientes que inmediatamente cubrió por completo, mientras que el maxilar inferior caía con una sacudida que pudo ser oída, dejando la boca completamente abierta, y descubriendo del todo la lengua negra é hinchada. Presumo que todos los testigos estaban familiarizados con los horrores de un lecho de muerte: pero el aspecto de M. Valdemar en ese momento era de tal modo horroroso, horroroso más allá de toda concepción, que hubo un retroceso general lejos de la región del lecho.

Conozco ahora que he llegado á un punto de mi relato en que el lector sublevado me rehusará todo crédito. Sin embargo, mi deber es continuar.

No había ya en M. Valdemar el más débil síntoma de vitalidad; y, deduciendo que estaba muerto, le dejábamos al cuidado de los enfermeros, cuando un fuerte movimiento de vibración se manifestó en la lengua. Esto duró tal vez un minuto. Á la expiración de este período, de los maxilares distendidos é inmóviles brotó una voz—una voz tal que sería locura intentar describirla. Hay sin embargo dos ó tres epítetos que podrían aplicársele como aproximados; así, puedo decir que el sonido era áspero, desgarrado, cavernoso; pero el horror total no es definible, por la razón de que sonidos semejantes no han vibrado jamás en el oído de la humanidad. Había sin embargo dos particularidades que—entonces lo pensé y lo pienso todavía—pueden justamente tomarse como características de la entonación, y que son propias para dar cierta idea de su extrañeza extra-terrestre. En primer lugar, la voz parecía llegar á nuestros oídos—al menos á los míos—como de muy lejana distancia ó de algún abismo subterráneo. En segundo lugar, me impresionó (temo, en verdad, que me sea imposible hacerme comprender) de la misma manera que las materias glutinosas ó gelatinosas afectan al sentido del tacto.

He hablado á la vez de sonido y voz. Quiero decir que el sonido era de una silabización distinta, y aun terriblemente, espantosamente distinta. M. Valdemar *hablaba*, evidentemente para responder á la pregunta que yo le había dirigido algunos minutos antes. Yo le había preguntado—recuérdese—si dormía siempre. Él dijo entonces:

—Sí, no, *he dormido;* y ahora... ahora *estoy muerto.*

Ninguna de las personas presentes intentó ocultar ni aun reprimir el indescriptible, el estremeciente horror que estas pocas palabras así pronunciadas habían tan perfectamente creado. M. L., el estudiante, se desvaneció. Los enfermeros huyeron inmediatamente de la habitación, y fué imposible volverles á ella. Cuanto á mis propias impresiones, no pretendo hacerlas inteligibles para el lector. Du-

rante casi una hora, nos ocupamos en silencio (ni una palabra se pronunció) en volver á M. L. á la vida. Cuando volvió en sí, tornamos á nuestras investigaciones sobre el estado de M. Valdemar.

Había permanecido á todas luces tal como le he descrito últimamente, á excepción de que el espejo no daba vestigio alguno de respiración. Una tentativa de sangría en el brazo quedo sin éxito. Debo mencionar también que este miembro no estaba ya sometido á mi voluntad. En vano me esforzaba en hacerle seguir la dirección de mi mano. La sola indicación real de la influencia magnética se manifestaba entonces en el movimiento vibratorio de la lengua. Cada vez que dirigía una pregunta á M. Valdemar, parecía que hacía un esfuerzo para responder, pero que esta volición no era suficientemente duradera. Á las preguntas hechas por otra persona que yo, parecía absolutamente insensible, aunque hubiese intentado poner á cada miembro de la sociedad en relación magnética con él. Yo creo que ahora ya he relatado todo lo que es necesario para hacer comprender el estado del sonámbulo en este período. Nos procuramos otros enfermeros, y á las diez salí de la casa, en compañía de los dos médicos y de M. L...

Por la tarde, volvimos todos á ver al paciente. Su estado era absolutamente el mismo. Entonces tuvimos una discusión sobre la oportunidad y la posibilidad de despertarle; pero bien pronto nos pusimos de acuerdo sobre que de ello no podía resultar ninguna utilidad. Era evidente que hasta entonces, la muerte, ó lo que se define hábilmente por la palabra *muerte,* había sido detenida por la operación magnética. Nos parecía claro á todos que despertar á M. Valdemar, hubiese sido simplemente asegurar su minuto supremo, ó al menos acelerar su desorganización.

Desde entonces hasta fines de la semana última —*un intervalo de siete meses próximamente,* — nos reuníamos diariamente en la casa de M. Valdemar, acompañados de médicos y otros amigos. Durante todo este tiempo el sonámbulo permaneció *exactamente* tal como le he descrito. La vigilancia de los enfermeros era continua.

El viernes último fué cuando resolvimos finalmente hacer la experiencia de despertarle, ó al menos ensayar á hacerlo; y el resultado, deplorable tal vez, de esta última tentativa es lo que ha dado origen á tantas discusiones en los círculos privados, á tantos rumores en los que yo no puedo dejar de ver el resultado de una credulidad popular injustificable.

Para arrancar á M. Valdemar á la catalepsia magnética, hice uso de los pases acostumbrados. Durante algún tiempo, quedaron sin resultado. El primer síntoma de vuelta á la vida fué una contracción parcial del iris. Observamos como un hecho muy notable que este descenso del iris estaba acompañado del flujo muy abundante de un licor amarillento (de debajo de los párpados) de un olor acre y fuertemente desagradable.

Se me sugirió entonces ensayase influenciar el brazo del paciente, como en tiempos. Ensayé, no pude, y El doctor F... expresó el deseo de que le dirigiese una pregunta. Lo hice del modo siguiente:

—M. Valdemar, ¿puede usted explicarnos cuáles son ahora sus sensaciones ó sus deseos?

Hubo una vuelta inmediata de los círculos héticos á las mejillas; la lengua tembló ó más bien giró violentamente en la boca (aunque los maxilares y los labios permaneciesen siempre inmóviles), y á la larga la misma horrible voz que ya he descrito hizo erupción:

—¡Por el amor de Dios! ¡pronto! ¡pronto¡ ¡hacedme dormir ó bien pronto despertadme! ¡pronto! *¡Os digo que estoy muerto!*

Yo estaba totalmente enervado, y durante un minuto permanecí indeciso sobre lo que había de hacer. Hice primero un esfuerzo para calmar al paciente; pero esta total suspensión de mi voluntad no me permitió obtener resultado, hice lo inverso y me esforcé tan vivamente como me fué posible en despertarle. Bien pronto vi que esta tentativa tendría pleno éxito—ó al menos yo me figuré bien pronto que mi éxito sería completo,—y estoy seguro de que cada uno en la sala esperaba el despertar del sonámbulo.

En cuanto á lo que sucedió en realidad, ningún sér humano hubiera podido esperarlo; está fuera de toda posibilidad.

Como yo daba rápidamente los pases magnéticos á través de los gritos de:—¡Muerto! ¡muerto!—que hacían literalmente explosión en la lengua y no en los labios del sujeto, todo su cuerpo, de un solo golpe, en el espacio de un minuto, y aun menos, se escapó, se desmenuzó, se *pudrió* absolutamente bajo mis manos. Sobre el lecho, ante todos los testigos, yacía una masa repugnante y cuasi líquida; una abominable putrefacción (1).

Villanueva de Gállego, Abril 1887.

Traducción de
JUAN JUSTE.

SOBRE LA CLARIVIDENCIA Ó DOBLE VISTA DE LOS LLAMADOS ADIVINOS

La facultad ó mediumnidad de la *doble vista* se puede presentar bajo dos aspectos, uno de los cuales ha sido bastante debatido y estudiado, mientras que el otro ha permanecido casi ignorado ó poco estudiado por lo menos.

Estos dos aspectos que he citado, vamos á clasificarlos: Al 1.°, que es el más

(1) *Si non è vero è ben trovato* podríamos decir; pero, ¿si no es verdad, podría serlo? Este problema planteado hace casi medio siglo por Edgardo Poe, sigue todavía sin resolver; estudiadlo y discutidlo, magnetizadores, que bien merece la pena.—J. J.

común, le llamaremos clarividencia espiritual, que es el que abraza toda la facultad de poder ver á los espíritus y los objetos por nosotros formados por medio de la combinación de fluidos, y 2.° clarividencia material que abraza todo lo perteneciente á materia terrestre, pudiendo ver, por medio de esa facultad, todas las personas ú objetos reales de vuestro mundo, á través de todos los obstáculos reales también; á esta última clasificación pertenecen los que han dado en llamarse adivinadores.

El adivinador no es más que un medium vidente, material, que se vale de su videncia para sorprender el pensamiento fijo y determinado de otro sér encarnado.

Vosotros ya sabéis que los espíritus en estado libre, por medio de nuestra fuerza de voluntad formamos fluídicamente todos los objetos que queremos; y ese poder estriba sólo en nuestro propio deseo.

Vosotros, á esa fuerza de voluntad ó deseo, le llamáis imaginación, y á fuerza de pensar en un objeto lo llegáis á formar del mismo modo que lo formamos nosotros. Al tener vuestro pensamiento formado, aunque sea, en la mayor parte de los casos, inconscientemente, el adivinador lo ve y reconoce sin equivocarse nunca si vuestro pensamiento es firme y constante; mas nunca llegará á conocerlo si al momento que lo hayáis formulado lo abandonáis; en ese caso son chispas fugaces que se pierden en la inmensidad del espacio sin que el ojo del encarnado pueda reconocerlas.

Para que el adivinador pueda ejercer su voluntad con acierto, necesita que el sujeto elegido para ocultar un objeto ó formular un pensamiento, lo haga con toda la fuerza de su voluntad, con lo cual consigue trazar la estela que conduce al lugar del objeto escondido ó formular el pensamiento que puede distinguirse y hasta leerse, como se leyó la inscripción del festín de Baltasar y otras muchas creaciones fluídicas. Apariciones y visiones que, abusando de la ignorancia, han explotado sin caridad los fariseos de todas las religiones.

Mucho más podría deciros sobre este asunto, pero cada cosa vendrá á su tiempo. Analizadlo todo y esperad.

* * *

Mayo 5 de 1887.—Medium J. E.

PENSAMIENTOS

I

Siendo infinito el Espacio y eterno el tiempo, debe ser de la eternidad el estudio y progreso del Espíritu.

II

Del progreso individual depende la felicidad del Suelo Terrestre.

III

Siendo el progreso una verdad y ley para todo existente, no hay que dudar que los que hoy son llamados salvajes habitantes de lugares incivilizados, serán, al través de las edades, misioneros de mundos de felicidad.

IV

Los hombres de hoy necesitan beber de un sentimiento religioso, cual religiosidad debe ser admiración del amor universal.

V

Los santos han servido para aterrorizar, no para hacer progresar.

VI

Si nada se pierde, digo yo (en criterio materialista): ¿quién sabe si en uno de estos mundos que en claras noches vemos que centellean en el firmamento, hay una molécula de un cuerpo que un día yo amé y hoy cumple la misma misión en tal lugar y desde allí parece me llama por la ley de amor? Y (en criterio Espiritista) digo: Dios sabe si en un mundo de los que vemos brillar en el firmamento hay un sér que un día habitó en la Tierra, y hoy me llama desde allí para ir también á gozar con él!

VII

La maldad no existe, la ignorancia sí.

VIII

En tiempos pasados era indispensable la disciplina para el progreso individual y colectivo, mas hoy son indispensables los libros, el estudio y el análisis de las cosas.

IX

La lucha de la inteligencia es necesaria para el adelanto del Espíritu.

X

El hombre se labra su cielo ó infierno en su modo de obrar en la Tierra.

1 Mayo de 1887.—Medium Rosa Grau. ***

HIPNOTISMO

De algún tiempo acá parece viene preocupando bastante la atención pública un hecho que han dado en llamar nuevo de puro viejo. Nos referimos á las veladas, conferencias ó sesiones de hipnotismo (nuevo nombre con que la ciencia nos presenta ahora el magnetismo) que hoy están de moda en los círculos literarios, teatros y salones. Las últimamente celebradas por el doctor Das en esta capital, han dado margen para que en la casi totalidad de los periódicos barceloneses hayan aparecido, bien en forma de gacetilla, bien en calidad de artículos, escritos más ó ménos ambiguos, pero que en común tienen un punto sobre el cual todos parecen estar conformes, tal es la extrañeza que les causa la realidad del fenómeno, es decir, explican los efectos, mas no arriesgan una palabra acerca de la causa que los produce.

Hanse distinguido no obstante dos diarios, católico integrista el uno, independiente con ribetes de materialista el otro, cada uno de los cuales, creyéndose con autoridad suficiente para el caso, ha tratado de ilustrar á sus lectores acerca de este fenómeno que por fin parece ha logrado interesar la curiosidad del mundo científico. Y en efecto; *El Correo Catalán* diciendo que la sugestión hipnótica es *arte diabólico*, y *El Diluvio* calificándolo de *verdad demostrable* sin otra razón de ciencia que demuestre la parte esencial del fenómeno, habrán conseguido tan sólo dejar á sus lectores, como vulgarmente se dice, á la luna de Valencia.

Duélenos en el alma el ver que asunto de tanta trascendencia sólo merezca para algunos la importancia de nueva diversión con la cual logró satisfacer una curiosidad, cuando atraídos la mayor parte de las veces por reclamos similares á los puestos en práctica por las empresas de grandes espectáculos, acuden á satisfacer sencillamente una curiosidad, llámese Cumberland, Das, etc., el indicado para proporcionársela.

Cerca de cuatro lustros cuenta de vida nuestra publicación; durante este transcurso de tiempo hemos venido estudiando teórica y prácticamente los fenómenos del hipnotismo (magnetismo) en todas sus manifestaciones, parándonos á analizar hasta los más pequeños detalles, relacionándonos con las principales eminencias científicas y adquiriendo para el estudio cuantas obras se han publicado sobre esta materia, que no dejan de sumar infinidad de volúmenes. Con estos materiales y con los que nos ha facilitado nuestra propia experiencia, hemos debatido suficientemente este asunto en largas series de artículos que han visto la luz en esta REVISTA. Repásese sino nuestra colección y se verá que, si bien no hemos dicho la última palabra sobre el tema que nos ocupa, en cambio hemos ido en nuestras investigaciones mucho más lejos que todos cuantos hasta la fe-

cha se han presentado en teatros y salones absorbiendo la atención del público con sus experimentos de sugestion hipnótica. ¿Qué de extraño pues que nosotros, y con nosotros los que por espacio de tantos años han venido siguiendo el curso de estos experimentos, no hayamos mostrado extrañeza ante esas sesiones públicas últimamente celebradas, las que á pesar de haber conseguido dispertar general asombro, nada nuevo han venido á enseñarnos?

Mas no obstante, sentimos grata satisfacción al ver cómo la verdad se impone, y bueno es que el mundo científico haya principiado á apechugar con el estudio de estos fenómenos tan largo tiempo desdeñados, principiando por levantar la punta del velo que los encubre, y cuyo perfecto conocimiento ha de dar la clave para la solución de grandes problemas que han de influir grandemente en el progreso de todas las ciencias.

Seguramente que no habríamos tomado la pluma para añadir una palabra más á las que llevamos dichas en esta REVISTA sobre el mismo tema (ya que las conferencias del doctor Das no nos han traído nada nuevo) á no haber leído en *El Diluvio* del día 17 del corriente, edición de la mañana, un artículo titulado *Un Mundo nuevo*, que se limita á reseñar una de las sesiones del doctor Das y de cuya reseña entresacamos los siguientes párrafos:

«El doctor Das hace preceder sus experimentos de una plática explicativa y *tiene el tacto de no abordar* el problema sociológico que los últimos descubrimientos del hipnotismo envuelven.

»Por hoy, he de ceñirme yo también á su punto de vista puramente médico (material diría más bien), tanto por lo largo que es ya este escrito, como por aguardar á ver si se despeña alguno de esos circulitos, periódicos y sacristías que abrigan la infatuación de saber dónde yace la verdad.»

Perdónenos el articulista si creemos no está en lo justo quien atribuye fatuidad de saber á los demás mientras aplaude *á los que tienen el tacto de no abordar* problemas sociológicos, ó lo que es lo mismo, mientras alienta para que persista en el error ó se abstenga en la duda al que se encuentra en condiciones para llegar tal vez á descorrer por completo el velo encubridor de *eso* que él mismo califica de *verdad demostrable*. ¿Cómo podrá el doctor Das llegar á descubrir *ese nuevo mundo* que indica el colega en el epígrafe de su artículo, si se detiene en el camino, merced á sus mismas indicaciones?

Es por esto que nos permitiremos, con permiso de *El Diluvio* y á guisa de conclusión decirle que nosotros no tendremos la *infatuación* de saber dónde *yace* (¿?) la verdad, pero sí diremos que hemos tenido ocasión de presenciar y probar por nosotros mismos dentro del orden de ideas que nos ocupa, hechos más importantes que los alcanzados por el citado doctor, en sus sesiones que tanto han entusiasmado, y sin embargo ya no nos van pareciendo tan sobrenaturales; es por esta razón que difiriendo del parecer del colega, á quien tenemos el ho-

nor de dirigirnos, lo que nosotros aconsejamos al doctor Das y á cuantos como él se dedican á esta clase de estudios, es que vayan adelante en sus investigaciones, seguros como estamos de que no tardarán en penetrar en ese *nuevo mundo*, y entonces llegarán á adquirir el perfecto conocimiento de la verdad.

En donde hay luz se disipan las sombras. Todo efecto reconoce una causa.

Todo efecto inteligente reconoce una causa inteligente.

Y no hay nada nuevo debajo del sol.

José C. Fernández.

CRÓNICA

Copiamos de nuestro colega local *El Diluvio* de 17 del actual:

«UN NUEVO MUNDO.—El doctor Das tuvo la galantería de dedicar á esta Redacción una sesión de hipnotismo, la cual verificóse anteanoche en el gabinete del doctor Castells.

Y como los compañeros acordaron que El Hurón diese cuenta de la misma, he aquí de nuevo á esta *alimaña*, como diría el *Correo Catalán*, con la pluma en la mano.

El doctor Das no será el diablo, como deben creer á estas horas todos los monaguillos y beatas de la capital, pero á fe que se porta como si lo fuese.

Por lo que vimos, es para él cosa de segundos, no más que de segundos, poner á un sujeto en estado hipnótico.

Sin preparación ni solemnidad ningunas, en medio de una conversación animada y cual si se tratase de inquirir el tiempo que hace, «á ver, Margarita ó Rosalía», dice, dirigiéndose á los sujetos experimentales, «á ver», las toma las manos, fijan ellas su mirada en la del doctor, y á poco, á muy poco, cierran los ojos, tuercen el cuello y ya están hipnotizadas.

Ya han caido en un estado que no pueden comprender los gacetilleros del *Diario de Barcelona*, pero que tampoco pueden negar, ni ellos ni el obispo, ni *el sursum corda*.

¡*Oh rabia*, como dice *Rigoletto*, *d' esser buffone!* ¡Qué rabia, sí, para los mojigatos al ver esos descubrimientos que anonadan toda su filosofía, y qué papel tan bufo el suyo, por no decir inicuo, al pretender oponer vallas al paso de la verdad demostrable, cuando un día y otro se exige acatamiento á la controvertible!

Tuercen el cuello, he dicho, los sujetos experimentales, y desde aquel instante aquellos seres que disfrutaban momentos antes una vida de relación ente-

ramente propia, están convertidos en unos autómatas: pensarán, obrarán y sentirán solamente como quiera su hipnotizador, dígase su domador.

Cosa todavía más admirable: una vez vueltos á la vida normal, ejecutarán inconscientemente tales ó cuales actos que durante el estado hipnótico les haya sugerido el experimentador, aunque fuese, por ejemplo, apersonarse en la Redacción del *Correo Catalán* y proferir, como el sietemesino de *Pepa la frescachona*, un estrepitoso ¡aaanimal!

Desde tiempo estoy enterado de los fenómenos concomitantes con el letargo hipnótico; mas concretándome á lo que anteanoche ví, me toca únicamente enumerar las siguientes pruebas, como concluyentes y exentas de toda superchería posible.

Se nos dió á oler una sustancia tan acre, que al primer asomo de olfatearla nos causaba un sobresalto; la hipnotizada, no obstante, á instigación del doctor Das la estuvo oliendo sin pestañear, cosa de un minuto, husmeándola placenteramente como exquisita fragancia de agua de colonia.

Cogidos con ambas manos los reóforos de una pila, aquel de nosotros que mayor resistencia opuso á la sacudida muscular que aquella acaba por producir á medida que se carga, se aguantó hasta los 25 grados del indicador; la hipnotizada, dormida é inerme, esto es, no disponiendo de fuerza de voluntad ninguna para contrarrestar la de la pila, aguantóse facilísimamente hasta el grado cincuenta y cinco. Tras escaso esfuerzo convirtió el doctor Das la hipnotizada en cataléptica, en cuyo estado ningún hombre de los de la reunión pudo doblegar los brazos á la enferma, ni siquiera levantarla la mano que tenía agarrada á una abrazadera del sillón.

Más tarde la puso en estado de éxtasis, consiguiendo que al són de una tocata plañidera prorrumpiese en llanto, y al compás de un wals se le transformase el semblante y se pusiese á danzar.

Cito, repito, los experimentos principales y que no dieron ocasión á dudas ningunas, ni al canónigo más interesado en que no se venga nunca abajo la Catedral. Enumerar todos los que tuvo la amabilidad de hacernos presenciar el doctor Das, fuera tarea interminable, pues allá á la media noche, cuando nos retiramos, todavía quería someter á nuestra consideración algunas pruebas de innegable sugestión mental.

Con las que antes nos había mostrado; con las que conocemos de París, donde no há mucho se obligó á robar á un joven á la vista de todo el mundo; dada la facilidad con que el doctor Das sacaba á la hipnotizada del estado cataléptico, el modo cómo la hacía obedecer en todo y por todo; y vista finalmente la prontitud con que la despertó, cosas todas imposibles de obtener para los demás concurrentes, concluímos y salimos persuadidos de que todo lo que se cuenta tocante

á ese punto de los fenómenos psíquicos del hipnotismo será tan verdad como lo que presenciamos relativamente á los físicos.

Á lo que parece, y dilucidando el punto *grosso modo*, el hipnotizado tiene en suspenso durante el letargo toda su vida nerviosa; sirve de receptáculo, en cambio, á cuanta le comunica el hipnotizador, y luego al despertar siente los efectos de esta especie de transfusión de fluido nervioso ora experimentando cierto cambio físico que puede ser causa de alivio en sus dolencias, ora adoptando, sin pensarlo, ideas y propósitos que le sugirió su *influidor*.

Perdone, señor D. Hermógenes del *Correo Catalán*, si el hipnotismo le acaba de apabullar á V. S. el bonete, como es de creer en vista de sus recientes progresos; ese neologismo *influidor* no podrá menos de ser adoptado. Apúntele V. S., pues, por curiosidad lingüística, aunque proceda de un mal gramático, que en compensación es todavía peor católico.

El doctor Das hace preceder sus experimentos de una plática explicativa, y tiene el tacto de no abordar el problema sociológico que los últimos descubrimientos del hipnotismo envuelven.

Por hoy, he de ceñirme yo también á su punto de vista puramente médico, tanto por lo largo que es ya este escrito, como por aguardar á ver si se despeña alguno de esos circulitos, periódicos y sacristías que abrigan la infatuación de saber dónde yace la verdad.

El doctor Das nos decía muy llanamente: «mi propósito es curar enfermos; y si me he exhibido públicamente ha sido para propagar un método que, á menos de ser examinado y palpado por mucha gente, no había de ser creído dadas sus apariencias maravillosas.»

Pero, señor Das, el negocio no tiene entrañas, y crea Vd. que para muchos eso del libre albedrío cuyo ejercicio se castiga y premia en la otra vida, y eso de la responsabilidad criminal, tocante á la cual se hace de más y de menos acá en la tierra, no son cuestiones de moralidad la una, ni de justicia la otra. Son uno de los aspectos ó gatuperios del negocio social que el hipnotismo propende á transformar.

Y es natural, ante el ataque surgen negociantes..... conservadores.— EL HURÓN.»

*** OBRAS DE CARLOS JAMARK.

Personajes biblicos.—1 tomo de 470 páginas. . . . . 6'00 pts.

Las penas del infierno. . . . . . 0'50 »

Filosofía y religión.—2.ª parte de los *Personajes biblicos*. . . . 3'00 »

Papas y reyes.—3.ª parte de los *Personajes biblicos*. . . . . 5'00 »

Barcelona.—Principales librerías.

Recomendamos el estudio de estas obras á todos aquellos que traten de apreciar el suicidio lento que la institución religiosa de Roma opera en sí misma, inmóvil en las redes destructoras de la *contradicción*. De nada la servirán todos los esfuerzos del jesuitismo y de una política maquiavélica, alardeando de amor á la ciencia y á los progresos, si á la vez destruye con los hechos estas afirmaciones, al dejar subsistentes el círculo vicioso de sus escritores, la pretendida santidad de errores innumerables de los hombres en los tiempos anárquicos de la barbarie, mentiras de personajes bíblicos y otros pormenores poco edificantes, los fraudes piadosos, el abuso excesivo de novelas sobre milagros, de lo que hay un inmenso arsenal, la idolatría y la especulación sobre cosas no susceptibles de estafas ni de ventas, asesinatos y guerras religiosas que se llamaron santos, ó ataques perennes á la filosofía y á la ciencia modernas. Con dogmas anti-históricos y absurdos; con el Syllabus, negación de la ciencia y vértigo de la fe ciega despótica; el Diablo compitiendo con Dios en milagros; ó el Infierno Eterno, doctrina monstruosa, contraria á los atributos de Dios, á las leyes de progreso y libertad, y textos de la Escritura misma, bastante numerosos. La necesidad de reformas se impone. Es una ilusión creer que pueden vivir el fraude, *la contradicción* ó la opresión de las conciencias; que puede servir de base religiosa la alianza á la política, el terror maldiciente, y las cadenas á la libertad huyendo del Evangelio y hundiéndose cada vez más en un fárrago de idolatrías. Por eso Roma, á pesar de sus misiones cantando el hossana á las ciencias y al progreso, á la libertad y la cultura, toca en las postrimerías de su ocaso; porque no se apercibe, ó si se apercibe lo desprecia con cinismo, que sus hechos son la negación de sus palabras cuando habla con franqueza financiera, política, situalista, dogmática, ó disciplinaria, ó por la *Bula Unigenitus*. Un cliente de Roma es un esclavo del pensamiento y de la voluntad. Atado á la tasa de la Cancillería, al Jesuitismo, al Syllabus que le roba la historia y la ciencia, al Dogma que le ata más y más: ¿qué le queda de hombre libre? Por fortuna no hay apenas creyentes sinceros capaces de cumplir fielmente el fárrago de idolatrías de Roma, negación rotunda del Evangelio, que por otra parte no se conoce; pero si los hubiera diríamos en verdad que eran la retrogradación oscurantísima, y la abdicación de la libertad en manos de otros, lo que asemeja mucho á la bestia de carga. Esto nos explica el que los frailes de otros tiempos poseyesen la mayoría del territorio español.

*** Se ha recibido en esta Redacción un folleto que los espiritistas de Santa Pola dirigen al cura Regente de dicha parroquia, contestando á las provocaciones que les dirigió desde el púlpito. Poco prudente el buen cura dió lugar á que los espiritistas á quienes tan mal trató, se hayan visto obligados á dejarle en el mayor ridículo. Felicitamos á los espiritistas de Santa Pola por su prudente escrito.

*** La sociedad espiritista *La Perseverancia* de Mendoza, calle del Valle, n.º 13, ha publicado su Reglamento del que nos ha remitido un ejemplar. Deseamos á la nueva sociedad toda la prosperidad posible y muchos años de propaganda.

*** ESTUDIOS SOCIALES EN EL EVANGELIO, por Navarro Murillo. Este folleto de 50 páginas se entregará como regalo de su autor, mediante la presentación del recibo del corriente año.

INTERESANTE

La excepcional condición en que nuesta publicación se encuentra por falta de puntualidad en la renovación de sus abonos, pagados por anualidades anticipadas, obliga á que esta Administración aproveche todas las ocasiones de hacer economías, y siendo una de ellas el local de su despacho, lo que da lugar á reiterados cambios, ruega á sus lectores que en lo sucesivo, cuando se dirijan á esta Dirección ó Administración, lo hagan (sin otra indicación) en la forma siguiente:

«*Señor Director* (*ó Administrador*) *de la* Revista de Estudios Psicológicos.—*Barcelona.*»

ANUNCIOS

Una señora extranjera, instruída y que ha viajado mucho, desea colocarse en una familia como institutriz, dama de confianza, ó cosa análoga, dentro ó fuera de Barcelona.—En la Redacción de este periódico informarán personalmente ó por escrito.

Con una notable rebaja para los abonados á la Revista de Estudios Psicológicos se facilitarán las interesantes obras de Carlos Jamark:

Personajes bíblicos.	6 pesetas.
Papas y Reyes.	5 »
Filosofía y Religión.	4 »
Las penas del Infierno (folleto).	50 céntimos.

En esta Administración se facilitará un vale á los abonados que quieran adquirir dichas obras con el mayor descuento posible.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Junio de 1887. Núm. 6.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Los Materialistas.—La palabra Espiritismo.—Críticas incompletas (continuación).—Un escollo que debe evitarse.—Pensamientos.—Crónica.—Anuncios.

LOS MATERIALISTAS

I

Según los materialistas, la idea es un resultado fatal ó fortuito de los glóbulos cerebrales, de las secreciones de la masa encefálica, de la electricidad dinámica, del fósforo cracoscópico, de los nervios, del estado higrómetro, de las secciones químicas, y en general un fenómeno debido á causas puramente físicas, químicas ó fisiológicas. El espíritu no existe.

La razón, en tal caso, y la voluntad, no van por donde quieren elegir, sino por donde las empujan las circunstancias.

No hay, pues, libre-pensamiento, con una razón fatal en sus funcionamientos.

Lo espiritual, lo libre, lo consciente, lo racional, lo responsable, desaparecen. La conciencia no sirve para nada; nada nos distingue de los animales; somos unos completos monos.

No habiendo libre-pensamiento, no puede haber Filosofía.

Si no hay Filosofía no podemos distinguir la verdad del error, ni lo bueno de lo malo.

El mundo moral queda derruído entre escombros y ruinas...

Tales son las consecuencias lógicas de los absurdos y aberraciones de los materialistas.

II

Los materialistas tienen muchas deficiencias y lagunas, y no pocas contradicciones de que no quieren apercibirse.

Muchos de ellos desconocen la psicología, el periespíritu, las fuerzas psíquicas, el magnetismo, los fluidos en general, el Espiritismo, la frenopatía, la craneoscopia, la homepatía, la sociología espiritista y armónica moderna, y otras ramas de la ciencia contemporánea. Y prescindiendo de la ciencia de los demás, abandonando la vía de LOS HECHOS, que dicen ser su base, se juzgan competencias en lo que no conocen. ¿Es esto lógica?

Subordinan las ciencias psicológicas á los métodos de las ciencias de la materia, no cumpliendo las reglas de la crítica y haciendo desaparecer la filosofía; y con aire de triunfo claman satisfechos que el alma no existe, porque no la sacan en la auptosia con la punta del escalpelo.

Pero, ¿puede *su razón* constituir autoridad ni ciencia? Rota la continuidad personal del *yo* por la renovación distinta molecular, deja de ser uno, é idéntico á sí mismo, y por lo tanto, desaparece la personalidad racional humana.

Por otro lado, la ciencia no es la dislocación de fragmentos incompletos é insolidarios; no es el absolutismo dictatorial; no es el fruto de un individuo; no es la afirmación arbitraria; ni el mal empleo de las facultades; ni la unidad sin *variedad;* ni el desprecio de la historia de la filosofía. En todos estos excesos caen los materialistas, y en otros mayores con sus aberraciones de Ateísmo, con rechazar á *priori* sin examen lo ajeno; y enalteciendo la pasión que propina el vasito de cicuta á los humildes que adoran á Dios.

III

El materialismo corta la solidaridad; niega la supervivencia del alma y el evolucionismo de las generaciones.

Deja las virtudes sin recompensa ulterior.

Disuelve la familia y la sociedad.

Hace desaparecer el mérito de los grandes ejemplos.

Genio y estupidez tienen el mismo origen y tendrán igual destino, que es según él, siete pies de tierra después de la muerte.

La responsabilidad no existe por el vicio ni por la virtud.

Los materialistas son anarquistas en religión. Para ser lógicos deben serlo en política, en economía, en familia y en todo orden social.

Bondad, crimen, barbarie, progreso, mansedumbre y crueldad, son acciones moleculares, según sus logomaquias neocientíficas.

La moral materialista es *cada uno para sí.* ¿Para qué el sacrificio? ¡Buen tonto será el que se sacrifique!... (¿?)

Las leyes armónicas del Universo se han hecho por sí mismas, como el reloj complicado de nuestro bolsillo. Esto es positivo según el materialismo. Un efecto

se engendra á sí mismo. Una sociedad, que carece de una cualidad, produce lo que no tiene: *lo nuevo*, *el progreso*.

La especie evoluciona y renace, y progresa indefinidamente; pero sus miembros componentes no. Esto es como si tuviéramos una caja de turrón que dejara de ser turrón en cada uno de sus fragmentos. ¿No es esto delicioso y peregrino?

La materia esclava y gobernada produce lo libre.

Los materialistas no son amantes del progreso ni de la libertad, sino de la perpetuidad en la materia y sus influencias contrarias á la emancipación. Si se hacen apóstoles del progreso, es por una contradicción de que no se aperciben, y porque la conciencia y la facultad religiosa los impulsa á pesar suyo y sin saberlo.

El materialismo sabe algo en ciencias de la materia; pero en tocando á la moral y al elemento espiritual, desbarra de una manera estrepitosa, haciéndose el absurdo de los absurdos y un lío de contradicciones que no explican nada y desaprueban todo menos lo suyo.

LA PALABRA «ESPIRITISMO»

Es muy cierto que el nombre no hace á la cosa; pero también lo es que muchas personas juzgan de las cosas por sus nombres. Hay quien oye hablar de otros mundos habitados y de otras vidas que el espíritu necesita para ir desenvolviendo sus facultades, susceptibles de un desarrollo indefinido, de la solidaridad universal existente en la creación, y por lo tanto de la comunicación ó relación entre todos los seres creados, de la necesidad de adorar á Dios en espíritu y en verdad, como dijo Cristo, no con actos ni ceremonias que nada dicen al alma; y encuentra muy lógico y natural todo esto, asintiendo por completo á estos principios.

Pero decid á esa misma persona que es espiritista porque tales doctrinas constituyen la base del Espiritismo, y se asusta y protesta de tal denominación. La razón es que muchos tienen todavía del Espiritismo una idea parecida á la de los antiguos paganos respecto del Cristianismo: los espiritistas para los unos somos alucinados soñadores que debemos ingresar en manicomio por pretender hacer hablar á los muertos así como los antiguos alquimistas pretendían hacer oro; y para otros somos unos protervos que queremos la destrucción de las bases sociales y el aniquilamiento de cuanto bueno existe.

¿Habremos, pues, de cambiar de nombre para hacer la propaganda más eficaz, llamando á nuestra doctrina ya *Racionalismo cristiano*, ya *Armonismo racionalista*, ya de cualquier otra manera que venga á expresar en lo fundamental lo que para

nosotros significa la palabra *Espiritismo?* ¿Deberemos, por el contrario, seguir como hasta aquí, sin hacer caso de injustas censuras, hablando sin cesar de nuestra doctrina, y llamándola por su genuino nombre hasta que la mayor parte de la gente se acostumbre á dar á esta palabra su verdadero sentido, no confundiendo el Espiritismo como doctrina racional con el Espiritismo que se exhibe en los teatros y del que hablan los milagreros que pretenden curar por invocación de los espíritus todas las enfermedades?

Á nuestro juicio, ya que no es discreto ni prudente renunciar al vocablo que expresa nuestra significación y que nos diferencia del resto de los espiritualistas, hay que propagar incesantemente la doctrina en su legítima á la par que sencilla acepción, para que en ningún caso se nos confunda.

Quizá, sin embargo, sea algo estrecha la acepción usual de esta palabra, no determinando bien todo el alcance de la doctrina. El Espiritismo, en efecto, no es ni debe ser un mero sistema filosófico parecido á tantos y tantos como registra la historia, nacido al calor de una hipótesis y desarrollando sus teorías en serie gradual por procedimientos deductivos. No es ni puede ser un sistema ó credo religioso basado en dogmas tenidos por inmutables, y cuya virtualidad y fuerza se derive de la autoridad divina, transmitida por intermediarios, apoyada en la revelación interpretada y explicada por estos mismos mediadores, y admitida por la fe que es siempre individual. Tampoco puede decirse que *en pulido extricto*, es una ciencia particular como la Psicología ó la Astronomía. El Espiritismo, tan modesto que erige siempre como criterio de investigación el *plus ultra* en todo el progreso indefinido, tiene aspiraciones más elevadas: pretende ser *la ciencia única y universal*. Esto, sin embargo, no á la manera de la Metafísica, tratando en forma vaga y abstracta de algún objeto común á todas las ramas del saber, antes al contrario su objeto es pleno y comprende en él la diversidad de ciencias particulares. En efecto, la ciencia psicológica en que se estudia no ya el espíritu en cuanto anima un organismo carnal, sino el espíritu en sí mismo, en su manera de ser, en las propiedades esenciales que le constituyen y en su modo de estar ó manifestarse en las leyes que presiden á su desenvolvimiento y progreso; la ciencia antropológica en general, en que se estudia el hombre en la dualidad de su sér actual con las influencias mutuas de sus dos elementos, anímico y corporal; la Moral y Sociología derivadas de estos principios fundamentales que rigen la vida del espíritu, ya para el progreso individual ya para el colectivo; las ciencias físicas en sus diversas ramas que nos muestran las leyes de la materia para ver el modo cómo el espíritu se sirve de ella como campo de acción, como medio necesario para realizar su vida y por último la Teodicea para comprender en lo posible los atributos de la Causa absoluta y su influencia ó providencia eterna sobre el universo; todo esto que comprende tan variados ramos del saber, es objeto directo del Espiritismo.

Por eso conviene que esta palabra exprese bien la idea para no inducir á error respecto de su significado.

MANUEL SANZ BENITO.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

(*Continuación*)

II

LEGITIMIDAD DEL DERECHO DE ADORACIÓN EN ESPÍRITU

Tiene este derecho su alto abolengo en el Evangelio, y deseamos que lo legitimen los partidarios de sus cultos propios; porque si bien es verdad que vamos hacia la armonía progresiva *física*, intelectual y moral, también es cierto que el espíritu es siempre el *rector libre* de los actos, y la *variedad infinita* de manifestaciones cultuales es tal, que no es posible encajonarlas en una fórmula determinada.

El Espiritismo no cabe entre paredes de mampostería ó cantería, ni entre flores y acordes. Llena el universo, y su taller de operaciones adoratrices ora se repliega en el fondo de la conciencia, ora atraviesa el océano de los mundos. ¡Pobre culto y arte mundanos! ¡Pobre nota, que apenas atraviesa la bruma del dolor quejumbroso ó de la esperanza interesada del prisionero!... ¡No queremos prisiones para adorar!... Romped los alambres de la jaula y dejad la puerta abierta para que el ave humana trine libre sus endechas y lance su vuelo á los espacios infinitos...

Abrasados de amor, queremos llorar sin que nos vea un mundo burlesco... sólo queremos que nuestros hijos unan sus acordes á los nuestros.

Estas flores delicadas del invernáculo de la conciencia se tronchan fácilmente por el helado cierzo de la indiferencia y la incredulidad, mientras que á solas llevan vida potente. Para socializar estos amores es preciso que haya quien los acaricie en reemplazo de los verdugos que los asesinarían si supeditáramos á ellos sus expansiones.

La adoración es el sentimiento que nos conjunta con el Sér. Para él no hay ritual, ni en sus primeros movimientos espontáneos, ni en sus efectos subsiguientes que van á traducirse en la lucha científica, en el alivio del dolor, en el examen de la conciencia, en la vergüenza propia por las faltas, en el interés por

los oprimidos, en el trabajo cotidiano, en los afectos hacia la familia y en el drama social de la vida total. La adoración es amar y conocer y enderezar la actividad en la Ley del Progreso.

Más escuchemos á los maestros, puesto que nuestra opinión no tiene más autoridad que la propia libertad, y ésta á veces nos engaña ilusionados en la pasión, que confundimos con la razón.

«La verdadera adoración reside en el corazón...»

«Dios prefiere á los que le adoran desde lo íntimo del corazón con sinceridad, haciendo el bien y evitando el mal, á aquellos que creen honrarle con ceremonias, que no los hacen mejores para con sus semejantes...»

«No preguntéis si existe una forma de adoración más conveniente que otra; porque es lo mismo que preguntar si es más grato á Dios que se le adore antes en un idioma que en otro. Vuelvo á deciros que sólo por la puerta del corazón se elevan hasta él los cánticos.»

«¿La adoración en común es preferible á la individual? Los hombres reunidos por la comunidad de pensamientos y sentimientos tienen más fuerza para atraerse á los espíritus buenos. Lo mismo sucede cuando se reunen para adorar á Dios. Mas no creáis por esto que sea menos buena la adoración particular, puesto que cada uno puede adorar á Dios pensando en él.»—(*Libro de los Espíritus, párrafos 653 al 656.*)

La adoración en espíritu y verdad está recomendada en el Evangelio; por Jesús á la Samaritana; por él mismo en la cámara, elevando el corazón en secreto; en el Apocalipsis, según el cual la nueva Jerusalén no tendrá templo; por San Pablo en el Areópago; por San Esteban en su martirio, recordando el Viejo Testamento sobre el asunto, y en algunos otros textos que es fácil buscar.

Esta tradición radical viene reproduciéndose como una verdad de progreso moral, y una necesidad de contrapeso al culto formalista de obras muertas.

Manuel González Soriano, profundo filósofo, ha dicho en su obrita *El Espiritismo es la filosofía:*

«La adoración es la sublimidad del amor y el amor una sensación subjetiva que no puede representarse con ningún objeto, con ninguna imagen, con ningún acto»... «Luego la adoración al Sér no puede objetivarse y queda reducida al sentimiento subjetivo del amor.»

«El pensamiento dirigido á Dios es adorarle.»

«El agradecimiento dirigido á Dios es adorarle.»

«El cumplimiento activo de la ley progresiva hacia el bien ó sea el humilde sentimiento á los preceptos de la ley natural de purificación, es adorarle.»

«La investigación de su obra, para por el conocimiento de su efecto ir penetrando su conocimiento, es adorarle.»

«Luego á Dios sólo puede y debe adorársele espiritualmente, porque *Dios*

es espíritu, y sus verdaderos adoradores deben adorarle en espíritu y verdad.»

«Dios como infinito está en todas partes.»

«El espíritu tiene su sentimiento en sí mismo.»

«Luego el templo de adoración para Dios se encuentra en todas partes.»

«Luego el elemento de adoración se encuentra en todos los espíritus.».....

Parecidas propagandas ha venido desarrollando la inspirada escritora espiritista Amalia Domingo Soler en sus obras y polémicas.

Allan Kardec dice en sus *Obras Póstumas*, capítulo XXIII, lo siguiente:

«El Espiritismo es una doctrina filosófica, pero no una religión constituída, dado que no tiene culto, rito, ni templo, y que entre sus adeptos ninguno ha tomado ni recibido título de sacerdote ó sumo sacerdote. ESTAS CALIFICACIONES SON PURA INVENCIÓN DE LA CRÍTICA.»

Claramente justificado está el derecho de adoración en espíritu y verdad:

«LA ADORACIÓN PARTICULAR NO ES MENOS BUENA QUE LA ADORACIÓN EN COMÚN.»

Seremos tolerantes con los demás y rogamos que lo sean con nosotros.

Cada uno se forje su *casa de oración;* la nuestra está en todas partes, y es la más económica y emancipadora. No puede reducirse á una fórmula y á un gusto *la ley de variedad infinita del arte*, desde el grotesco y ridículo, al más sublime y espiritual. Los hombres arreglan sus asuntos colectivos por sus gustos y el sufragio; pero las relaciones íntimas entre Dios y la conciencia son del puro dominio subjetivo.

Con amor fraternal se acallan todas las diferencias, concediéndonos mutuamente la libertad.

El Espiritismo está en la raíz de todas las formas; en el génesis de todos los impulsos; en la religión de todas las religiones; en el culto de todos los cultos.

Nos lleva á la síntesis de todas nuestras efusiones realizadas artísticamente á través de las reencarnaciones por nuestros espíritus, y nos hace ver que todas esas formas son insuficientes para adorar á la Divinidad.

Y de este conocimiento racional coincidimos científicamente en la enseñanza de los profetas, en su lucha contra los ídolos, ya sean éstos las formas vulgares, ya sean la bibliolatría, contra la cual vemos desencadenado un verdadero huracán; porque es necesario arrancar al siglo materialista los últimos refugios de lo accesorio, que como las plantas parásitas roban la savia de vida al árbol principal, al árbol de guardar la ley en el arca del corazón y de las obras.

Sólo remontándonos á la poética contemplación del arte universal; sólo buscando *analogías* con las flores y los pájaros, y manteniéndonos extáticos y suspendidos en esta visión, como si estuviéramos en la vida celeste, podemos sentir las armonías externas ó lo estético de esta irradiación pasajera del espíritu; contemplándola como camino donde afluyen todas las veredas, que como esmalte de

perlas y diamantes ó hilos telefónicos, establecen las comunicaciones electromagnéticas entre las almas y mundos que pueblan el universo, marchando como suaves melodías de oraciones en dirección á lo infinito, donde las vemos perderse y diluirse, pero siguiendo su evolución vibratoria. No hay culto más encantador qnc este panorama psíquico y tangible al alma emancipada; mas si averiguamos sus puntos de partida, las vemos deslizarse como perfume que se volatiliza del vaso del corazón, y nunca de las rutinas caducas cuyos efluvios no traspasan la tapia del cobertizo, quedando como un sedimento de la química cosmológica, formando cuerpo con el mortero y el ladrillo, y constituyendo la trinchera defensora del despotismo, los privilegios, el egoismo y el orgullo.

Pesados y turbios ambientes de celos y odios flotan en lo bajo de la atmósfera moral de la tierra, y no es el arte de los cultos la principal palanca que los ha de disipar.

Nosotros vemos en el Espiritismo un Renacimiento para el arte en general que sin duda tiene su parte religiosa, porque Dios es la Belleza Absoluta é Infinita que buscamos; pero nosotros vemos que la armonía religiosa, artística, científica, económica y social, se acerca más cuanto más nos emancipamos de las formas conocidas; y como la estancia de las almas en un mundo no es eterna y los destinos son solidarios, calculamos que siguiendo á Jesús como al hombre más sabio, damos alas al alma para volar y aprender lo mucho que nos falta. Así espiritualizándonos poco á poco se nos revela una gran parte del código de los códigos que es el Amor; y educando el pensamiento y la voluntad en su actividad magnética, encontramos en nosotros la gran palanca que todo lo vence, y que por la asociación ha de vencer á un viejo mundo social para forjar otro nuevo.

La adoración en espíritu no es para nosotros sólo el fin más elevado de la vida, y el deber primero de reconocimiento hacia Dios: es también un medio educador y gimnasia del alma, en que fortifica sus fuerzas y facultades, su autonomía y su libertad.

Y más todavía: fuente de regeneración positiva que nos depura como el alambique clarifica el licor, nos espiritualiza y nos asciende de etapa en etapa, de mundo en mundo y de reencarnación en reencarnación, hasta ser admitidos como servidores probos para la ejecución de sus decretos en el universo.

¡Toda una revolución moral y *física* hay para nosotros en la adoración en espíritu, la primera de las Leyes Morales! Por eso hallamos perfectamente científica la enseñanza evangélica cuando dice en Mateo:

«Amarás al Señor tu Dios, de todo tu corazón, de toda tu alma y de toda tu mente:

«Este es el primero y más grande mandamiento:

«Y el segundo es semejante á este:

«Amarás á tu prójimo como á ti mismo.»
«De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.»
Y san Pablo remata el pensamiento:
«En Él, por Él y con Él son todas las cosas....
«Y el que cumplió la caridad cumplió la Ley.»

III

NUESTRA OPINIÓN SOBRE LOS CULTOS EXTERNOS

Si los examinamos á través de la historia cumplida los vemos aliados con los dogmas y la política, fomentando el sectarismo y la opresión de los pueblos, y siendo una rémora para la emancipación. Han acaparado vastos territorios, empobreciendo alguna desdichada nación: han fomentado la holganza: han convertido en profesiones clericales lo que más hay de libre en el mundo: han devorado lo que debiera haber sido patrimonio de los pobres: han vinculado en sí el privilegio de los favores divinos; y, engreídos en su soberbia, han perpetuado las castas, cuyo ominoso yugo todavía nos pesa demasiado, exigiendo para sacudirlo hondos sacrificios, que aún están por desenvolver. ¡Triste cuadro, al darnos en nombre del Cielo la opresión y la miseria, dividiendo la sociedad en parásitos y esclavos!....

Han convertido la Buena Nueva en jerga de rezos en latín que pocos entienden; en especulación de oraciones pagadas; en devoción elegante, que ofusca los sentidos de las masas ignorantes, desconocedoras de la historia; en retóricas y evangelios de vientre; en cúmulo de accesorios: y se han olvidado de poner el tesoro en el corazón donde ni orín ni polilla corrompe; de dar gratuito lo que se recibe gratuito; de poner la luz en el candelero; y de difundir aquella sublime filosofía del Dios Desconocido y Universal, que fué anunciada á los sabios en el Areópago. Los cultos han contribuído por mucho, á la par que los dogmas, á la judaización y paganización del ideal de Jesús, que era en este punto ascender á la humanidad del arte plástico, fugaz y pasajero, á la estética moral, cien mil veces más bella que aquel, y eterna é imperecedera. Por eso vemos en la evolución cristiana de las naciones, el alejamiento del culto artístico material, que corresponde á la infancia social (Edenismo, Salvajez, Patriarcado, Barbarie y Civilización), y ascender á la espiritualización progresiva del culto, hasta tocar en los Protestantismos severos y rígidos, desapareciendo lo plástico, y diluyéndose, al pisar los umbrales de los Cristianismos armónicos, casi exclusivamente morales, como el del comienzo, de Locke, Lessing, Channing y otros, verdaderas transiciones y santas profecías de la Edad de Oro, en que el templo será el planeta entero.

Sí: los Ecos de la Montaña, de la ribera de Tiberiades, del Tabor, de Sichar y del Calvario, resonarán todavía por muchos siglos en el planeta; porque los moradores de esta Penitenciaria somos propensos á darlo todo á la materia, al formalismo, al culto del estómago, y á caer, después de las grandes sacudidas y de las grandes revoluciones morales, en los viejos abusos, necesitando siempre estar empezando, para entender y sentir la estética de lo moral.

Y esto sucederá mientras no ataquemos de frente la causa del mal, que es interior y operación de la propia psicología; mientras no forjemos alas al alma para que en sueño y en vigilia pueda emanciparse y ver por sí misma el espléndido panorama de los mundos; ayudándonos esta visión en la labor regenerativa.

Cuanto más nos apeguemos á las formas, menos comprenderemos nuestro destino.

El culto material de la pagoda no es esencial.

Jesús no fundó en él la salud.

Al disidente samaritano caritativo le colocó por encima del servidor de la sinagoga.

Y los que nos hallamos en el camino de Damasco, que es el de la atención grave sobre nuestras enfermedades morales y el propósito de plantear su curación, debemos convencernos que si, dada la psicología actual de las masas, damos importancia al culto externo, de seguro criaremos un lobezno que, si ahora nos halaga, más tarde se revolverá contra nosotros; y confundiendo lo accesorio con lo esencial, no sólo repudiará éste para quedar con aquél, sino que hasta atacará los más sólidos principios. ¿No se han atrevido con el mismo Jesús para olvidarle ingratamente? ¿No han demolido conventos, trocándolos en cuarteles, almacenes y molinos de aceite, quedándose siempre con los provechos, y dejando correr las miserias del proletariado? ¿No han apagado los cirios de la Virgen, donde lo han hecho, para encenderlos ante el busto de algún personaje ateo, entretenidos en encender y apagar lámparas, dejando siempre en pie la causa del mal, el orgullo y el egoísmo? Pues esto significa que no nos hemos fabricado aún la capacidad de comprensión de la estética de lo moral, y, distraídos con *las formas*, damos una en el clavo y veinte en la herradura. La regeneración social necesita cosas más graves que los banquetes republicanos, que los centenarios de los personajes, aun tomando el arte cultista en su aspecto más laico y más civil.

Esta idea de lo grave fluctúa secretamente en las conciencias, pero no ha tomado todavía el arraigo necesario ni aun en las naciones más libres, cuyos protestantismos y sistemas filosóficos buscan una salida á la angustiosa situación moral del mundo, en que parecen llover los cataclismos sin interrupción, derrumbándose todos los sistemas de confección personal. ¿Qué falta? ¿Vendrá la salud por el lado de *los cultos*? Rotundamente afirmamos que NO: porque los

cultos representan un lado del autonomismo, y son un elemento externo de secreción de los grandes troncos insuficientes, que se agrietan y cuartean.

La salud vendrá por la nueva involución subjetiva, que, al exteriorizarse y socializarse en federaciones, llevará, además del carácter *laico* y *regenerativo*, además del carácter *colectivo* y sintético, el *predominio moral*, traducido en la obra progresiva social: camino que nos conducirá á convertir este infierno en paraíso.

Sin duda que vendrán las objeciones en tropel.

Serán estos los gritos de la materia que pretende sofocar al espíritu.

Se nos dirá que hemos de traducir en la Tierra las armonías de mejores mundos, donde el culto externo no es un peligro, sino una edificación y una verdadera fuerza magnética subyugadora.

Se nos dirá que el arte está en nuestras facultades, y sin él las mutilamos y no llegamos á la armonía interna.

Se dirá que el Evangelio ordena por boca de San Pablo que edifiquemos el cuerpo, que es también morada del Espíritu Santo, y que en todos los tratados de moral se justifica el culto externo, porque es útil dar buenos ejemplos cuando no son un vano simulacro.

Se recordará los consejos de Pablo á sus discípulos ribereños del archipiélago griego, que les encargaba que se edificasen con cánticos y oraciones, y aun como espiritistas nos mostrarán los templos nuevos de Chicago, Boston y Nueva-York, y las veladas literarias, y las visitas á las tumbas, y los comienzos de sesiones inglesas que cantan en coro siguiendo la tradición protestante.

Todo esto está muy bien; representa un derecho legítimo, una necesidad mayor ó menor, individual ó de grupos. Pero para no mojarse cuando llueva es indiferente que el local de sermón sea propio ó de alquiler, y que se llame de un modo ó de otro, ó que su mobiliario tenga cuadros de lemas ó no los tenga. Los mejores resultados del Espiritismo se obtienen en las reuniones más íntimas, y por eso aconseja Allan Kardec más bien los centros pequeños y numerosos, que las sociedades grandes, donde hay más probabilidades de divergencia. La única condición precisa es entre nosotros que practiquemos el *Espiritismo cristiano*, acallando los celos y las rivalidades mezquinas, una vez que tenemos principios en que estamos seguros de no equivocarnos nunca, cuales son el tratar de sobresalir en ABNEGACIÓN y SACRIFICIO, en paz y modestia, en trabajo y estudio, en solicitud hacia los desvalidos.

¡Templos espiritistas! Si son escuelas y viviendas civiles con imprenta para la propaganda, y taller para organizar trabajo á favor de obreros angustiados, y ensayo productivo de cooperación equitativa, y local de fraternidad donde se fusionen las clases en un solo pensamiento, y salón liso y llano de asambleas federativas, ó taller de confección donde se depositen alimento y vestido para los

hambrientos y desnudos, en tal caso los aceptamos, porque ese es el taller del carpintero de Galilea, cuyos pasos seguimos con profunda fe y acendrado amor; pero si no son esto, ¿para qué los queremos ni para qué los necesitamos?

Para cantar arrullamos en la cuna del párvulo y le murmuramos el coco; ó nos vamos al teatro, donde está la esfera propia del arte, y donde esperamos que no se agoten las inspiraciones de la arquitectura, ni de la poesía, ni de la música, ni del drama, ni de la pintura, ni de los grandes efectos de la pirotecnia.

Si los templos han de ser cuchicheo de tertulia, rutina y pasatiempo, y las veladas no nos hacen mejores que somos, entonces, abiertamente, declaramos las hostilidades á todos los violines y á sus amigos, sean espiritistas ó no lo sean.

No tenemos, pues, por que ocuparnos del culto de los demás, ni los demás tienen por qué ocuparse del nuestro. Lo que interesa es la tolerancia, la unión en lo fundamental, y no hacer de lo *accesorio* y *secundario* objeto de disputas que recuerdan las del siglo apostólico á raíz de la muerte del primero de los Maestros.

Todos somos libres en las acciones, si son buenas y les guía la buena conciencia.

Nosotros rogamos de corazón al Gran Espíritu de Jesús, que nos fortifique en el amor, y que no haga á nuestra libertad tropezadero de los demás, una vez que la fundamentamos en sus altas enseñanzas y por ellas recitamos en la cámara el Padre Nuestro; y de buscar templo digno del Padre, le vemos incomparable en el Universo, templo de la Filosofía y de la Ciencia, que son también una revelación de lo divino, por la cual vemos cómo lo infinito se manifiesta en lo finito; templo que nos señala la conciencia como el más espléndido y la razón como el más sublime, y desde cuyos pórticos divisamos mejor la Universalidad de la Providencia, sintiéndonos más cerca de ella, y más potente el enérgico magnetismo de sus gracias y de sus amores. . . . . .

Queridos hermanos: no aprisionemos el alma en la bruma del planeta; y elevándola á lo infinito, vislumbraremos los primeros albores de la Libertad. Tal es lo adoración en espíritu y verdad.

(Continuará.) M. Navarro Murillo.

UN ESCOLLO QUE DEBE EVITARSE

Es peligroso para los mediums pedir á todas horas consejos á su guía, creyendo, con demasiada facilidad, que el sacrificio de sus buenas intenciones les pone al abrigo de la obsesión. Desde que los mediums dejan de gobernarse por su propia razón, cesan de pertenecerse, y entonces es cuando pertenecen á otro;

pues nosotros no nos encarnamos para ser instrumentos de las pruebas de tal ó cual Espíritu, sino para sobrellevar nosotros mismos las pruebas útiles para nuestro adelantamiento. Si nos ponemos bajo la guía de un Espíritu, él es quien la sobrelleva en nuestro lugar. No hay necesidad de reflexionarlo mucho para comprender que esto es un mal; es pues evidente que el guía de un encarnado no puede prestarse á ser su director de conciencia. Asimismo puede afirmarse que los mediums, demasiado numerosos aún, que están siempre con el lápiz en la mano para consultar á su guía y que nada hacen sin su consejo, no se comunican con su verdadero guía, sino con un Espíritu familiar que se presenta en su lugar. Éste es el que responde en todos los casos, mientras que la mayor parte del tiempo el guía hubiera guardado silencio para dejar obrar á su protegido.

Es fácil que los mediums principiantes caigan en este error, porque tuercen el camino, imaginándose que deben obrar todo lo mejor de un modo absoluto, mientras que, por el contrario, basta que cada uno obre lo mejor que pueda con relación á su grado de adelantamiento. Importa poco que haga siempre el bien, aun cuando no lo comprenda, gobernándose por el consejo de los más adelantados; lo que importa es que los hombres progresen lo más rápidamente posible en el camino del perfeccionamiento, y para esto es preciso que obren por sí mismos.

Si la Providencia hubiese querido que nada malo pasara en la tierra, hubiese confiado á Espíritus suficientemente instruídos y poderosos el cuidado de impedir que no se cometiera en ella ninguna acción mala; pero su objeto fué enteramente diferente, pues que siendo los hombres hijos de sus obras, les permite hacer el mal hasta cierto punto, bajo pena de sufrir las consecuencias. Los guías que les ha dado son para proteger sus flaquezas, para dirigir inostensiblemente la prueba; pero no para aconsejar de modo que se evite luchar con el error, lo cual sería contrario á su interés.

Es necesario que los mediums, desde un principio, sepan darse cuenta del modo que accionan sus guías, con el objeto de evitar las mistificaciones de los espíritus ligeros que se presentan falsamente como guías. Todo Espíritu que trata de poner trabas al libre ejercicio del encarnado y que da consejos directos y no instrucciones generales, no es tal guía.

UN ESPÍRITU.

(De la *Revue* de París.)

PENSAMIENTOS

1.º La felicidad, como la luz de un reverbero, tanto más aumenta cuantos más partícipes hay de ella.

2.º El ambicioso, manso río ó devastador torrente, arrastra, para sepultarlas en el océano de su ambición, las mismas aguas que alimentaron su curso y le dieron vida.

3.º Como, en materia de sentimientos, no se comprende lo que no se siente, todo el que no cree á otro con la necesaria abnegación para sacrificar su reposo, sus intereses ó su vida en aras de una idea ó de un afecto, es porque su corazón no abriga más que sentimientos ruines y egoístas. «¡Piensa el fraile que todos son de su aire!» Cuidad de no ser su víctima.

4.º Tiene el corazón humano secretos, á veces, tan íntimos y reservados, que ni su habitual confidente, la cabeza, los conoce ni aun sospecha su existencia, hasta que algún acontecimiento fortuito viene á revelárselos con toda claridad.

5.º Madres son las que, llegada la ocasión, se sacrifican por sus hijos; las que á sus hijos sacrifican, cualquiera que el *pretexto* fuere (pues *razón* no hay que lo abone), son monstruos con figura humana. ¡Compadezcámoslas! ¡Quizá nosotros también lo hayamos sido...!

6.º Así como en el infinito del Espacio todos los *puntos* que de él se tomen son su *centro*, centro que anulan todos los otros puntos del mismo Espacio, considerados como centros; y así como en el infinito del Tiempo, todos los *instantes* que de él se señalen como momentos presentes son el *ahora*, momentos que destruyen todos los otros instantes del Tiempo, considerados como actuales momentos; y así como en el Espacio los puntos parten en *todas* direcciones desde el punto *tomado como centro*, para continuar por *siempre* en la infinidad del Espacio, y parten en el Tiempo todos los instantes en las únicas direcciones que les es dado seguir (en el *antes* y en el *después*), desde el instante señalado como *momento presente*, para marchar *sin término* en la infinidad del Tiempo; asimismo Dios, que es infinito y existe en los dos infinitos anteriores, ocupándolos en toda su infinidad, ESTÁ EN TODO TIEMPO EN TODAS PARTES como los puntos é instantes del Tiempo y del Espacio.

7.º Si el delincuente, según la justicia humana, por un acto consumado por fanatismo religioso en contra de la ley de amor y caridad, no es del todo moralmente responsable, porque su conciencia pervertida no le llamara ¡Caín! al perpetrarlo, lo son aquellos que, en uno ú otro tiempo, corrompieron y encenagaron el agua que pura salió del manantial para apagar la sed de amor y de justicia, y no para excitar el frenesí en provecho de criminales egoístas. Éstos pagarán por él, porque «¡ay de aquel por quien viene el escándalo!», dice el Evangelio. Pero si el primero no es moralmente responsable por el hecho, lo es *por haber abdicado la razón y la conciencia* que en su alma puso Dios para ser su juez y guía, dones inalienables; porque no podemos hacer á nadie responsable, ni nadie puede serlo de *nuestras* acciones. «Cada uno será juzgado *según sus obras*.» Mas si en el acto criminoso no dejó de hacerse oir, aunque desfallecida,

aquella voz interior que entre el tumultuoso clamoreo de las voces del fanatismo y de sus otras ciegas pasiones, severa, le advirtió diciéndole: «No matarás: no hagas á otro lo que para ti no quieras», expiará, juntamente con aquellos, por el tanto de culpa que como cómplice en la comisión del crimen le corresponda.

8.º Creó Dios el Espíritu, sér que, unido á la carne, había de formar otro sér distinto: el hombre. Dotó al Espíritu Dios de una inteligencia maravillosa, así por lo extensísimo de sus dominios como por su incesante perfectibilidad y lo misterioso é incomprensible de sus resortes.

Por lo que dicha inteligencia considerada en sí misma, le engrandece y dignifica á sus propios ojos, y por los goces que por medio de sus infinitas aplicaciones le procura, es un verdadero paraíso de delicias.

Para transformar al Espíritu, uniéndolo á la materia, y hacer de su íntima unión un sér aparte, hízole Dios caer en sueño (entrar en turbación), á fin de que, perdida la conciencia de su anterior estado (de su vida puramente espiritual), se concibiese á *sí* mismo como *otro;* y así transformado y unido á la carne, á la materia, quedó convertido en Alma: y alma y carne, íntimamente unidos, formaron otro sér diferente, aunque derivado de aquel: el Hombre. Así el Alma pudo llamarse distintamente del Espíritu, y ser dos en una carne.

Ya formado el Hombre, cuya alma posee, aunque velada, la inteligencia del Espíritu (su paraíso de delicias), invítale tácitamente Dios á que alimente su alma saboreando los frutos que, merced á su trabajo, producen los árboles de su paraíso. Pero entre ellos hay uno que, á fin de que sus benéficas emanaciones alcanzaran fácilmente á los demás, plantó Dios en medio de aquel paraíso del hombre; árbol cuyo fruto contiene jugos que únicamente la Inteligencia Infinita puede asimilárselos, por cuya virtud aparecen, claros y comprensibles, secretos impenetrables á la débil razón humana: *el* CÓMO *del principio de todo lo creado, y el de la* CAUSA ABSOLUTA, generadora de todas las *causas relativas, efectos* no más de AQUELLA. Si el alma del hombre, cediendo á las falaces sugestiones de algún espíritu enemigo de su felicidad, el cual, halagando su curiosidad, le promete que si traspasa los límites á su inteligencia impuestos, *todo* le será revelado, que será... ¡igual á Dios!... sufre las consecuencias inherentes á la transgresión de toda ley divina: si reconoce su impotencia y renuncia á su loco empeño, cae humillado; mas si en él persiste, su inteligencia, falta de base en que afirmarse, marcha al azar, desorientada; juguete de engañosos espejismos, va persiguiendo quiméricas visiones; ó bien, enteramente perturbado el armónico juego de los resortes de su inteligencia, ésta, su antiguo paraíso de delicias, tórnase campo erial, que ya no produce más que abrojos; y muerto el hombre moralmente, y desatados ó relajados los lazos que alma é inteligencia unían, queda desterrado de su paraíso.

T. C.

CRÓNICA

Algunas agrupaciones espíritas de esta capital han nombrado sus comisiones para estudiar el modo cómo poderse unir, para el objeto de seguir trabajando y llevar adelante su propaganda, dejando á cada una de las mismas su autonomía propia, dentro de su reglamento; sirviendo un mismo local para todos, con lo que al paso que podrá darse dirección más uniforme, se harán mayores economías.

*** Sabemos de un modo que no puede dejar lugar á dudas, que algunos espiritistas distinguidos por su saber y sus trabajos en favor de la propaganda, han empezado la difícil obra de organización espírita española, y que al objeto se trabaja sin descanso, poniéndose de acuerdo estas notabilidades que residen en diferentes puntos extremos de la península.

*** Á los suscriptores, tanto de España como del Extranjero y Ultramar, que estén en descubierto de su abono del año actual y anteriores, les rogamos que no esperen á que les escribamos directamente para recordarles la obligación contraída al suscribirse, lo que da lugar á gastos que no debe ni puede pagar esta Administración.

El importe de las suscripciones debe remitirse á nombre de *José M.ª Fernández:* Consejo de Ciento, n.º 412, 1.º—2.ª.

ANUNCIO

Doña Matilde Fernández viuda de Ras, con títulos profesionales español y francés, continúa dando lecciones á domicilio y se encargará de la educación de algunas señoritas, enseñándolas además, en cuanto á religión, la moral universal, si quieren los padres. Darán razón en esta Administración: Consejo de Ciento, 412, 1.º, 2.ª.

INTERESANTE

La excepcional condición en que nuesta publicación se encuentra por falta de puntualidad en la renovación de sus abonos, pagados por anualidades anticipadas, obliga á que esta Administración aproveche todas las ocasiones de hacer economías, y siendo una de ellas el local de su despacho, lo que da lugar á reiterados cambios, ruega á sus lectores que en lo sucesivo, cuando se dirijan á esta Dirección ó Administración, pueden hacerlo también (sin otra indicación) en la forma siguiente:

«*Señor Director* (*ó Administrador*) *de la* Revista de Estudios Psicológicos.—*Barcelona.*»

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Julio de 1887. Núm. 7.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Sociología.—La idealidad en la vida.—Levántate, Pedro, mata y come.—Los recuerdos de M. Augusto Bedloe.—La religión laica.—Crónica.

SOCIOLOGÍA

Quiere la sociología aprovechar las verdades del comunismo, del socialismo, y del individualismo, y expurgar los errores de todos estos sistemas. Y aún va más allá en sus deseos.

Es una obra de pacificación. Sabemos que los socialistas hacen individualismo bien entendido, cuando difunden los derechos naturales, el progreso, el desarrollo del sér lo más amplio posible, la libertad, la emancipación de la ignorancia y la miseria, la autonomía y la iniciativa personales y sociales según aptitudes y variedades de vocación. Y aún van más lejos, cuando en virtud de la *ley de conservación de la vida* quieren el respeto de esta. En tal sentido son CONSERVADORES, no de los privilegios, sí de sus derechos.

Sabemos también que los individualistas hacen socialismo bien entendido, cuando difunden la sociabilidad progresiva, la federación autónoma, el asociacionismo perfectible, la filantropía societaria, la caridad iluminada por la ciencia, ó bien cuando integran esta por el CONCURSO COLECTIVO. En las Cajas de Ahorros, Seguros de vida, Seguros y Socorros mutuos, cooperaciones de consumo, crédito, producción; ó combinadas: sociedades accionarias, cocinas económicas, menajes colectivos de colegios y otros, servicios de restaurants y hoteles, servicios de fuentes, ó vías férreas, ó ensayos superiores de Armonía del capital y del trabajo, los individualistas de hoy no hacen más que realizar lo que los socialistas más fecundos han desarrollado tan ricamente hace tres cuartos de siglo ó medio siglo atrás.

Todos, pues, queremos una misma cosa: marchar hacia Dios por la ciencia y el bien.

¿Por qué los individualistas hacen socialismo en grande escala al difundir el crédito y la cooperación, ó los seguros? ¿Y por qué los socialistas son autonomistas entusiastas en sus teorías de emancipación, progreso y libertad?

Porque tenemos leyes complejas morales y económicas que cumplir; y las necesidades naturales y espontáneas, la expansión de facultades, el desarrollo del sér, se sobrepone á las preocupaciones de escuelas, dominándonos á todos reflexiva ó inconscientemente las auras de libertad, de fraternidad, de igualdad, de unión, de SOLIDARIDAD y de renacimiento armónico, que crece y conquista las almas encadenándolas por el amor y la justicia.

Hemos, pues, llegado á una época en que no deben ser palabras vanas los modernos Eclecticismos y Armonismo; y la Ciencia, vanguardia del progreso inteligente, debe con conciencia, tomar las riendas directivas, y prescindiendo de *palabras* tomar lo bueno donde lo halle y rechazar lo malo donde se encuentre. Por este camino es seguro que hemos de hallar sociólogos, que sin llamarse así, posean la sociología más perfecta, en cuanto integren y cumplan del mejor modo las leyes de sociabilidad y de progreso individual, base del colectivo. Uno de esos apóstoles será Allan Kardec, porque *las leyes morales del libro de los Espíritus*, el *Evangelio según el Espiritismo*, y la *Solidaridad* extensa, de esta doctrina, se hallan indudablemente en las mejores disposiciones para *hacer hombres nuevos*, condición precisa para superiores evoluciones sociales. Los espiritistas, pues, somos también sociólogos; aportamos nuestro grano de arena al montón; y poseemos nuestra alquimia societaria en un edificio que no está cimentado sobre arena sino sobre la roca firme de «*llevar á la sociedad las cualidades que adquiramos los individuos,*» «*y no aceptar sino las verdades que hayan llegado al estado práctico, y hayan salido del dominio de la* utopia.»

Estudiantes de las leyes del elemento espiritual, se podrá marchar sin nosotros, pero no sin nuestra querida doctrina. Esto nos basta; porque donde ella se invoque estará nuestro corazón, aunque la intransigencia sectaria quisiera expulsarnos pidiendo un imposible, y haciendo girones la bandera de LA SOLIDARIDAD con arrebatos de contradicción.

Brindamos, pues, con la paz; nos unimos á las corrientes del siglo; engrosamos las filas de la ciencia real; y á los conatos contemporáneos de fusionar en la Sociología ó Ciencia Social, la Política, la Economía, la Estética, la Moral, el Derecho, y con esto lo útil, lo bueno, lo verdadero y lo bello, haciendo un destino unitario y total de los destinos parcelarios de cada esfera; respondemos satisfactoriamente proponiendo el Espiritismo como núcleo central de adhesiones. El nombre no es sólo *sociable*, es religioso, y la religión no consentirá en abdicar sus fueros á los pies de la Sociología; es filósofo, y la filosofía y la historia serán siempre con *la lógica* las madres de todas las ciencias, y no sus hijas.

Como concepción general se necesita, pues, un campo *central* á todas las opi-

niones, y á la vez *común* á ellas; y estas condiciones sólo las ofrece á nuestro juicio el Espiritismo por las circunstancias especiales de su SOLIDARIDAD, es decir, de la interpretación que hace de la solidaridad universal.

El destino terrestre es *una parte* del destino interplanetario. No sólo somos sociólogos de la tierra sino del cielo; no sólo de los cuerpos, sino de las almas, de los ambientes, de los fluidos y fuerzas, de los intereses morales del universo, de donde nos vienen las leyes morales que hemos de cumplir.

La Sociología sin Espiritismo es un retazo de Solidaridad mezquina, que, como la hormiga ó la abeja, circunscribe su faena orgánica al silo subterráneo, ó á la colmena del huerto.

Las leyes del trabajo, y de la economía, y de las relaciones armónicas son universales.

Cultivemos, pues, con cariño esta interesante rama de los conocimientos modernos; pero «*la buena filosofía del interés*» no debe olvidar lo principal y eterno por lo secundario y transitorio. Ayudémonos mutuamente, y la Ciencia será también obrera del amor, de la paz y la libertad.

LA IDEALIDAD EN LA VIDA

Cansados estamos de oir continuamente: «Nada de filosofías, nada de hipótesis sin realidad; todas ellas son idealismos del pensamiento, fantasías de la imaginación que pretende hacer valederas las abstracciones metafísicas, tales como Dios y el alma. Lo que hace falta son hechos, no abstracciones, hombres prácticos, y no soñadores filósofos que emplean el tiempo en investigar la esencia de las cosas. Pues que hemos de vivir aquí abajo, no nos preocupemos de lo que hay allá arriba; ya que la naturaleza nos ha colocado en este mundo material, conduzcámonos como seres materiales, procurando alcanzar el mayor bienestar posible sin hacer caso de otros bienes extra-terrenales, que maldito para lo que sirven en la vida.»

Estas son, poco más ó menos, las palabras que se repiten en todas partes; y lo peor del caso no es que se digan, sino que constituyen el criterio moral de muchas gentes. Para éstas hay dos clases de hombres: teóricos y prácticos; los primeros, idealistas, soñadores, que pierden inútilmente el tiempo dejando vagar la imaginación sobre cosas muy bonitas, pero que no existen; los segundos, verdaderos hombres prácticos, se dedican á emplear su tiempo en algo positivo que satisfaga las necesidades más ó menos perentorias de nuestra existencia, lo mismo para alimentar y vestir al cuerpo, que para dotarle de toda clase de *confort* y comodidades.

Y este criterio se aplica también á la esfera del arte y se proscribe todo lo que sea ideal, reduciendo su objeto y finalidad á ser mera imitación de la naturaleza. No es esto lo peor, sino que entendido por algunos espíritus estrechos que en la naturaleza sólo el mal tiene realidad y el bien únicamente por excepción, pretenden que la verdadera realidad es la expresión de lo más grosero y bajo que el hombre produce en la vida; así, en la novela, en el drama ó en el cuadro, no dan á conocer el heroísmo, la abnegación y el sacrificio, ni siquiera la virtud del que se esfuerza por ayudar á sus semejantes; represéntannos los tipos de la sensualidad y embrutecimiento más atroz, no entremezclados con otros buenos, tal como en la vida los distinguimos, antes bien, barajados con los que expresan el egoísmo más frío, la avaricia más sórdida y la abyección más repugnante.

Urge oponerse á esta corriente avasalladora de positivismo que nos rodea, y que se refleja en todas las múltiples manifestaciones de la actividad.

Con efecto; no hay más que fijarnos en ese egoísmo desconsolador, base de la política, en esa lucha del más fuerte contra el más débil, en las ficciones y engaños que emplea la diplomacia, para ver cómo á pesar de todos los sofismas, el móvil de sus actos es siempre la ambición; y con esta mira se pactan tratados, se celebran alianzas y se despoja á pueblos enteros de su independencia.

En la filosofía, se desprecia todo lo más noble y elevado: Dios, el alma, la virtud, el progreso, no tienen otra realidad que la que les presta nuestra acalorada fantasía, y así que descansen nuestros huesos, en cuanto nuestro cerebro deje de estar caldeado por el fuego de la sangre, ya no habrá pensamiento, ni afecciones, ni nada; dejaremos de ser para formar parte de una planta ó de una flor.

No nos desanime nada de esto; antes bien, con los mayores bríos procuremos oponernos á esta filosofía de transición, cuyo criterio consiste en negar la existencia de la filosofía; á este idealismo al revés, que sólo quiere ver de la realidad el lado bajo y grosero de las cosas; á este positivismo de lo actual, de lo que se palpa, como si el hecho, lo del momento, lo que en un puesto ó en un pueblo puede constituir la norma de sus actos, pudiera erigirse como criterio de verdad, como ideal humano á través de todos los tiempos y de todos los siglos.

Con este mismo criterio el Cristianismo nunca hubiera triunfado, porque lo positivo en el mundo romano era la sensualidad más espantosa: un pueblo envilecido y una corte de magnates más envilecida aún. Pero la opinión de unos cuantos pudo más que el resto de los demás, porque en su apoyo contaban con la razón y la justicia. Así, nosotros, que un día y otro día, á pesar de todos los positivismos reinantes, venimos á proclamar muy alto que no son un mito las ideas generosas por olvidadas que estén y por poco que se practiquen, triunfaremos al fin, porque lo que es conforme con la naturaleza humana prevalece; y

todos esos positivismos ó realismos imperantes en un momento determinado, son más bien desviaciones del pensamiento en su marcha progresiva por efecto de escepticismos pasajeros. Cuando alguna creencia vacila, se duda de todo, como cuando una desgracia nos apena nos consideramos los más desgraciados; pero pasada la impresión se justiprecia mejor. Del mismo modo debemos pensar que no debe ser el llamado *positivismo* el ideal que informe nuestra vida y el ideal que informe el arte, porque hay otros móviles y otros guías más seguros que conducen á la humanidad en su progresiva marcha, y que este ideal no es, no, lo llamado *práctico* aunque se practique, sino lo *mejor* á lo actual aunque al momento no se realice.

MANUEL SANZ BENITO.

LEVÁNTATE, PEDRO, MATA Y COME

Visión profética de Simón Pedro en la azotea de Simón el curtidor de Joppe.

Capítulos X y XI de los Hechos de los Apóstoles

Hay en estos dos capítulos del Nuevo Testamento, por lo menos tres fenómenos espiritistas de enseñanza científica, moral y profética: uno la visión del centurión Cornelio en Cesárea para que mandase á dos criados y su soldado asistente á buscar á Pedro; otro la visión del Apóstol en Joppe, y otro la sesión medianímica en Cesárea en casa de Cornelio, unidos los circuncisos con los gentiles, y derramándose en *todos* el Espíritu Santo. Los tres son fenómenos científicos espiritistas. La enseñanza está bien clara en su aspecto literal.

Tuvo por objeto unir los circuncisos judíos con los gentiles; enseñar á los primeros que á ningún hombre llamaran inmundo; que no titubeasen en ser amigos de los otros, hospedarse en su casa y comer con ellos; y que Dios no hace excepción de personas, cuando veían que la divina inspiración descendía sobre los idólatras, permitiéndoles que hablaran lenguas en estado de *trance*, como dicen ahora los norte-americanos.

En sentido espiritual, la enseñanza científica por cuadros fluídicos, encierra también una gran profundidad. Se refiere á las doctrinas que ofrece la filosofía en los banquetes del entendimiento con su cúmulo de aves, fieras y reptiles. El lienzo lleno de animaluchos mezclados con algunos nutritivos y sabrosos que vió Pedro en su éxtasis, es el símil de nuestras bibliotecas y periódicos.

«*Mata y come, Pedro*»—le dice el espíritu; que es como si le dijera: investiga la verdad, examina, elige y no desprecies nada. Es una parábola que en vez de ser expresada verbalmente, se comunicó plásticamente por un dibujo fluídico

visto en éxtasis. La ciencia moderna, que estudia hoy las fuerzas psíquicas, no tiene poco que admirar en los hechos del Evangelio.

La enseñanza espiritual de estos hechos, es como el consejo de san Pablo cuando nos dice: «*examinadlo todo, retened lo bueno,*» y como la parábola del buen samaritano que curó al enfermo en el camino.

Material y espiritualmente estos hechos medianímicos anuncian la solidaridad fraterna universal, el contacto de lo bueno y de lo malo, la igualdad ante las leyes naturales, el mutuo apoyo, la regeneración colectiva y la salvación universal por el progreso y la concordia, enlazándose lo superior con lo inferior; porque lo más selecto de la tierra es lo inmundo respecto á la Pureza Infinita.

Interpretado espiritualmente sobre elección de doctrinas que alimenten el alma, indica la tolerancia, el amor y la luz irradiando sobre pequeños y grandes; pero recordando el consejo de san Juan «no creáis á todo espíritu, mas probad si los espíritus son de Dios.»

Estas interpretaciones que damos á estos hechos, son sin duda individuales sin que abriguemos otra pretensión. Pero debemos decir que en el Evangelio consideramos infalible la enseñanza moral, y por lo tanto invariable; reputamos á Cristo como la personalidad superior de los humanos; juzgamos en él un conocimiento superior de las leyes morales á que no han alcanzado todavía los sistemas filosóficos; pero como á la vez los contenidos generales del Nuevo Testamento son progresivos, creemos tener un derecho de juicio propio en materias de fenómenos y otros pormenores; y si nuestro criterio procuramos atemperarlo á lo racional, no creemos que en lo expuesto digamos nada en oposición á la verdad de los hechos, una vez que aceptando las leyes que los producen, renace el Evangelio y reverdece con vitalidad exuberante, con admirable poesía, con profundidad científica y trascendencia moral y profética de los destinos.

El *mata* y *come* de Pedro, se está cumpliendo hoy en la labor de acarreo que para constituir la CIENCIA aportan todos los espíritus filosóficos; y se cumple también en la CONSTITUCIÓN COLECTIVA de los dictados del Espiritismo en todas las sectas y pueblos, separando el trigo de la zizaña.

El Evangelio es grande. Su triunfo es pasmoso.

Por eso dijo Allan-Kardec: «El Espiritismo considera la enseñanza de Cristo bajo un punto de vista muy elevado.»

Y tenía razón; porque en el Evangelio están los cimientos de la GRAN UNIDAD humana; allí están todas las verdades que más interesan al peregrino de la vida terrenal.

Los que no le conocen ó le desprecian, abandonan una de las primeras fuentes de la verdad y del bien, y el vínculo más poderoso de amor entre los hombres.

LOS RECUERDOS DE M. AUGUSTO BEDLOE

HISTORIA EXTRAORDINARIA POR EDGARDO POE

Hacia fines del año 1827, mientras habitaba cerca de Charlottesville, en la Virginia, trabé conocimiento por casualidad con M. Augusto Bedloe. Este joven gentleman era notable bajo todos aspectos y excitaba en mí una curiosidad y un interés profundos. Creía yo imposible darme cuenta de su sér tanto físico como moral. No pude obtener sobre su familia ninguna indicación positiva. ¿De dónde venía? Jamás lo supe. Aun relativamente á su edad, aunque le he llamado joven gentleman, había algo que me impresionaba en alto grado. Ciertamente parecía joven, y aun afectaba hablar de su juventud; sin embargo había momentos en que no hubiese vacilado en suponerle un centenar de años. Pero sobre todo su exterior era lo que tenía un aspecto completamente particular. Era singularmente alto y delgado, inclinándose mucho; los miembros excesivamente largos y demacrados; la frente ancha y baja; una complexión absolutamente exangüe; su boca, larga y flexible, y sus dientes, aunque sanos, tan irregulares que jamás los he visto en ninguna boca humana. La expresión de su sonrisa alguna vez no era en modo alguno desagradable, como podría suponerse; pero no tenía especie alguna de matiz. Era una profunda melancolía, una tristeza sin fases y sin intermitencias. Sus ojos eran de una anchura anormal y redondos como los de un gato. Las pupilas mismas sufrían una contracción y una dilatación proporcionales al aumento y disminución de la luz, exactamente como se observa en las razas felinas. En los momentos de excitación, las niñas se ponían brillantes en un grado casi inconcebible y semejaban emitir rayos luminosos de un brillo no reflejado, sino interior, como hace una antorcha al sol: algunas veces, en su condición habitual, se ponían talmente tiernas, inertes y nubosas, que hacían pensar en los ojos de un cuerpo enterrado há largo tiempo.

Estas particularidades personales parecían causarle mucho enojo, y continuamente hacía alusión á ellas en un estilo semi-explicativo, semi-justificativo, que, la primera vez que le oí, me impresionó muy penosamente. Sin embargo, me acostumbré bien pronto, y mi disgusto se disipó. Parecía tener la intención de insinuar, más bien que de afirmar positivamente, que físicamente no había sido siempre lo que era; que una larga serie de ataques neurálgicos le habían reducido de una condición de belleza personal no común, á la que yo veía. Desde muchos años, recibía los cuidados de un médico llamado Templeton —un viejo gentleman de edad de setenta años, tal vez,—que por primera vez había encontrado en Saratoga, y de cuyos cuidados, en aquel tiempo, se creyó obtener un gran socorro. El resultado fué que Bedloe, que era rico, hizo un arreglo con el

doctor Templeton, por el cual este último, á cambio de una generosa remuneración anual, consintió en consagrar exclusivamente su tiempo y su experiencia médica á aliviar al enfermo.

El doctor Templeton, había viajado en los días de su juventud, y se había hecho en París uno de los sectarios más ardientes de las doctrinas de Mesmer. Únicamente por medio de los remedios magnéticos es cómo había conseguido aliviar los dolores agudos de su enfermo; y este éxito había muy naturalmente inspirado á este último cierta confianza en las opiniones que servían de base á estos remedios. Además, el doctor, como todos los entusiastas, había trabajado cuánto había podido por hacer de su pupilo un prosélito perfecto, y finalmente tan buen éxito obtuvo, que decidió al paciente á someterse á numerosas experiencias. Frecuentemente repetidas, produjeron un resultado que há largo tiempo se ha hecho bastante común para no atraer más que poco ó nada la atención, pero que en la época de que hablo, se había muy raramente manifestado en América. Quiero decir que entre el doctor Templeton y Bedloe se había establecido poco á poco una relación megnética muy distinta y muy fuertemente acentuada. Sin embargo, no tengo intención de afirmar que esta relación se extendiese más allá de los límites de la potencia somnífera, pero esta potencia misma había alcanzado una gran intensidad. Á la primera tentativa hecha para producir el sueño magnético, el discípulo de Mesmer fracasó completamente. Á la quinta ó sexta no obtuvo más que resultados muy imperfectos y después de esfuerzos porfiados. Sólo á la duodécima fué completo el triunfo. Después de ésta la voluntad del paciente sucumbió rápidamente bajo la del médico, tan bien que, cuando yo hice por primera vez su conocimiento, el sueño llegaba casi instantáneamente por un puro acto de volición del operador, aun cuando el enfermo no tuviese conciencia de su presencia Sin embargo, solamente en el año 1845, cuando semejantes milagros han sido diariamente atestiguados por millares de hombres, me he atrevido á citar esta aparente imposibilidad como un hecho positivo.

El temperamento de Bedloe era en el más alto grado sensitivo, excitable, entusiasta. Su imaginación, singularmente vigorosa y creadora, sacaba sin duda una fuerza adicional del uso habitual del opio, que consumía en gran cantidad y sin el cual le hubiera sido imposible la existencia. Su costumbre era tomar una buena dosis inmediatamente después de su desayuno, cada mañana—ó más bien inmediatamente después de una taza de café muy cargado, porque no comía nada antes del mediodía,—y entonces partía solo, ó acompañado solamente de un perro, para un largo paseo á través de la cadena de salvajes y lúgubres alturas que corren al oeste y sur de Charlottesville, y que se han decorado aquí con el nombre de *Ragged Mountains* (1).

---

(1) Literalmente *Montañas rotas;* ramal de las *Montañas azules,* porción oriental de los Alleghanys.

Un día sombrío, cálido y brumoso, hacia fines de Noviembre, y durante el extraño interregno de estaciones que llamamos en América el verano indio, M. Bedloe partió, según su costumbre, para las montañas. Pasó el día y no volvió.

Hacia las ocho de la noche, estando seriamente alarmados por esta ausencia prolongada, íbamos á ponernos en su busca, cuando reapareció inopinadamente, ni con mejor ni peor aspecto, y más animado que de costumbre. El relato que hizo de su expedición y de los acontecimientos que le habían retenido fué en verdad de los más singulares:

—Ustedes recordarán—dijo—que eran próximamente las nueve de la mañana cuando he dejado Charlottesville. He dirigido inmediatamente mis pasos hacia la montaña, y sobre las diez he entrado en una garganta que era enteramente nueva para mí. He seguido todas las sinuosidades de este paso con mucho interés. La escena que se presentaba por todas partes, aunque sin merecer el calificativo de sublime, tenía en sí un carácter indescriptible, y para mí delicioso, de lúgubre desolación. La soledad parecía absolutamente virgen. No podía menos de creer que los verdes céspedes y las rocas grises que yo hollaba jamás habían sido holladas por un pie humano. La entrada de la quebrada es tan completamente cerrada, y de hecho inaccesible, exceptuando á través de una serie de accidentes, que no era del todo imposible que fuese yo en verdad el primer aventurero, el primero y único que hubiese penetrado jamás en esas soledades.

La espesa y singular niebla ó humo que distingue al estío indio, y que se extendía entonces pesadamente sobre todos los objetos, profundizaba sin duda las impresiones vagas que estos objetos creaban en mí. Esta bruma poética era tan densa, que no podía ver más allá de una docena de yardas de mi ruta. Este camino era excesivamente sinuoso, y como era imposible ver el sol, había perdido toda idea de la dirección en que marchaba. Mientras tanto el opio había producido su efecto acostumbrado, que es revestir todo el mundo exterior de una intensidad de interés. En el temblor de una hoja, en el color de una brizna de yerba, en la forma de un trébol, en el zumbido de una abeja, en el brillo de una gota de rocío, en el suspiro del viento, en los vagos olores que venían de la selva, se producía todo un mundo de inspiraciones, una procesión magnífica y abigarrada de pensamientos desordenados y rapsódicos.

Completamente ocupado por estos sueños, marché muchas horas, durante las cuales la niebla se espesaba en mi derredor en grado tal que me ví reducido á buscar mi camino á tientas. Y entonces un indefinible malestar se apoderó de mí, una especie de irritación nerviosa y de temblor.—Temí avanzar, de miedo de ser precipitado en algún abismo. Me acordé también de extrañas historias sobre esas *Ragged Mountains*, y de razas de hombres valientes y salvajes que habitaban sus bosques y sus cavernas. Mil pensamientos vagos me oprimían y me desconcertaban, pensamientos cuya vaguedad les hacía todavía más dolorosos. Súbitamente mi atención fué atraída por un fuerte redoble de tambor.

Mi estupefacción, naturalmente, fué extrema. Un tambor en estas montañas era una cosa desconocida. No me hubiera sorprendido más por el sonido de la trompeta del Arcángel. Pero una nueva y más extraordinaria causa de interés y de perplejidad se manifestó. Oí aproximarse un zumbido salvaje, un fragor, como de un manojo de gruesas llaves, y en el mismo instante un hombre semidesnudo, de faz atezada, pasó ante mí arrojando un grito agudo. Pasó tan cerca de mi persona que sentí el calor de su aliento en mi cara. Tenía en una mano un instrumento compuesto de una serie de anillos de hierro, y los sacudía vigorosamente corriendo. Apenas había desaparecido entre la bruma, que, jadeando detrás de él, con la gola abierta y los ojos chispeantes, se lanzó un enorme animal. No podía equivocarme sobre su especie: era una hiena.

La vista de este monstruo sublevó más bien que aumentó mis terrores, porque estaba bien seguro entonces de que soñaba, y me esforcé, me excité á mí mismo á despertar mi conciencia. Yo marchaba deliberada y resueltamente adelante. Me froté los ojos. Grité muy alto. Me pellizqué los miembros. Un pequeño manantial se había presentado á mi vista; me detuve allí y me lavé las manos, la cabeza y el cuello. Creí sentir disiparse las sensaciones equívocas que me habían atormentado hasta entonces. Me parecía, cuando me levanté, que era un nuevo hombre, y proseguí firme y gustosamente mi ruta desconocida.

A la larga, completamente cansado por el ejercicio y por la pesadez opresiva de la atmósfera, me senté bajo un árbol. En aquel momento apareció un débil rayo de sol, y la sombra de las hojas del árbol cayó sobre el césped, ligera pero suficientemente definida. Durante algunos minutos me fijé en aquella sombra con admiración. Su forma me colmaba de estupor. Levanté los ojos. El árbol era una palmera.

Me levanté precipitadamente y en un estado de agitación terrible, porque la idea de que soñaba no era ya suficiente. Ví, sentí que tenía el perfecto uso de mis sentidos, y estos sentidos llevaban entonces á mi alma un mundo de sensaciones nuevas y singulares. El calor se hizo súbitamente insoportable. Un olor extraño llenaba la brisa. Un murmullo profundo y continuo, como el que se eleva de un río caudaloso, pero corriendo regularmente, llegó á mis oídos, mezclado con el zumbido particular de una multitud de voces humanas.

Mientras que escuchaba, con un asombro que es inútil os describa, un fuerte y rápido golpe de viento levantó, como una varilla de mago, la bruma que cubría la tierra.

Me encontré al pie de una alta montaña que dominaba una vasta llanura, á través de la que corría un majestuoso río. Al borde de este río se elevaba una ciudad de aspecto oriental, tal como vemos en las *Mil y una Noches*, pero de un carácter todavía más singular que ninguna de las que allí se describen. Desde mi posición, que estaba muy por encima del nivel de la ciudad, podía yo perci-

bir todos sus rincones y todos sus ángulos, como si hubiesen estado dibujados sobre un plano. Las calles parecían innumerables y se extendían irregularmente en todas direcciones, pero semejando menos á calles que á largos paseos contorneados, y hormigueando literalmente de habitantes. Las casas eran extrañamente pintorescas. Por todas partes había un verdadero desorden de balcones, de barandas, de minaretes, de nichos y de torrecillas fantásticamente recortadas. Los bazares abundaban; las más ricas mercancías se desplegaban allí con una variedad y una profusión infinitas; sedas, muselinas, la cuchillería más deslumbrante, diamantes y joyas magníficas. Al lado de estas cosas, se veían por todas partes pabellones, palanquines, literas en que iban magníficas damas severamente veladas, elefantes fastuosamente caparazonados, ídolos grotescamente tallados, tambores, banderas y gongos, lanzas, rompe-cabezas dorados y plateados. Y entre la multitud, el clamor, la mezcla y la confusión generales, entre un millón de hombres negros y amarillos, con turbante y traje talar, con la barba flotante, circulaba una multitud innumerable de bueyes santamente engalanados, mientras que legiones de monos sucios y sagrados saltaban, parloteaban y chillaban, sobre las cornisas de las mezquitas, ó se suspendían de los minaretes y torrecillas. Calles hormigueantes á los malecones del río descendían por innumerables escaleras que conducían á baños, mientras que el mismo río parecía abrirse con pena un paso á través de las vastas flotas de embarcaciones sobrecargadas que atormentaban su superficie en todos sentidos. Más allá de los muros de la ciudad se elevaban frecuentemente, en grupos majestuosos, la palmera y el cocotero, con otros árboles añosos, gigantescos y solemnes; y acá y allá se podía percibir un campo de arroz, la choza de rastrojo de un campesino, una cisterna, un templo aislado, un campo de Gypsias, ó una graciosa niña siguiendo su camino, con un cántaro en la cabeza, hacia las orillas del magnífico río.

Ahora, sin duda, ustedes dirán que yo soñaba, pero de ningún modo. Lo que yo veía, lo que yo oía, lo que yo sentía, lo que yo pensaba, no tenía nada en sí de la idiosincrasia no desconocida del sueño. Todo se presentaba lógicamente y constituyendo realidad. Primero, dudando si estaba realmente despierto, me sometí á una serie de pruebas que me convencieron bien pronto de que lo estaba realmente. Ahora bien, cuando alguno sueña, y en su ensueño supone que sueña, la suposición no deja jamás de confirmarse, y el durmiente es casi inmediatamente despertado. Así Novalis no se equivoca diciendo que *estamos cerca de despertarnos cuando soñamos que soñamos*. Si la visión se me hubiese ofrecido tal como la he descrito, sin que yo hubiese supuesto ser un sueño, entonces hubiera podido ser simplemente un sueño; pero, presentándose como he dicho, y no creída y comprobada como lo fué, me veo obligado á clasificarla entre otros fenómenos.

—En esto, no afirmo que se haya usted engañado—observó el doctor Templeton.—Pero adelante. Usted se levantó y descendió á la ciudad.

—Me levanté—continuó Bedloe, mirando al doctor con aire de profundo asombro—me levanté, como usted dice, y descendí á la ciudad. En mi camino, dí en medio de un inmenso populacho que llenaba las avenidas, dirigiéndose todo él en el mismo sentido, y demostrando en su accionado la más extraordinaria animación. Súbitamente, y bajo no sé qué presión inconcebible, me sentí profundamente penetrado de interés personal en lo que iba á suceder. Creí sentir que yo tenía un papel importante que desempeñar, sin comprender exactamente cuál fuera. Contra la multitud que me rodeaba experimenté todavía un profundo sentimiento de animosidad. Me aparté del centro de aquella batahola, y rápidamente, por un camino circular, llegué á la ciudad y entré. Se hallaba presa del tumulto y de la más violenta discordia. Un pequeño destacamento de hombres uniformados mitad á lo indio, mitad á la europea, y mandados por *gentlemen* que llevaban un uniforme en parte inglés, sostenía un combate muy desigual contra el populacho hormigueante de las avenidas. Me uní á aquella débil tropa, así las armas de un oficial muerto, y golpeé al azar con la ferocidad nerviosa de la desesperación. Bien pronto fuímos deshechos por el número y obligados á buscar un refugio en una especie de kiosco. Allí nos atrincheramos, y estuvimos, por el momento, en seguridad. Por una tronera, cerca del tejado del kiosco, apercibí una vasta muchedumbre que en agitación furiosa, rodeaba y asaltaba un bello palacio que dominaba al río; y en el propio momento por una ventana superior del palacio, descendió un personaje de apariencia afeminada, por medio de una cuerda hecha con los turbantes de sus criados. Un barco estaba preparado, en el cual se escapó hacia la ribera opuesta del río.

Y entonces un nuevo objeto tomó posesión de mi alma. Dirigí á mis compañeros algunas palabras precipitadas, pero enérgicas, y, habiendo podido unir algunos á mi deseo, hice una salida furiosa fuera del kiosco. Nos precipitamos sobre la turba que lo asediaba. Primero huyeron ante nosotros. Se rehicieron, combatieron como furiosos é hicieron una nueva retirada. Sin embargo, habíamos sido arrastrados lejos del kiosco, y estábamos perdidos y embarazados en calles estrechas, sofocadas por altas casas, en cuyo fondo el sol no había jamás enviado su luz. El populacho se oprimía impetuosamente sobre nosotros, nos hostigaba con sus lanzas, y nos abrumaba con sus nubes de flechas. Estas últimas eran notables y semejaban en cierto modo á los kris retorcidos de los malayos, imitando el movimiento de una serpiente que anda, largas y negras, con la punta envenenada. Una de ellas me hirió en la sién derecha. Giré sobre mi mismo, caí. Un mal instantáneo y terrible se apoderó de mí. Me agité, me esforcé para respirar... morí.

—Sin duda no se obstinará usted—dije yo sonriendo—en creer que toda su aventura no es un sueño? ¿Está usted decidido á sostener que está muerto?

Cuando hube pronunciado estas palabras, esperé alguna feliz salida de

Bedloe, á modo de réplica; pero, con gran asombro mío, balbuceó, tembló, se puso terriblemente pálido, y guardó silencio. Levanté los ojos hacia Templeton. Se mantenía derecho y rígido sobre su silla; sus dientes crugían, y sus ojos saltaban de sus órbitas.

—Continúe usted—dijo al fin á Bedloe, con voz ronca.

—Durante algunos minutos—prosiguió este último—mi sola impresión, mi única sensación, fué la de la noche y del no ser, con la conciencia de la muerte. A la larga, me pareció que una sacudida violenta y súbita como la electricidad atravesaba mi alma. Con esta sacudida vino el sentido de la elasticidad y de la luz. Cuanto á esta última, la sentí, no la ví. En un instante, me pareció que me elevaba de la tierra; pero no poseía mi presencia corporal, visible, oible ó palpable. La multitud se había retirado. El tumulto había cesado. La ciudad estaba comparativamente calmada. Por debajo de mí yacía mi cuerpo, con la flecha en la sién, toda la cabeza grandemente hinchada y desfigurada. Pero todas estas cosas, yo las sentía, no las veía. Nada me produjo interés. Y hasta el cadáver me parecía un objeto con el que nada tenía de común. No tenía voluntad alguna, pero me parecía que estaba puesto en movimiento y que me alejaba ligeramente fuera del recinto de la ciudad por el mismo circuito que había tomado para entrar. Cuando hube alcanzado, en la montaña, el sitio de la quebrada donde había encontrado la hiena, experimenté de nuevo un choque como el de una pila galvánica; el sentimiento de la pesantez, el de la volición, el de la sustancia reentraron en mí. Me volví yo mismo, mi propio individuo, y dirigí vivamente mis pasos hacia mi casa; pero lo pasado no había perdido la energía viviente de la realidad, y todavía ahora no puedo constreñir mi inteligencia, ni por un minuto, á considerar todo esto como un sueño.

—No lo era—dijo Templeton, con aire de profunda solemnidad;—pero sería difícil decir qué otro término definiría mejor el caso en cuestión. Supongamos que el alma del hombre moderno está al borde de algunos prodigiosos descubrimientos psíquicos. Contentémonos con esta hipótesis. En cuanto á lo demás, tengo algunas aclaraciones que dar. Ha aquí una pintura á la acuarela que les habría enseñado á ustedes, si un indefinible sentimiento de horror no me lo hubiese impedido hasta ahora.

Miramos la pintura que nos presentaba. Yo no ví en ella ningún carácter muy extraordinario; pero su efecto sobre Bedloe fué prodigioso. Apenas la hubo mirado, estuvo á punto de desvanecerse. Y sin embargo no era más que un retrato en miniatura, un retrato maravillosamente acabado, á decir verdad, de su propia original fisonomía. Al menos tal fué mi pensamiento mirándole.

—Ustedes verán la fecha de la pintura—dijo Templeton;—está ahí, apenas visible, en ese rincón, 1780. En ese año se hizo la pintura. Es el retrato de un amigo difunto—un M. Oldeb—á quien yo me uní muy vivamente en Calcuta,

durante la administración de Warren Hastings. Yo no tenía entonces más que quince años. Cuando ví á usted por primera vez, Sr. Bedloe, en Saratoga, la milagrosa similitud que existía entre usted y el retrato fué lo que me determinó á buscar su amistad y á preparar las circunstancias que hicieron de mí su compañero perpetuo. Obrando así, era impulsado en parte, y tal vez principalmente, por los recuerdos llenos de pena del difunto, pero también por otra parte por una curiosidad inquieta respecto á usted, y no desprovista de cierto terror.

En el relato de la visión que se ha presentado á usted en las montañas, ha descrito usted, con los detalles más minuciosos, la ciudad india de Benares, sobre el Río Santo. Los tumultos, los combates, la matanza, eran los episodios reales de la insurrección de Cheyte-Sing, que tuvo lugar en 1780, cuando Hastings corrió los mayores peligros por su vida. El hombre que se escapó por la cuerda hecha de turbantes, era Cheyte-Sing mismo. La tropa del kiosco estaba compuesta de cipayos y de oficiales ingleses, Hastings á su cabeza. Yo formaba parte de esta tropa, é hice todos mis esfuerzos para impedir esa imprudente y fatal salida del oficial que cayó en el tumulto bajo la flecha envenenada de un bengalé. Este oficial era mi más querido amigo. Era Oldeb. Ustedes verán por este manuscrito, —aquí el narrador produjo un libro de notas, en el que algunas páginas parecían de fecha muy reciente,—que, mientras usted *pensaba* esas cosas en medio de la montaña, yo estaba ocupado aquí, en casa, en describirlas sobre el papel.

Una semana próximamente después de esta conversación, el artículo siguiente apareció en un periódico de Charlottesville:

«Doloroso deber es para nosotros anunciar la muerte de M. Augusto Bedlo, un gentleman cuyas maneras encantadoras y numerosas virtudes habíanle hecho caro á los ciudadanos de Charlottesville.

»M. B., desde algunos años, sufría de una neuralgia que frecuentemente había amenazado concluir fatalmente; pero no puede ser considerada más que como la causa indirecta de su muerte. La causa inmediata fué de un carácter singular y especial. En una excursión que hizo á las *Ragged Mountains*, hace algunos días, contrajo un ligero reuma con fiebre, que fué seguido de un gran aflujo de sangre á la cabeza. Para aliviarle, el doctor Templeton recurrió á la sangría local. Se aplicaron sanguijuelas á las sienes. En un plazo espantosamente corto el enfermo murió y se apercibió entonces que en el bocal que contenía las sanguijuelas había sido introducida por azar una de esas sanguijuelas vermiculares venenosas que se encuentran alguna vez en los estanques circunvecinos. Este animal se fijó por sí mismo sobre una arteriola de la sién derecha. Su extrema semejanza con la sanguijuela medicinal hizo que el engaño fuese descubierto demasiado tarde.

»N. B.—La sanguijuela venenosa de Carlottesville puede siempre distinguirse de la sanguijuela medicinal por su negrura, y especialmente por sus contorsiones ó movimientos vermiculares, que semejan mucho los de una serpiente.»

Me encontré con el editor del periódico en cuestión, y hablábamos de este singular accidente, cuando me ocurrió la idea de preguntarle por qué había impreso el nombre del difunto con la ortografía: *Bedlo*.

—Presumo—dije—que usted tiene alguna autoridad para ortografiarlo así; yo siempre he creído que se debía escribir con una *e* final.

—¿Autoridad? No—replicó.—Es un simple error del tipógrafo. El nombre es Bedloe, con una *e*; es conocido de todo el mundo, y jamás lo he visto escrito de otro modo.

—Puede, pues, suceder—murmuraba yo para mí mismo, cuando giraba sobre mis talones—que una verdad sea más extraña que todas las ficciones; porque Bedlo sin *e*, ¿es otra cosa que Oldeb vuelto al revés? Y este hombre me dice que es una errata tipográfica!

Traducción de

JUAN JUSTE.

Villanueva de Gállego, Junio 1887.

LA RELIGIÓN LAICA

La Religión Laica es la Religión Natural ó Universal.

No impone credos, dogmas, fórmulas, ni milagros, ni pastores.

Quiere que el hombre sea sacerdote de sí mismo.

Admite el culto, la enseñanza de la verdad en común, y que los hombres vivan unidos en su dicha y su desgracia, en sus decepciones y esperanzas.

Siendo la libertad y la fraternidad solidarias en algunos de sus fines, el CULTO PUEDE VARIAR Y SER MÁS Ó MENOS RESTRINGIDO. Algunos laicistas quieren asociar á la enseñanza doctrinal, de la moral y de la filosofía, el arte, la poesía, la música, la buena dicción, las elevaciones espirituales, las lecturas de las mejores páginas de libros sagrados del Oriente y del Occidente, antiguos y modernos, la celebración de los grandes actos de la vida: como el nacimiento, el matrimonio y la muerte; porque dicen que así se santifica la vida integral. Otros son más ENTUSIASTAS POR LA ADORACIÓN EN ESPÍRITU.

La Religión Laica es la Religión de la solidaridad, de la filosofía, de la ciencia, de la razón, la Religión natural, la de todos los grandes Iniciados en las leyes del orden social de los filántropos, de los theistas, de los espiritualistas, de los cristianos, de los socialistas, de los filósofos, de todos los conscientes de sus actos, *la Religión sin clero, sin misterios ni milagros*, y CON CASA Ó SIN ELLA, y sobre todo la *Religión del Progreso* y *del Bien*.

El hombre tiene necesidad de Dios, de Religión y de culto en una ú otra forma más ó menos espiritual; porque también es culto la caridad, el socorro al enfermo, el estudio, el trabajo en bien del hermano, la comunidad de pensamientos, la honra á los grandes hombres, la oración, la moralización del ignorante, las reuniones y congresos con fin humanitario. Tiene el hombre estas necesidades, porque tiene también las necesidades del apoyo mutuo, de la justicia, del amor, de la amistad, de la solidaridad y sociabilidad progresivas.

Por eso todos los sabios, todos los reformadores, todos los fundadores de naciones fuertes y poderosas han sido hombres religiosos.

CRÓNICA

El «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos» nos ha pasado la siguiente circular para que la publiquemos:

Señor Director de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS:

Respetable y querido hermano: esta Sociedad acordó en sesión de 25 Junio próximo pasado lo siguiente:

1.° Crear una clase nocturna primaria elemental, de la cual puedan disfrutar gratis todos los socios.

2.° Al objeto de subvenir á las atenciones y gastos que la misma ha de originar, formar un álbum donde se recojan cantidades y las firmas de los donantes.

3.° Nombrar una comisión, la cual viene obligada á girar visitas domiciliarias entre las personas filantrópicas y amantes de la instrucción, á fin de desarrollarla, fomentarla y ampliarla.

4.° Los fondos que á este objeto se recauden no podrán invertirse en otras cosas.

5.° Hacer un cuadro con los nombres de los individuos que cooperen á tan elevado objeto, el cual se denominará «Patronato de instrucción.»

6.° Procurar que estas clases se abran en Setiembre, en cuya época y al reanudarse las conferencias se celebre una velada literaria en celebración del acto inaugural.

Por lo tanto, si usted cree conveniente abrir una suscripción á este objeto en la REVISTA que usted tan dignamente dirige, le anticipa las gracias su hermano en creencia—El Presidente, *Facundo Usich*.

*** *El mundo al revés.* ¡Cosa extraña! las conquistas del Evangelio, de las que vive el pueblo moderno, las rechazan los curas. Los principios nuevos, las ideas de libertad, igualdad, fraternidad, tolerancia... que los apóstoles sembraron en la conciencia humana, han sido rechazadas por Roma, el día que han crecido y florecido en el terreno social. De manera qne la sociedad civil es, de hecho, sin saberlo, más cristiana que la sociedad llamada religiosa: esto es el mundo al revés.—*Balanche.*

*** Se ha recibido en esta administración un opúsculo de 45 páginas titulado *La lumière sur le sentier*, por M. C., miembro de la Sociedad Theosophique: cuesta una peseta en la librería de Georges Carré, librero, Boulevard Saint-Germain, Paris.

*** Entre las cartas de *Pétrarque*, hay una fechada en Lieja en 1327, que manifiesta lo que era entonces la ciudad tan entregada hoy á las cosas de la inteligencia.

«Figuraos y después reíos, dice el célebre poeta, que en esta hermosa ciudad »bárbara, hemos pasado todas las penas del mundo para encontrar alguna cosa »que pudiera servir de tinta, y esta es todavía como el barro.» —*Anuario popular.*

*** La revolución realmente eficaz es la que dará la forma al porvenir; será una revolución religiosa y moral.—*Renan.*

*** Por causas ajenas á nuestra voluntad, la REVISTA de Junio se repartió con algún atraso; suplicamos á nuestros abonados que nos dispensen.

ANUNCIO

Doña Matilde Fernández viuda de Ras, con títulos profesionales español y francés, continúa dando lecciones á domicilio y se encargará de la educación de algunas señoritas, enseñándolas además, en cuanto á religión, la moral universal, si quieren los padres. Darán razón en esta Administración: Consejo de Ciento, 412, 1.°, 2.ª.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Agosto de 1887. Núm. 8.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Á los Espiritistas españoles.—Organización del libre-pensamiento.—Brevísimas consideraciones acerca las consecuencias científicas y morales del Espiritismo.—Crónica.

Á LOS ESPIRITISTAS ESPAÑOLES

En la Revista de Junio último, dijimos á nuestros lectores, que algunos hermanos distinguidos por su saber y sus trabajos en favor de la propaganda, habían empezado la difícil tarea de la organización espiritista española y que al objeto se trabajaba sin descanso, poniéndose de acuerdo las personas notables que residen en diferentes puntos extremos de la Península. Tocamos los resultados ya de los primeros pasos dados en beneficio de esa organización tan deseada, como se ve por los documentos que se han recibido en esta Dirección, que copiaremos á continuación, y será para nosotros completa la satisfacción si se logra el fin que se proponen los iniciadores con las bases que indica la circular, modificadas ó sin modificar, según sea el parecer y buen criterio de las personas que en definitiva queden elegidas para organizar esta gran federación, que sin ser política aspira á los ideales más santos que puedan concebirse en el modo de gobernarse; y sin ser una religión tiene como dogmas los principios inconcusos de todas las religiones que se hermanan perfectamente con la confirmación real de la comunicación entre los muertos y los vivos, la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias, lo que, á pesar de la oposición, pone de manifiesto la infinita justicia de Dios.

Y si tales tesoros morales ofrece nuestra creencia, ¿quién se hará el sordo á este llamamiento que tan directamente ha de influir en el bien de los pueblos, de la sociedad y de la familia?

No se crea que este movimiento espiritista español esté aislado: las grandes ideas, como las grandes verdades, no se limitan á una nacionalidad, ni á un parti-

do y mucho menos á una personalidad, sea la que quiera: es universal y esta universalidad indica una nueva época que no tardará en llegar, como lo presienten todas aquellas personas que se han dedicado al estudio de la historia del mundo. En todas partes se nota un movimiento parecido, y sin detenernos en detalles nos fijaremos en uno, el más reciente que conocemos: *La Constancia*, revista mensual espiritista que se publica en Buenos-Aires, ha abierto una suscripción para costear «El Taller Espiritista» que ha de costar 100,000 pesos moneda nacional, de los que se han recogido en el acto 1,500 duros que han ingresado en el Banco de la provincia.

He aquí ahora todos los documentos á que hacen referencia los párrafos anteriores.

Señor Director de la Revista de Estudios Psicológicos.

Muy Sr. nuestro y querido hermano: En la seguridad de que ha de aceptar usted, como la ha aceptado esta sociedad, la idea de formar una federación española para la propaganda gratis del Espiritismo, y que pueda servir de base para la anhelada y tan necesaria federación espiritista nacional, remitimos á Vd. la adjunta circular y bases que la acompañan, rogándole que reproduzca ambos documentos en el periódico de su digna dirección y patrocine el pensamiento, recomendándolo, á los hermanos en creencia, tomando la iniciativa en esa región y haciendo, en fin, cuanto su probado entusiasmo por la causa espiritista le sugiera para que llegue pronto á realización la idea de «La Solidaridad,» que cuenta ya numerosas adhesiones en la región aragonesa.

Anticipándole las gracias á nombre de la Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza, se repiten de Vd. atentos S. S. y hermanos en creencia:

El Vizconde de Torres-Solanot.—Fabián Palasí.

LA SOCIEDAD
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE ZARAGOZA

á las asociaciones hermanas y á los espiritistas de España

CIRCULAR

El Espiritismo, que aspira á hacer mejores á los hombres, uniéndolos en el pensamiento de amar á Dios y practicar el bien, y mostrándoles con nuevos horizontes de esperanzas y consuelos el camino que conduce á la verdad, para entrar en una nueva fase de progreso moral que coincida con los adelantos realizados por la civilización en el orden material; el Espiritismo, fijo en esa grande aspiración, después de haber pasado por el primer período de la *curiosidad* provocada

por la extrañeza de los fenómenos sobre los cuales llama la atención, fenómenos de todos los tiempos y lugares pero no estudiados hasta el presente, y hallándose en el segundo período ó del *razonamiento* y de la *filosofía*, marcha en progresión creciente y comienza á desarrollarse en el tercer período, el de la *aplicación* y las *consecuencias*, esto es, en su obra más trascendental, la de la FRATERNIDAD y la SOLIDARIDAD.

Para llevar á ella su concurso, la *Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, que desde hace diez y ocho años viene consagrándose al estudio y la propaganda del Espiritismo, habiendo logrado extenderlo por esta comarca, y mientras se dedica á constituir la Federación regional, ha aceptado y hecho suya la idea propuesta por algunos ilustrados y entusiastas espiritistas, para establecer en España una gran asociación titulada «LA SOLIDARIDAD, *Federación para la propaganda gratis del Espiritismo*», cuyas bases generales, que se proponen provisionalmente, acompañan á esta circular.

Si la idea se realiza, como no lo dudamos, podrá servir de complemento á otros trabajos orgánicos ya hechos ó ya iniciados, y quizás de punto de partida para la *Federación espiritista española*.

Esto responde á una necesidad sentida, y es, sin duda, reflejo de lo que allá en más elevadas regiones agita á otras inteligencias que con nosotros se comunican, siendo solidarias, ya que no las verdaderas iniciadoras, del actual movimiento espiritista del planeta; pues sólo así se explica que las mismas ideas y á un tiempo mismo surjan en tantos puntos á la vez, solicitados por esas misteriosas corrientes fluídicas de simpatía y de adhesión que nos envuelven y nos compenetran para impulsarnos hacia un fin común.

Sin hablar de lo que en otras naciones del antiguo y del nuevo continente y en la remota Australia se proyecta y se ejecuta en ese sentido; los trabajos llevados á cabo hace algunos años por el «Centro general del Espiritismo», fundado en Madrid bajo los auspicios de la «Sociedad Espiritista Española»; el proyecto de bases, publicado por *El Criterio Espiritista* en su número de Marzo de 1886, para organizar la Federación; las gestiones hechas por varios centros, ora para establecer vínculos y relaciones entre la familia espiritista, ora para formar nuestra estadística en España; los esfuerzos de personalidades aisladas en pro de la solidaridad; la propaganda de las publicaciones espiritistas con ese objetivo; y por fin, la constitución, que data de tres años, de la «Federación espiritista del Vallés», que celebró su último congreso en Tarrasa el 10 de Abril del corriente año, con asistencia de sus representantes de otros centros federados, tomando importantes acuerdos publicados en su órgano en la prensa *El Faro Espiritista*, y mostrando ejemplo que debemos imitar y procura seguir la región aragonesa. Todos estos hechos nos dicen que los tiempos han llegado, y que, con actividad incesante, debemos trabajar en la obra de las federaciones, para llegar á la Con-

federación de todas ellas, convirtiendo en realidad viviente la ansiada Solidaridad que tan vastísimo campo de aplicaciones ha de ofrecer al mundo espiritista.

Á la obra, pues, hermanos. Que otro gran triunfo, el de la organización, corone nuestra idea. Ya lo dijo Victor Hugo: «Una idea hace estallar un mundo», y no hay hoy otra cosa más potencial que la espiritista.

Los acontecimientos se vienen encima; que no nos cojan desprevenidos y desorganizados; y que no se nos recrimine por no haber puesto de nuestra parte todo lo posible para adelantar aquel triunfo.

El proyecto de la SOLIDARIDAD que tenemos el honor de remitiros, solicitando vuestro activo concurso á fin de que se convierta pronto en fecunda y poderosa asociación, puede ser la base de donde arranque la por todos nosotros ansiada y necesaria organización espiritista. Por eso os rogamos lo aceptéis como lo ha aceptado esta Sociedad, y penetrados de la grandísima importancia que encierra para el porvenir, procuréis el mayor número de adhesiones, que puedan servir de base á la federación espiritista española, iniciada nuevamente con aquel proyecto para la propaganda gratis del Espiritismo.

Hacia Dios por la Caridad y por la Ciencia.

Zaragoza, 9 de Junio de 1887.

Por la *Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza*, la Junta Directiva.—Presidentes honorarios: El Vizconde de Torres-Solanot, Manuel Navarro Murillo. —Presidente, Fabián Palasí.—Vice-presidentes: Bartolomé Castellví, José Maynou, Telesforo Romero.—Vocales honorarios, Cándida Sanz de Castellví, Juan Juste, Domingo Pallol.—Vocales, Apolinar Franco, Tomás Malarría, José Carnero.—Secretarios, Manuel Gorría, Francisco Pló.

Contestaciones á la *Sociedad de estudios psicológicos*, SAN VOTO, 8, ZARAGOZA.

LA SOLIDARIDAD

FEDERACIÓN PARA LA PROPAGANDA GRATIS DEL ESPIRITISMO

Bases generales que se proponen provisionalmente

1.º La *Federación* tiene por objeto la propaganda gratis de la doctrina espiritista, la cual se realizará así:

a — Publicando en forma de folletos, opúsculos y hojas, fragmentos de las obras fundamentales del Espiritismo, comprensibles á todas las inteligencias.

b — Comprando opúsculos ya publicados ó que se publiquen por otros, y números sueltos de todas las revistas en idioma castellano referentes á la doctrina, que vean la luz en España, las Colonias y América á fin de darlos á conocer.

c — Publicando opúsculos y hojas de trabajos originales de los asociados.

d — Encargando la difusión de pequeños almanaques, tarjetas, fotografías, dibujos medianímicos ú otros; retratos, bustos ó cromos con lemas y máximas, parábolas evangélicas, símiles ó anuncios de obras fundamentales para regalar á la infancia.

2.º La oficina central de la *Federación* queda de hecho y derecho constituída en la población que dé el mayor contingente de socios, prescindiendo de la cuantía de los donativos y dependiendo así de cada población el resumir la dirección federativa de la propaganda. Los socios de dicha población organizarán un *Comité gestor* que, en armonía con estas bases, tenga á su cargo:

a — Examinar y aprobar las materias que hayan de publicarse, sin cuyo requisito no circulará ningún ejemplar.

b — Publicar ó comprar los documentos destinados á la propaganda, distribuyendo *íntegra* la tirada ó compra entre los socios á prorata de sus cuotas mensuales, para que éstos esparzan la luz á su gusto, procurando que no se venda ningún ejemplar.

c — Gestionar por el progreso de la *Federación;* solidarizarse con otras sociedades similares; promover congresos si hay lugar á ello; recoger datos de experiencia nacional y extranjera para los mejores métodos de difusión, y *oir la opinión colectiva de los federados*, por medio de cartas, circulares ú otros medios.

d —Recibir las cuotas de los federados. Estas serán de dos clases:

Mensuales ú ordinarias.

Extraordinarias ó donativos.

Las primeras pueden ser desde 0'05 de peseta en adelante.

Los donativos pequeños ó grandes, se aplicarán á igual fin humanitario y en la misma forma que los demás fondos.

Siendo voluntarias todas las cuotas, no se pedirán ni reclamarán á nadie.

c — Constituir una pequeña *Caja de propaganda;* llevar la razón de *cargo* y *data* y publicar á fin de cada año una liquidación de cuentas por medio de un opúsculo de mayor tirada que la precisa para todos los federados, para que á la vez sirva de anuncio y dé á conocer el movimiento federativo.

3.º Para la sencillez y economía de los intereses generales de la *Federación* y ahorrar trabajo al *Comité Central*, conviene que los socios de cada localidad y región recauden por sí mismos las cuotas y donativos, remitiendo después los fondos á dicho Comité.

EL EDIFICIO PARA LA SOCIEDAD «CONSTANCIA»

«La circular que publicamos más abajo instruirá al lector de que la Comisión Directiva de esta asociación ha empezado á poner en práctica el pensamiento de la construcción de un edificio adecuado á sus crecientes necesidades.

Inútil nos parece insistir acerca de la importancia que tiene la construcción de un *Taller Espiritista*, para todos nuestros correligionarios, pues semejante idea, por sí sola, demuestra el progreso del Espiritismo entre nosotros, pone en manos de los espiritistas un nuevo elemento de combate para esparcir la luz de sus ideas, y un Centro donde podrán agruparse todos los partidarios, para resistir en común los ataques que nos traigan los soldados de la incredulidad, de la intransigencia ó de la ignorancia.

Por eso creemos que á esta obra deben concurrir á más de los socios de la *Constancia* todos los espiritistas que pertenezcan á otras sociedades ó que luchen aislados, pues existiendo el edificio que se proyecta, tendrán todos un taller propio para la propaganda de su ideas, toda vez que lo requiera la índole de sus trabajos.

Ahora, por lo que respecta á la forma en que va á iniciarse la suscrición, creemos que es la única que puede dar buenos resultados—y aun cuando se fija en la circular que en seguida publicamos, la suma de cien mil pesos como cálculo de lo que costará el edificio, sin embargo la Comisión está dispuesta á empezar la obra así que cuente con un capital bastante para la compra del terreno, pudiendo empezar la construcción del edificio, por secciones, y obedeciendo éstas á un plano al cual se sujetará toda la edificación.

Además: los suscritores, para el pago de la suma por la que se suscriban, tienen el largo plazo de cinco años y por único compromiso la obligación moral de su cumplimiento.

Se ha querido que la obligación sea simplemente moral, á fin de que muchas personas puedan obligarse por sumas crecidas, aun cuando en la actualidad no puedan cumplirlas, pero sí que tengan la posibilidad de hacerse de ellas en el largo plazo que se les da, por medios imprevistos pero que pueden presentarse.

Existiendo la obligación moral, existe latente el pensamiento de la construcción del edificio, y así se tendrá presente en todas las entradas extraordinarias que se obtengan, ó cuando porque la fortuna sea propicia como sucederá en algunos casos.

La Comisión Directiva, al dar derecho á los suscritores por dos mil nacionales al usufructo vitalicio de una habitación en un departamento especial que se construirá en el mismo edificio, ha tenido en cuenta que muchos espiritistas no

tienen familia y su mayor deseo sería vivir y morir ligados al Centro en donde por vez primera abrieron sus ojos á la luz de la verdad, desterrando sus creencias absurdas, y conquistando la sola felicidad que le es dado al hombre gozar en esta existencia: la certeza de su vida inmortal y la de una justicia digna del Creador Omnipotente;—justicia que en su tiempo se cumplirá hasta en lo más mínimo; y que ahora mismo se está cumpliendo al permitírsenos que descendamos á este mundo tan adecuado á nuestra relativa perfectibilidad para expiar y mejorarnos.

Esperamos que los espiritistas todos recibirán con placer la circular de que nos venimos ocupando y con la mayor buena voluntad contribuirán á la formación de la gran obra que se trata de realizar.

Mientras tanto, he aquí la nota pasada:

Habiendo sido autorizada la Comisión Directiva de La Constancia para arbitrar los fondos necesarios á la construcción de un edificio propio para la Sociedad, ha resuelto hacer un llamado general á todos los espiritistas del país y especialmente á los que componen esta Asociación, para que, por el esfuerzo común, pueda llevarse á cabo lo que es ya una exigencia tan sentida, dado el desarrollo alcanzado y las necesidades cada día crecientes que nuestros mismos progresos imponen á la Sociedad de que formamos parte.

La Comisión Directiva está dispuesta á hacer todo lo que le sea posible para el logro de lo que se proyecta, y si sus esfuerzos son secundados con decidido empeño, puede asegurarse desde ya que la Sociedad Constancia podrá contar con un edificio cómodo y adaptado á los fines de su institución. Pide pues á Vd., esta Comisión, quiera adherirse á la idea y cooperar á su realización. Le hace también saber que para los efectos de la recaudación de fondos, ella ha acordado lo siguiente:

1.º Fijar en cien mil pesos moneda nacional el costo del terreno, conjuntamente con el edificio que en aquel deba levantarse, pudiendo la Comisión Directiva que suscribe proceder á la compra y edificación con menor suma que la indicada.

2.º Iniciar una suscrición á fin de recaudar dicha suma, abriéndose al efecto un libro especial que será llevado por uno de los miembros de la Comisión Directiva.

3.º Todo suscritor deberá comprometerse á abonar cien pesos nacionales, como *minimum*, en el plazo de cinco años y en el modo y forma que mejor le convenga.

4.º Los que se suscriban por la cantidad de dos mil nacionales y abonen dicha suma en el término ya fijado, tendrán el derecho vitalicio á un cuarto ó habitación de las que se construirán expresamente en el terreno de la Sociedad.

5.º Se aceptarán también donaciones hechas por una sola vez y por menor

suma de la establecida, si los donantes no son miembros de la Sociedad CONSTANCIA.

6.º Los espiritistas que no pertenezcan á este Centro, y que quieran concurrir á la construcción del edificio, tienen derecho á lo establecido en el artículo 4.º, siempre que hayan satisfecho la cantidad de dos mil nacionales fijada en el mismo artículo, y que se sometan á la reglamentación de la vida en común que la Comisión Directiva dictará con la oportunidad debida.

7.º Construído el edificio, las sociedades espiritistas que soliciten su local, podrán celebrar en él sesiones de propaganda ó cualesquiera otras fiestas en días ú horas en los que la Sociedad CONSTANCIA no lo necesite para sus trabajos ordinarios ó extraordinarios; siempre que esas sesiones no estén en desacuerdo con el reglamento especial que con tal objeto se sancionará.

8.º El producido de la alcancía y lo que exceda de la caja general de la Sociedad, una vez satisfechos los gastos que demande el Centro, y previstas las eventualidades, pasarán á la caja especial del edificio.

9.º Los fondos que se vayan recolectando, se irán depositando á premio, en el Banco de la provincia, á la orden conjunta del Presidente y Tesorero de la Sociedad CONSTANCIA, y bajo la denominación de «Fondos reservados para la construcción del edificio de la Sociedad CONSTANCIA.»

10. Si pasados diez años, no se hubiese dado principio á la edificación, se reunirán los donantes en Asamblea para arbitrar los fondos que falten ó resolver si ha de desistirse de la idea, en cuyo caso se devolverán las donaciones con sus intereses correspondientes.

11. Los dineros que se depositen en el Banco, no podrán ser distraídos para otro objeto que el indicado, siendo responsables, en todo tiempo, de la contravención á este artículo el Presidente y Tesorero;—y la Comisión Directiva en el caso que sancionase ó se hiciese cómplice de la infracción de este artículo.

La Comisión abajo suscrita cree que las disposiciones consignadas en los artículos precedentes darán los mejores resultados, y contando con la cooperación de Vd. como con la de todos los demás hermanos, no duda poder recaudar, en el espacio de cinco años, los fondos necesarios para la construcción del edificio proyectado.

Saludamos á Vd. con nuestra más distinguida consideración y respeto.

Sus hermanos en creencias:

Siguen las firmas.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRE-PENSAMIENTO

El Libre-pensamiento tiene dos funciones: la una emancipadora de lo insuficiente, destruyendo los errores dominantes en una época dada; la otra de edificación, consolidación de las conquistas progresivas y organización de los elementos regenerantes, socializando en moldes cooperativos superiores, según las leyes naturales de la serie y la federación, para que se armonicen la variedad y la unidad en todo orden de ideas.

Si se considerase únicamente en el primer aspecto, sería simplista y llegaría á ser anárquico y contrario á la lógica y á otras necesidades de la naturaleza humana, la cual tiende sin cesar á sintetizar las verdades fecundas, constituyendo la CIENCIA por los esfuerzos colectivos de todos, SOLIDARIZÁNDOLOS y encaminándolos á fines de fraternidad y concordia, de libertad y orden, que es la que va constituyendo las civilizaciones progresivas. Si en los períodos de emancipaciones predomina el derecho, en las fases orgánicas, que deben ser simultáneas, predomina el deber; porque deber y derecho son correlativos. El deber mío es el derecho de otro: el deber de aquél es mi derecho. Y es indudable que el primer deber del Libre-pensamiento es que el individuo y el grupo se formen un CUADRO CLARO DE DEBERES, como base indispensable para que se consoliden los derechos. Y tal cuadro de deberes, tiene necesariamente que ser obra del estudio de la MORAL COMPARADA de las diferentes edades de la humanidad, de los más grandes hombres que nos dieron ejemplos, y de la síntesis que de esto se deriva.

LA CRÍTICA es precisa en el sentido lógico de la frase.

Colocados en este terreno, la marcha es sencilla.

Agrúpense cuatro ó seis jefes de familia de buenas costumbres, y afines en algo respecto á aspiraciones progresivas; propóngase buscar la verdad por la mutua ayuda y las libres observaciones; tolérense recíprocamente sus pequeñas diferencias, y tendremos aquí el primer núcleo corporativo con tendencia al cultivo científico-moral del propio mejoramiento. Esto ya se hace inconscientemente en todos los campos de la actividad humana; pero es necesario no olvidar que el campo de los deberes incumbe en primer término á la Moral; y por tanto que LA SOCIEDAD MORAL es la primera de la vida humana, pues que en ella se calcan todas las demás conductas de la autonomía en su múltiple manifestación.

Más claro: la ASOCIACIÓN RELIGIOSA es la base fundamental de la familia y del orden social; el faro del hombre; la mejor herencia que podemos legar á nuestros hijos. El legado de la honradez es el patrimonio más rico para ellos.

Hacerlos buenos ciudadanos; amantes del trabajo; benéficos para los desgra-

ciados; complacientes para sus semejantes; celosos de su buen nombre; exactos en sus palabras; resignados en la adversidad; modestos en su elevación; buenos hijos, buenos padres y buenos esposos, y que cultiven su perfeccionamiento físico, intelectual y moral; ese es el punto capital de todas las reformas.

Sin querer se nos viene á la mente la Moral de la Masonería, de los Cristianismos Independientes, y de otras Síntesis análogas, para ver en ellas unos modelos de organización acordes con lo que decimos. Pero el campo moderno es vastísimo, y en nuestro concepto, toda agrupación pequeña ó grande debe *no detenerse* en las formas del pasado, sino dar entrada á los nuevos elementos de progreso, depurarlos, y eliminando de ellos las visiones confusas de la utopia, aceptar las verdades preciosas que nos revelan un orden superior de solidaridad humana.

Ciencia y humanitarismo progresivo debe ser la bandera del nuevo mundo social; y si la moral ó la religión ha de fecundarlo todo con sus ideales sublimes, es indispensable que asocie á su obra regenerante la filosofía y la ciencia; hecho que implícita ó explícitamente tendrá lugar proponiéndose el estudio de los Códigos de Moral Comparada, y la edificación mutua del sentimiento de fraternidad y solidaridad humana, que á no dudarlo, es la más poética y elevada expresión del lazo de deberes que nos une al semejante.

Profundicemos nuestros lazos de relaciones integrales, y nos sentiremos unidos al concierto total de la creación universal con nuestros iguales, la familia, la sociedad y la naturaleza; y de aquí no nos queda ya más que salvar un paso para entrar en el estudio de los más grandes sistemas de Armonía Universal, como nos lo han iniciado los grandes pensadores con Krause, Laurent, Flammarión y otros mil; pudiendo estar seguros que de la Ciencia y la Moral, del lazo fraterno y del yugo de la Asociación Religiosa Libre, sólo podemos esperar gratísimas emociones, amor creciente á los hombres y á la vida, y admiraciones de la Naturaleza y de su Gran Ordenador y Supremo Arquitecto.

Esto hace á los hombres mejores y más dichosos que el vivir roídos por el cáncer de los celos, las ambiciones no satisfechas, ó los odios de intereses en guerra.

¡Son tan chicas las ideas de secta y partido!

Hay en el mundo una felicidad positiva que es:

Un bocado de pan ganado con honradez;

Una buena conciencia;

Y una fe segura en la Bondad de Dios, que todo lo gobierna por las leyes inmutables de la Naturaleza.

BREVÍSIMAS CONSIDERACIONES

ACERCA DE LAS CONSECUENCIAS CIENTÍFICAS Y MORALES DEL ESPIRITISMO

Yo pido á los lectores de la REVISTA que me dispensen, si después de haber estado muda dos ó tres meses, no les ofrezco cosa más nueva que ésta. El tema que he escogido lo tenía hace ya mucho tiempo en cartera, y lo mejor fuera que ahí continuara; pero si se reflexiona que este espantoso calor no nos deja ni ánimo para discurrir, ya tomarán todos esta razón en pago de lo que debería hacer y no hago, y porque si también es verdad que no hay en este tiempo cosa más agradable que los refrescos, este articulito sin pretensiones, refrescará la memoria de aquellos espiritistas, que no contando con tiempo y oportunidad para engolfarse en la lectura de Kardec, han de atenerse forzosamente á hojas sueltas.

Hecho este preámbulo que yo juzgaba necesario, vamos á entrar en materia, y empecemos por Dios, base fundamental de todo el edificio.

No se le conceden á Dios en Espiritismo más perfecciones que las concedidas hasta el día, porque, á la verdad, no caben más en el entendimiento, pero sí las define el Espiritismo con más acierto que cualquiera otra escuela, ayudando mucho á ello el cúmulo de conocimientos que en todas las ciencias reunimos, y especialmente en astronomía, palanca de nuestras creencias. No cabe duda de que á medida que aumenta la idea del universo, crece en nosotros la idea de su Creador. Cuando los paganos sólo conocían la tercera parte de la tierra é imaginaban la luna y el sol tamaños como el Peloponeso, los arquitectos de semejantes hechuras habitaban muy cerquita en el Olimpo, y hombres y dioses se trataban entonces poco menos que como á iguales; más tarde, cuando la cruz venció al mundo y por él cundió la idea de un Dios único, Dios residió en el cielo: como se ve un poquito más lejos, ya no se le hacía bajar hasta la tierra para guiar sus destinos; su poder era tal, que lo hacía directamente desde el empíreo; allí dirigía y componía milagrosa y sobrenaturalmente á esta pobre humanidad, tanto más orgullosa, cuanto más ignorante, creyendo que la tierra era el único punto habitado del universo, que el sol estaba hecho exclusivamente para alumbrarla de día y las estrellas de noche, y de deducción en deducción se vino á fomentar una ciencia astronómica, errónea á más no poder, dando circunscrita idea del Creador y de su obra; mas el progreso seguía siempre su marcha ascendente, y andando el tiempo, los reveladores científicos demostraron que tales ideas eran absurdas, que la vida se extendía por doquiera y que el rico manto estrellado no ostentaba sus diamantinas constelaciones para regocijo del hombre, sino para dar cabida en su seno á humanidades hermanas nuestras, con las cuales algún día nos relacionaríamos. El Espiritismo se apoderó de tan hermoso descubri-

miento, y recordando que el revelador de la moral pura por excelencia había dicho: «en la casa de mi Padre hay muchas moradas», y comprobando esta aserción, además de la ciencia, los espíritus, el Espiritismo adoptó como punto doctrinal la pluralidad de mundos habitados, y apadrinó, al par que la astronomía, las ciencias que con ella guardaran conexión, bien al revés de otras religiones que reniegan de semejantes adelantos, esbozados ya por el Crucificado.

Siendo pues la creación infinita, infinito había de ser Dios, aunque tal grandeza no implica su alejamiento de nosotros. Al contrario, Dios está inmanente en sus obras, y, como acertadamente dijo el apóstol Pablo, por él existimos, en él vivimos y por él nos movemos; la irradiación del Creador alcanza los átomos más imperceptibles, venimos á estar en Él como bañados por sus divinos efluvios, como el ave en el aire y el pez en el agua. Así encontramos la presencia, la inmanencia y la previsión sin fin, derivándose estos tres atributos de la sabiduría infinita de Dios, inmutable por excelencia. Si Dios no fuese inmutable, su presencia sería nula, igualmente su presencia, su sabiduría falible y esto no puede ser.

La justicia de Dios queda también demostrada por el progreso constante de todo lo existente, desde las especies animadas hasta el vegetal y el mineral, y así enlazándose todos los reinos, siendo infinitamente perfectibles por ley de solidaridad, queda patente la justicia divina. Tales teorías nos han sido enseñadas por la astronomía, por la fisiología de los seres y por otros muchos conocimientos: tanto es verdad, que la mucha ciencia acerca á Dios y la poca aleja de Él.

Y pasando de Dios á la inmortalidad del alma, ya sabemos que ésta nos ha sido probada por la comunicación de los espíritus y por el magnetismo, en cuyos casos se hace patente la supervivencia del alma, pues nada arroja tanta luz en este punto como la psicología espiritista. Las religiones han hecho un dogma de la inmortalidad y lo han impuesto como artículo de fe que no consiente ni duda, ni investigación, ni más demostración que la que ellas dan. Los materialistas por otra parte, echándola de espíritus fuertes, de despreocupados, confundiendo lastimosamente las cuestiones de orden superior con las preocupaciones (sin contar que tal vez quien más se jacta de haberlas vencido, es quien más dócilmente se somete á ellas), desprecian cuanto puede acontecernos después de esta vida y fijan sus intereses en esta efímera existencia, borrando de rondón las consecuencias de ella, sin examinar cuántos consuelos se arrebatan á los corazones tristes, y poniendo como móvil de las más bellas acciones humanas un cuerpo cuyas fibras fueran más ó menos delicadas ó sensibles. Ante opiniones tan encontradas, llega el Espiritismo y dice: «fuera de la ciencia no hay salvación; acudid al magnetismo, acudid á la psicología y os convenceréis de que el Espiritismo es un espiritualismo positivista basado en hechos; en ellas se manifiesta el alma libremente y nos da testimonio de su preexistencia, de su supervi-

vencia.» Estas dos fases de la vida son necesarisimas para explicar los antagonismos, las paradojas aparentes y las diferencias de este mundo.

Por sabido callo los detalles de todo esto. Ya no es á los espiritistas á quien toca preguntarse por qué nacen dos niños á un mismo tiempo el uno en regio palacio y el otro en humilde choza, dotado el primero de cuanto puede hacer la vida agradable, y llevando por patrimonio el segundo todo cuanto puede amargarla. Tales reflexiones sólo caben en aquellos que no tienen luz de nuestro verdadero destino, y como ya no estamos en tiempo de los misterios, ya el pobre se pregunta por qué padece, y el rico mismo busca la causa de los efectos poco halagüeños que en la tierra halla, y es que se cumple la teoria aquella de Cristo que dice: «nada hay encubierto que no pueda ser descubierto.» ¿Y por qué no hemos de querer sondear los arcanos de Dios, si cuanto más los sondeamos, más brillan su justicia y su sabiduría y más resignados y fortificados nos hallamos? Ved sino cómo los pobres que no tienen más consuelo que el de una religión positiva, maldicen de su destino y les desespera su horrible sufrir. Y para coronarlo todo, ved cómo las religiones dicen que el que se rebela contra los padecimientos de esta vida, penará eternamente en la otra. Apartemos nuestro pensamiento de teorías tan anti-religiosas, tan anti-cristianas, y volvamos los ojos al Evangelio, fuente de toda ciencia y de todo consuelo. Jesús dijo: «Yo no juzgo; mi Padre no juzga.» Si pues Dios no está constituído en juez, pues efectivamente el juicio se aviene mal con la misericordia y peor aún con la gracia, cabe preguntar: ¿Qué castigo se guarda entonces para el calumniador, asesino, etc., y quién se lo impone? ¿Quién? Él mismo podrá en este mundo acallar el grito de su conciencia, mas no lo acallará en el otro; el remordimiento lo consumirá, y sus padecimientos durarán tanto tiempo, cuanto persista en su endurecimiento: cuando reconozca sus faltas mejorará su situación, mas no le bastará el arrepentimiento, será preciso que expíe, que repare, y así volverá á la tierra y se cumplirá aquello de que el que á hierro mata á hierro muere, y no saldrá de ella hasta haber pagado el último tilde, como dijo Cristo, es decir, que volverá tantas veces como sea preciso para deshacer los agravios que hizo, perfeccionar sus facultades morales y desarrollar las intelectuales. Todo esto está declarado en los Evangelios. Jesús repitió con insistencia á Nicodemo: «es preciso que renazcáis de nuevo.» Inútil es también extenderse en consideraciones sobre este punto de cómo explicaríamos la precocidad de inteligencias, los talentos extraordinarios, los genios, las grandes abnegaciones, los sacrificios inmensos, etc. Harto sabido es de los espiritistas que esas grandes inteligencias y esos corazones inmensos como los cielos pertenecen á espíritus viejos, á soldados que han luchado y han vencido.

Y hasta en el olvido de lo pasado hay que admirar la Providencia Divina. No podemos recordarlo, no; porque no sabemos amar á nuestros enemigos como á

nuestros amigos, no somos capaces de perdonar, y si tuviésemos la seguridad de que el deudo, el hermano nos causó en otros tiempos graves perjuicios, no sabríamos quererlo como lo queremos desconociéndolo. Además, nuestro corazón se llenaría de espanto al recorrer las páginas sangrientas de nuestra historia, y al ver tamañas crueldades, nos horrorizaríamos de nosotros mismos. ¿Quién puede asegurarnos que no fuímos nosotros los que crucificamos á Cristo ó echamos los cristianos á las fieras; y sin embargo hoy admiramos á Jesús como la figura más grande de la humanidad y tributamos glorioso recuerdo á aquellos que con tanto heroísmo supieron morir para proclamar la libertad del hombre. Esto, como hemos dicho, nos conduce á admirar el amor inmenso de Dios hacia las criaturas, el cual no quiere que ni una de ellas se pierda, antes bien, que se salve por sus méritos propios y goce de la dicha que á costa de su trabajo se haya labrado.

Con todo lo anteriormente expuesto, hay para preguntarse: ¿pero qué es al fin el Espiritismo, ciencia ó religión? Difícil se hace en nuestros días separar la idea de la ciencia de la idea de la religión. En vano interrogaremos á las religiones, si están separadas de la ciencia, nada nos dirán; inútilmente les pediremos que nos muestren á nuestro Padre, que nos ilustren acerca de nuestro destino, permanecerán mudas; pero acudamos á la naturaleza, y al arrancarle sus secretos, encontraremos algo que nos encaminará hacia la verdad moral. El Espiritismo, en suma, no es una religión, porque por religión se entiende el culto externo, y el Espiritismo no tributa ninguno, sus templos son la naturaleza, sus altares los corazones, sus sacerdotes los mismos hombres. En esto, como en todo lo demás, no hacemos sino seguir las enseñanzas del Redentor, el cual dijo: «que tiempo vendría en que á Dios no se le adoraría ni en la montaña, ni en Jerusalén, sino en espíritu y en verdad.» Esta adoración no es tan cómoda como la que hasta ahora se había practicado. Es ciertamente más fácil cumplir con exterioridades que hacer abnegación de sí mismo, y por muy interesados que seamos, antes nos cuesta desasirnos de un vicio, de una mala idea, que de una cantidad material; por eso alguien del otro mundo ha dicho que para seguir cualquiera religión era preciso cerrar los ojos y cruzarse de brazos, y para seguir el Espiritismo abrir los ojos y extender los brazos.

La humanidad ha salido del período de barbarie en que la tuvo sumida su ignorancia; con la ciencia ha despertado la conciencia, se ha agigantado en nosotros la idea de Dios y con ella la idea de nuestros destinos, y con el conocimiento de ellas hemos resuelto los problemas dificultosísimos de nuestro presente. Ahora sabemos por qué gozamos, por qué sufrimos y podemos mostrar en lo primero agradecimiento y en lo segundo resignación. Sabiendo que nunca está el hombre solo, que ni un pensamiento se pierde en la luz eterna del espacio, que ni la más insignificante obra dejará de reportarnos lágrimas ó alegrías,

nos esmeraremos más y más en el cumplimiento de nuestro deber, no por temor de castigos que no existen, sino porque nos consta que seremos desgraciados mientras permanezcamos en el mal.

Una consecuencia más del Espiritismo. El pueblo sufre, todos sufrimos, pero el pueblo más; bueno es que por medio de la escuela y de la prensa se le instruya á fin de sacarlo de su abyección; mas esto no basta: el pueblo vive sin religión; el trabajo le abruma de tal manera, que no tiene tiempo de dedicarse á ella; además no ama á sus representantes, en los cuales ve pocos ejemplos que le conmuevan: pues bien, mientras llega la hora de la emancipación material, traída por la ciencia, mostrémosles los ideales santos del Espiritismo; al calor de ellos se sentirá regenerado, comprenderá que sus pruebas son justísima expiación de sus faltas, la esperanza brillará en el oscuro cielo de su pensamiento, y sabiendo que tendrá innumerables vidas y que existirá eternamente, la esperanza de hacer el bien y de realizar grandes cosas le sonreirá, y en medio de sus amarguras exclamará: ¡Oh Dios, cuán bueno eres! tu amor llega hasta mí y me fortifica!

Tales son algunas de las consecuencias morales del Espiritismo para los que creen en él: á quien las niega, podemos decirle que nos advierta antes las imperfecciones de este ideal; pero para mostrarlas, tendrá que deshacer antes los hechos del magnetismo, borrar las conquistas de la astronomía, destruir las comunicaciones de ultra-tumba, abandonar el estudio de los fluidos, desmentir el Evangelio y hasta barrer cuantas ciencias han cooperado al advenimiento del Espiritismo y lo sustentan con sus verdades: sin esto no podrá nunca combatirse este tan sublime pensamiento, en el cual está contenida toda la doctrina espiritista: hacia Dios por la caridad y por la Ciencia.

MATILDE RAS.

CRÓNICA

Insertamos en este número la carta y circular que la Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza dirige á las asociaciones hermanas y á los espiritistas de España, para que se acepte la idea de formar una federación española que sirva de base á la deseada y necesaria organización espiritista nacional. La propaganda en favor de nuestras ideas aumenta de un modo que debe satisfacer á los más impacientes; no nos hagamos pues sordos á la voz que nos llama por medio de esos instrumentos providenciales que Dios destina á cada pueblo cuando llega la hora, y tanto las agrupaciones como los espiritistas aislados, cualquiera que sea su estado de progreso, debemos responder á su llamamiento si queremos que el pequeño trabajo de cada uno sirva á levantar ese colosal edificio que ha de señalar nuestra tan accidentada y penosa época, y cuyo edificio no ha de destruir la polilla ni han de consumir las llamas inquisitoriales. La organización nos traerá además del buen orden de la propaganda, la elección de uno ó varios centros consultivos, que podrán informar sobre las dificultades que puedan ocu-

rirse en las sociedades pequeñas ó grandes, en que se practica el medianismo, particularmente en las que, sin excepción casi, hay falta de un criterio justo y razonable tanto para conocer á los *mediums* como á los espíritus mentirosos, y las especiales facultades de los buenos instrumentos, resultando de toda esta confusión un aislamiento general ó parcial dentro de la misma agrupación, dominando la obsesión en tales términos, que se dan al público todo género de manifestaciones mejor para archivarse y consultarse que para darlas á luz y defender como buenas las de carácter más marcado de sofisticación. Este estado es lastimoso, particularmente cuando en algunos hay grandes pretensiones, y aceptan que así se lo digan los espíritus que han tomado carta de vecindad en aquella reunión. Quizás nos hemos extralimitado por no ser de este puesto avisos anticipados, pero volveremos á este asunto más despacio y ofrecemos decir verdades cuando conste á todo el mundo que nuestra opinión no es aislada; por esta razón encarecemos la formación de los centros consultivos como medida indispensable y anexa á la federación que se propone. A todos pues nos llaman y téngase entendido que el aislamiento de individuos ó de corporaciones espiritistas, es la señal de una dominación moral muy dudosa, aun en aquellos que más se esfuerzan en aparecer los más entendidos.

⁂ *La Fraternidad* de Buenos-Aires copió sin decir la procedencia (como hicieron también otros apreciables colegas) la poesía medianímica recibida en nuestro pequeño grupo la Paz el año 1870 p. 118. *La Alborada* de Sagua la Grande ha copiado de *La Fraternidad* la misma poesía, sin declarar tampoco su verdadera procedencia. Nada significaría todo esto, si estas omisiones no nos llevaran, sin querer, á tener que defender la propiedad de éste y otros trabajos, particularmente contra la gente maliciosa que niega de buenas á primeras el verdadero origen de nuestras comunicaciones medianímicas, como ha sucedido ya varias veces con la poesía «El Remanso de la Vida.» Nuestros trabajos son colectivos, pero para los casos que convenga es preciso declarar su procedencia y de este modo se encuentran siempre los medios de comprobación.

Lo mismo ha sucedido ahora con una comunicación medianímica que con el título «Sobre el Periespíritu y la Obsesión,» recibida por un medium de Zaragoza, publicamos el año 1883 en la Revista de Julio, pág. 203, y en la de Agosto pág. 239. Dicha comunicación la ha copiado el *Faro* de Tarrasa de *La Verité* que sin duda también calló su procedencia, pues no se recibió en ningún centro, sino que la obtuvo el medium Palasí sentado en un paseo público en compañía del señor Pallol, otro de los buenos mediums que han tenido los zaragozanos y cuyas hermosas facultades han sido harto poco aprovechadas.

⁂ Desde 1.º de este mes funcionan en el cementerio del P. Lachaisse, cuatro hornos crematorios de los que se podrán servir los vecinos de la ciudad de París. Una cremación costará 15 francos y sólo habrá una clase. La igualdad más perfecta está inscrita en los reglamentos del servicio.

⁂ Mr. Thomas Graham, hace poco, soñó dos noches seguidas que estaba junto á la tumba de su padre en un pueblo bastante lejano; impresionado por este sueño repetido se fué al telégrafo, y mientras escribía su parte recibió otro anunciándole la muerte de su padre.

⁂ Nuestro apreciable compañero y amigo el doctor Wahú, está gravemente enfermo en Niza. El doctor Wahú, una de las personas más ilustres de los espiritistas, ha sido incansable propagador de nuestras ideas. Deseamos su alivio.

⁂ Mr. Nicolás Levoff, presidente de la sociedad espiritista de Moscou y uno de los propagadores más activos de Rusia, ha muerto. Dios corone sus esfuerzos en favor de la mejor causa.

⁂ Dice el *Banner of Light*, que hay tres clases de personas en el mundo: la primera aprende por su propia experiencia, estos son los prudentes; la segunda aprende por la experiencia de los otros, estos son los felices; la tercera ni aprende por la experiencia de los otros ni por la suya propia, estos son los locos.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Setiembre de 1887. Núm. 9.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Algunos errores de los libre-pensadores contemporáneos.—Críticas incompletas del Espiritismo (continuación).—Inconsecuencia católica.—Crónica.

ALGUNOS ERRORES DE LOS LIBRE-PENSADORES CONTEMPORÁNEOS

I

Ante todo no se desoriente algún lector aficionado á la *fe ciega*.

El Libre-examen ó Libre-pensamiento es una ley natural, á quien debemos los admirables progresos conquistados por la humanidad en ciencias, filosofías, críticas y moral.

Él es quien renueva el mundo social y lo moldea bajo nuevas bases, supliendo por unos la insuficiencia de otros, limitación inherente al hombre, y encadenándolo todo solidariamente en la armonía del conjunto. Todos los hombres obran según su libre-pensamiento; aun aquellos que más tenazmente se oponen al progreso y á la libertad; porque siendo una ley universal, nadie está excluido de su cumplimiento. Para dejar esto demostrado con toda evidencia basta que cada hombre ó secta se contemple en sí misma respecto á la *variedad* de doctrinas infinitas de la historia del pasado y del presente en religión, filosofía, economía, arte ú opiniones científicas. Lo que para unos es la ortodoxia, para otros es heterodoxia; y en resumen todos quedamos iguales en nuestra libertad; cada siglo tiene sus costumbres y sus matices, y aun cada hombre presenta alguna diferencia con su vecino; consecuencia forzosa de la rectificación incesante de nuestros conocimientos, de las actividades diversamente desenvueltas y de los progresos desiguales cumplidos.

El Libre-pensamiento, es, pues, no sólo la autonomia, la conciencia independiente que se pertenece á sí misma y á Dios exclusivamente, el derecho inalienable é imprescriptible, sino también la expresión de la ley de *variedad*, el

asociacionismo espontáneo para realizar los fines humanos, caminando hacia la unidad fraterna.

Reparen bien los libre-pensadores que todos los hombres son sus iguales, y tan liberales como ellos en el fondo de las cosas; no quedando más diferencias que los grados de cultura y moralidad de cada uno, por los cuales uno es más expansivo y tolerante que otro hacia los demás, y aplica mejor al prójimo lo que reclama para sí mismo y ejercita. Si nunca olvidáramos esto, si siempre nos contempláramos en medio de la variedad infinita de creencias, desde luego todos comprenderíamos y sentiríamos la necesidad del mutuo respeto y de la justicia de los unos hacia los otros, y veríamos en la libertad un lazo de unión, matando para siempre en los corazones la estrecha ley del embudo. Pero por desgracia estamos lejos de la libertad que predicamos; ó si la realizamos, es convirtiendo la sociedad en un reñidero de gallos, donde cada combatiente se hace amo del redondel á merced de introducir pico y espolones en el corazón del que disputa el canto.

Más que sociedad de hermanos, nuestra vida de relación es una campaña perpetua de autocracias, que se disputan el dominio de intereses y conciencias; y en el fondo de la mayoría de los apostolados, más que otra cosa, se descubre la persecución de la bucólica, á cambio de no trabajar y dirigir con sus luces á los que trabajan. En este sentido nuestros liberalismos han llegado al más deplorable estado de inmoralidad. La gangrena se extiende de abajo arriba, por todas las clases sociales. No puede uno fiarse ni de la camisa que lleva puesta. La apostasía, el fariseísmo, el cinismo, la contradicción, las indecisiones, la desvergüenza han llegado á lo álgido. *¿Ubinam gentium summus?*.....

II

Si existe la verdad, tenemos deber de buscar su mejor expresión, y esto es lo que no hacemos del todo bien.

Si hay varios códigos de moral, tenemos deber de compararlos y elegir el mejor y más completo, para obtener el ideal de mayor justicia, de más perfecta fraternidad, de más amplias virtudes.

¿Hacemos esto, ó, por el contrario, nos dejamos llevar de nuestros caprichos y pasiones, vicio que afeamos en los vecinos? Por duro que sea, hay que reconocer que todos somos algo fariseos. Los vicios del prójimo los conocemos perfectamente y somos con ellos terriblemente duros: en cuanto á los nuestros, ó no los conocemos, ó somos con ellos blandísimos y suaves como una mantequilla. Y además no consentimos que nadie use severidad con nosotros. De manera que resulta que lo que los de abajo son para nosotros, eso mismo somos nosotros

para los de más arriba. La proporción es matemática. Y lo de la paja y la viga del ojo ajeno y del propio, según dice el Evangelio, sigue su curso. El fariseo, que pide á otros reforma de costumbres y sentimientos y no aplica la teoría en sí, cambia de nombre, de posición, de escuela, de actitudes, de funciones, pero en el fondo siempre es el mismo grajo de la fábula vestido de pavo-real. Siempre fué difícil cumplir los deberes morales. El conocimiento de las leyes de Lógica fueron patrimonio de los menos. Y aun en éstos escasearon los que, severos consigo mismo, se sujetan á ellas y se mejoran. Es más fácil pedir que dar; es más fácil mandar que obedecer; más sencillo que le disimulen á uno los defectos, que no el disimular los defectos á los otros. La mejora de sí mismo exige esfuerzos, y á veces espinosos sacrificios; y hay pocos que sigan por este camino.

Estamos diciendo el Evangelio: aquellos á quienes les ofenda la verdad, pueden dejar de leer y sepultarse en el ostracismo de sus errores.

III

Entrados ahora en un período histórico de prensa general; convertido el ciudadano en maestro propio; exaltado el derecho hasta las nubes, oscilación natural de reacciones pasadas de vilipendio; desenvuelta la libertad sin contrapesos de vastas instrucciones y moralizaciones (pues el 70 por ciento de españoles no saben leer ni escribir, según la estadística oficial), y acentuada la lucha de ideas é intereses contrarios que se repelen, unos con tendencia á la insolidaridad egoísta y salvaje de las pasiones primitivas, otros hacia un orden solidario perfectible, más espiritual y humano, que nos exige el concierto internacional; necesariamente se ha de producir, en nuestra época, una perturbación anárquica de verdadera guerra de ideas. Y gracias si la guerra no pasa de palabras y papeles.

Ese estado de concurrencia salvaje en pesquisa capital de intereses materiales conduce á muchos á las licencias sensuales, á la anarquía moral, al excepticismo, á las diatribas, al fraude y otros vicios, á la vaguedad é indeterminación de ideas religiosas, á la atrofia de sentimientos delicados, al desarrollo de brutalidades y costumbres duras, á la sequedad irascible de las relaciones sociales, y la falta de dominio propio.

Son los signos de descomposición de una civilización entera que se desmorona y se hunde, y que en su disolución hace prorrumpir á cada uno con la famosa frase de los animales en el diluvio: «*¡Sálvese el que pueda!*»

La frase es chistosa, pero es inhumana.

Y no son muchos de los que alardean de más libre-pensadores los menos contagiados de este cruel egoísmo, traducido por la indiferencia religiosa, que le

impulsa á herir al que le estorba y le aleja de la solidaridad general del conjunto. Desorientada la razón de las fuentes morales y de los ideales de perfección social, que son la abnegación y el sacrificio, remedios opuestos al mal de las primacías y explotaciones, la única solución que queda es la Revolución permanente, descendiendo la Sociedad á una Penitenciaria donde se impone el orden por grillos y cadenas.

¿Pero á qué se reduce entonces la racionalidad?

¿Qué es de la libertad?

La Revolución en casos extremos es el deber cívico del orden y el derecho; pero como función permanente es criminal é insensata. Cerrados todos los caminos de la legalidad, y como expresión de la coalición colectiva, es la soberanía nacional y la garantía de la evolución y el trabajo pacífico; pero como algarada egoísta y facciosa permanente es absurda; es la negación de la sociedad y de la libertad.

Bajo la presión de la burla, el sarcasmo, la violencia ó la amenaza, no hay vida posible. Sólo es posible la lenta agonía del sentimiento.

No son Libre-pensadores los que amenazan con la violencia á todos los que no piensan como ellos.

Herir brutalmente el sentimiento, siempre fué la barbarie y nada más. Patenticemos esto con ejemplos.

IV

Muchos libre-pensadores confunden las sublimidades de la enseñanza moral de Buddha, Confucio, Cristo, Sócrates, Epicteto, Marco-Aurelio, Hipatia, Swedemborg, S. Pablo, etc., con las degeneraciones de las ortodoxias y las corrupciones de los siglos. ¿Puede ser esto lógica liberal?

Hemos visto periódicos engalanados por fuera con el nombre de libre-pensadores, rechazando los conceptos más emancipadores, más brillantes, más universalistas, más esforzados y más fraternales, de Cristo y de S. Pablo, sin duda porque eran de S. Pablo y de Cristo.

Este bárbaro procedimiento no es libertad de pensar; es La Partida de la Porra Jacobina, dando mandobles en el Templo de la Filosofía, de la Moral, de la Crítica y de la Ciencia progresiva; pero mandobles á palo de ciego, dignos de las más fuertes reparaciones. Al ofendido se debe siempre una justa reparación. Esto puede perdonarse en un ignorante insensato, que se mete á maestro público de moral social; pero no tiene disculpa en jefes instruidos, en quienes, reconociendo buenas dotes políticas y otras apreciables condiciones, sólo nos explicamos sus injusticias y su intolerancia por las pasiones del momento, por la parcialidad sistemática, por la aberración semi-atea, semi-panteista, semi-excép-

tica, semi-fariseaica de que está contagiado el siglo, predicando emancipación y libertad, y á la vez maniatando al prójimo en el redil estrecho de un escolasticismo sectario, que si nunca se apea del revolucionismo, no pasará de ser siempre un faccioso. Vosotros, los que predicáis excepticismo, cuidad que los que vengan atrás no apliquen la teoría con vosotros; porque ya veis las orejas al lobo en el anarquismo, hecho social que es el feto de medio siglo de ateísmo; es la cosecha de vuestras predicaciones.

¿Y es por ventura la moral de la disolución general, sin darnos cosa mejor, con lo que os creéis autorizados para hablar sin respeto alguno de los más grandes hombres como Cristo ó S. Pablo? ¿Pensáis ser libre-pensadores diciendo lo que primero os salte á la mollera?

No deja de ser curiosa vuestra lógica en el orden moral, dando por modelos de los demás, á espíritus tal vez viciosos, indisciplinados é ignorantes, y quitando de sus peanas á los que respeta la humanidad en diez y nueve siglos, y han sido la piedra de cimiento.

Eso no es lógica: eso es el caos y la locura, la vanidad infantil encaramada en el tribunal.

No quiere la incredulidad reconocer que el sentimiento religioso es de ley natural y de ley de nuestras facultades, y pretende omitir todo un orden de ideas, escarneciendo religión y metafísica, sin distinciones ni deslindes de errores y verdades. El proceder es de lo más insensato que vió el mundo. Dios nos libre de llamar á esto libre-pensamiento. Al revés: esta es nueva esclavitud de un dogmatismo ateo.

El dogmatismo viejo nos freía después de muertos en el Infierno ó Purgatorio; el de ahora pretende freirnos en la retorta de la animalidad materialista: camino seguro de la dictadura política y social, neo-religiosa y económica. ¡Qué monstruosidad!

La libertad sin fraternidad es el permiso y la franquicia para todos los vicios, y para los crímenes, si no hubiera ley coercitiva.

La fraternidad exige sacrificio y abnegación, cosas que no dan el materialismo ni el excepticismo. Soñar fraternidad y mejora humana con el excepticismo, es lo mismo que pedir peras al olmo. El excepticismo derriba todo lo que se edifica.

V

El verdadero libre-pensador es tolerante con todos respecto á la verdad, y es enemigo del error aunque sea suyo. Sin esto sería sectario, y dejaría de ser lo que pretende; una vez que sectarismo y liberalismo son contradictorios é incompatibles; en cuanto la autonomía se coacta por los intereses y exigencias de corporación, dogmatismo escolástico ú otras estrecheces.

Esta calamidad de secta, partido, escuela, nación ó cofradía exclusiva, es una peste, cuando hace obstáculo á lo general humano. Por desgracia está muy extendida, y á los Libre-pensadores les roba su carácter. Las pequeñas pasiones de partido son en lo social y corporativo lo que el orgullo y el egoísmo es en el individuo: esto es, la más grande traba del progreso: el mayor enemigo de la verdad.

Expurgados los libre-pensadores por este bieldo de tres ganchos, orgullo, egoísmo y sectarismo, forzoso es ver que pocos han entrado en la Reforma de sí mismos. Todos pecamos.

Citaremos como modelos de intolerancia algunos materialistas y anarquistas, y aun republicanos á secas, que sólo tienen odio para los que no piensan como ellos. Esa es la dictadura que reemplaza la antigua inquisición por el odio y el sarcasmo. Pero serán expulsados del orden social, porque triunfando el derecho y la verdad sobre la fuerza, el número y el error, no podrán caber juntos tiranía y libertad, paz y odio.

El dilema es bien sencillo: ó reformarse ó emigrar del progreso social. Los nombres nada implican. Obras son amores y no charlatanerías.

¿Destruyen estos mozos las preocupaciones de casta, sectas y colores en las tinieblas del fanatismo, y luego se erigen en *casta nueva*, truncando la solidaridad y olvidándose que las leyes naturales y positivas nos hacen á todos iguales? Á la verdad que hay gran ignorancia y repugnantes violencias por algunos llamados apóstoles de libertad.

No: no podréis impedir que los demás juzguemos á nuestro modo; que discutamos lo que no aceptemos; y que pongamos la verdad frente al error.

El materialismo reduce la verdad al sensualismo, la moral á lo utilitario, la psicología á la fuerza ciega, convirtiéndose en un tejido de sofismas que anulan conciencia, responsabilidad, libertad, razón, voluntad y sanción moral, relajando todos los vínculos sociales. El Nihilismo neo-filosófico es anti-social, anti-humanitario, anti-racional, neo-científico, esclavizador y anti-emancipador. Es inmoral, queriéndolo ó sin quererlo. Para él, derecho y deber, crimen ó virtud, sacrificio ó vicio, son cosas idénticas: ¡todo resultado de combinaciones eléctricas, fosfóricas, mecánicas ó químicas, extrañas á la responsabilidad moral, que no existe!.....

Tales son las consecuencias monstruosas y las aberraciones del Nihilismo materialista, llamado Libre-pensador-racionalista, pero que no es ni racionalista ni libre-pensador. Es un resultado fatal de acciones moleculares sin libertad ni razón, según sus absurdas teorías.

No es Libre pensamiento atacar las leyes naturales que todos los siglos han aceptado, y que hoy todo el mundo acepta, por lo menos en las alturas de la filosofía, tales son: la Inteligencia Suprema, la ley eterna de personalidad moral y

responsable, el progreso individual indefinido, la Libertad, la Conciencia meritoria, la Sanción precisa, la Solidaridad y Unidad Universales.

Ante todo el Libre-pensamiento no es ser enemigo del sentido común; y lo cierto es que carece de él la doctrina malsana del nihilismo.

En resumen, los errores capitales de los hombres son en sus diversos grados de Libre-pensamiento: el autocratismo, el fariseísmo, la manía de revolucionar á los demás y no hacerlo en sí mismos, el orgullo, el egoísmo, el espíritu dogmatizador y sectario, y por último el materialismo, plaga que la comprende á todas con nombres claros ó embozados.

El materialismo ha minado también los santuarios más reservados. Las viejas instituciones se suicidan.

Sobre este caos hay para la libertad una tabla salvadora que es entrar virilmente en el campo de los deberes, cuyo código más completo es la *enseñanza moral de Jesús*, dejando á un lado cultos, dogmas, milagros y todo lo accesorio. Allí es donde está la fraternidad.

VI

La falta de lógica y de moral teóricas y prácticas, invade los campos del Libre-pensamiento; y así no está el Socialismo exento de errores y de contagios, por más que su esencia sea la fraternidad, la solidaridad y la práctica de las virtudes en el campo moral-económico.

Con frecuencia muchos socialistas critican sin justa medida; afirman sin pruebas; quieren enseñar á todo el mundo cuando ellos ignoran las leyes económicas vulgares; confunden lo que conviene distinguir; engendran sofismas ó paralogismos aplicando en sentido absoluto cosas que sólo son relativas ó parciales; plantean precipitadamente soluciones sin calcular tiempo ni medios; y es chistoso que la mayoría de estas fantasías arbitrarias se hacen en nombre del positivismo volviéndole las espaldas.

Muchos quieren progresar sin progreso, reformar la sociedad dejando en el hombre su ignorancia, su odio, su injusticia egoísta. Otros ahondan los odios de clases; atacan á la libertad, la propiedad ó la familia; no salen del sectarismo; y rompen la solidaridad fraterna, haciendo anti-socialismo en vez de socialismo.

No pocos son entusiastas de los golpes de fuerza, sin acordarse que no se puede proceder útilmente sino por la evidencia de los hechos científicos y la alta conciliación de sentimientos é intereses; y sin reparar que la fuerza es el falso principio sectario que la vieja sociedad emplea para sostener sus privilegios de *clases*. ¿Se piensa combatir una enfermedad con una peste? Esto es absurdo.

La libertad garantida para *todos*, á fin de que puedan desenvolverse las autonomías en su *deber*, es la solución.

El Socialismo es la Asociación, y ésta no es posible si no es libremente aceptada. Todos necesitamos moralizarnos.

No negamos las fecundas verdades del Socialismo, pero deseamos que se despoje de sus errores.

ÁNGEL GUTIÉRREZ PALACIOS.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

(Continuación)

PRELIMINAR

Con motivo de una revista bibliográfica sobre un nuevo libro publicado recientemente por el doctor-médico Mr. Paul Gibier, antiguo interno de los hospitales de Paris, titulado: «*Le Spiritisme (Fakirisme occidental), Étude historique, critique et experimentale*», la prensa científica se ha ocupado de este nuevo émulo de Crookes, Wallace, Zœllner, Ulrici, Chambers y demás sabios que atestiguan los hechos espiritistas, y á la vez cada uno emite sus juicios sobre el Espiritismo.

Algunos de estos juicios vamos á examinar con la brevedad mayor posible.

OPINIONES

de «LA REVUE DU MOUVEMENT SOCIAL ET ECONOMIQUE», *órgano mensual de la nueva escuela de Charles Fourier, precursor del Espiritismo*

«...De buena, ó de mala gana, los espiritistas se ven empujados á constituir una iglesia, á profesar una religión, que como todas las religiones nuevas, se apoya en la religión anterior. La creencia en los espíritus y en sus comunicaciones no es otra cosa que una modificación de la creencia en el espíritu y en las almas en pena del cristianismo, del islamismo, y otros cultos que han precedido á éste.

»Este es, en efecto, una tendencia muy humana que trata de explicar un fenómeno nuevo, ó más bien nuevamente observado por una creencia antigua.

»Los espiritistas franceses, agrupados en torno de la *Revue Spirite*, no quieren admitir esta situación: protestan y declaran que son libre-pensadores, individualmente independientes, y que ellos no hacen más que ciencia; pero su resistencia hasta contra un determinado número de sus H en C (hermanos en creencias), indica la ley de formación á que está sometido el Espiritismo...

»Otros grupos son más atrevidos y obedecen más dócilmente á la impulsión, por ejemplo, *l'Ere Nouvelle*, que declara sin rodeos que el Espiritismo es una revelación, llegada á la hora conveniente por un poder exterior y superior, añadiendo que las manifestaciones materiales no tienen más objeto que llamar la atención de los hombres para probar la verdad de las doctrinas.

»Este es el sencillo y puro sistema de los milagros cumplidos por los mensajeros divinos, desde los tiempos más remotos hasta el marabut Bou-Amama, el jefe de la última insurrección argelina, y el mahadí del Sudán, cuyos soldados mataron á Gordon é hicieron recular, el año pasado, el ejército inglés del general Wolseley.

»El Espiritismo nos señala, además, los síntomas de un fenómeno que se ha producido en todas las religiones: la división en dos iglesias rivales que difieren sobre un punto de doctrina. Estas dos iglesias son las del Espiritismo teológico y el Espiritismo materialista. Por extraño y contradictorio consigo mismo que parezca, este nombre compuesto es el que se dan á sí mismos los miembros del grupo de espiritistas á que aludimos. Á pesar de que la dirección de la *Revue spirite* se esfuerza en mantener la balanza igual entre las dos tendencias, éstas, en el mismo periódico emplean, la una frente á la otra, medios de discusión muy eclesiásticos. El grupo teológico clasifica al grupo materialista entre «las plagas del Espiritismo», y los materialistas responden que los teológicos son, sino los conscientes, por lo menos los inspirados inconscientes de los malos espíritus, que desde el otro mundo se han encargado de dirigir éste.

»Hay que convenir que es necesario mucho valor para ir á buscar un campo de observación científico en un medio donde se encuentran hombres que rechazan abiertamente la ciencia y dicen:

»Yo desafío á los sabios á que dén una explicación;

»El estudio científico es estéril;

»Nos será necesario decir que nuestra naturaleza material no nos permite apreciar científicamente una cosa que no soporta ningún registro, ningún examen.

»Este hecho que observamos escapa á nuestra acción personal, porque es la manifestación de una voluntad inteligente, independiente, y que nos es imposible someter á nuestras exigencias.

»El grupo de espiritistas materialistas es más reverente ante la ciencia; este llega hasta reclamarla para sí, pero falta á la primera regla impuesta por aquella; desde el principio afirma la existencia de los espíritus antes de haber probado experimentalmente su existencia real: y enseguida se declaran *à priori* materialistas, partidarios de un principio único; doctrina que no tiene nada de científica, aunque lo digan sus adeptos, espiritistas ó no espiritistas.

»Pero el sabio, más que todos los demás hombres, tiene la obligación de to-

mar su cuenta y razón donde se encuentre. ¡Qué importa que la caída de los aerolitos haya dado lugar á las más absurdas creencias! ¿Hay piedras que caen á nuestro planeta y no provienen de él? He ahí lo que debe preguntarse el hombre de ciencia, y su primer cuidado debe ser consignar el hecho, sin inquietarse de los absurdos forjados por los hechiceros y brujos.

»Enseguida hará hipótesis sobre la procedencia de las piedras, y empleará observaciones á fin de verificar y comprobar lo bien ó mal fundado de estas hipótesis.

»Así han procedido William Crookes y el doctor Gibier, á riesgo, ó más bien con la certidumbre de descontentar á los negadores y á *los expoliadores*.

»Los espiritistas, y ésta es otra demostración de la religiosidad que aportan al asunto, declaran de poca importancia los hechos materiales, es decir, los fenómenos fisiológicos ó físicos cumplidos contrariamente á las leyes actualmente conocidas de la fisiología y de la física. Lo que importa para ellos, son las revelaciones de los espíritus, los cuales difieren en razón de las opiniones de los mediums ó del grupo que los rodea. Es verdad que para explicar estas variaciones, los espiritistas recurren al sistema de los buenos y malos espíritus, lo que es una pura hipótesis, como todo lo demás, fuera de los hechos.

»Los hechos son, al contrario, no solamente lo principal, sino únicamente la preocupación del sabio.

»Si un simple pedazo de papel, colocado bajo una campana de cristal, al abrigo de toda acción exterior, se levanta y contraría la ley de la gravitación, la conclusión forzosa es que existe una fuerza más vigorosa que la de la gravitación que ha opuesto ó ha sustituído su acción á la de aquella. Todos los fenómenos variados, provocados por los mediums, no son más que variedades de este fenómeno mínimo.

»Sobre este sólido terreno es en el que se ha colocado el doctor Gibier para sus estudios con el medium Slade, los cuales forman la parte principal de su libro.

»El doctor Gibier parece haber querido proceder frente al Espiritismo, como el doctor Charcot frente al magnetismo, es decir, bautizándole para introducirle en la ciencia. De ahí viene, sin duda, el nombre de «*fakirismo occidental*» escrito en la portada de su obra. ¿Ha tenido ó no razón para no llegar hasta el objeto? Dejo al lector el cuidado de decidir.

»Este nombre de *fakirismo* no puede ser mejor elegido, porque conduce al Espiritismo americano-europeo hacia los fenómenos análogos y grandemente extraordinarios que parece se producen por los brahmanes de la India, y de los cuales el doctor Gibier hace una exposición, según los viajeros que han visitado aquellos lugares. Esto permite además al escritor el entrar en algunas consideraciones sobre las religiones antiguas, las cuales hacen alguna inconveniencia bajo el punto de vista científico, pero que dan al libro un atractivo particular para

los lectores á quienes pudiera fatigar la precisión de los términos técnicos de la parte en que se refieren las experiencias.

«La adopción del nombre de *fakirismo* sería útil para el estudio del orden de fenómenos llamados espiritistas, porque los tendríamos así referidos también al orden conexo del magnetismo ó hipnotismo, en el cual se han hecho magníficos descubrimientos de la sugestión. El doctor Gibier se ocupa igualmente de esta cuestión, según las observaciones de las especialidades más eminentes: los doctores Charcot, Voisin, Liebault, Bernhein y otros (1).

»Las observaciones propias del doctor Gibier se han referido principalmente á los fenómenos de escritura, obtenidos ya sobre una pizarra tenida al objeto por el medium Slade, y sobre la cual se había puesto un lapicero ó pizarrín, ya entre dos pizarras, entre las cuales se había colocado igualmente un pedazo de lápiz, y que habían sido preparadas naturalmente por el experimentador, y que las colocó una vez entre el fondo de su silla y su persona.

»La fotografía de estas pizarras con su escritura en inglés, francés, alemán, y hasta en griego, está reproducida en el libro, el cual contiene igualmente la reproducción de las fotografías de materializaciones, es decir, de apariciones, tomadas por Mr. Crookes en el curso de sus experiencias, en su laboratorio, las cuales no habían sido publicadas todavía, pero que están certificadas por Crookes.

»No podemos, como se comprenderá, entrar aquí en detalles de las experiencias del doctor Gibier; esto sería desflorar su obra; nosotros no podemos sino recomendar su lectura.

»En conclusión, enviamos nuestras felicitaciones al joven y eminente médico, que á su gran riesgo ha emprendido lo que todos los espíritus animosos deseaban: la creación de una nueva ciencia, rama de la gran ciencia universal, por el estudio de fenómenos hasta aquí descuidados, y hasta negados ó abandonados á los charlatanes, empíricos y trampistas; esto será para él más tarde un título de gloria.—Mathieu Vial.» (Revue du mouvement social et economique.—*Septième année, Mai, Juin et Juillet de 1886.*)

RÉPLICA Á LA REVISTA DEL MOVIMIENTO SOCIAL Y ECONÓMICO

I

Consecuente esta revista con su deseo de estudiar *los fenómenos*, inserta en su cubierta la dirección de *The Theosopist* órgano de la filosofía oriental, que vió la luz en Madrás de la India Inglesa, y además publica algún trabajo sobre

(1) Richet, Bremaud, Janet, Potet, Donato, Valm, Chazarin, etc., etc.—*(Nota del Traductor.)*

La demonología y *la sugestión en el siglo* XVI para retrotraer los hechos del pasado á los del presente.

Puesta en este camino, y una vez que la mayoría de sus lectores son antiguos falansterianos, pudiera, en nuestro concepto, emitir las opiniones filosóficas de Charles Fourier, en la parte referente á su cosmogonía, con lo cual tendría una poca más de cautela antes de aventurar la gratuita afirmación de que el Espiritismo es una *pura hipótesis*.

Ya que ella no lo hace, según parece, lo haremos nosotros *muy sucintamente*, antes de entrar en materia por nuestra propia cuenta. Oigamos á un gran filósofo. «Si el alma es inmortal en lo futuro, también lo ha sido en el pasado.» (*Tomo III de sus obras completas.*)

He aquí la PREEXISTENCIA reconocida.

«Cuando un alma renazca en un cuerpo de la edad de armonía, revivirá con la experiencia deseada hoy por los ancianos.» He aquí la REENCARNACIÓN.

«Las almas en la otra vida toman un cuerpo formado del elemento que llamamos aroma, que es incombustible y homogéneo con el fuego. Penetra los sólidos, con rapidez, como se ve en el aroma llamado fluídico magnético, que circula por el corazón de las rocas y el centro de las minas, con igual facilidad que en pleno aire.»

«El cuerpo de los difuntos es aromal-etéreo, es decir, que la sustancia aromal de que está formado se une á otra sustancia del elemento llamado éter, que es la porción sutil y superior de nuestra atmósfera.»

He aquí el *magnetismo*, los *fluidos*, y el *periespíritu* con el tecnicismo propio de la ciencia incipiente.

«Las almas en la otra vida participan de sensaciones..... son desgraciadas ínterin dura el período límbico social..... etc.

«Nosotros tenemos con los ultra-mundanos algunas relaciones, por el intermedio de ciertas personas dotadas de facultades sensuales. Esto es raro, pero las hay.»

«Algunos descubren las fuentes porque tienen *facultades tactuales ultra-humanas*, que son propiedades de los cuerpos aromales de los difuntos, mucho más sensibles é irritables que los nuestros.

»Hay algunos magnetizadores y sonámbulos que ven sin el concurso de los ojos, y leen interponiendo un cartón entre el libro y sus ojos.»

Esta es una facultad *análoga* á la de la otra vida.... Algunos magnetizados ven las columnas aromales, con que se verifican las comunicaciones de los cuerpos ultra-mundanos y de los planetas.... etc.

He aquí las relaciones ultra-mundanas.

El estudio de la Analogía, la Atracción, la Solidaridad, la Serie y los Caracteres, condujeron científicamente á Fourier á sus atrevidas investigaciones sobre

Armonia Universal, y al reconocimiento de verdades, que hoy están reconocidas por el Espiritismo y notablemente desarrolladas respeto á su tiempo, pues que han venido en ayuda nuestra un superior conocimiento de la historia en particular, la crítica de los códigos escriturarios, y por último, la avalancha de experiencias científicas de que estamos tratando. Demos á cada uno lo suyo y juzguemos á Fourier bajo el punto de vista de su tiempo.

La escuela, prosiguió, al menos en parte, sus doctrinas cosmográficas; y medianímicamente produjo *La Cuestión Religiosa* según *la Ley de la Serie*, que si es un trabajo externo á la regeneración moral, es por lo menos eminentemente científico, y desarrolla la escala de *caracteres trascendentes*, *ampli-mundanos* (ó de los mundos, esto es, *los mediums)*, de una manera propia, ingeniosa y original, como todo lo suyo.

Bien claramente están expresas las relaciones de ultra-tumba en esta obra propia de escuela; y los discípulos fieles al maestro, no debían desconocer estos merecimientos; porque la ingratitud en días de desgracias y fracasos, en que el mundo de la envidia y del aturdimiento se desploma sobre el convicto de ilusión en algún detalle, pero no vencido, acusa almas pequeñas.

¿Y qué diremos de las profecías de Fourier cumplidas, y en vías de cumplimiento? ¡Fué un genio!

La Solidaridad social se va calculando sobre los jalones que nos trazó. El visionario va teniendo razón.

Expurguemos, pues, sus errores, y levantemos bien altas sus virtudes, hoy que su espíritu flota en los espacios y vive con nosotros, amando la verdad por encima de todas las preocupaciones terrenas.

Y entre esas verdades, no llamemos *puras hipótesis* á lo que la ciencia viene á confirmar, y á lo que treinta millones certifican como una realidad poderosa.

Dicho esto en honor del fundador de una ilustre escuela, entramos nosotros en campaña por cuenta propia. Esto es un prólogo para que los chicos que vengan, eduquen la pasión *constancia en lo racional.*

(Continuará.) M. Navarro Murillo.

INCONSECUENCIA CATÓLICA

El día 10 del corriente Agosto por la mañana, en unos terrenos á la izquierda del Ebro, y á un kilómetro próximamente de Zaragoza, se encontraron dos cadáveres.

Eran estos un joven de 17 años, de familia muy conocida en Zaragoza, y cuya

fortuna personal (la del joven) se hace ascender á unos siete millones; el otro cadáver era el de una preciosa niña de 18 años, que servía como niñera en la casa de aquél.

Según todos los antecedentes, se habían suicidado; la causa, probablemente, unos amores contrariados; pero esto no hace al caso.

Existe en Zaragoza de tiempo inmemorial una hermandad laica llamada de la Sangre de Cristo, á cuya cabeza figuran personas muy visibles en la población, cuyo objeto es recoger los cadáveres que por accidente se encuentran en la vía pública; estos cadáveres colocados en un escaño negro y cubiertos con un paño negro con gran cruz roja, son trasladados á una capillita que la misma hermandad posee, y allí como en la *Morgue* de París quedan expuestos al público, aunque la personalidad esté identificada.

En la mañana del 10 no faltó, como no falta nunca, la Sangre de Cristo al sitio donde estaban los dos cadáveres, sólo que al encontrarse con el capital representado por el cuerpo de Antonio, y el trabajo por el de la pobre Pilar, recogió el de ésta y lo expuso al público en la Losa (así llama el pueblo á la capillita citada), permitiendo que el cadáver de Antonio fuese trasladado á su casa.

La tal Hermandad se ha manifestado siempre muy celosa del derecho que dice tener, á recoger y enterrar los cadáveres por accidente, hasta el punto de haber querido sacar de su casa y cama á otros suicidas para exponerlos al público, de lo cual no vemos ni la necesidad ni la utilidad, pues sabido es que el verdadero objeto de esas exposiciones es la identificación del cadáver, y una vez identificado, se impide el acceso á la multitud.

Pues bien, en el caso de que nos ocupamos, si llevó á la Losa á Pilar ¿por qué no llevó á Antonio? Por una razón muy sencilla: porque al levantar, transportar y exponer á Pilar, sólo había que tocar á aquel puñado de polvo, hermoso sí, pero pobre; mientras que al mover á Antonio había que levantar siete millones, y este es mucho peso para una conciencia católica.

Siempre lo mismo! el catolicismo rindiendo acatamiento y pleito homenaje al oro, al *d'il mondo signore*, como canta Mefistófeles.

Pero no creas, amable lector, que el catolicismo puesto en la pendiente de la inconsecuencia, se pára en barras, no; sigue y rueda hasta el final, hasta lo inconcebible.

La familia del suicida habita una hermosa casa en el sitio más céntrico de Zaragoza: pues bien, al día siguiente (11), á las once y media de la mañana, el Capítulo eclesiástico de la parroquia, revestido y con cruz alzada, fué á la casa, recogió con gran pompa el cadáver, y entonando el cántico de ritual, lo llevó al atrio de la iglesia, le largó un solemne responso, y después, con el boato acostumbrado, se transportó el cadáver al cementerio católico dándole sepultura eclesiástica.

¡Tableau!

Prescindamos aquí de lo que harían del cadáver de la pobre Pilar, cosa de que nadie se ha ocupado; pero siguiendo á *El Contribuyente*, semanario ultra-carca y ultra-neo, que en estilo chocarrero y chabacano se publica en Zaragoza, donde tiene algún éxito por su desvergüenza, tenemos que escandalizarnos.

Este papel dedica un largo artículo al sucedido, censurando la conducta del clero, y cita la *1.ª decretal Clementina de sepulturis*, la cual dice: *que el Párroco que permitiese que á los suicidas se les dé sepultura eclesiástica y cuantos sacerdotes asistan al acto, no sólo pecan mortalmente sino que incurren en excomunión mayor, como también los que lo sepultan, debiéndose obligar si se ha cometido el abuso, á desenterrar el cadáver del lugar sagrado, quedando el cementerio entredicho y con la precisión de reconciliarlo.*

Extiéndese después el articulista en otras consideraciones del mismo jaez, de las cuales hacemos gracia á nuestros lectores, pues para nuestro objeto basta con lo transcrito.

Siendo para los católicos infalible la autoridad del Papa, resulta que el clero parroquial de San Gil, y los sepultureros del Cementerio, no sólo cometieron pecado mortal, sino que están incursos en excomunión mayor; que el cementerio católico de Zaragoza está en entredicho, y mientras no se reconcilie, nadie puede ni debe considerarlo como tierra sagrada, antes por el contrario, aquella tierra está maldita por el representante de Dios en la tierra, y es peor enterrarse allí que en un muladar.

Los clérigos excomulgados, por ganarse unas cuantas monedas, seguirán ejerciendo, tan frescos, los actos de su ministerio, confesarán, dirán misa, aplicarán sufragios, darán la comunión, consagrarán muy seriamente, sin saber que sus consagraciones no se realizan, que aquellas hostias que comen y dan no son tales hostias, sino simples obleas de pan ácimo, que sus sufragios no tienen eco en el Purgatorio, que sus absoluciones son de pico, porque están en entredicho, están excomulgados, y mientras quien pueda no levante la excomunión, no puede Dios bajar á la hostia, y su bendición debe convertirse en maldición.

¿Y todo por qué? por doblar el cerviguillo ante el becerro de oro, por archivar unas cuantas monedas más.

¡Ah católicos! católicos! ¿dónde está vuestra fe? ¿qué se hicieron vuestras creencias? ¿y la indiscutibilidad de vuestros dogmas? ¿y la infalibilidad de vuestro Papa?

¿Qué os importa á vosotros de los pecados mortales, de las excomuniones, que son el *express* para el infierno? NADA, absolutamente nada! oros son triunfos y caiga el que caiga! los pecados, las excomuniones, el infierno para los tontos, para el pobre pueblo fanatizado; para vosotros el dinero y la risa que os causa ese fanatismo del populacho que os mantiene y engorda.

Yo no me opongo á que llenéis bien el puchero, que al fin *comer habemos;* pero hacedlo con un poco más de decoro, con algo más de diplomacia; no seáis borricos con piel de león, ni grajos con plumas de pavo real.

. . . . . .

Por supuesto que para nosotros, las dos pobres víctimas del amor, Pilar y Antonio, son igualmente dignas de lástima; sus cuerpos en una ú otra forma á la tierra vuelven, de donde salieron, y sus espíritus, unidos por el amor fuera de la humana miseria, podrán juzgar por sí mismos su acto, fruto de un escepticismo lamentable y de las *inconsecuencias* sociales, secuela del feudalismo y la inquisición, hijos ambos de otro factor más poderoso, del maldito fanatismo que el progreso ha de borrar del libro de los vivos. ¡Adelante!

JUAN JUSTE.

Villanueva de Gállego, 14 Agosto 1887.

CRÓNICA

La Junta de la sociedad Barcelonesa de Jesús de Nazaret, en 7 del actual acordó adherirse al pensamiento de la sociedad titulada *La Solidaridad*, cuyo objeto es el de la propaganda gratis del Espiritismo, á cuyo fin invitará á todos sus asociados individualmente á que coadyuven en tan benéfica tarea con arreglo á las bases propuestas por la sociedad iniciadora. Asimismo acordaron significar el sentimiento que les causa el no poder iniciar la lista de suscripción como colectividad, por no permitírselo los estatutos de la misma.

*** La Sociedad *La Constancia* de Buenos Aires ha reunido ya en menos de un mes 25,000 pesos para la construcción del edificio que debe levantarse para escuelas espiritistas. Algo más nos ha de costar á los españoles reunir una cantidad tan importante. ¡Si fuese una iglesia para consagrar á un ídolo ó para albergar á un beaterio de monjas ó frailes!...

*** Se ha recibido en esta administración un librito de 60 páginas, titulado *Crisálidas*, colección de poesías, por la señorita D.ª Leonor Ruiz de Carabantes con un prólogo de D.ª Amalia Domingo y Soler y una carta de sor Juana María de la Transfiguración. Precio: 1 peseta. Se vende en Valladolid, Carcaba, 6, 3.°, en la misma casa de la autora. En Barcelona en casa Soler, Trafalgar, 55, y en San Martín de Provensals, Triunfo, n.° 4. Madrid, librerías de San Martín, González é hijos, Puerta del Sol, y en la Espiritista española, Valverde, 24, principal.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Octubre de 1887. Núm. 10.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Críticas incompletas (conclusión). — Declaraciones espiritistas. — Una conversación interesante.—Ejercicios medianímicos.—Crónica.

CRÍTICAS INCOMPLETAS

DEL ESPIRITISMO CRISTIANO Y CIENTÍFICO FUNDADO POR ALLAN KARDEC

(Conclusión)

II

¿Con que *bon gré mal gré*, los espiritistas estamos fatalmente empujados á constituir *una iglesia*? ¿es esta su ley natural?

Según lo que entendamos por una iglesia.

Si la iglesia es la humanidad unida en espíritu de amor y regeneración de obra viva, desde luego vamos á eso, y en ello estamos, hace un tercio de siglo y aun hace diez y ocho siglos, no siendo nuevo este empuje. En efecto, queremos un solo Rebaño y un solo Pastor en aquel sentido, y la unión de todos los cultos en lo *esencial* y en principios que todo el mundo puede aceptar: *Dios*, *el alma*, *la vida futura*, EL PROGRESO INDIVIDUAL INDEFINIDO, la PERPETUIDAD DE LAS RELACIONES ENTRE LOS SERES. *Este será el eje cardinal del movimiento del género humano*, *cualesquiera que sean el modo de adoración*, y las *creencias particulares*, *que el Espiritismo respeta*, *pero de que no tiene que ocuparse*. Esta es la expresión más sublime de lo que los societarios llaman *Unitеismo*.

Luego si *una* iglesia no es el unitеismo; si *una* iglesia no es el conjunto de *series* en la mecánica social religiosa; y nosotros abrazamos á la humanidad entera, apoyándonos en las leyes naturales y en la ciencia; es evidente que se nos hacen cargos por aquello que combatimos; como sucede cuando se nos atribuyen los *milagros* que abiertamente rechazamos, diciendo que quitamos el último refugio á lo maravilloso, en las leyes el elemento espiritual.

En tal caso; ¿para qué comparar, ó poco menos, á nuestros mediums con los brujos, y á los espiritistas con el mahadi ó el árabe Bou-Amama, que si mal no recordamos, le pintaban sanguinario, y la antítesis del Evangelio? ¿No son esos tiros que ni siquiera nos rozan?

Confundir el Espiritismo con *una* iglesia, y la Revelación con el sistema de los milagros, es desconocer por completo su filosofía, su moral, y su ciencia.

No vale la pena de insistir en estas vulgaridades demasiado; pero las rebatiremos, sin recurrir á las argumentaciones *eclesiásticas*.

Es el Evangelio progresivo Espiritista lo contrario á *una* iglesia. Dice con la revelación cumplida:

«No tendrás dioses extraños delante de mí, ni te inclinarás ante ellos.

»Dios no habita en templos hechos de manos.

»La nueva Jerusalem no tendrá templo.

»No quedará del templo piedra sobre piedra.

»La adoración es en espíritu y en verdad.

»Orad reconcentrados en la cámara.

»No queráis ser llamados Rabbis.

»El primero sea el último y el servidor de todos.

»Dad gratuito lo que recibís gratuito.

»Difundid el Evangelio de *balde*.

»Apague su sed, el que la tenga, bebiendo de *balde* el agua de la vida.

»El Sacerdocio espiritual es el del Nuevo Pacto.

»No tienen facultad de comer del altar los que sirven al tabernáculo del Nuevo Pacto.

»Derramé de mi espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y ancianos profetizarán, y verán visiones, y soñarán sueños..... etc.»

Al Advenimiento del Espíritu de Verdad el papel de *una* iglesia, de *un* pastor especulativo, ó de *un* templo, quedan reducidos al papel de lo que Fourier llama *repercusiones subversivas*, ó ingertos del pasado, de todo punto insuficientes en la actualidad. *Una* iglesia ó una secta quedó destruída en el Evangelio ante los apostolados libres de Saulo de Tarso (San Pablo), Ananías Damasceno (el iniciador de S. Pablo), Apolos de Alejandría, Andrónico y Junia, Aquila y Priscila, el centurión Cornelio de Cesárea, y otros iniciados, que recibieron directamente la luz de la libertad y la Buena Nueva.

Hoy el Espíritu de Verdad ha difundido estas iniciaciones á número indefinido, y *una* iglesia parcelaria es imposible, á no ser como entretenimiento infantil, ó efecto de la ignorancia ante el movimiento filosófico y religioso; que es la *transición* de libertad, como preliminar á la edad de armonía en lo esencial.

Una iglesia de culto particular y dogmas propios, no tiene razón de ser en el Espiritismo, porque es su negación. El Espiritismo es *gratuidad*, *abnegación* y

sacrificio; prohibe á sus mediums el ser interesados y especular con sus facultades, y les exige la abnegación de su personalidad.

En las obras de Allan-Kardec, los mediums han suprimido sus nombres.

Con lo cual resulta que los sabios estudian la corteza del Espiritismo, cuando se atienen sólo á los hechos y pretenden explicarlos por las exclusivas leyes del elemento material. ¡Qué absurdo!

Sin duda creen algunos que *la ley de la lucha por la existencia,* popularizada desde los estudios de Darwin á la fecha, y por apóstoles como Quinet y otros, es aplicable á los dominios del arte, de la ciencia en general, de la fisiología y la biología, de las especies vivientes como de las ideas, y de la religión como de la economía y la política; y en esto deben fundar *la competencia* ó *concurrencia*, que se hacen los cultos, por ANALOGÍA con la concurrencia que se hacen los comerciantes é industriales en la mortífera lucha económica, ó la guerra que se declaran los peces en el mar, donde los gordos se tragan á los pequeños, y las fieras en el bosque virgen, donde todo expediente es carnívoro.

¿Es esta *analogía* la que se ve en el Espiritismo comparándole con los cultos particulares de la Edad-media, que convertían á sangre y fuego, ó con todos los cultos dogmáticos y formalistas que se crean *rivalidades* en pretensión de la preeminencia?

No negaremos en absoluto la ley de lucha por la existencia, en virtud de la cual se renuevan en el planeta ideas y especies vivientes; pero vemos patentes, sus diversidades de manifestación; y á partir de Cristo principalmente, el sér racional y consciente quiere abolir la lucha salvaje para que venzan los nuevos impulsos del derecho y del amor. Sin esto; ¿cómo habría cambio de *pasiones?* ¿cómo serían *las atracciones proporcionales á los destinos?* ¿Cómo, sin esto, habría *nuevas sociabilidades progresivas*, *nuevos gérmenes societarios*, *nuevas involuciones subjetivas*, *raiz de las evoluciones externas* y *corporativas?*

La humanidad ha pasado ya de los pañales del grupo y la horda, y aspira á su composición armónica universal, federativa y serial; y esto exige la humanización amplia de ideas, sentimientos y pasiones. Esto exige LA RELIGIÓN ÚNICA, según las leyes de la Naturaleza, quedando libres las expresiones de la libertad; exige la *Alianza de la variedad en la unidad*, y el concurso racional de la colectividad por buscar lo verdadero. El Espiritismo respeta los cultos pero no tiene por qué ocuparse de ellos.

Si los societarios apurasen la lógica, verían, que así como ellos, que son de los que se hallan á la cabeza del movimiento sociológico, quieren trocar *la concurrencia anárquica comercial* (lucha por la existencia), *de su manifestacion individualista insolidaria en manifestación corporativa* y *solidaria;* así nosotros queremos la federación solidaria universal en las leyes morales, y su práctica, fundamento de un nuevo orden social.—¿Es esto posible?

—¿Por qué no lo ha de ser?—¿No cambian los fisiólogos darwinistas las razas? ¿No forman caballos para la carrera y para el salto? ¿ No modifican á las vacas los cuernos y hasta se los suprimen dejándolas mochas, y consiguen los cambios en la reproducción? ¿No hacen su voluntad ley de la naturaleza en otros casos?

Pues esto es lo que nosotros queremos, en esferas más altas: queremos que el hombre desenvuelva *nuevas facultades* y *sentidos*, que hoy tiene atrofiados ó desconocidos en el orden psíquico: queremos que la conciencia en la inmortalidad sea un axioma que nos eleve sobre la animalidad; queremos que el sentimiento de la solidaridad sea la norma de nuestras acciones. Obramos en nosotros mismos, como los darwinistas y naturalistas obran en los animales, para darles dos jorobas, ó suprimirles las que tienen. Nosotros necesitamos suprimir en nosotros las jorobas del egoísmo y del orgullo, maletas pesadas que nos encorvan hacia el suelo, y no nos permiten enderezarnos para ver los esplendores de los cielos; carga ominosa, que acusa nuestra reciente salida de la metamórfosis de la animalidad que nos divide, y con la cual no es factible la solidaridad armónica, que nos anuncian los profetas contemporáneos.

No es, pues, posible que seamos *una secta más*, cuando por el contrario buscamos *la unidad*.

Los cordones de grullas emigrantes, las poblaciones de castores, las repúblicas de hormigas y abejas, y menos las manadas de lobos, no son nuestro ideal; como no lo son las hordas salvajes del merodeo á los vecinos, ni las colonizaciones de los cultos, que se toman por pretexto para el industrialismo feudatario, ni las manadas de agiotistas, ni las cuadrillas de mercaderes: nuestro ideal consiste en acomodarnos nosotros mismos á las reglas superiores de la Ley natural, para copiar en la teoría las armonías de los cielos.

III

Los sabios de la exclusiva vía naturalista, y sus afines, son incompetentes para las críticas del Espiritismo.

Plantean malísimamente dos cuestiones importantes para la ciencia: la clasificación de los hechos, y la hipótesis probable de su causa, ó la inducción ó deducción.

Dicen que todos los fenómenos son variedades del hecho simple de la acción de *una fuerza* distinta de la gravedad. Nada más falso tomado sólo como materia.

Hay efectos de magnetismo, sonambulismo, éxtasis, doble vista, hipnotismo, catalepsia, anestesia, transmisión de pensamiento, videncias, audiciones, presciencia, curaciones instantáneas, posesiones, obsesiones, apariciones tangibles,

transfiguraciones y otra multitud de grados diversos y variedades, como se desprende del estudio del *Libro de los mediums*. Hay además fenómenos filosóficos y morales de muy diversas categorías, para cuyas explicaciones no alcanza la hipótesis del dinamismo *A* ó *B* materialistas.

El análisis de los sabios empieza siendo deficiente, incompleto, y sin cumplir los preceptos de la Crítica para investigar la verdad.

Y como todo fenómeno inteligente tiene una causa inteligente, claro es que las hipótesis de las causas han de ser lógicas, pues sólo á este título las acepta la ciencia. No siendo la inteligencia limitada del medium, cuya palabra es preciso creer, la causa de los grandes fenómenos filosóficos ni aun físicos, para cuya producción es casi extraño, hay que suponer una inteligencia exterior. Si esta hipótesis sufre las pruebas y verificaciones competentes, será lógica, y pasará á la categoría de teorema. Estamos hablando como lo haría un crítico y un materialista imparciales.

Para estas pruebas necesitamos la historia *presente* y *pasada*. Tomemos á Cristo para el estudio.

¿Le decía algo su Padre, ó no le decía nada? ¿Era Jesús verídico, ó un iluso? Es preciso abordar la respuesta, pero midiendo á la vez su valor moral.

Tomemos á San Pablo, á Swedenborg, á Teresa de Ávila, y á millares de mediums modernos. ¿Somos unos locos, y sólo hay cuerdos los apóstoles de la incredulidad? Pero dejemos este género de argumentación. Vamos á la ciencia *estrecha* de los incrédulos, que nos dan lecciones de cómo se han de hacer las hipótesis y las inducciones.

«La ciencia—dice Allan Kardec—que se vanagloria de proceder siempre por experiencia, afirma diariamente principios que no son más que inducciones de causas, de las que sólo se conocen los efectos.

»En geología se determina la edad de las montañas. ¿Y han asistido los geólogos al levantamiento de aquéllas; han visto formarse las capas que determinan semejante edad?

»Los conocimientos astronómicos, físicos y químicos, permiten apreciar el peso de los planetas, la densidad, volumen y velocidad que los anima, así como la naturaleza de los elementos que los componen. Los sabios, sin embargo, no han podido experimentar directamente, y á la analogía é inducción debemos tan bellos y preciosos descubrimientos.

»Los primeros hombres afirmaban que era el sol el que giraba al rededor de la tierra. Semejante testimonio de los sentidos les engañaba, empero, y el raciocinio ha prevalecido.....

»Fuera de la experimentación, el único camino legítimo es el de remontarse del efecto á la causa. La justicia nos ofrece un ejemplo muy notable de este principio, cuando se dedica á descubrir *los indicios* de los medios que han servido

para la perpetración de un delito, las *intenciones* que agravan la culpabilidad del malhechor. Éste no ha sido cogido *in fraganti*, y sin embargo es condenado por los *indicios*.»

¿Y qué diremos de la Medicina?.....

Los incrédulos obran con el Espiritismo de un modo diverso que con las demás ciencias: estudian mal los hechos y plantean mal las inducciones.

Si fueran lógicos, sólo con aplicar la ley de *Solidaridad* deberían ser los sabios de la Economía Social los más fervientes partidarios del Espiritismo, y en vez de hacer críticas del género bufo, viendo en cada medium un Bou-Amama, verían un anillo necesario de la Armonía Universal, un engarce de series corporativas, y un comercio preciso de la acción psíquica que mantiene el equilibrio universal. Esto es ciencia pura, *deducción* de un principio de *Solidaridad* confirmada universalmente por la naturaleza y por la historia; y á la vez *inducción*, subiendo de los hechos á las causas precisas.

¿Que se admite *à priori* la existencia de los espíritus sin empezar demostrándolo, y que esto es fantástico?..... Es falso este cargo que se nos hace.

Es *à posteriori* y por *observación* el cómo hacemos la afirmación de la inmortalidad y las relaciones de ultra-tumba.

Afirmamos por *nuestra videncia*, por nuestra *tangibilidad;* por las *emancipaciones,* sonambulismo lúcido, sonambulismo despierto y otros estados diversos de vigilia. Por el sueño ordinario es cómo *vemos* diariamente los muertos. Es por la historia, cómo comprobamos. Es en fin, por infinitos hechos cómo se acusa la comunicación de las almas. Son, pues, el *raciocinio* severo en lógica y los *sentidos* los que dan los testimonios, y las ciencias no poseen medios más seguros de conocer la verdad. Para juzgar las cosas es preciso estudiarlas.

Se dice que fuera de los hechos no hay realidad, y que por eso conviene admitir el Espiritismo como «*fakirismo occidental*», relacionándolo científicamente á los fenómenos que más extensamente se producen en la India entre los brahmanes.

Enhorabuena. Pero vamos á cuentas.

Hay hechos subjetivos, morales y filosóficos que determinan cambios de conducta racional. Nosotros diríamos, que fuera de estos hechos no hay realidad positiva de regeneración y salud para la humanidad: sin ellos no hay progreso: y sin los esfuerzos para mejorarnos no existe el Espiritismo Cristiano ó Humanitario, descendiendo á un arte de secretas iniciaciones, que no son de nuestros tiempos ni de las aspiraciones de la Ciencia moderna, que repudia el misterio.

Si murió en el ridículo la Magia blanca y la Theurgia pagana, no fué porque no tuviesen algún hecho como base, fué porque la Ciencia no se conforma con el monopolio del conocimiento de las leyes naturales, ó bien porque las persecuciones de las sectas rivales eran celosas de los privilegios sacerdotales, ó de las farsas que producían rentas sin trabajar.

El Espiritismo, hoy no es taumaturgo, ni místico, ni embaucador. Es cierto, que así como la Astronomía nació de la Astrología, y la Química de la Alquimia, él ha venido después de los Oráculos y de la Magia, cuando las ciencias han progresado para comprender las leyes del elemento espiritual; pero es mayor la distancia que nos separa de las nebulosidades de su infancia, que la que separa las ciencias naturales de los albores de la Medicina y el charlatanismo.

Las falsas ciencias del *sino* y de la buenaventura, de los horóscopos y de los milagros, han concluído.

Y nuestro entusiasmo se modera, cuando vemos en la historia el cúmulo de abusos de las farsas.

Por eso, si somos espiritistas, no vemos en los hechos físicos su mayor grandeza, sino en su filosofía moral. Si nos adherimos exclusivamente á los fenómenos, corremos el riesgo de que las especulaciones de librería acaparen las degeneraciones de milagrería del misticismo brahmánico oriental, y nos dén patrañas por verdades, ó contrabando por buena alimentación.

La Ciencia de la Lógica exige gran estudio y gran práctica. No olvidemos los miles de abusos de revelaciones y misticismos occidentales en algunas sectas, de cuyo género pueden también venir de Oriente; pues sería un grave error confundir esto con el Espiritismo.

Pero no deduzcamos de esto que todo es mentira, en Oriente ú Occidente, porque esto es la exageración del excepticismo.

Hoy, la sana filosofía no es sólo mística, ni sólo excéptica, ni sólo racionalista, ni sólo sensualista: hoy es armónica; es la herencia de todo lo sano del pasado; y se ha de constituir realmente ecléctica, y realmente racionalista, y realmente positivista.

Necesitamos ser un poco de cada cosa: hasta un poco musulmanes, y un poco paganos, como dice Fauvety.

Porque Mahoma tuvo relaciones con el ángel Gabriel, y Sócrates con su buen genio, y Apolonio de Tiana curaba como Cristo, y otros videntes hicieron lo que Swedenborg, y tuvieron visiones como el autor del Apocalipsis. Cuando estos hechos reunen en el pasado ó en el presente todas las exigencias de la lógica, no hay por que negarlos; porque nadie debe saber mejor que los interesados lo que pasaba en su interior, como sucedía á los iluminados que perecieron en las llamas de la Inquisición, ó los cristianos, que por su fe se dejaron conducir á los circos de las fieras. Historia mal contada; hechos mal apreciados; leyes mal conocidas; fenómenos abultados por la credulidad y la ignorancia: he ahí lo que tenemos en el pasado; pero hay en ellos un fondo de verdad, que sale hoy del dominio del milagro y pasa al dominio de la ciencia, no de la ciencia petulante, que sólo da pasaporte á lo que indica su pasión ó su vanidad, sino de la ciencia modesta que observa y estudia, y que se procura instrumentos adecuados para la observación fecunda.

Sin telescopio, mal pueden explorarse los planetas.

Sin microscopio, mal puede examinarse el mundo infusorio.

Sin emancipación del alma propia mal puede descubrirse lo que otras almas descubren, porque lo impide la turbación que nos produce la materia. Sin desarrollo y regeneración, sigue tupido el velo que nos oculta el mundo espiritual y sus relaciones. Con trabajo moral, ese velo se hace diáfano, el lazo del espíritu y la materia se afloja, el alma irradia, *toca* y *ve*, con sus sentidos psíquicos, conoce y siente, y afirma relaciones para otros no sentidas ni conocidas, ínterin permanecen en el ambiente fluídico y perispiritual que les es propio, como los peces ignoran lo que hay fuera del agua.

Enhorabuena que sea el dinamismo magnético y perispiritual el camino probable de toda la fenomenalidad espiritista; aceptamos que en tal caso sea el *tacto* el único sentido psíquico del alma, ya por sistema inmediato á la carne, ó mediato á través de los ambientes fluídicos en vibración: mas esto es común á toda actividad de los espíritus encerrados ó libres en más ó menos escala ó potencialidad: esto engendra modificaciones de lo que podemos llamar química-psíquica para entendernos: esto supone comercio recíproco de las almas y del elemento espiritual de los mundos, sin lo cual no habría solidaridad inteligente y moral, ni «*unidad de sistema*», ni «*economía de resortes*», ni «*universalidad de la Providencia*», como dicen los societarios: luego es indispensable que nuestra humanidad terrena comunique con las humanidades del cielo. Más aún, es inevitable, es fatal y forzoso, é imprescindible.

En la perpetuidad de facultades del alma después de la muerte y en la teoría del periespíritu, estriban los estudios de las relaciones ultramundanas ó *trasmundanas*.

¿Que necesitamos *tocarlos* por nosotros mismos con toda evidencia, para distinguirlos de los efectos propios? Trabajemos sin cesar. Y entonces el cuadro de hechos se agranda indefinidamente, quedando los físicos relegados á una mínima parte de la fenomenalidad.

Todos tenemos periespíritu, alma y actividad.

Todos podemos ser mediums intuitivos en más ó menos escala, porque no podemos evadirnos de las influencias externas del mundo espiritual.

IV

¿Los espiritistas divididos en dos iglesias rivales?

No pasen cuidado nuestros críticos. Este fenómeno no existe más que en sus cabezas, ó en la manera de apreciar los fenómenos. La diversidad de opiniones en un punto es resultado de los estudios más ó menos amplios de cada uno. Pongamos un ejemplo.

Si un estudiante de matemáticas, que no ha pasado de la raíz cúbica, calumnia al Binomio de Newton y lo llama absurdo, y extiende su anatema al profesor de Cálculo Diferencial é Integral: ¿qué juicio formaremos de él? ¿Diremos por eso que la Ciencia Matemática está dividida en dos iglesias rivales?

Pues seamos lógicos en todas las cosas.

El Espiritismo no puede ser responsable de todo lo que digan de él los que no le estudian debidamente; como la Medicina no es solidaria de los charlatanes que la explotan; ni la verdadera Religión, de los abusos que se cometen en su nombre. *Sólo es espiritista el que practica su enseñanza moral esforzándose en mejorarse*. En esto no hay ni puede haber división de espiritistas, porque los que rechacen esta base de regeneración, ni son espiritistas, ni lo fueron nunca. Las apreciaciones diversas sobre un punto de ciencia son resultado natural del libre-examen, que lejos de estar prohibido está recomendado, principalmente en las comunicaciones de los espiritistas; pues los formales, no pueden decir hoy una cosa, y mañana otra distinta; ni pueden aconsejar jamás la desunión.

Por eso hemos puesto á la cabeza de nuestras réplicas *Espiritismo Cristiano*, porque él es el que ha de fundar la fraternidad duradera, haciendo que nos eduquen á nosotros mismos en la tolerancia y el amor.

Las diferencias de opinión son resultado también de los elementos que avanzan á ingresar de nuevo, y se promueve por el momento, en las grandes iniciaciones, una pequeña conmoción, tan pasajera como un relámpago. Ellas prueban la vitalidad de la doctrina contra la que no han podido ni la indiferencia social, ni la calumnia, ni la conspiración de todos los intereses bastardos, ni las persecuciones, ni el ridículo, ni la política aliada á los cultos explotadores, ni la incredulidad, ni nada. Está en la ley de la naturaleza y se impone por su virtualidad propia, haciendo su camino contra la mala voluntad de los hombres, y á pesar de que los *hechos* á lo mejor hacen fiasco á los sabios: lo cual es una prueba de que puede marchar sin ellos, cuando se hacen la ilusión de poseer en su mano las riendas de los secretos de la naturaleza. ¡Pobres sabios! ¡Qué triste papel representan en Espiritismo, cuando no abdican de su orgullo!

Si hay diversidad de opiniones con estériles propósitos de cismas, de seguro que son los falsos sabios los que lo promueven, y los que se han de estrellar consigo mismo.

El *Espiritismo materialista* es una expresión incorrecta.

El Espiritismo, si acepta las verdades del materialismo, estudia con preferencia las leyes del elemento espiritual, y no puede aceptar dictados que restrinjan su sentido, aceptado por la *colectividad docente* y *militante*.

No se concibe el Evangelio Cristiano sin Dios, ni Revelación Progresiva sin Dios, ni difusión del Espíritu de Verdad sin dirección sectora inteligente, ni alma inmortal en progreso indefinido sin individualidad inteligente, independiente de

lo que hasta aquí se ha llamado materia en el estado que se le conoce en el planeta; y como el Espiritismo se funda en el espíritu, y en su acción gubernativa sobre la materia, es preciso, ó empezar nuevas definiciones de palabras, ó rechazar enérgicamente todo lo que pueda tender á aminorar los atributos y existencia de Dios, y la racionalidad y libertad consciente del espíritu individual.

La hipótesis de que la materia evoluciona y se intelectualiza, no vale más que la hipótesis opuesta de que la materia es condensación de fuerza, y la fuerza se intelectualiza.

Por lo tanto, ó todos nos respetamos, manteniéndonos en las reglas rígidas de la lógica, sin pensar á dar por teoremas lo que está por desenvolver y por avanzar en la ciencia, ó de lo contrario seremos responsables de habernos desviado de la función esencial del Espiritismo, que es la regeneración moral antes que las polémicas de palabras en que todos empezamos por no entender en sus cualidades íntimas. Porque:

¿Qué es fuerza? ¿Qué es materia?... Yo no lo sé... Lo que sé, es que hay sentimiento, inteligencia y voluntad muy superiores á los estados de aquellas en el planeta; que el espíritu se remonta á lo absoluto; que descubre lo infinito; que *toca* y *ve* estados diversos de la encarnación; que es coorregante con Dios en la obra del perfeccionamiento planetario... Lo que sé de positivo, es que hay *inteligencias* superiores, muy superiores al hombre, á las que en más alto grado que á éste es dado gobernar la química y la mecánica cosmológicas... Con la más rigurosa lógica me atengo á su enseñanza y espero las soluciones...

No menos imperfecta es la denominación de *Espiritistas teológicos*, porque esto podría suponer que el Espiritismo acepta el espiritualismo caduco de las sectas teológicas positivas, divorciadas del naturalismo y racionalismos contemporáneos, y de la armonía de la filosofía en su desarrollo integral, y en su plenitud en la herencia sana que nos ha dejado en la historia.

Hasta la denominación que nosotros mismos damos de *Espiritismo Cristiano* sería inaceptable, si no hiciéramos á esto sinónimo de *Espiritismo Humanitario*, que es el verdadero sentido de la doctrina de Cristo, y que nosotros admitimos por ser Cristo el primer maestro espiritista, en el orden moral y en el fenoménico, y por lo mismo nuestro primer guía en la ciencia, la cual exige, antes de entrar en su templo, dejar fuera la intolerancia, las pasiones de los celos, la injusticia en el examen de los hechos, la parcialidad, y la presunción de que la naturaleza agota en nosotros el manantial de sus bellezas infinitas de verdad y perfección, creyendo que nos ha elegido para enseñar á todos y no aprender de nadie. Este es el pecado capital de los sabios y academias; y de ahí le vienen sus eternas palinodias.

¡Oh! los filósofos, los sabios, los sacerdotes, los economistas, tienen, en lo general, lo que Fourier llama el *velo de cobre*, *la catarata*... ¡Son unos retrógrados

oscurantistas!... ¡Y cuidado que no haya también de estos entre libre-pensadores y socialistas!...

Pero ya que muchos de ellos lo sean, ¿no sería bueno que los discípulos de los Precursores del Espiritismo tuvieran *fe integral en Dios,* y *vieran en el Salvador de las almas el Salvador de las Sociedades*?

(Nuevo Mundo Industrial y Societario, tomo VI, de las obras completas de Fourier.)

La imaginaria división de espiritistas teológicos y materialistas es un engendro forjado por el espíritu de rivalidad mezquina.

¡Alerta, espiritistas cristianos y científicos!

¡Alerta, discípulos de Allan Kardec!

¡No consintamos que nos reduzca el espíritu cismático y sofisticador! Rivalicemos en abnegación y sacrificio, donde está toda la sabiduría humana!

No sea que al despertar, vayamos con toda prosopopeya fenoménica, de patitas á los infiernos de los falsos profetas; porque si conocimos la luz y no la hemos aplicado en nosotros, no valemos más que todos los acaparadores de poder dirigente, que ven la arista en el ojo ajeno, y no la viga en el propio.

Entonces no acabamos nunca de sacerdocios del monopolio, ni de vanidades, ni de cosas externas.

Los fenómenos son buenos; entran en el plan providencial; pero también producen fenómenos los falsos profetas, sembrando la desunión.

Seamos cautos é insistamos mil veces en que los fenómenos exclusivos son el *alpha* del Espiritismo, y que detrás está lo serio, la filosofía, la moral y la regeneración, la solidaridad universal y la unidad humana en lo fundamental y eterno, LA UNIDAD EN LA CARIDAD Y LA CIÈNCIA.

Los fenómenos no redimen al que no se libera á sí mismo de servicios, y se crea nuevas cualidades y nuevas costumbres.

Por eso dice Allan Kardec:

FUERA DE LA CARIDAD NO HAY SALVACIÓN.

Que quiere decir en este caso:

Sin unión, sin amor, sin tolerancia, sin modestia, la ciencia es un simulacro de ella misma, que suelta de la mano la realidad para agarrar la sombra pasajera que le pueda ofrecer el primer curandero, el primer medium interesado, cualquier impostor de la erraticidad, ó algún grupo obsesado por pretendidos infalibles.

Los fenómenos son una parte del Espiritismo. Y en los fenómenos puede haber buenos y malos consejos, buenas y malas doctrinas.

Jamás los buenos espíritus predican la desunión, ni la vanidad del mayor valer.

Por eso dice San Juan en su evangelio:

«No creáis á todo espíritu, mas probad si los espíritus son de Dios.»

Y por eso decía San Pablo que los espíritus de tinieblas se revestían de ángeles de luz para engañar mejor.

Sacudamos, pues, las escamas de las obsesiones, dándoles la batalla en nosotros mismos, y en la prueba penosa de las divisiones infantiles, seamos los españoles, en la gran familia espiritista del mundo, dignos discípulos de Allan Kardec, intérprete verdadero de Jesús, que sin cesar nos repetía:

«Sed los últimos.»

«Sed humildes de corazón.»

«Y si me llamáis, estaré con vosotros.»

«Y pediré al Padre que os envíe el Consolador Prometido, el Espíritu de Verdad, que os enseñará todas las cosas.»

«Pero si me amáis, guardad mis mandamientos que son uno: que améis al Padre como yo le amo, y que os améis los unos á los otros.»

¿Es extraño al mundo este lenguaje?

Pues ya lo aprenderá: es el lenguaje de la salud, que no concibe el enfermo.

M. Navarro Murillo.

DECLARACIONES ESPIRITISTAS

hechas por Mr. Godin, fundador del Familisterio de Guisa, en la conferencia mensual de Mayo de 1883 celebrada por la Sociedad de Paz y Arbitraje del Familisterio

..... «Si la dirección es indispensable en una empresa tan pequeña como nuestra sociedad; ¿pensáis que no ha de haberla infinitamente más grande en las cosas de este mundo, en el Universo, en el seno del cual nuestro sistema solar no es más que un grano de arena?... ¡Oh, amigos míos! cuán ciegos y limitados son los que desconocen la acción de una Inteligencia Superior en los hechos que escapan á nuestra propia acción!... Nosotros no somos más que los instrumentos, los agentes de un Poder Supremo, que utiliza todos nuestros esfuerzos, nuestras obras, nuestros trabajos, y que nos guía á nuestra emancipación, hacia las glorias eternas de existencias superiores.

Tales especulaciones podrían ser útilmente estudiadas entre vosotros para haceros comprender cómo el trabajo bien cumplido es meritorio, no sólo para la emancipación de los hombres sobre la tierra, sino también para elevarlos á una existencia superior después de la muerte. Vosotros aprenderíais así á reconocer en qué aberración caen los hombres que, negando la necesidad de las direcciones en la humanidad, niegan al mismo tiempo la Dirección Suprema del Uni-

verso, de la vida y de las existencias, tomando por divisa limitada: «*Ni Dios, ni Amo.*»

La cuestión religiosa es uno de los aspectos de la cuestión social de que ellos no tienen la menor idea, como no la tienen de la necesidad de las direcciones en la humanidad. Sería una felicidad que después de haber destruído los antiguos fanatismos se iniciase una adhesión hacia las verdades pasadas racionales, destinadas á reemplazar las ciegas creencias de otros tiempos.

Si el cuerpo de asociados, de societarios, si los elementos más serios de nuestra asociación, quisieran entrar conmigo en estos estudios, los corazones amantes, las naturalezas reflexivas, aquellos que se preguntan lo que será de sus facultades intelectuales y morales, de su sér espiritual, en una palabra, después de la muerte, hallarían aquí inmensas satisfacciones».....

(Extracto traducido de LE DEVOIR, *revista semanal de cuestiones sociales, que se publica en Guisa, y cuesta de suscripción 11 fr. al año para los paises de la Unión Postal.)*

UNA CONVERSACIÓN INTERESANTE

Uno de nuestros fervientes adeptos fué á visitar á un tío suyo, cura del pueblo, y lo encontró que leía el *libro de los Espiritus*. Transcribimos textualmente el relato de la conversación que tuvo con él.

—¡Oh! tío mío! ¿Usted lee ese libro y no tiene miedo de condenarse? Ó es sin duda para refutarlo en sus sermones?

—Por el contrario, esta doctrina me tranquiliza sobre el porvenir, porque hoy comprendo muchos misterios que no habia podido comprender ni siquiera en el Evangelio. ¿Y tú conoces acaso esto?

—¡Cómo si lo conozco! Soy espiritista de corazón y de alma, y hace poco tiempo que soy medium.

—Entonces, querido sobrino, dame la mano. Nosotros no habiamos podido entendernos nunca sobre religión; ahora nos comprendemos. ¿Por qué no me habías hablado aún de ello?

—Temía escandalizarle.

—Me escandalizabas mucho más antes con tu incredulidad.

—Si yo fuí incrédulo fué usted la causa.

—¿Por qué?

—¿No fué usted quien me educó? ¿y qué es lo que me enseñó en cuestión de religión? Usted quiso siempre explicarme lo que usted mismo no comprendía, pues cuando le preguntaba y no sabía qué responder, me decía: «Cállate, desgra-

ciado: es necesario creerlo todo y no comprender nada. Tú no serás nunca más que un ateo.» Ahora quizás sea yo el que pueda enseñarle de nuevo. Del mismo modo que yo soy el que me encargué de instruir á mi hijo, hace diez años, que le aseguro que es más creyente que yo lo era á su edad, cuando estaba á su cuido, y no temo que pierda nunca su fe, porque él comprende tan bien como yo. Si viera usted cómo ruega con fervor, su docilidad, laborioso y atento á sus deberes, le edificaría. Pero dígame, tío mío: ¿Predica usted el Espiritismo á sus feligreses?

—No me lo impiden mis buenos deseos, pero tú comprendes que esto no puede ser.

—¿Les habla usted aún de las calderas del diablo como en otro tiempo? Yo puedo decirle esto sin ofenderle; pero verdaderamente, esto nos hacía reir; entre sus gentes había sólo tres ó cuatro buenas mujeres que creyeran lo que les decía; las jóvenes, que de ordinario son miedosas, se iban «á jugar al diablo» cuando salían del sermón. Si este miedo tiene tan poco imperio entre gentes del campo, naturalmente supersticiosas, juzgue usted lo que será entre las personas ilustradas. ¡Ah! no, tío mío, es ya tiempo de cambiar de batería porque el diablo concluyó su época.

—Lo sé muy bien, y lo peor de todo esto es que la mayor parte no creen más en Dios que en el diablo, por cuya razón van más á la taberna que á la iglesia. Yo me veo, te lo aseguro, muy apurado para conciliar mi deber y mi conciencia; trato de escoger un término medio; les hablo lo más á menudo de moral, de los deberes hacia la familia y la sociedad, apoyándome en el Evangelio, y creo que me comprenden y escuchan mejor.

—¿Qué resultado cree usted que se obtendría si se les predicara la religión bajo el punto de vista del Espiritismo?

—Ya que me has hecho tu confesión, yo te haré la mía y te hablaré con el corazón en la mano. Tengo la convicción que antes de diez años, no habrá ni un solo incrédulo en la parroquia y todos serán gentes de bien; lo que les falta es la fe; no tienen ninguna, y su escepticismo, no teniendo por contrapeso el respeto humano que hace la educación, tiene algo de bestial. Yo les hablo de moral, pero la moral sin la fe no tiene base, y el Espiritismo les dará esta fe; porque estas gentes, sin embargo de su falta de instrucción, tienen muy buen sentido, razonan más de lo que se cree, pero son extraordinariamente desconfiados, y esta desconfianza hace que quieran comprender antes de creer; asi pues, para esto no hay nada mejor que el Espiritismo.

—La consecuencia de lo que usted dice, tío mío, es que, si este resultado es posible en una parroquia, lo será igualmente en las otras; si, pues, todos los párrocos predican, apoyándose en el Espiritismo, la sociedad se transformará en pocos años.

—Esta es mi opinión.

—¿Piensa usted que esto tendrá lugar un día?

—Tengo de ello la esperanza.

—Y yo la seguridad que antes del fin de este siglo veremos este cambio. ¿Dígame usted, tío mío, es usted medium?

—Silencio (con voz baja). ¡Sí!

—¿Y qué le dicen los espíritus?

—Me dicen que..... (Aquí el buen cura habló tan bajito, que el sobrino no pudo entender nada).

(De *Le Spiritisme.*) UN CURA ESPIRITISTA.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

¿TIENE RAZÓN DE SER LA ORACIÓN? (1)

Aunque mucho se ha dicho sobre este asunto, sucede lo mismo que cuanto más se lee ó estudia, más se encuentran nuevas bellezas, nuevos sentimientos, nueva vida, nuevas corrientes de fuentes de verdad y pureza que dan fuerza moral al que lee con provecho.

Así como el peregrino que recorre el largo y penoso camino del desierto, buscando con mirada anhelante un oasis donde resguardarse de los rayos solares y dar descanso á su fatigado cuerpo para poder continuar su travesía y llegar al punto deseado, del mismo modo marcha el hombre, amante del progreso, por el camino de la verdad, y al vislumbrarla cae de rodillas y ora, dando gracias al Señor por haberle dado fuerzas para llegar al fin de su jornada, y ora como ora el peregrino al encontrar el oasis que le ofrece el descanso.

Hombre, peregrino de toda la eternidad, estudia y anda en busca de la verdad que es tu propio progreso; anda, y cuando vislumbres los primeros rayos de la gran antorcha que es Dios, cae de rodillas y ora, sí, ora, pero con esa oración sublime que se eleva á través de las distancias siderales que te separan del Supremo Hacedor. Para la oración que sale del corazón no hay obstáculos. . .

. . . . . .

Es tan necesaria la oración y lo ha sido siempre porque el espíritu ha sentido continuamente la necesidad de progreso, y lo ha pedido con fervor, con el lenguaje del corazón.

---

(1) Esta comunicación fué recibida por dos mediums parlantes, como ejercicio medianímico, empezando R. G. hasta donde hay la división de los puntos, en que suspendió la comunicación para continuarla el otro medium J. E. Los dos estaban aislados magnéticamente cuando se les impuso por sugestión *hipnótica* (passe le mot), dar por escrito lo que habían transmitido parlante, con la sola diferencia de que el uno debía escribir lo que el otro habló y viceversa; lo que ejecutaron puntualmente el día y hora que se les dijo.

La continuación de estos ejercicios podría llevarnos, como ha sucedido otras veces, al ofrecido fenómeno de la TELEGRAFÍA HUMANA, por medio de la combinación y relación magnética á distancia, polarizando fluidos ambos sujetos, magnetizados bajo la dirección de un magnetizador espiritista experimentado. Aconsejamos á los directores de las agrupaciones que no olviden estos ejercicios en sus centros respectivos, con conciencia de lo que se hace y estudiando teórica y prácticamente.

No me refiero á la oración que Cristo condenó en su tiempo, ni á esas oraciones rutinarias en que la lengua se mueve, el corazón calla y el pensamiento divaga por lo terrenal, sino de la oración que elevamos á la Divinidad en espíritu y verdad. Basta levantar la mirada y dirigir el pensamiento con sinceridad para que llegue á Dios.

Esta es la oración del Espíritu durante su eterna carrera, y esta es la que es escuchada por la Providencia. El lenguaje del espíritu es el pensamiento.

***

Barcelona, 4 de Setiembre de 1887.—Mediums R. G. y J. E.

CRÓNICA

El padre Mac-Glym, sacerdote y orador católico, que en New-York se ha hecho el campeón de los teólogos socialistas, ha sido excomulgado.

*** El doctor Freire, médico de Río-de-Janeiro, que pretende haber encontrado la vacuna de la fiebre amarilla, ha inoculado hasta ahora á más de 6,500 personas. Según el *Fígaro*, sólo 8 han muerto de esa terrible enfermedad.

*** En el *Clamor del País*, diario liberal reformista de la Coruña, hemos leído un artículo de nuestro querido hermano D. Florencio Pol, que titula *Dios*, y en la *Reforma de Galicia* otro del mismo autor, cuyo tema es: *La Muerte*. Felicitamos á nuestro querido amigo, pues no deja de tener valor hablar de reformas tan radicales como las que hace el Espiritismo en un país tan poco dispuesto para recibirlas. D. Florencio Pol es uno de los primeros y más constantes espiritistas españoles.

*** Nunca estaremos bastante prevenidos contra los espíritus y mediums sofisticadores, particularmente cuando pertenecen á centros de un criterio espiritista muy dudoso y que pueden disponer de la prensa para hacer públicas sus comunicaciones. He aquí lo que copiamos de *El Periódico de los Muertos:* «De muy buena gana hubiéramos guardado silencio sobre esta hoja que se vende por las calles de Marsella, si la directora no se titulase *Espiritista de la última hora*, y no se creyese, de buena fe, la fiel intérprete de toda una constelación de ilustres difuntos. Todos estos grandes hombres, á cuya cabeza León Gambetta figuraría en calidad de redactor en jefe, verdaderamente no hacen ilusión á nadie, pues pronto se deja ver que se está en presencia de uno de estos fenómenos auto-sugestivos, señalados por Alpha como uno de los mayores escollos de la mediumnidad. En efecto, no es raro que bajo la influencia de una imaginación, por poco exaltada que sea, la mano no corra, y entonces sucede que la persona, estimulada por el deseo de escribir, devane su propio cerebro, convencida que Voltaire ó Proudhon guiaron la pluma, haciendo luego pública retractación.» (Véase el último número del *Moniteur*.) Para *El Periódico de los Muertos* el ejemplo todavía tiene más resonancia: Gambetta, desde el primer número, promete á su medium que Pranzini no será ejecutado; ocho días se pasaron; apareció el segundo número y lo *mismo*, Gambetta anuncia por telégrafo que la gracia se ha firmado. Ya se sabe lo demás.—M. G. (De *La Vie posthume*).

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Noviembre de 1887. Núm. 11.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Contra el Ateísmo.—Hechos del Catolicismo.—El ramillete de las huérfanas (poesía).—Los anarquistas.—Pensamientos.—Crónica.—Aviso.

CONTRA EL ATEÍSMO (1)

LO INCOGNOSCIBLE (2)

I

Existen lo conocido y lo desconocido, pero nada hay en el mundo *incognoscible*, y nadie tiene derecho de decir al espíritu humano: «*Hasta aquí llegarás* y *no irás más lejos.*»

Lo que es *indiscernible* (ó *incognoscible*, como dice la escuela de Littré), es lo que no existe, el no-ser, la nada, lo contradictorio. Pero, contra todas las escuelas positivistas, desde Augusto Comte hasta Herbert Spencer, nosotros afirmamos que la inteligencia humana es apta para comprenderlo todo, y penetrarlo todo, y que la humanidad, considerada como se expresa Pascal, *como un mismo hombre, que no muere nunca*, está destinada á conocerlo todo.

La frase de Pascal está concebida así: «...Toda la sucesión de los hombres durante el transcurso de tantos siglos, debe considerarse como un mismo hombre, que subsiste siempre, y continuamente aprende.»

La teoría de *Lo Indiscernible* pertenece al positivismo, y muy particularmente á su fundador. Se deriva lógicamente de esta pretensión, que caracteriza todo el sistema, y que ha contribuído grandemente á su éxito en el seno de una ciencia atea: la eliminación de lo absoluto.

¿Y qué es *Lo Absoluto?* Según el positivismo es lo Infinito, lo Perfecto, Dios, el Alma, el Libre Albedrío, etc., etc.; y en general todo lo que constituye el do-

(1) Véanse los números de la Revista de Setiembre y Octubre de 1886, páginas respectivas 273 y 300.

(2) Traducción de *La Religion Laïque*.

minio de la metafísica, que se suprime de un golpe para dejar el puesto al puro experimentalismo, el cual no admite ni puede admitir sino lo que cae bajo el dominio de los sentidos.

Oigamos á Littré, tan autorizado para hablar en nombre del positivismo filosófico (1).

«¿Qué significa en el espíritu humano esta concepción llamada *Lo Absoluto?* Despojada de su carácter metafísico y limitada á lo que contiene de positivo, significa que el mundo donde estamos alojados, se compone, *en cuanto á nuestro conocimiento*, de dos partes: lo que conocemos y lo que no podemos conocer, *lo conocido* y *lo incognoscible*. Á medida que aumenta lo conocido, se agota lo incognoscible; pero como su nombre lo indica, *lo incognoscible* es siempre una inmensidad cerrada.»

Para nosotros, que nos contentamos con llamar *conocido* lo que sabemos y *desconocido* lo que ignoramos, no podemos decir que aumentamos poco á poco lo conocido agotando lo desconocido. Pero ¿tiene fundamento el afirmar que se agota «*lo incognoscible*,» cuando se hace este *incognoscible*, como en efecto su nombre lo indica, *una inmensidad cerrada* ó *infranqueable?*

Si los positivistas, incluyendo aquí á Mr. Littré, sin embargo de ser tan erudito, no se hubieran obstinado en cerrar la puerta á toda metafísica, hubieran sabido que la verdadera metafísica, que es, según Aristóteles, el *incomparable* Aristóteles, como le llama Augusto Comte, cuando Aristóteles le conviene,—que la metafísica, que es la ciencia de los principios y de las verdades primeras, no enseña, á los que la cultivan, á realizar abstracciones, sino, al contrario, á preservarse de falsas entidades. ¡Una inmensidad cerrada! ¡qué contradicción en los términos!

No, señor, no, *lo absoluto*, es decir, el ser conocido en su mitad sintética, no es una inmensidad cerrada.

Lo Absoluto es una inmensidad siempre abierta y sois vosotros los que hacéis mala metafísica al separarle del Universo sensible que le manifiesta en una sucesión indefinida. Estudiando el Universo, es decir, haciendo ciencia, y progresando en el estudio de los seres, de las leyes y de los fenómenos que le constituyen en su objetividad indefinidamente variada y múltiple, es cómo nosotros disminuímos la parte de *lo desconocido*, sin que por esto lo *absoluto* haya nunca perdido nada de su unidad eterna y de su inmensidad.

---

(1) Nuestros lectores saben que hay dos fases bien distintas en la vida de Augusto Comte, la una enteramente filosófica y exclusiva del sentimiento religioso, que es la de *Cours de Philosophie positive* (6 gruesos volúmenes en 8.º), que comprende de 1826 á 1842: y la otra, por el contrario, religiosa y sacerdotal, desde 1845 hasta su muerte en 1856, la cual abraza sus más importantes trabajos, desde el *Catechisme positiviste* hasta la *Synthèse subjective*.

Mr. Littré no ha seguido á su maestro en esta *segunda fase*. Ha permanecido adicto exclusivamente al filosofismo anti-religioso.

II

Después de haber definido *lo absoluto* como acabamos de expresar, Mr. Littré se acerca al término *Infinito*, que es otra denominación de una misma cosa, y se expresa así:

Á esta explicación importa agregar otra del mismo género relativamente á la palabra *infinito*, que interviene sin cesar en el discurso, y que es tan querida á la metafísica. También á nosotros es grata, porque contiene un elemento positivo que nos importa, en vista de que cuadra exactamente con lo que se ha dicho sobre lo absoluto. La noción de infinito no implica más que esto, á saber, que nos es imposible asignar un límite al número, á la duración, al espacio, lo mismo hacia adelante que hacia atrás. Esto es por una parte negativo, y por esta negación, impide á la metafísica sacar ningún partido de la infinitud: y por otra parte es positivo, y nos enseña, con esta ausencia de límites, todo abierto *si nosotros podemos*, todo cerrado *porque no podemos* (1).»

Yo estoy bien predispuesto hacia Mr. Littré, con quien he estado aliado, y para el cual siempre he profesado la más grande estima; pero esto son palabras, nada más que palabras, que nada dicen, y á menudo se contradicen.

Á cada paso se nos habla á propósito de *lo absoluto* de una *inmensidad cerrada* —lo cual es contradictorio en los términos,—y ahora se nos opone una *infinitud*, donde todo sería abierto si *nosotros podemos*, pero donde todo está cerrado *porque no podemos*... ¿Y por qué «*no podemos?* ¿Qué es lo que nos impide conocer el Infinito, si existe, como vosotros decís, «*abierto á nuestras investigaciones?*»

Y existe en efecto, yo os lo juro. ¿Vosotros decís que la metafísica no ha sabido sacar ningún partido de la *Infinidad?*

Esto no es verdad. Todas las creaciones ideales del espíritu humano, y la civilización toda entera han salido de ella. Pero pasemos adelante. Sería bien admirable que un discípulo de Augusto Comte (primera y segunda manera), pudiese escribir una página sin injuriar á la metafísica.

Pero no es este el lugar de justificarla. Esto será para otra ocasion. Prefiero rogar que se deje á un lado por el momento y me limito á hacer observar, que cuando la metafísica nos ha dado el concepto de *lo Absoluto* y de *lo infinito*, su papel está bien definido, es el comienzo de la ciencia ó de las ciencias.

La metafísica es á las ideas lo que la matemática á los números. Razona sobre abstracciones. Cuando nos hemos servido de la metafísica, como del álgebra, por ejemplo, para obtener *nociones* abstractas sobre las cosas, queda por adqui-

---

(1) Estas dos citas sobre lo *Absoluto* y lo *Infinito* corresponden á un artículo-programa publicado en el primer número de la *Revue de Philosophie positive*, Julio-Agosto 1867. El tal artículo debe considerarse como expresión fiel del pensamiento de Littré y de su escuela.

rir *el conocimiento* de las realidades concretas á las cuales corresponden estas nociones. Y bien, la noción de *Lo Absoluto* ó de *Lo Infinito*,—estos dos términos son casi sinónimos,—siendo, como vosotros decís bien, una inmensidad ó una infinidad toda abierta, preguntáis á la ciencia á quien *esto* corresponde, ¿dónde se detiene *Lo Absoluto*, *Lo Infinito*? La ciencia, si no es una bestia como muchos de sus representantes actuales, os responderá: Yo no conozco más que el mundo, los mundos, el Universo tomado en su conjunto, que se refiere á tal concepto.

Efectivamente, el Universo tomado en el conjunto de las cosas es *absoluto* (de *a* ó *ab* privativo, y de *solutum* sin límites), ó *infinito*, es decir, que jamás es *finito* en el tiempo ni en el espacio. Y he aquí, allá, y por todas partes ante nuestros ojos este Universo, que nadie jamás ha soñado en negar su existencia. Veámosle marchar bello y majestuoso, y contemplémosle en todos sentidos; jamás le vemos el fin, y fuera de las fábulas y mitos teológicos, nosotros no tenemos ninguna razón científica para creer que haya comenzado y que acabará en un día. Lo que la metafísica no falta á confirmar, en lo que la concierne, diciendo que la palabra *absoluto*, como la de *infinito*, no es más que una calificación del *Ser* conocido en su totalidad y en su plenitud, y que este concepto que es adecuado al del Universo ó de la universalidad de las cosas es absolutamente exclusivo de la idea de la nada, que está vacía de toda realidad. En otros términos, no hay nada fuera del *Ser* conocido en su inmensidad y en su infinitud, y el Universo en *su sucesión* es la expresión formal, concreta, palpable, infinitamente variada, múltiple, y siempre nueva.

Pero, se nos dice, la ciencia positivista no conoce más que *lo relativo*. ¡Sea! Por eso necesitáis de la metafísica para explicaros *lo absoluto;* como necesitáis de las matemáticas para comprender el lado absoluto de las leyes y principios que rigen las relaciones de dimensión, de movimiento y de cantidad. Solamente para emplear útilmente la metafísica es menester tomarse el trabajo de aprenderla. ¿No sucede lo propio con la aritmética, el álgebra, la geometría, y todas las demás ciencias? La metafísica es bastante menos difícil de aprender que el álgebra, pero sin embargo es preciso estudiarla. Los positivistas adiestrados por su maestro para maldecirla, no solamente no la estudian, pero ni quieren oir hablar de ella. Se atienen á esta máxima de Augusto Comte, que halló, nos dice, desde su primera juventud, y que figura en un trabajo suyo escrito en 1817: «Todo es relativo; he ahí el solo principio absoluto.»

Hay verdad en esta fórmula, pero no es más que una semi-verdad, y la desgracia de Augusto Comte ha sido el creer que había encontrado ahí una Verdad absoluta, completa é irrefutable. Nosotros la aceptaremos modificándola así:

«Nada *absoluto* hay en el mundo, sino el mundo mismo.»

(Continuará.)

CH. FAUVETY.

HECHOS DEL CATOLICISMO

El observador desinteresado que repasa todos los días ese verbo del progreso llamado prensa periódica, encuentra muy á menudo simples noticias, no comentadas por las respectivas redacciones, unas veces por no tener vagar para ello, dada la vertiginosa manera de ser de los diarios, y otras por no tener valor suficiente para emitir las reflexiones que se escurren de la pluma que redacta la noticia.

Pero como á nosotros no nos sucede ninguna de las dos cosas, y como en este mes de Octubre hemos leído varios hechos que, sin saber por qué, no hemos podido olvidar, vamos á exponerlos á la consideración de nuestros lectores, añadiéndoles alguna que otra reflexión, pues demuestran claramente el desbarajuste en que el catolicismo vive.

El gran acto del catolicismo en el año que corremos es el Jubileo sacerdotal de León XIII, pretexto muy plausible para el regocijo católico.

El Vaticano ha querido dar una prueba de la potencia de que por desgracia dispone todavía y la da, pero no tan grande como se había figurado, puesto que como bomba final de la función preparaba la reivindicación del poder temporal, y á pesar de apelar á los buenos oficios del Canciller de Hierro, el Sr. Crispi en nombre suyo, de su Rey y de su Nación, ha dicho que están verdes, que Roma es y será intangible para la Iglesia.

Hay gentes que deben haber perdido la cabeza, como le sucede á la Compañía de Jesús, que sueña con el poder temporal; por mucho que hagan es imposible que lo consigan, porque sabe muy bien el rey Humberto que la mayoría de Italia es republicana, y si le toleran en el trono y hasta le quieren, es precisamente por ser hijo del *Re galantuomo*, del inolvidable Víctor Manuel, que supo hacer la unidad de Italia, y que si por un acto imposible de locura, el rey Humberto dividiese la Italia dando Roma al Papa, ese acto sería un verdadero suicidio, porque el pueblo italiano se levantaría como un solo hombre y mediría con igual rasero al Rey y al Papa, á despecho de todas las oposiciones posibles.

La peregrinación á Roma con motivo del Jubileo, como decía muy bien *El Liberal*, va á costar algún disgusto; pocas naciones tienen mejor prueba que nosotros de la tenacidad de los fanáticos, y contra todos los deseos de los italianos, las *honradas masas* se desbocarán en Roma como si estuvieran en su casa, y armarán algún escándalo, habrá gritos y tal vez algo más, y que ni quieras ni que no, los italianos tendrán que contestar á estacazos. No olviden los romeros, en bien de sus costillas, que el genio más semejante al nuestro es el de Italia, y que ellos y nosotros tenemos cabeza y mano muy ligera.

Á veintitantos millones de pesetas se hace ascender el importe de los regalos

que va á recibir S. S.; esto prueba lo que todos sabemos y *El Motín* repite todos los días, que no hay en el universo mundo tipo tan hábil para sacar *parné* como el cura.

En esto de los regalos ha habido un hecho que produjo un artículo en *El Liberal*, que tenemos que citar con alabanza sincera: el Obispo de Olinda (Brasil), ha pedido á los ricos de su diócesis que como ofrenda al Papa en su jubileo, dén libertad á sus esclavos.

La Humanidad agradecida bendice á ese Sr. Obispo que así cumple con sus deberes, y de modo tan exacto interpreta las doctrinas del Mártir del Gólgota: si todos los clérigos tuvieran el criterio de ese Sr. Obispo, otra sería la suerte del Catolicismo.

En frente del Sr. Obispo de Olinda pone *El Liberal* al Arcipreste de Jerez, que ha pedido para el jubileo, vino de lo mejorcito; el contraste no puede ser más notable; para ofrecer al *soi disant* representante de Dios en la tierra, la *juerga* completa, le ha faltado al Sr. Arcipreste pedir *olivillas*, *cañas* y su *miajita de cante*. .

Todos estos detalles y otros más que suprimimos en gracia de la brevedad, levantan en nuestro cerebro una tempestad de reflexiones.

El Papa por ser Papa no ha dejado de ser cura, y por consiguiente hizo sus votos de humildad y pobreza, ¿qué se hicieron esos votos? ¿con qué derecho puede exigir ya á nadie que cumpla lo que ofrece? ¿cómo se hermana la pobreza con los ochenta ó noventa millones de reales que acepta? ¿qué maridaje pueden formar el báculo y la sandalia de los apóstoles con la masa de metales y piedras preciosas de la Exposición Vaticana? ¿qué se hizo la humildad de Jesús? ¿cómo se hermana con una manifestación, provocada por la curia romana, en que se han de exhibir 50 ó 60,000 fanáticos (todo un ejército), muchos millones, mucho oro, mucha plata y cascadas de piedras preciosas, con un mar de riquísimas telas?...

Y mientras tanto hay en Viena 4,000 niños desnudos que no tienen pan; en Londres 50 ó 60,000 familias sin trabajo; en Irlanda colonos que si comen, aunque mal, no pueden pagar; en España miles y miles de fincas embargadas, pueblos que ofrecen sus tierras al que quiera sembrarlas; aldeas que no pueden pagar médico y botica, dejándose morir como fieras; en Alemania bancarrota sobre bancarrota; en todas partes miseria, hambre, desnudez, dolor, luto y lágrimas!

¡Ah católicos! si el respetabilísimo tipo de Jesús es ó debe ser vuestro ideal, al ver cómo obráis, la humanidad debería encerraros en una casa de orates! Entre todos vosotros sólo el Obispo de Olinda tiene sentido común!

. . . . . .

Si arriba se ven contradicciones del calibre de las apuntadas, no tiene nada

de particular que si descendemos en jerarquías, tropecemos con más y más inconsecuencias.

El cardenal Benavides, que en Agosto permitió enterrar en tierra sagrada á un suicida rico (1), ha privado de sepultura eclesiástica á un infeliz obrero que se suicidó en Zaragoza en un templo de Venus retozona, y más recientemente á un joven estudiante también suicida: ó no debió permitir el entierro del rico, ó ha debido prohibir los de los pobres.

De paso, digamos á nuestros queridos lectores que el clero de Zaragoza no se ha dado por aludido de lo que dijimos en nuestro último artículo, y ni han purificado el cementerio católico, ni hecho nada para levantar la excomunión en que están incursos.

Hace pocos días, en un entierro, dedicó un círculo republicano una corona al muerto; vióla el cura y arrancó las cintas; se le reclamaron, y repitió segunda vez el hecho; esto se hubiera evitado no llevando á la iglesia el cadáver de ningún republicano, cosa que no nos explicamos cómo se hace.

Murió há poco en Portugal un personaje cuyo nombre no recordamos: le enterraron los curas, cobraron, y nada más; pero ocúrreseles á unos amigos celebrar unas honras por al difunto, y un señor mitrado no lo consiente porque el difunto había sido Gran Maestre de la Masonería.

Ese Sr. Obispo ó Arzobispo portugués no debió permitir el entierro del masón y mucho menos admitir su dinero; pero permitido ya, no debió oponerse á las honras.

También los masones obraron en nuestro entender sin lógica; digan lo que quieran algunos masones, la masonería ni es ni puede ser católica; no es enemiga del Catolicismo, porque no es enemiga de nadie; pero el Catolicismo sí es enemigo de ella (2); la Libertad, Igualdad, Fraternidad y Caridad que son los ideales masónicos, se dan de bofetadas con la Iglesia, no pueden armonizarse, es imposible.

Por cierto que tampoco nos explicamos que las Autoridades españolas que gobiernan con una Constitución en la que se consigna que la Religión del Estado es la católica, puedan aprobar los estatutos de una logia, de un centro espiritista, de una escuela laica, etc.; al hacerlo faltan á sus creencias y demuestran que su catolicismo es puramente convencional.

Cerca de Bilbao una mujer ha asesinado á sus hijos y se ha suicidado: en la carta que escribió antes á su esposo, pone lo primero una cruz y le dice que gaste 4,000 reales en sufragios por su alma.

Como se ve, el desbarajuste y las contradicciones católicas son tan comunes arriba, como abajo y en medio.

---

(1) Véase el número de Setiembre.

(2) Advertimos al lector que nunca hemos pertenecido á la Masonería.

Sufragios por una suicida infanticida! encabezar con una cruz la carta! ¿y habrá curas que digan los sufragios y tomen los 4,000 reales? Si el Catolicismo fuera lógico, que no lo es, esa suicida, tres veces criminal, está en el infierno, y allí *nulla est redemptio;* serían inútiles todos los rezos; no deben admitir ese dinero, de ningún modo.

Muy recientemente, creemos que es el Obispo ó Arzobispo de Granada el que ha dicho que el Catolicismo admite el Progreso y la Libertad (1); ese señor está incurso de herejía, porque siendo Pío IX infalible, condenó la Libertad como contraria al Catolicismo, y há poco la Congregación del Index aprobó y aplaudió un libro escrito en tonto con el título «El Liberalismo es pecado.» Con que ya lo sabe el mitrado de Granada: á pesar de ser príncipe de la Iglesia, es un pobre pecador tan hereje como mi humilde persona y la de mis benévolos lectores.

Y no vaya á creerse que sólo en España cocemos habas, pues en todas partes se cuecen á calderadas, ni tampoco corresponde el privilegio de las inconsecuencias al Catolicismo, no; en todas partes en donde hay una religión positiva, los fieles dan cada achuchón á su credo que lo ponen de oro y azul.

Ya hemos visto que el clero portugués tiene tanto de inconsecuente é ilógico como el nuestro, y si volvemos la vista á Inglaterra nos encontramos con mil quinientos protestantes que interrumpen los divinos oficios en Westminster á pretexto de que tienen hambre y carecen de trabajo, y los Sres. ministros anglicanos suspenden prudentemente el culto y toman el olivo, por si acaso les querían hacer representar un papel para el que no tenían aptitudes, el de mártires, en vez de convencer á los fieles de que cuando se tiene hambre se suple el pan con una buena ración de salmos ó de lectura de la Biblia con sus entremeses de comentarios, que si dejan frío el estómago y los pies, calientan grandemente la cabeza.

Bien, muy bien, señor Catolicismo y demás religiones positivas! no echen ustedes la culpa á la Masonería, Espiritismo, Laicismo, Socialismo y demás herejías (según ustedes), de la desbandada que se ha iniciado, quedándose cada día más solitos: al paso que van ustedes y por el camino que han emprendido, la deserción seguirá progresando geométricamente de día en día, y no van ustedes á dejarse ni los rabos. Para todo en el mundo se necesita lo que ustedes no tienen: sentido común y lógica.

Como dijo Pelletan:

«El mundo marcha», y ustedes con su manera de proceder engrasan la máquina, fuerzan el vapor y limpian el camino.

Muchas gracias!

JUAN JUSTE.

Villanueva de Gállego, Octubre 1887.

---

(1) En cambio el cardenal Benavides prohibe á unos médicos que estudien el hipnotismo!!!

EL RAMILLETE DE LAS HUÉRFANAS

(De una antigua balada provenzal)

I

Era día de alto luto:
no lejos del cementerio,
llorando dos pobres niñas
llegáronse junto al puesto
en que una mujer vendía
ramilletes de *recuerdo*...
La mayor, misero el traje,
y el aspecto macilento,
sacó, ruborosa y tímida,
de su bolsillo dos sueldos,
y dijo á la vendedora
por un ramito ofreciéndolos:
—Es para mamá, que duerme
bajo de aquel árbol negro.

II

Al acento lloroso, la mirada
fijó la vendedora en las dos niñas,
inmutóse de pronto, y una lágrima
surcó rápidamente sus mejillas.
Un tiempo ella fué madre... y la impia muerte
robóle á su cariño dos hijitas.
En un estrecho abrazo, las dos huérfanas
reunió en su regazo estremecida,
besóles en la frente y quiso luego
con ellas compartir las siemprevivas:
—Yo también allí tengo quien descansa
debajo de aquel árbol, hijas mías.

III

Cuando la mansión sombría
la muchedumbre severa
abandonó grave y fría,
entró la ramilletera
con su infantil compañía.
Allí en la tumba ignorada,
con sus lágrimas regada,
apoyaron la rodilla,
y una plegaria acendrada
dijeron con fe sencilla.
Y en su oración silenciosa,
la vendedora piadosa,
del sitio augusto en la calma,
hizo, ardiente y fervorosa,
un juramento en su alma.
Y expresó en su amante anhelo,
mirando á las huerfanitas:
—Si por ellas me desvelo,
también su madre en el cielo
velará por mis hijitas.

GARCI LOPE.

LOS ANARQUISTAS

Si algún anarquista pensara que somos sus enemigos, se equivocaría completamente. Óiganos y medite.

Las civilizaciones que conocemos del pasado, como las de Nínive, Babilonia, Palmira, Tebas, Menfis, Atenas, Cartago, Roma, y el Bajo Imperio, murieron por su decrepitud materialista, que no resistió el empuje de las invasiones de los *Bárbaros* del Norte y del Sud. Estudiemos analogías.

El materialismo enerva moralmente, engendra los vicios y el ateísmo. El ateísmo trae la disolución y la anarquía.

Nuestra sociedad actual es en gran parte atea y anárquica.

Las aristocracias teocráticas de Europa, anglicana, griega, romana, y en parte aliados á la burocracia, el parasitismo neo-productor, el militarismo, y la aristocracia del dinero ó feudalismo financiero, han ido incrustándose en la idolatría especulativa, y olvidando la eficacia emancipadora de la libertad y la justicia, no tienen fe más que en la *fuerza de las bayonetas;* es decir, que son desordenadas, inmorales y ateas, en cuanto no se asocian á los destinos progresivos, y luchan por retener privilegios, monopolios, leyes injustas é iniquidades. Los falsos profetas de la aristocracia del dinero, *soi-disant* científicos, examinando la naturaleza inferior ó sea la naturaleza animal, han visto la *lucha de las especies por la existencia*, y traduciéndola por una incompleta analogía en la *concurrencia mercantil anárquica*, han concluído por decir, que el que no vence en el campo de batalla de los intereses encontrados, está llamado á perecer sin piedad. Esta es una aberración funesta materialista; que olvida el mundo moral; que enseña el disfrute de goces á toda costa adquiridos; y que niega la solidaridad y fraternidad humana.

¿Qué sucede de esto? Que mantenido el principio de las opresiones y las ignorancias, por evitar emancipaciones de los siervos contemporáneos, los que trabajan con exceso para mantener á los parásitos, sirven á éstos de escuela de ateísmo y de inhumanidad; y que á su vez los que sufren en las tinieblas del entendimiento, acumulando los odios, se preparan á decir á los primeros:

«*Patere legem quam ipse fecisti*»: «*Sufrid la ley que habéis hecho vosotros mismos.*»

Pero si esta ley es injusta: ¿pueden ser las represalias, las venganzas, los odios, los despojos, el fundamento moral de las sociedades de orden?

Analizando las cosas con imparcialidad vemos que en el fondo de las luchas palpita una misma cosa. Unos luchan por retener, otros por adquirir.

Nosotros combatimos por igual al capital acaparador y al trabajo rebelde; el ateísmo arriba y abajo; el orgullo y el egoísmo satisfechos, que se envanecen

por lo alto; y la envidia, los celos, la ambición, el despecho, y la venganza, que rugen por lo bajo.

Ni lo uno ni lo otro son la moral social.

Ni lo uno ni lo otro son las leyes económicas.

Ni lo uno ni lo otro son el orden, sino el caos.

*
* *

No se destruye un materialismo por otro materialismo:

Un egoísmo por otro egoísmo:

Una ambición por otra ambición:

Una autocracia despótica, opresora y de fuerza bruta, que confunde el individualismo autónomo y la libertad con el privilegio inicuo y leyes hechas á su favor, con otra autocracia que niega la libertad por el materialismo, y sobreponiendo la fuerza al derecho, avasalla con un nihilismo estúpido y con una reprobación general, lo mismo lo ilegítimo que lo legítimo, lo mismo el error, que las más sublimes verdades religiosas de nuestra actual civilización con críticas injustísimas.

No se destruye el excepticismo dorado con el excepticismo rojo, porque son una misma cosa: ni se cura una enfermedad contagiosa por medio de una peste.

Las ambiciones desmedidas, donde se hallen, no pueden curarse por otros medios que la generosidad y el desinterés.

La elevación de una sociedad depende de su elevación moral; y en moral, su escala progresiva nos señala el perfeccionamento alcanzado sólo por la tolerancia, el humanismo, la abnegación y el sacrificio.

El hombre racional y moral no puede regirse por la *lucha de existencia de las especies animales;* y el ateísmo anárquico opone esta misma *lucha salvaje*, que emplean las aristocracias del dinero, teocráticas y militares, llegando casi á sus mismos resultados en diversos puntos, como son el alarde del duelo, el lenguaje violento, la opresión á los obreros débiles pacíficos, la amenaza, el dogmatismo, y la inquisición del pensamiento por la excomunión y el entredicho de los odios, que convierten la imprenta, instrumento de moral y ciencia, en tea incendiaria y en grillete ó cepo de insultos y provocaciones, que hace una Partida de la Porra con perpetuo ataque de bilis colérica. ¿Si los anarquistas materiales creen que no está en la mano propia el dominio de las pasiones, de los errores, de los vicios é ignorancias de cada uno, porqué piden estas reformas á los burgueses? Si creen que debemos corregirnos todos de nuestros defectos y dominar nuestro temperamento según el derecho, la verdad y el bien; ¿por qué no empiezan por dar ejemplo, en vez de hacer de fariseos que señalan la mota en el ojo ajeno y prescinden de la suya?

Estos *círculos viciosos* no sacan á la sociedad de sus grandes errores; son el cuento de nunca acabar, y además anti-emancipadores, anti-sociales é inhumanos.

*
* *

Lo mismo es que haya 20 revoluciones, que 40 ó que 200, acompañadas de terror, guillotina y despojos, si no obramos por prácticas interiores.

Es igual monarquía, que república, burguesía que cierto estado, si por dentro dejamos en los corazones la ambición, el odio, la opresión tiránica y dictatorial, el privilegio á *una clase*, las leyes á su favor, el egoísmo, el orgullo, la codicia, el afán de dirigir á los demás y de no ser dirigidos, la lujuria, el descontento que todo le parece poco, la envidia y los celos, el espíritu de secta, la incredulidad atea y disolvente, el materialismo enervante en lucha salvaje de intereses. Contra estos males, sus remedios son ejercidos por cada uno de nosotros mismos; la libertad para los demás sin amenazar á nadie, ni enfadarnos, ni maldecir; la crítica de una lógica serena para hacer justicia á las verdades y errores de los demás; la disciplina para recibir lo superior de donde proceda, aunque sea su origen humilde ó encumbrado; la solidaridad, el humanismo, la modestia, el olvido de ofensas, la caridad digna; el reconocimiento de Dios en el universo y en cada una de sus partes, y por consiguiente en el mundo y la historia.

Si en este momento hubiera cerca de nosotros un anarquista, de seguro cogía este papel y nos lo ponía por solideo, indignado de la terrible contradicción en que nuestra sociedad pone los hechos con las verdades morales, y las hipócritas predicaciones que dejan sin sustento á millares de familias obreras. Pero rogamos á los anarquistas que no confundan las cosas en su locura. Casi todo el buen socialismo quiere la protección del débil contra el fuerte por instituciones y asociaciones progresivas y mutualistas; y sin embargo, hay anarquistas que rechazan esto y están enamorados de sus procedimientos.

Lo cual prueba que este reducido número más atacados de violencia, son despóticos de suyo, y que ponen el solideo no sólo á los que roban el sustento á las familias obreras, sino á los abogados defensores de las familias robadas, si hablan en nombre de la moral y de la libertad, cosas que no les gusta nunca á los hombres de guerra civil y de metralla, pasados tan fácilmente, sin convicciones ni estudios, desde las filas más retrógradas á las más exaltadas.

Bien podemos decir que muchos de éstos son instrumentos de reacción, y los más terribles enemigos del obrero.

La verdad fué siempre amarga. Si dejamos dentro la ignorancia, *renacerán* los vicios de que nos quejamos.

Si no tenemos reforma propia de costumbres, de ideas, de ejercicios cooperativos, nada haremos. ¿Hay emancipación sin emanciparnos por nosotros mismos,

individualmente, de las malas compañías, que nos arrastran á doctrinas caducas, ó vice-versa, á sueños imposibles, á repartos absurdos, que durarían 24 horas dejando las cosas como están? Un nuevo orden social sólo puede nacer de energías interiores, de beber en buenas fuentes, de la reforma individual, de prácticas solidarias que aproximen á la armonía de relaciones y conduzcan á la experimentación.

Imponer por la violencia una marcha económica á la sociedad es un despotismo para el capital legítimo y para el trabajo libre, como por la inteligencia cultivada. Sólo la moralización propia, la libertad, y las leyes é instituciones justas, resuelven los problemas.

* * *

Estudiemos los *Códigos Comparados de Moral Social* y elijamos lo mejor.

Cesemos en la lucha fratricida, y veamos hermanos en todos los hombres. Combatamos los errores con la lógica. Y en casos excepcionales en que se cortan los derechos de la actividad, hay precisión de la defensa, hagámosla, pero apurando antes los medios de la legalidad, el sufragio, la propaganda, la organización. Y entiéndase que la defensa no autoriza para traspasar los límites de lo justo ni para destruir lo útil. Refórmense en absoluto, si es necesario, leyes é instituciones; vengan otras nuevas; pero contra la iniquidad del feudalismo financiero no planteemos el sofisma de nuevas abominaciones de la vida humana, inmolando inocentes hijos del pueblo por terribles hecatombes. Sabemos que la responsabilidad incumbe principalmente á la ciega sociedad de los privilegios, pero también á los que impacientes quieren imponer dogmas de error por la espada, como son los anarquistas, y huyen de la disciplina de coaliciones racionales, que no son el caos revolucionario faccioso, sino la garantía del orden evolutivo, la representación de la autoridad colectiva del pueblo, suprema salvaguardia de las leyes sociales y de los derechos del hombre pacífico del trabajo, que ningún bandidaje dorado ni rojo tienen razón de mermar ni obstruir. Así es cómo nosotros entendemos la fuerza; al servicio del *derecho de todos*, del equilibrio interior, COMO DEBER DE RESPETARNOS Y PROTEGERNOS MUTUAMENTE; no para vivir con la escopeta cargada en un rincón con visos de descargarla contra el vecino del principal ó de la buhardilla si ambos nos amenazan; matándonos de hambre el primero en las relaciones económicas, y anunciándonos el de arriba que su ideal social de justicia es limpiarnos el tísico bolsillo, y burlarse brutalmente de nuestras opiniones (¿¿??)

Semejantes sarcasmos que nos matan y esclavizan no son sociedad, son un bandolerismo caótico en que el individuo se hace á sí la justicia. Peor que entre los salvajes. Como entre lobos y tigres.

El Cristianismo vuelve á la prueba de la disolución del imperio romano y la venida de los Bárbaros.

Como entonces, también triunfará ahora en su moral.

El célebre anarquista ruso Pedro Kropotkine ha publicado un opúsculo titulado: *La Anarquía en la Evolución socialista.*

Nuestro amigo Agathon De Potter, redactor de *La Philosophie de l'Avenir*, órgano de la escuela colinsiana, que se publica en Bruselas, nos ha enviado una crítica de aquel opúsculo; é inspirándonos en ella y á la vez en nuestro criterio, vamos á emitir sumariamente algunas observaciones.

Según Kropotkine, el Comunismo Anarquista quiere lo siguiente:

1.° Emancipación del productor del jugo del capital. Producción en común y consumo libre de todos los productos del trabajo común.

2.° Emancipación del yugo gubernamental. Libre desarrollo de los individuos en los grupos y de los grupos en las federaciones. Organización libre de lo simple á lo compuesto, según las necesidades y las tendencias mutuas.

3.° Emancipación de la moral religiosa. Moral libre sin obligación, ni sanción, desarrollándose en la vida misma de las sociedades y pasando al estado de costumbre.....

Apliquemos la lógica y la moral al examen de estas afirmaciones, de interés para el orden social.

Pero antes completemos el programa del Anarquismo, cogiéndolo de sus órganos de París.

4.° «Nuestro programa—dicen los anarquistas—se deriva por completo de estas palabras: «*Ni Dios ni Amo*, que nos parecen miopes é insustanciales.» «Nosotros queremos:

»El Incendio del Gran Libro, de los Títulos de propiedad, y de todas las papelerías legales:

»La Demolición de las prisiones y cuarteles:

»La Destrucción de los barrios infectos donde los proletarios están condenados á muerte lenta:

»La Supresión de todos los cuerpos oficiales, clero, magistratura, policía, ejército:

»La Toma de posesión de los palacios, minas, grandes dominios, manufacturas y fábricas:

»La Revolución definitiva del Trabajo contra el Capital:

»Echar el guante sobre las fortunas privadas:

(*La main mise sur les fortunes privées* — dice el original de donde traducimos.)

»Este es nuestro programa. Vivimos y luchamos para realizarlo...»

Si esto se realizara, sería el despotismo tiránico de una bandería, que negan-

do la libertad y derecho de otros por la violencia, se incautaba de riquezas que en gran parte son de la colectividad y no de ningún partido, y que rompiendo la solidaridad general, haría de la guerra la base social, es decir, el vínculo más inhumano y antisocial.

Este es el apostolado de la fuerza y del caos.

Al despreciar la libertad se equivoca.

(Continuará.)

M. Navarro Murillo.

PENSAMIENTOS

—Hay religión en el hombre porque hay solidaridad en la naturaleza: *hay solidaridad universal, religión universal.*—Ch. Fauvety.

—La fe inalterable es la que puede mirar á la razón frente á frente en todas las edades de la humanidad.—Allan-Kardec.

—No ofrece gran confianza el que hace promesas de paz y libertad sin dejar la espada de la mano, y encomendando á ésta la solución de los problemas. —Anónimo.

—El que llamándose muy avanzado se imagina que nadie sabe más que él y se niega á examinar las opiniones de los demás, no es libre-pensador, sino esclavo de sus ilusiones y su pasión.

—No esperes gran cosa de ninguno, llámese científico, filósofo, sacerdote, burgués ú obrero, que predicando unión, fraternidad y *solidaridad universal*, desmiente en la práctica estas doctrinas, con antagonismos de *clase* ó preocupaciones de *secta, escuela ó sistema.*—Anónimo.

—El Espiritismo considera á la religión cristiana desde un punto de vista muy elevado; le da una base más sólida que los milagros: las leyes inmutables de Dios que rigen el principio espiritual, lo mismo que el material, cuya base desafía al tiempo y á la ciencia, porque el tiempo y la ciencia no pueden hacer más que sancionarla y robustecerla.—Allan-Kardec.

—El Libre-Pensamiento Moral y Lógico y el Laicismo, son los Precursores de la Edad de Armonía Social.—Anónimo.

—Los odios, prevenciones ó recelos con que se miran los pastores de las religiones positivas, consisten principalmente en la competencia que se hacen en ganancia económica, influencia y dominio social ó mercantilismo simoníaco; es decir, en lo que por el egoísmo, la ambición, la vanidad, la intransigencia y el exclusivismo se desvían de sus respectivos códigos evangélicos haciendo letra muerta el sacrificio, la abnegación, el amor, la humildad, la gratitud de la luz y la universalidad de la Providencia sobre scytas, bárbaros, circuncisos ó incircunscisos. ¡Oh Evangelio del vientre!...

CRÓNICA

En Agosto último hicimos saber á nuestros lectores que una grave enfermedad afligía á nuestro distinguido amigo el ilustre doctor Mr. Vahú, enfermedad que le llevó al sepulcro en Liège el día 3 de Octubre próximo pasado. Difícil es de llenar el vacío que ha dejado este espiritista de la primera hora, incansable propagandista de nuestras ideas con el libro y el periódico. M.me Paulina, su esposa, en su esquela mortuoria consignó las siguientes palabras:

«La muerte del cuerpo es el nacimiento del Espíritu en otra fase de su vida inmortal.»

*** En Orán se ha constituído otra agrupación Espiritista, como verán nuestros lectores por la correspondencia que insertamos á continuación. Felicitamos á nuestros hermanos de aquellas costas africanas, les ofrecemos nuestro apoyo moral y les deseamos larga vida y constancia en la propaganda de nuestras ideas:

Sr. Director de la Revista de Estudios Psicológicos.—*Barcelona*.—Muy señor mío y hermano: Con la genuina convicción que lleva al alma el estudio de la filosofía Espiritista, y la perseverancia innata además en esta bella doctrina, que tanto desarrollo toma á medida que es analizada, hemos constituído en esta ciudad un Centro de Estudios psicológicos, cuyo título es «Sociedad Espiritista Universal.»

Al manifestarle nuestra determinación nos guía el fin de que tenga la bondad de hacerlo constar en el ilustrado periódico que dirige para que llegue á conocimiento de los centros Espiritistas españoles con los cuales deseamos establecer relaciones para marchar de común acuerdo y en unión fraternal en todo cuanto atañe al orden progresivo de la filosofía.

Le suplicamos además se digne enviarnos su publicación á mi nombre, Rue de Lodi, núm. 23.

Con este motivo, y dándole gracias anticipadas, en nombre de todos los individuos que componen este centro, y en el mío, me ofrezco de V. alto. S. S. y hermano,—El Secretario, *Constantino Sanz*.

*** Los matrimonios y bautizos civiles son ya bastante frecuentes en Cataluña, gracias al incremento que ha tomado el Espiritismo, que hace olvidar, sin dudas ni temores, rancias preocupaciones sostenidas con empeño por la raza sacerdotal con el fin de conservar su altar y su codicia.

Los consortes D. Juan Durán y Carreras y D.ª Teresita Bracons y Vidal, de Sabadell, participan á sus hermanos en creencia su efectuado matrimonio civil, siendo festejados y aplaudidos por un numeroso acompañamiento de aquella ciudad. Deseamos á los desposados larga luna de miel y todas las felicidades posibles en este mundo.

AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN

En este mes de Noviembre se darán de baja todos los que han dejado de renovar la suscripción para el año actual, suplicando á los señores que consientan la baja, que devuelvan los números recibidos á esta administración, Consejo de Ciento, 412. El abono á la Revista empieza en Enero y concluye en Diciembre; de consiguiente, para el 15 del mes de Enero próximo deberá renovarse el abono para 1888 ó avisar que se quiere continuar; si no, serán dados de baja los que no cumplan este compromiso, sin ningún derecho á reclamación de lo que falta de la interesante obra de Mr. Delanne: *El Espiritismo ante la ciencia moderna*, que damos como folletín.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)

Año XIX. Diciembre de 1887. Núm. 12.

REVISTA
DE
ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Contra el Ateísmo (continuación). — Los Anarquistas (continuación). — Pensamientos. — Revista católica. — Crónica.

CONTRA EL ATEÍSMO

III

«Lo Incognoscible» es lo que hay de más cognoscible en el mundo cuando no se separa á Dios del Universo

La cuestión de «*Lo Indiscernible*» debe ser desentrañada.

Fundamental en filosofía, es de primera importancia para la moralidad humana y la vida de las sociedades. Si eliminamos lo absoluto, lo infinito, lo perfecto, la naturaleza y la conciencia; si nosotros admitimos que la existencia tomada en su universalidad, ó el Sér concebido en su infinidad de tiempo y de espacio y elevado á la más alta perfección; si Dios, en una palabra, es una quimera, ó de la misma manera, sin negarle, le tenemos por indemostrable ó incomprensible, no hay para nuestra razón criterio de certidumbre, y nosotros no estamos seguros de nada, ni aun de nuestra existencia personal.

Con la desaparición del concepto de *Lo Eterno*, de *Lo Perfecto* y de una existencia universal, se barrena el lazo que une el conjunto de los seres y de las cosas y se destruye la creencia en la perpetuidad y fijeza de las leyes y en la veracidad de los fenómenos; agotadas las fuentes del Ideal para siempre, el espíritu humano, detenido en su vuelo hacia la luz y separado de aquellas fuentes, se ve condenado en adelante á no introducir nada nuevo en el mundo.

La creación terrestre está concluída. La vida para el hombre, desprovista de objeto y de sanción, pierde toda razón de ser. Ya no es más que la ilusión de un sueño, y todos nosotros, que desempeñamos un papel en esta fantasmagoría, simples fenómenos de un instante, pasamos inútiles sobre la tierra, parecidos á

las sombras de los *fantoches* que brillan un segundo en la pantalla de la linterna mágica, se dibujan en ella, la atraviesan y se desvanecen sin dejar rastro alguno. ¿Para qué la vida en tal caso y por qué vivir? El pesimismo tiene razón: la nada se halla al principio y al fin de todo: entremos en ella lo más pronto posible, á menos que ricos y bien portados, no estemos en disposición de apurar, antes de la partida, todos los goces de la materia, al precio que sea preciso, de todos los egoísmos, de todos los vicios y de todas las infamias.

¡Y bien! No: nada de esto es verdadero, y nosotros repetimos, con la más ardiente convicción, lo que hemos dicho al comienzo de este trabajo:

Existe *lo conocido* y *lo desconocido*, pero nada hay en el mundo *incognoscible*. No hay más *indiscernible* que lo falso, lo contradictorio, el no ser, la nada; pero nada de lo que es, nada de lo que existe, nada de lo que se manifiesta á nuestros sentidos ó puede ser concebido claramente, distintamente, por nuestro espíritu, no es incognoscible.

Se acepta generalmente el hecho, mientras se trata de los seres particulares y de las cosas que caen bajo los sentidos, y se comienza de buen grado, considerando en lo que el hombre ha aprendido ya en sí mismo de sus semejantes, de su planeta y del cosmos, que el espíritu humano, comparado á un solo hombre que viviera siempre y aprendiera sin cesar, puede llegar á conocer, sino todas las cosas, al menos todas las leyes que presiden al orden universal y todo lo que le importa saber.

La dificultad no está ahí, y lo que mejor sabemos nosotros, es que por considerable que pueda ser nuestro capital intelectual, y aunque se engruese indefinidamente—lo que es de esperar y realizar por el esfuerzo, el estudio y el trabajo de las generaciones á través de los siglos,—siempre nos quedará alguna cosa por aprender!

Así, no se nos pregunten antecedentes sobre lo que pasa en este momento en Marte ó en Júpiter; pero no se niegue que no podamos saberlo un día, como podemos ya conocer, casi instantáneamente, gracias á las líneas telegráficas, tal suceso que acaba de verificarse á mil leguas de aquí, en Nueva-York, por ejemplo. Las ciencias físicas no se detienen, y sus progresos extienden sin cesar nuestros horizontes. Después del microscopio, que nos ha revelado y nos revela todavía diariamente las maravillas de lo infinitamente pequeño; después del telescopio, que ha ensanchado prodigiosamente los espacios celestes; he aquí ahora la fotografía que va á coger, en sus profundidades inconmensurables, todos los astros ignorados, todos los puntos luminosos que la mirada del hombre, ayudada de los más poderosos instrumentos, no había alcanzado hasta aquí; de suerte que los desiertos de los cielos se van á poblar á nuestros ojos de mundos innumerables y á describirnos la inmensidad de las creaciones celestes, como los seres que pululan en la superficie de la tierra nos cuentan la vida siempre nue-

va y siempre renaciente del planeta que habitamos. Así el sér infinito y la vida inagotable es lo que nosotros hallamos por todas partes en torno nuestro, aquí, allí, por encima, por abajo, de cerca, de lejos, y siempre sin límites!

¡Esta es la existencia universal, esta es la vida que circula por las venas del inmenso cuerpo, tal como se nos aparece en su indefinida *sucesión*, en sus formas espléndidas y sus multiplicidades fenomenales, en sus leyes inmutables y su inefable unidad; este es el universo, en una palabra, es decir, la fuente, el fin, y el foco común de todas las vidas y de todas las existencias particulares, ésta es la síntesis universal, ésta es la suma de todos los seres, éste es el Sér comprendido en su universalidad, ésta es la existencia misma y la vida en su plenitud, que se niega, negando *lo absoluto*, *lo infinito*, ó queriendo eliminarlo del espíritu humano y declarando *lo incognoscible!*

«¡Oh, Dios mío, perdónalos, porque no saben lo que hacen!»

IV

Terminamos nuestro artículo 2.º sobre *lo indiscernible*, diciendo que podíamos aceptar con Augusto Comte «que no hay nada absoluto en el mundo á condición de añadir esta reserva: exceptuando el mundo mismo.»

No creo que ningún positivista de buen sentido—que lo hay sin duda—rechace la fórmula así corregida; sobre todo si añadimos que es menester entender aquí, por el término *mundo*, el universo tomado en el conjunto de las cosas.

En efecto; ¿qué puede haber más allá del conjunto de las cosas, ó fuera de todo lo que es? Nada, ¿no es verdad? Si, pues, nada hay fuera del universo, así comprendido, la palabra universo es adecuada á la idea de *lo absoluto* ó *lo infinito*, es decir, sin principio ni fin, sin límite de tiempo ó de espacio, y no hay otro infinito ú otro absoluto que el Universo mismo.

Nos parece que estamos de acuerdo con el positivismo, que pone la realidad en lo que es objetivo y cae bajo los sentidos. ¿Qué hay, en efecto, más objetivo que el universo? ¿No es en él donde está la realidad por excelencia? Sin embargo, los deístas que colocan á Dios creador fuera del mundo, como al obrero fuera de la máquina que han fabricado sus manos, no dejarán de reclamar diciendo que es Dios quien debe ser tomado por Lo Infinito, Lo Absoluto, Lo Perfecto; Dios solo, repetirán, y nada más. De acuerdo respondemos también á éstos. Nosotros no pretendemos otra cosa atribuyendo estas cualidades al universo; pero el universo ¿no es uno de los nombres del sér perfecto?

¿No convenís en ello cuando decís que Dios, espíritu puro, está presente *en todas partes?*

«*En todas partes*» es el universo considerado en el conjunto de las cosas

visibles ó invisibles, pero susceptibles de ser apreciadas por los sentidos. Si vosotros convenís con nosotros que el universo es el cuerpo de Dios, y que su espíritu, presente en todas partes, es el alma ó la vida que anima este inmenso cuerpo, ¿no expresaremos nosotros la misma idea?

¿Se levanta una voz que nos pregunta si no caemos en el panteísmo?

De ninguna manera, contestamos, si tenemos buen cuidado de identificar á Dios con la Razón Suprema, y si lejos de decir que todo es Dios, nosotros mostramos—al menos sobre la tierra—al hombre solo de todos los seres, comunicando conscientemente con la razón divina, al mismo tiempo que consideramos con simpática alegría los otros reinos, clases, géneros y especies, elevándose progresivamente hacia este estado consciente, al cual todas las criaturas aspiran como una emancipación de las fatalidades de la materia y una justa compensación de los sufrimientos, que todo lo que es sensible está obligado á soportar en las luchas de la vida, sufrimientos, por otra parte, necesarios á la transformación del globo y á la construcción del sér humanidad.

Para evitar toda confusión cuando se sirve de la palabra *Universo* en lugar de la palabra *Dios* y estar autorizado para dar al Universo, tomado como conjunto de las cosas, los atributos de *Infinidad* y de *absoluta perfección*, basta distinguir la *Unidad Universal*, de la *Diversidad Universal*. Las dos son igualmente expresadas por el nombre *Universo*, que, bien comprendido, sería digno de reemplazar la palabra Dios, si para siempre la tontería humana nos forzase á hacer el sacrificio, lo que sería lamentable bajo otra serie de puntos de vista.

Esta palabra está ciertamente bien aplicada. Por su simple enunciación, da idea de lo *uno* y lo *diverso*, que son el doble aspecto de todo lo que tiene vida, y si se descompone en sus raíces, se tiene el adverbio «*uná*» y el verbo «*vertere* ó *versore*» «girar en conjunto», lo que representa bien, así como el latín *mundus* y el griego *cosmos*, la idea de belleza, de orden y de armonía. Por desgracia se toma de ordinario como expresión únicamente de la materialidad universal.

La materialidad no es el todo. Responde, en efecto, á la fenomenalidad y á lo que es objetivo. Aunque el vulgo, y muchos sabios también, y hasta filósofos, pongan la realidad únicamente en lo que está objetivado, exteriorizado, en una palabra, en el fenómeno, es imposible desconocer que todo objeto supone un sujeto correspondiente, y que entre estos dos términos que se designan por los pronombres *yo* y *no-yo*, hay la relación que los une y los refiere á una ley común. La filosofía, enseñando esta triple división del sér, nos pone en guardia contra la tendencia demasiado común entre los que hacen de la metafísica sin saberlo, y por consecuencia sin saberla, abstracciones y crean falsas entidades. Esto es lo que tiene lugar cuando se pone la realidad en el objeto, como hacen los positivistas, los materialistas y otras gentes, que no ven el sér más que en lo que aparece. Pero la misma crítica se aplica á los que ponen la realidad únicamente

en el *sujeto* ó el *yo*, como hacen generalmente los espiritualistas y los adoradores del Dios Todopoderoso exterior al mundo. La verdad no está ni con aquéllos ni con éstos. No está tampoco con los que tienen en cuenta á la vez el sujeto y el objeto, el yo y el no yo, y que olvidan ó desconocen el tercer término, quiero decir la relación ó las relaciones que van del yo al no-yo, del sujeto al objeto, y recíprocamente. Ahí es, por tanto, donde es menester buscar la ley y la razón de las cosas, es decir, el aspecto permanente del *sér*, lo que mantiene su identidad y constituye su autonomía.

(Concluirá.) CH. FAUVETY.

LOS ANARQUISTAS

(Continuación)

Dice el anarquista ruso, que desarrolla su conferencia de la Sala Levis de París:

«*Todo es de todos.* Y puesto que el hombre y la mujer aportan su alícuota de trabajo para producir los objetos necesarios, tienen el derecho á su alícuota de todo lo que se produzca por todo el mundo.»—Este es un *comunismo relativo.*

«La tendencia del fin del siglo XIX es al comunismo, no de convento ó de cuartel ya rechazado, sino al comunismo libre, que pone á disposición de todos los productos recolectados ó fabricados en común, dejando á cada uno la libertad de consumir como le plazca en su casa.» — Este es un *comunismo absoluto*, que se extiende á los medios de producción y á los productos.

Si la participación en cantidad de trabajo y de inteligencia fuera nula en la confección del producto, podría rechazarse la riqueza individual; pero como aquello es variable, es lógico que sea variable la apropiación de los resultados, debiendo ser el consumo ó propiedad particular proporcional al esfuerzo. Esta es la equidad. Lo demás es injusto ó absurdo. A no ser en lo *gratuito*, como dice Bastiat.

Aun la fórmula «*De cada uno según sus facultades para cada uno según sus necesidades y derechos*», tendría sus dificultades en la práctica; y atiéndase que esto no sería ya el consumo absolutamente libre, sino sujeto á una ley de razón. ¿Quién indicará las facultades de cada uno y sus necesidades? ¿Una autoridad? Esto no es anarquía. ¿Se fijará cada uno sus facultades y sus necesidades? Casi seguro que cada uno dará lo menos y recibirá lo más.

En el momento que no haya propiedad individual *proporcional* á la energía desenvuelta por cada uno, la produccion descenderá al mínimum, y las necesidades y consumos se elevarán al máximum, viniendo la bancarrota.

Y como los anarquistas desechan el *comunismo autoritario*, no vemos fácil

salir de esta red de dificultades y contradicciones, en que por un lado se afirma y por otro se niega el goce individual ó alícuota de la riqueza colectiva.

En la libertad anarquista, la naturaleza humana, *tal cual es*, querrá gozar lo más posible, y dar en cambio la menor molestia. No se cuenta con las imperfecciones; y ese edén de colmena social es una verdadera utopia, impracticable sin la regeneración psicológica y material de nosotros mismos, y sin obedecer á las leyes naturales. De esta falta de instrucción y moralización derivan las contradicciones á granel del anarquismo como éstas, que son inconciliables si no se explican mejor:

«Nadie quiere trabajar para nadie.» «Cada uno para sí.»
«Todos los hombres son solidarios.» «Todos para todos.»

«Nadie ataca el derecho del productor sobre su producto.»
«Todo debe ser de todos...» (*Menos lo que yo me coma.*)

* * *

Añade Kropotkine:

«¿No es absurdo tomar del seno de la sociedad cierto número de hombres y confiarles el cuidado de *todos* los negocios públicos?...»—Esta es la negación del gobierno representativo hasta elegido por sufragio universal.

Pero si nombramos «*delegados*» que se pongan de acuerdo en lo que no todos entendemos; si nombramos maestros para enseñar á nuestros hijos; si encomendamos la dirección del barco de vapor al marino; y al sastre que nos haga el pantalón; y al ingeniero la dirección del camino, etc., entonces vendremos á parar á la *gerarquía*, y aun á los *reglamentos*, puesto que nos propondremos obedecer los acuerdos de las especialidades discutidas. En caso contrario, no valía la pena ni de nombrar «*delegados*» ni de reconocer superioridad meritoria en su aptitud en el arquitecto, el barbero, el médico, ó el director del observatorio astronómico. Siempre resultará un gobierno rudimentario para la instrucción pública, las vías de comunicación, el correo, los telégrafos, la higiene y sanidad colectivas, la dirección técnica manufacturera, y otra multitud de manifestaciones de la actividad social.

Se necesita una «*dirección*» para coordinar las energías encaminadas al bien social, para federar los grupos, para formar una base de constitución de derechos y deberes escritos que nadie ignore. Sin esto no hay sociedad.

¿Por qué, pues, revolverse «contra *toda* ley, contra *toda* autoridad, bajo todas sus formas?»

Los principios del Anarquismo en propiedad, gobierno y moral, son la mayor parte erróneos, contradictorios, indeterminados ó impracticables.

En su crítica del orden actual tiene una gran parte de razón, pero no se le puede admitir sin reserva y sin una crítica severa en sus tentativas de reconstrucción social. Tiene falsas concepciones.

La libertad consiste en la sumisión á las leyes de la naturaleza y de la razón, en la obediencia á las reglas de orden.

¿Los anarquistas creen que el nuevo orden social va á nacer de «*la dirección*» (¡!) de los corazones más llenos de odios y más sedientos de venganzas? ¡Qué delirio!

Nosotros creemos ingenuamente que el Anarquismo ateo es una *fiebre transitoria* de la parte del cuerpo social que más sufre, y que esa fiebre cesaría con la medicina de la justicia.

Por desgracia la sociedad actual está tan ciega como sus pretendidos médicos de la dinamita, el petróleo y la tea.

El delirio avanza con paso gigante hacia su algidez; y en el caos nosotros servimos la causa de la verdad, de la justicia, y del bien general.

(Continuará.) M. Navarro Murillo.

PENSAMIENTOS

Bebemos de un sorbo la mentira que lisonjea y apuramos gota á gota la verdad que amarga.

The Olive Blanbh.

—

Digas en todos los momentos de tu vida: Dios me creó: Dios está en mi, lo llevo conmigo á todas partes. ¿Por qué lo he de manchar yo con pensamientos indignos, bajas é impuras acciones?

—

No hagas nada que no esté conforme con la justicia. La equidad es el purísimo azul del cielo sin la menor nubecilla que lo empañe; y nada hay más perjudicial y asqueroso que no ser justiciero.

—

Para ser buen médico es preciso poseer como una doble vista magnética, y poder curar el mal moral del mismo modo que el físico.

—

Aquellos con quienes pensamos en nuestras mayores aflicciones, son nuestros mejores amigos.

—

Es un gran milagro convertir á la humanidad sin milagros.

—

Las leyes contra la libertad de los pueblos, deben quemarse en la plaza pública por la mano del verdugo al sonar la hora de Redención.

REVISTA CATÓLICA

Siguiendo el camino iniciado en el número anterior de LA REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, vamos hoy á ocuparnos de los actos del Catolicismo durante el mes que acaba de finar.

En la calle del Amparo, número 101, principal, Madrid, vivía una pobre madre, católica ella, y como es lógico, el día 2 de Noviembre encendió sus lucecitas en sufragio de las benditas ánimas del Purgatorio.

La infeliz, que no tenía criados, y sí hijos y esposo, tuvo que salir de su casa dejando en la cama á una niña de 2 años, y la lamparilla de las ánimas encendida.

Al volver á su casa, á las 2 y media de la tarde, la luz de las ánimas había pegado fuego á la cama de su hija y la niña había muerto abrasada. ¡Pobre madre!

Se nos dirá que el Catolicismo nada tiene que ver con esa desgracia, debida á la imprevisión de aquella desdichada, mas nosotros sostenemos que la causa inicial es esa invención frailuna de las luces de ánimas, que no parece sino que los frailes poseían todas las colmenas y olivares del mundo, para que los fieles les comprasen cera y aceite.

Más le hubiera valido á la pobre mujer emplear aquel aceite en condimentar su alimento, y no preocuparse en poco ni en mucho de ese Banco de los curas que se llama purgatorio, dejando en paz á las ánimas, que todo lo que necesitan es amor y recuerdo, y no luces, zarandajas ni socaliñas.

* * *

El Siglo Futuro decía á principios de mes: «Sí, muy alto y muy claro hemos de decirlo, ó más bien llorarlo: *gran número de católicos constituyen hoy para el catolicismo una de sus más funestas calamidades.*»

La Unión Católica llamaba á esto la voz de la propia conciencia.

Para dicho por carlistas, no está mal dicho: nosotros hace años que creemos lo mismo que dice el *Siglo*, y creemos más, que la mayoría de los aludidos se visten como las mujeres, por la cabeza: en fin, á confesión de parte...

* * *

En 1849 se hizo un legado de 70,000 pesos en Méjico, cuyo legado pára en manos del Sr. Obispo de Santander, á cuyo legado está adscrita una pensión alimenticia que corresponde á una señora.

El Obispo que seguramente, si ha conservado el capital, no habrá dejado de cobrar los intereses, se ha olvidado con, ó sin intención, de que esa señora tiene estómago y necesita alimentos, olvido que la interesada trata de subsanar, presentando una demanda al Juzgado contra su Ilustrísima, demanda que el Juzgado debe, en nuestra opinión, resolver pronto, deduciendo, si lo hubiere, el tanto de culpa correspondiente, máxime tratándose de personas tan respetables como un obispo católico y una dama.

* * *

El consecuente liberal Sr. Mostany, médico de Lérida, decide morirse el 1 de Noviembre sin ver siquiera á la gente negra; sus amigos preparan para el día 2 un sepelio laico, que á la vez sea manifestación de simpatía al ex-alcalde; sábenlo los clérigos, arman conjura, y entrando, como en país conquistado, en la casa mortuoria, trincan el cadáver por la noche y lo entierran en el cementerio civil.

Saber esto los liberales y coger el cielo con las manos, todo fué uno; llegóse á temer hubiera desórdenes y los carcas se encontrasen, sin querer, inscritos en la cofradía de San Benito Palermo; pero los liberales somos demasiado buenos, y los de Lérida se contentaron con celebrar una reunión el día 6, á la que asistieron 3,000 concurrentes, y nada más.

Y ahora dos ó tres preguntitas: ¿se ha formado causa criminal á los que faltaron á la voluntad del difunto? ¿cómo entraron de noche en el cementerio? ¿quién les facilitó la entrada? ¿cuánta gente de *esa* está en la cárcel? ¿hay autoridades en Lérida?

* * *

La futura Exposición de Barcelona, de que tanto y tanto se ha hablado, de la que se dice si se ha traspapelado algún ochavo, si hay ó no enjuagues, infundios ó irregularidades, está manipulada por el Sr. Serrano Casanova, súbdito humilde respetuoso de la alcornoqueña majestad del toisón y las húngaras.

* * *

La vergonzosa influencia de los frailes en Filipinas es tal, que ha conseguido hacer abandonar de orden superior á un español, una isla que estaba colonizando, sólo porque los frailes dijeron que estaba en pecado.

¿Cómo tolera esto Sagasta, el Gran Maestre de la Masonería que ha sido? ¿por qué no residencia á Terrero? ¿por qué no manda á catequizar África á los frailes? ¡cuánta injusticia! ¡cuánta ignominia!

* * *

Como ya nos tienen miedo, en el censo de población del año actual se suprime la casilla de Religión. ¡Hacen bien! Ellos y nosotros sabemos que somos muchos, muchísimos, que antes de tres lustros seremos una mayoría inmensa en España. La verdad es que el censo libre-pensador español deberíamos hacérnoslo nosotros solitos; piensen en ello los periódicos.

(*Continuará.*) FARMACÓPOLA.

CRÓNICA

En todas las Américas el Espiritismo se propaga de un modo admirable, y en nuestras Antillas ya no es posible parar su vuelo á pesar del dominio que tiene la clase sacerdotal apoyada por autoridades, que ya no tienen razón de ocupar esos puestos dada la limitación de su razón por la fe ciega, de que se hacen campeones, engordando á los fariseos que defienden sus prebendas.

En Cienfuegos se han recogido firmas para construir un cementerio civil, habiéndose celebrado en poco tiempo 20 matrimonios civiles. Lo mismo sucede en algunos pueblos inmediatos á la Habana.

Las escuelas laicas se van estableciendo en muchos pueblos de Cuba y Puerto Rico. Los bautizos civiles aumentan de día en día, y en poco tiempo se han celebrado también en Punta Brava, Baracoa y Santiago de Cuba, en cuyo último punto se han efectuado veinte, y diez en Güines.

En los bajos del palacio de Justicia de Matanzas, se hallan expuestos al público los edictos anunciando una porción de matrimonios civiles.

∴ De *El Cantón Extremeño:*

¿Según tenemos entendido, parece que el obispo de esta diócesis va á ser

llevado al Tribunal Supremo por varios conceptos, uno de ellos por el desfalco de más de 20,000 duros que existe en las cuentas del Seminario.

»El provisor de esta diócesis también parece va á ser llevado á la Audiencia de lo criminal por asuntos relacionados con la Virgen del Puerto.»

¡Cómo! ¿Quieren encausar
á un obispo... á un provisor?
Pero ¿qué es esto?... Señor,
¿dónde vamos á parar?

Del mismo:

«Son tantos y tan graves los cargos que con motivo de las cuestiones relacionadas con la Virgen del Puerto se oyen de público contra el obispo de esta diócesis, que no podemos por menos de llamar la atención del gobierno, y de pedirle mande un delegado para que inspeccione las cuentas del Seminario, donde se dice hay un desfalco de más de veinte mil duros; que vea en qué se emplea el dinero que paga para párrocos y coadjutores, que sólo existen en la consignación, pero no en los pueblos, pues los hay que con un coadjutor se sirven dos ó tres pueblos; otros, como el del Puerto, que figura de coadjutor de Cabezuela ó Navaconcejo y no ha estado nunca allí.

»El importe de las fundaciones piadosas también lo cobra la mitra, pero ésta no ha entregado jamás un cuarto á las personas que tienen derecho á cobrar.

»Estamos seguros que si el gobierno quisiera, había de descubrir en esta diócesis más *infundios* que letras tenía la Pastoral célebre de este obispo.»

⁂ Escriben de Ledesma á *El Adelanto*, de Salamanca, que un sacerdote de aquella villa ha promovido desde el púlpito un escándalo fenomenal, del cual ya debe tener conocimiento el obispo de esta diócesis. Es el caso que, con motivo de una función celebrada por la Asociación de Teresianas en honor de la mística doctora, hallándose atestada de gente la capilla del convento, el orador la emprendió con las asociadas, formulando tales inculpaciones contra ellas y contra su director espiritual, y usando reticencias y frases tales, que algunas personas abandonaron el templo, y muchos padres de familia, según las mismas palabras del colega salmantino, «apartarán á sus honradas hijas de una Asociación, que, á creer lo que se ha dicho desde la tribuna de la fe y de la verdad, no sería otra cosa que una sociedad de pecadoras tan livianas como hipócritas.»

AVISO DE LA ADMINISTRACIÓN

En este mes se darán de baja todos los que han dejado de renovar la suscripción para el año actual, suplicando á los señores que consientan la baja, que devuelvan los números recibidos á esta Administración, Consejo de Ciento, 412. El abono á la REVISTA empieza en Enero y concluye en Diciembre; de consiguiente, para el 15 del mes de Enero próximo deberá renovarse el abono para 1888 ó avisar que se quiere continuar; si no, serán dados de baja los que no cumplan este compromiso, sin ningún derecho á reclamación de lo que falta de la interesante obra de Mr. Delanne: *El Espiritismo ante la ciencia moderna*, que damos como folletín.

Ya saben nuestros abonados que pueden renovar la suscripción por medio del giro mutuo, ó con sellos de correo.—Las cartas que necesitan contestación, deben venir con su sello; si no, se dejarán sin contestar.

Establecimiento tipográfico-editorial de DANIEL CORTEZO y C.ª (Calle Pallars-Salón de S. Juan)